



DIARIO DE SESIONES DE LAS **CORTES DE ARAGÓN**

Número 28
Año 2020
Legislatura X

PRESIDENCIA DEL SR. D. JAVIER SADA BELTRÁN

Sesión plenaria núm. 29 (segunda reunión)

**Celebrada el jueves 29 y el viernes 30
de octubre de 2020**

Orden del día

Punto único.— Debate de política general sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Aragón. Intervención de los grupos parlamentarios.

Preside la sesión, celebrada en el palacio de la Aljafería, el Sr. D. Javier Sada Beltrán, acompañado por la vicepresidenta primera, Sra. D.ª María del Mar Rodrigo Pla, y por el vicepresidente segundo, Sr. D. Ramiro Domínguez Bujeda, así como por la secretaria primera, Sra. D.ª Itxaso Cabrera Gil, y por el secretario segundo, Sr. D. Jesús Fuertes Jarque. Asiste a la Mesa la letrada mayor, Sra. D.ª Carmen Agüeras Angulo.

De conformidad con los Acuerdos de la Mesa y Junta de Portavoces de 30 de septiembre y 21 de octubre, para dar cumplimiento a las medidas de prevención de contagios por razón de la COVID-19, a esta sesión asisten presencialmente, aparte de los miembros de la Mesa y de los consejeros del Gobierno, veintisiete diputados, mientras que el resto seguirá la sesión desde una sala anexa.

Están presentes en el banco del Gobierno el presidente, Sr. D. Francisco Javier Lambán Montañés, el vicepresidente y consejero de Industria, Competitividad y Desarrollo Empresarial, y los consejeros de Presidencia y Relaciones Institucionales; de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento; de Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda; de Economía, Planificación y Empleo; de Hacienda y Administración Pública; de Educación, Cultura y Deporte; de Ciudadanía y Derechos Sociales; de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente, y de Sanidad.



SUMARIO

Debate de política general sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Aragón. Intervención de los grupos parlamentarios2691

- El diputado Sr. Beamonte Mesa interviene en nombre del G.P. Popular.
- El presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Lambán Montañés, responde.
- El diputado Sr. Beamonte Mesa replica.
- El presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Lambán Montañés, duplica.
- El diputado Sr. Pérez Calvo interviene en nombre del G.P. Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía (Cs).
- El presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Lambán Montañés, responde.
- El diputado Sr. Pérez Calvo replica.
- El presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Lambán Montañés, duplica.
- El diputado Sr. Morón Sanjuán interviene en nombre del G.P. Vox en Aragón.
- El presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Lambán Montañés, responde.
- El diputado Sr. Morón Sanjuán replica.
- El presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Lambán Montañés, duplica.
- El diputado Sr. Sanz Remón interviene en nombre de la Agrupación Parlamentaria Izquierda Unida de Aragón.
- El presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Lambán Montañés, responde.
- El diputado Sr. Sanz Remón replica.
- El presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Lambán Montañés, duplica.
- El diputado Sr. Aliaga López interviene en nombre del G.P. Aragonés.
- El diputado Sr. Palacín Eltoro interviene en nombre del G.P. Chunta Aragonesista.
- El diputado Sr. Escartín Lasierra interviene en nombre del G.P. Podemos Equo Aragón.
- El diputado Sr. Guillén Izquierdo interviene en nombre del G.P. Socialista.
- El presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Lambán Montañés, responde.

El señor PRESIDENTE: Buenos días.

Antes de proceder a la reanudación del Pleno, les voy a comentar cómo va a dividirse este Pleno.

Haremos cuatro bloques con tres paradas. En primer lugar, sería lo correspondiente al debate con el Grupo Parlamentario Popular. Haremos una parada pequeña de cinco o seis minutos. Posteriormente, después del segundo bloque, que sería el Grupo Parlamentario de Ciudadanos, haremos otra palabra, que esta probablemente sea un poquito más amplia, diez o quince minutos. El tercer bloque serían tanto el Grupo Parlamentario Vox como el Grupo Parlamentario Izquierda Unida. Haríamos otro pequeño descanso de cinco minutos, y ya seguiríamos con los grupos del Gobierno, que apoyan al Gobierno, hasta terminar el debate.

Pues, explicado este tema, señoras y señores diputados, se reanuda [a las nueve horas y dos minutos] la sesión plenaria correspondiente al debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Aragón con la intervención y debate de los grupos parlamentarios. Y, en este caso, desde luego, tiene la palabra, como primer grupo parlamentario, en nombre del Partido Popular, el señor Beamonte.

Debate de política general sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Aragón. Intervención de los grupos parlamentarios.

El señor diputado BEAMONTE MESA: Muchas gracias, señor presidente. Muy buenos días, señorías.

Es para mí un imperativo moral y ético comenzar esta intervención del debate del Estado de la comunidad con un recuerdo a todas las víctimas de la pandemia, llevar a todas partes su recuerdo, esa es nuestra obligación.

Señor Lambán, España está en alarma. Nuestra comunidad desde el lunes en alarma sanitaria, Aragón confinado, las tres capitales también. La incidencia acumulada, novecientos; casi doscientos cuarenta casos por cien mil habitantes; la tasa de positividad disparada; las UCI al borde del colapso.

Todos coincidiremos en que la salud lo primero, señor Lambán. Cincuenta y cinco mil quinientos cincuenta y nueve aragoneses contagiados por COVID-19, mil seiscientos cuarenta y siete fallecidos, cerca de dos mil setecientos cincuenta profesionales sanitarios contagiados, trescientas residencias y centros de discapacidad afectados por el COVID desde marzo, casi un millar de personas fallecidas en las mismas, alrededor de diez mil aragoneses en lista de espera, tres mil trescientos siete aragoneses esperando más de dos años la valoración de la dependencia, cuatro mil seiscientos uno con la dependencia reconocida pero en un limbo que no les permite ningún tipo de prestación, nueve mil ciento cincuenta y dos aragoneses en espera para la valoración de su grado de discapacidad.

Coincidiremos también en que sin salud no hay economía. Setenta y seis mil aragoneses en paro, doce mil ochocientos setenta continúan en ERTE hasta el lunes (después del confinamiento veremos los que son), mil trescientos tres autónomos menos desde diciembre, siete mil familias sin prestación social, sin ingreso mínimo vital o sin ingreso aragonés de inserción, más de dos mil aragoneses pendientes de cobrar las ayudas urgentes para alquiler y tres mil las ayudas ordinarias. Ahí es nada.

Todos los sectores productivos castigados duramente por la pandemia y sin recibir en siete meses, ¡siete meses después!, ningún tipo de ayuda. Más de mil empresas han desaparecido, el PIB en caída libre y la deuda desbocada.

Aragón se desmorona, señor presidente, se niegue o no a verlo. Sí, señor Lambán, sí, no hay más ciego que el que no quiere ver, efectivamente. Y esto no es ser agorero, es ver la realidad para tratar de remediarla.

Y ya le dije el pasado viernes que Aragón no es una isla, pero ni para lo bueno ni para lo malo. Usted no es responsable del COVID, señor Lambán, pero la sociedad aragonesa tampoco lo es. Los datos son los datos, no son valoraciones, es la realidad, y ojalá no fuese así. Es a los aragoneses a quienes usted y su Gobierno están fallando estrepitosamente.

Aragón afronta en estos momentos una situación crítica. Tenemos un tiempo por delante con una situación económica y social dramática. Posiblemente nos abocamos a escenarios que no podíamos prever, escenarios que ni las generaciones recientes en la historia de España no han tenido ni siquiera que acometer.

Su discurso de ayer fue un discurso de supervivencia política, de resistencia ante la realidad, aferrado a querer dar una imagen de eficacia absoluta. Asumir un error no es mostrar debilidad. Su obsesión es publicitar sus logros, sus metas, sus aparentes virtudes, sus elevadas competencias. Eso sí, un mecanismo de defensa, pero que ya no sirve, señor Lambán, que ya no sirve.

Su discurso de ayer fue más propio de una sesión de investidura que de la correcta apreciación de lo que está pasando en nuestra tierra, sin ningún gesto de cariño hacia los aragoneses. Pero, ¿sabe lo que pasa, señor Lambán?: que usted puede huir de los aragoneses, las miles y miles de personas que se esconden detrás de estas demoledoras cifras. No pueden huir. No pueden huir de la falta de ingresos, no pueden huir del cierre de sus negocios, no pueden huir de sus deudas, no pueden huir de su enfermedad, señor presidente [aplausos]. Son a esos miles de aragoneses a los que un presidente no puede dirigirse para decirles que estamos mejor que la media, que somos los que mejor lo hemos hecho o ante cualquier problema improvisar anuncios. A esos miles de aragoneses usted debe dirigirse para darles respuestas serias, concretas y ciertas. Así que permítame que le transmita el enorme grado de decepción que muchos experimentamos ayer después de escucharle.

Ante una crisis sanitaria, económica y social de magnitudes desconocidas, de consecuencias que lamentablemente todavía no alcanzamos a ver, los ciudadanos necesitan contar con instituciones, encontrar esperanza, apoyo y seguridad.

Usted ayer dio muestras de todo lo contrario. Dio muestras de estar sobrepasado, con una escasa capacidad de respuesta, con recetas de siempre para problemas nuevos. Recetas que nos han llevado por su imprevisión y su descuido a ser los primeros territorios en afrontar la segunda ola de la pandemia.

Los aragoneses hemos visto con horror que, aún no repuestos de la primera oleada, ya andábamos metidos en el segundo empujón de los primeros de la lista, atónitos y sin dar crédito a lo que estaba pasando, sí, y de ahí a la tercera sin reponernos.

Muchos de los negocios que bajaron la persiana el lunes tendrán difícil poder volver a abrir. ¿Sabe por qué, señor Lambán? Porque llevan muchos de ellos siete meses, siete, desde que se decretó el primer estado de alarma reclamando un auxilio que por ustedes no ha llegado. Y, como siempre, usted volvió a lo que hace siempre: hacer otros anuncios, inconcretos, vacíos, bajo el paraguas ajeno, que no anunció, que dice que anunciará. Nos estamos desmoronando, señor Lambán, y su obligación es poder evitarlo.

Una realidad incontestable es que ni dinero para la estrategia ni presupuesto desde hace meses, ni llegan los fondos de la Unión Europea. Pasan los meses sin aprobar medidas. A los negocios aragoneses no llega ni un euro. Estos negocios, estas familias no pueden esperar ni un día más, señor Lambán, no pueden esperar más.

Y, señor Lambán, a todo esto se suma el caos legislativo. Usted se ha visto obligado a poner parches de dudosa legalidad, y eso no es bueno porque tiene consecuencias y a veces graves.

Señor presidente, esto es un balance de su gestión y por ello vamos a poner negro sobre blanco dos cosas.

En primer lugar, que la nefasta gestión que usted lleva imprimiendo a la comunidad autónoma durante cinco años nos ha situado en una posición de debilidad a la hora de afrontar esta crisis, y la segunda, que la incapacidad de gestión de su Gobierno agrava las consecuencias negativas de la pandemia en nuestra comunidad autónoma.

Señor Lambán, aunque con lo que estamos viviendo parezca muy lejano poner el acento en la conformación de este Gobierno cuadripartito que usted preside, las acciones siempre llevan consecuencias, independientemente del intento de traslado de ayer de la cantidad de logros que su Gobierno parece ser que ha llevado a cabo. Y mucho de los que estamos sufriendo ahora, mucho de lo que estamos sufriendo ahora es una deriva de ese pacto de Gobierno que no se rigió por criterios de gobernanza, sino por criterios de interés de las formaciones que lo integran.

Ustedes conforman un Ejecutivo que dieron en llamar «transversal», pero que, bajo esa palabra que tanto han usado, que tanto han desgastado, organizó un grupo acomodaticio, señor Lambán, con formaciones que aspiraban únicamente a sentarse en el poder y utilizar el Pignatelli como eje vertebrador de sus partidos y no de los aragoneses.

Hete aquí que usted se convirtió en el director de orquesta, se vio henchido de orgullo, cuando desde el primer momento quedó claro que aquí cada uno iba a ir a lo suyo, a colocar a los suyos.

Hoy solo podemos pensar, señor Lambán, que está usted solo, ¡y cuántos días de estas últimas semanas se ha visto que era así!

Cuando las cosas se han puesto feas, muy feas, más de lo que nunca podríamos haber llegado a imaginar, sus socios de Gobierno se esconden y, lo que es peor, no aportan nada a los aragoneses. *[Aplausos]*.

Se puede asegurar que Podemos, Chunta y Partido Aragonés no existen, no contribuyen, y las consejerías que usted les concedió se caracterizan por una parálisis absoluta, parálisis que supone un perjuicio brutal e imperdonable para todos los aragoneses.

Estaba usted muy orgulloso los primeros meses, sacaba pecho por la falta de fisuras, venían a este Parlamento y votaban lo mismo; era igual, daba igual que algunos traicionasen lo que antes habían dicho. Y, en esa dinámica, usted, señor Lambán, confundió la ausencia de discrepancias con la dejadez absoluta de sus socios. Todos apretados y contentos, sí, buscando su supervivencia y la de sus partidos a través de los sillones del Pignatelli.

Ha tenido durante estos meses de pandemia más apoyo del Partido Popular que de sus socios de gobierno, y ya le aseguro que ha sido así. Y este es uno de los puntos de partida de muchas de las cosas que están pasando en estos momentos a Aragón.

La otra cuestión a la que me refería anteriormente son los fracasos de gestión de la legislatura pasada, legislatura presidida por usted, por el Partido Socialista, por usted, señor Lambán, lo que, entre otras cosas, le agota ese recurso, fácil y usado con frecuencia, de echar la culpa de todo lo que pasa a las legislaturas anteriores.

Durante cuatro años, acumularon errores y desaciertos, tres especialmente graves y que ahora pagamos todos: llevaron a la comunidad autónoma a una situación de quiebra económica, que ha limitado mucho la capacidad de acción en estos momentos, y, una vez superada la crisis económica, no aprovecharon los vientos favorables y fueron incapaces, por mucho anuncio repetido día tras día, de trazar una política económica industrial que garantizase el crecimiento económico de nuestra comunidad.

Durante mucho tiempo, señor Lambán, le advertimos que el gran fracaso de su legislatura estaba siendo la sanidad: déficit en atención primaria, falta de profesionales, infraestructuras necesarias atascadas año tras año... Ahí están las hemerotecas, por si tienen alguna duda, que es bien fácil comprobarlo.

Fueron incapaces de acometer una reordenación del sistema como demandaban los profesionales; despreciaron a toda una provincia entera, que salió a la calle solicitando la defensa de la sanidad turolense. La verdad es que lo de su Gobierno con Teruel es para hacérselo mirar...

Le ofrecimos alcanzar un gran pacto por la sanidad, acuérdesse, alejado de sectarismos, pero de los de verdad, no de los de boquilla, y, probablemente, hoy estaríamos en mejor disposición de lo que estamos.

Estos tres problemas, señor Lambán, nos han colocado en una posición de debilidad a la hora de afrontar la situación. Sobrevenida, sí, es cierto, pero que corresponde gestionar bien a quien ostenta el Gobierno.

Si estábamos arruinados antes de marzo, poco margen de maniobra se podía tener para hacer frente a una emergencia sanitaria que precisaba, precisamente, de muchos recursos. Y se notó, señor Lambán, ¡claro que se notó!: sin ir más lejos, en la incapacidad para adquirir material en un momento de escasez de oferta en el mercado. Pequeñas empresas podían adquirir material para sus trabajadores mientras que el Gobierno encontraba dificultades para ello, a veces porque no se podían fiar del propio Gobierno, otras veces, como es evidente, porque Pedro Sánchez dejó tiradas a las comunidades autónomas. *[Aplausos]*.

Y esa debilidad, señor Lambán, es la que hoy se está notando: en la nula disposición a ayudar económicamente a los sectores más dañados en la crisis, en la falta de agilidad a la hora de pagar las ayudas que anunciaban a bombo y platillo porque no tienen dinero —reconózcalo, señor Lambán—. Llegar tarde es lo mismo que no llegar.

Si antes de marzo existía un problema de falta de profesionales sanitarios para hacer frente a una situación normal, es evidente que, para una situación tan excepcional, mucho más.

La sanidad aragonesa ha respondido extraordinariamente a esta crisis gracias a los profesionales, a la capacitación de los mismos y al esfuerzo conjunto de los trabajadores del sector. Todos los colectivos relacionados con la sanidad han cumplido, pero la obligación de su Gobierno era y es ponérselo más fácil, planificar y prever, anticipar y reaccionar, y no se ha cumplido, señor presidente, no se ha cumplido.

El 13 de marzo, el Gobierno de España anuncia la entrada en vigor del estado alarma. En ese momento, todos empezamos a intuir que, en pleno siglo XXI, en un mundo global y globalizado, todo podía cambiar. Sabe usted que, desde el primer minuto, el Partido Popular de Aragón tuvo la clara necesidad de mantener altura política apoyando al Gobierno de Aragón, y lo hemos hecho —al Gobierno de Aragón, señor Lambán, no al PSOE y sus aliados, que quede claro— con lealtad y responsabilidad, y todo por un compromiso común: los aragoneses.

En ese marco, usted sabe que fue el Partido Popular, precisamente este portavoz, quien el día 2 de abril, quince días después de decretarse el estado de alarma, le urgió la necesidad de alcanzar un pacto económico, social y sanitario en nuestra comunidad. Acudimos a la Mesa de estrategia para la recuperación convencidos, sin condiciones y pensando exclusivamente en el interés general de los aragoneses. Lo primero que buscaron ustedes, y se lo digo con tristeza, fue la foto, pero no nos importó, había un bien superior: ayudar en esos momentos. Tras la firma, siguió otra foto y las publicaciones nacionales de venta y propaganda; fui testigo de primera mano, nadie me lo va a poder negar, incluso llegué a hablarlo con usted. Aun así, no nos importó, el futuro de Aragón estaba por encima de todo.

Cuando el paso del tiempo, al margen de las fotos y la propaganda, pudo analizar cuantas circunstancias venían concurriendo, ese paso del tiempo demostró que el documento, en lugar de ejecutarlo, lo habían convertido y lo estaban convirtiendo con mucha frecuencia en una excusa para tapar su falta de capacidad de gestión. ¡Y cuántas veces se ha visto en este Parlamento!

La Estrategia Aragonesa para la Recuperación Social y Económica no era un programa de gobierno, era un programa para que cumpliera el Gobierno, y no han cumplido, señor Lambán, no han cumplido. Ni lo han hecho ni han sabido actualizar un documento que, como ustedes han visto, les ha sobrepasado por la realidad.

Y le diré que el primer problema, entonces y ahora, es que fuimos demasiado optimistas pensando que la emergencia sanitaria había pasado. Así lo decía su Gobierno y así lo decía el Gobierno de España. ¿Recuerdan el «salimos más fuertes»? ¡Pues bien que hemos salido más fuertes! Mire si salimos fuertes que estamos otra vez en el punto inicial, pero con un daño ya irreparable en muchos sectores. [Aplausos].

Elaboramos un documento de futuro cuando el problema hoy, siete meses después, sigue presente. Ustedes no han sabido reaccionar, no han sabido adaptarse a la realidad, y no será por no haberles efectuado exigencias al respecto.

La prioridad es y sigue siendo salvar vidas, pero su obligación como Gobierno era tener visión, era tener planificación y un proyecto acorde para el momento que estábamos viviendo. Hoy siguen desbordados, yendo por detrás del ritmo que marca la COVID, cuando los ciudadanos esperamos y necesitamos que nuestros gobiernos vayan por delante.

Hablan de que han cumplido el 70% del documento, se han quedado en la literatura, pero han sido incapaces de cumplir aquello que les costaba dinero, aquello que suponía que llegase dinero a los aragoneses, todo aquello que los aragoneses necesitaban y necesitan, con carácter urgente, además. Le voy a poner algunos ejemplos, señor Lambán.

¿Han llevado a cabo un plan de refuerzo de la atención primaria? No.

¿Un plan de contingencia sanitaria? Tampoco.

¿Un refuerzo del servicio de ambulancias? Ni mucho menos.

¿La integración de las farmacias dentro del sistema sanitario? No.

¿Los hospitales de Alcañiz y Teruel? Ya sabemos cómo están.

¿Tramitación del ingreso mínimo vital? Atascada. Eso sí, fueron los primeros, se dieron mucha prisa, en suspender el ingreso aragonés de inserción, y ahora tenemos siete mil familias en Aragón sin recibir ningún tipo de ayuda, heridas que todos enmarcamos como prioritarias y que hoy siguen sin ser capaces de poner en marcha.

Si también hay algo prioritario, señor Lambán, pues es, por ejemplo, la ciencia. Su Gobierno está tan agotado que ayer fue incapaz de hacer una reflexión seria sobre la necesidad de invertir en ciencia. Siete líneas de una intervención de más de una hora, ¡siete líneas!, siete líneas. [Aplausos].

Mire, ya que habla, ya que gesticula, anunció un millón de euros para las becas COVID, y están sin sacar, están sin sacar. Hay veinte millones de euros para grupos y programas, y están sin sacar. Eso es lo que les interesa la ciencia. [Aplausos].

Otro pilar era apuntalar una recuperación económica. No ha dado ningún tipo de apoyo económico de liquidez a autónomos, ni a pymes ni emprendedores.

Por cierto, la partida de diez millones y medio aproximadamente para modernización de explotaciones agrarias, junto a la de incorporación de jóvenes agricultores, ¿va a salir? Porque no se habló del diecinueve para el veinte y no ha salido del veinte para el veintuno. Eso lo que les importa el sector primario.

Nada del comercio minorista. Nada para el sector cultural. Ahora parece ser que se anuncian medidas ya. Nada para la hostería. Eso sí, tras la presión —incluso hoy hemos tenido presión—, llegarán o llegan los anuncios.

Debemos rectificar, señor Lambán, debe rectificar y permitir el consumo interior, al menos, del veinticinco. No sé si hay que llegar al cincuenta, pero no pueden seguir los establecimientos cerrados, aunque se pongan después las medidas de control de restricción de acceso a los mismos con arreglo a los parámetros que Sanidad entienda procedentes. Estamos matando al sector de la hostelería. [Aplausos]. Y le voy a decir más, dejen de criminalizarla, no son los culpables de lo que está ocurriendo ahora. Se precisan mecanismos que les puedan permitir hacer frente a sus gastos de alquiler, de luz, de Seguridad Social.

La ministra Maroto anunciaba una conferencia entre comunidades autónomas y la Federación Española de Municipios y Provincias para tratar de un plan extraordinario para la hostelería. Llega muy tarde para muchos —es verdad y todos lo sabemos—, pero vamos a ver en qué se concreta.

También sus anuncios, señor Lambán, llegan otra vez tarde. Debió anunciarlos el mismo día que se hizo la restricción. Eso sí, dijo ayer que el Gobierno se hace cargo del sufrimiento de la gente. Con eso van a vivir, señor Lambán, con que se hagan cargo del sufrimiento. En fin...

Mire, hay ayuntamientos de todo signo y color que han actuado, incluso en una situación económica terriblemente delicada, y le pondré el ejemplo del Ayuntamiento de Zaragoza, con el que usted presume de tener una buena relación y bien que me alegro. A pesar de la situación heredada, de la ruina que les dejaron durante dieciséis años [rumores], sí, sí, cabecee, señor Pérez, de la ruina que les dejaron dieciséis años, la ciudad más endeudada de las capitales de toda España [aplausos], han sacado un microcrédito y han hecho bonificaciones para terrazas y otra serie de medidas. También lo han hecho otros ayuntamientos, con medidas de otra naturaleza, como el de Ejea o el de Calatayud, el de Huesca, el de Teruel, que está también en ellos.

Pero mire, señor Lambán, por ahora, por usted, de todo ello, ¡nada!, nada. Ese es el resumen: ¡nada!

Si no salvamos el presente, poco podremos hacer por el futuro, señor presidente, y ese es el resumen de la política económica de su Gobierno. Han dejado caer a miles y miles de pequeños negocios aragoneses, negándoles, por falta de previsión, la posibilidad de tener futuro.

Otro pilar de esa Estrategia Aragonesa se centraba en las propuestas para la recuperación del territorio. Resulta doloroso ver el ejercicio de insolidaridad que un Gobierno autonómico ha tenido y tiene con el resto de instituciones de Aragón.

Usted no hace más que pedir, y hace bien: pide apoyo, pide lealtad, pide consideración, pide responsabilidad, pide dinero al Gobierno central y a la Unión Europea. Pero no da nada, señor Lambán, pero no da nada. La racanería que ha tenido su Gobierno con los ayuntamientos aragoneses no es digna de ser reconocida, es inconcebible. Poner sobre un papel no significa cumplir, y usted no ha cumplido con los setecientos treinta y un municipios de Aragón, o lo que es lo mismo, usted no ha cumplido con el millón trescientos mil aragoneses en esta comunidad. [Aplausos]. Ni un euro han recibido de su Gobierno ni del de Sánchez.

El Gobierno de Aragón, la Diputación General de Aragón ha visto incrementados los gastos de COVID, ¿verdad? Pues, los ayuntamientos, también, y además de tener más gastos, han sido capaces de ayudar a sus empresas, a sus autónomos, de incrementar sus ayudas sociales; las han incrementado haciendo un esfuerzo importante en sus ayudas sociales, sin su Gobierno, señor Lambán, sin su Gobierno.

Por cierto, aprovecho este momento para recordarle que no hay salida a la crisis sin los ayuntamientos, y sé que usted es muy consciente de ello, porque conoce la propia realidad. No solamente son los elementos de proximidad, son también de mayor capacitación y quienes mejor conocen hasta la última persona que puede tener un problema o que lo está pasando mal en cualquiera de nuestros municipios, en cualquiera de nuestros barrios, en cualquiera de nuestros distritos.

El Gobierno de la nación ha actuado de forma partidista y desleal con los ayuntamientos. Todo el mundo ha visto lo que ha sucedido con su decreto. Señor Lambán, hacía falta un ingreso mínimo vital y se aprobó. Se necesitaban fondos para contener los efectos de la crisis, y Europa los va a conceder. Vamos a ver cuándo.

Pero falta la tercera pata, señor Lambán, la suya; también que la Administración autonómica, la Administración General funcionen de otra manera y que aligeren los plazos con mucha más efectividad.

Señor Lambán, el tiempo impide hacer un análisis más detallado de esos puntos de la estrategia, esa en la que ustedes han basado todo. Hay que adaptarse y hay que actualizar constantemente para ir por delante. Usted recibió un depósito de confianza por parte de la inmensa mayoría de esta Cámara y del tejido social y económico de esta comunidad, que jamás ha recibido un presidente. Era una gran foto de situación, y la situación lo requería.

Hoy lamento decirle que está perdiendo una gran oportunidad histórica, está perdiendo cierta confianza. En el Partido Popular, queremos creer que no es su intención, sino que es sencillamente un problema de capacidad de gestión de su Gobierno, y también esa soledad en la que le han dejado sus magníficos socios, agazapados y desaparecidos, mientras contemplan lo que está cayendo.

Señor Lambán, el COVID lo ha invadido todo, pero la vida discurre a pesar del virus, la emergencia sanitaria continúa y también el resto de los problemas que tenían Aragón y los aragoneses. Los enfermos con patologías diferentes al COVID siguen pasándolo mal y no encuentran respuesta ante la saturación del sistema. Es consciente de lo que supone estar meses y meses esperando una operación, ¿verdad, señor Lambán? Sé que sí. ¿Sabe cómo andan los servicios tan delicados como oncología y traumatología? Eso es lo que nos importa hoy, señor Lambán, por encima de muchas otras cosas. Hablemos de cómo se va a solucionar esto y déjese de grandes promesas, deseos y anuncios, que hay cuestiones encima de la mesa que hay que solucionar antes.

Hablemos de por qué no reasignó personal, por qué no se movieron profesionales de un ámbito a otro, por qué no se utilizaron camas de hospitales privados que ya estaban preparadas, por qué no se montaron hospitales sin previamente haber cubierto lo anterior, por qué seguimos sin hacer test masivos.

No podemos cargar sobre el comercio y la hostelería, hay que afrontar los focos para atajar. ¿Por qué no se intensifica la colaboración con las farmacias? Sabe que se han ofrecido para hacer test, como para poner la vacuna de la gripe. Pero nada.

Señor Lambán, recursos y recursos. En una situación de auténtica excepcionalidad, Europa ha abierto la puerta para flexibilizar el déficit de las Administraciones, pero no se confundan otra vez, señor presidente, porque esto no es una barra libre, aunque para algunos lo esté siendo durante toda mi intervención, que están muy entretenidos.

Lo que le exige a Sánchez es que controle la deuda, y eso que en agosto, ya se superó el objetivo previsto para todo el año. Que flexibilice el mercado laboral, que reduzca la presión fiscal sobre empresas y trabajadores, que facilite la creación de empleo, que aliente el emprendimiento, que liberalice sectores y que aborde una reforma

estructural de la Administración. Es lo que le están pidiendo y que están haciendo la mayoría de los países de la eurozona. *[Aplausos]*.

Díganos lo que va a hacer usted, señor Lambán, concrete los proyectos que llevará a Europa. ¿Cuántos proyectos? ¿En qué condiciones? ¿Quién los defenderá? ¿Cuánto dinero? ¿Quién elegirá? ¿Quién dispondrá? ¿Tendrá absoluta autonomía la comunidad autónoma para poder actuar? Entiendo que serán respuestas que, evidentemente, pues, tendrán sus dificultades en estos momentos para ser contestadas con precisión. Pero, señor Lambán, cuanto mayor sea la destrucción, mucho mayor será la reconstrucción. Mucho más complicada va a ser la reconstrucción.

Según parece, las comunidades autónomas podrían gestionar el 50% de los fondos de reconstrucción que la Unión Europea pone en marcha. Usted ha hablado de hasta setenta proyectos en alguna ocasión de colaboración público-privada que podrían acogerse a esos fondos, y eso es bueno, pero eso no puede esconder la realidad. La preasignación de fondos europeos, donde de momento la Unión Europea no ha asignado ni un solo euro a España, solo recoge ciento treinta y ocho millones de euros en el borrador de los Presupuestos Generales del Estado para el año que viene. Y ese documento está ahí. Ciento treinta y ocho. Oiga, 10,35 euros por habitante, frente por ejemplo a Cataluña, que recibe quinientos noventa y cinco. Le hablo del borrador de los presupuestos en lo que es la preasignación de fondos europeos, eso sí, a setenta y siete euros por habitante.

Por eso le digo que lo de los mil millones de euros, que ojalá puedan venir, si son más mejor, nos genera tanto escepticismo, visto el borrador de los presupuestos generales de este año y, sobre todo, lo que el Gobierno de Sánchez no estima.

Por si es poco, además, el señor Sánchez incluso a Cataluña le asigna dos mil quinientos millones de euros por esto de la deuda histórica frente a esas reclamaciones de setecientos veinte de que alguna vez se ha hablado aquí. Pues también, dos mil quinientos millones de euros. A nosotros, cero.

Mire, los efectos de los planes europeos llegarán cuando lleguen, y sus efectos tangibles se verán cuando se vean, en los años posteriores, ¿y que hacen mientras tanto los setenta y seis mil aragoneses en paro? ¿Qué hacen mientras tanto? *[Aplausos]*.

Nos habla de un futuro de oportunidad, pero se olvida de un presente horrible que se está pasando. De eso se trata ahora, señor Lambán, de intentar frenar la destrucción, porque, si no, mal vamos a construir.

Ya sabemos varias cosas: que Aragón será la comunidad más perjudicada por la caída de la financiación autonómica, un 2,9% menos, casi ciento diez millones de euros menos; también que perderemos setenta y cuatro millones de inversión. Lo que queda claro es que la lluvia de millones por parte de su amigo Pedro Sánchez, de eso nada de nada, por desgracia *[aplausos]*.

Comenzaba mi intervención recordándole que muchos de los problemas de gestión que han aflorado en su Gobierno durante esta pandemia tenían su origen en el desastroso pacto de gobernabilidad. Nuestro objetivo, señor Lambán, es que cuando acabe la emergencia sanitaria la falta de capacidad de su Gobierno no termine en un enquistamiento de los problemas de Aragón que nos haga a todos mucho más difícil el poder salir adelante.

Por eso hoy, en este debate del estado la comunidad, le volvemos a ofrecer nuestra colaboración sincera por la recuperación de Aragón. Olvídense del sectarismo, no tenga miedo de reconocer los errores cometidos, es la manera de corregirlos, y es su obligación como presidente de la comunidad autónoma. Aproveche y valore nuestra lealtad para construir una comunidad más fuerte

Le proponemos trabajar en cuatro ejes desde mañana mismo. Un nuevo modelo sanitario en Aragón donde exista coordinación entre la atención primaria, atención hospitalaria y la atención sociosanitaria, y que ello se traduzca en un sistema más fuerte y con mayor capacidad para salvaguardar la salud de los aragoneses, mejores condiciones, por supuesto, para los profesionales. La pandemia ha puesto en cuestión que estemos preparados mejor que nadie. Aceptémoslo y vayamos a mejorar.

También le proponemos, señor Lambán, un nuevo modelo de educación en Aragón. Podía rebatirle algunas de las cuestiones que ayer usted habló en relación a la educación sobre tres cuestiones de digitalización y diferentes programas. Ni usted pagó los ordenadores ni los programas están en función de cómo usted dijo que se estaban desarrollando, pero no me da tiempo a entrar a más *[aplausos]*.

Una oportunidad histórica para fortalecer la educación, buscando la máxima calidad, la máxima flexibilidad pedagógica que exigen los nuevos tiempos, una revisión para dar seguridad a las familias y, desde luego, la satisfacción de los profesionales, las certezas y la seguridad. La educación también está subordinada a la situación sanitaria y hay que darle un mejor presente para que todos podamos tener un mejor futuro.

También, señor Lambán, un nuevo modelo de apoyo social en Aragón, en el que, además de la protección de las personas que peor lo pasan o que más lo pueden necesitar, sepamos también tejer una red de oportunidades. Ese marco tiene que además dar respuesta definitiva a colectivos que llevan demasiados años esperando y cuya situación se ha puesto en evidencia con esta pandemia. No podemos seguir tapándonos los ojos con una venda, señor Lambán, ni con nuestros mayores ni con nuestros dependientes ni con las personas de capacidades diferentes.

Ya le hemos sugerido y demandado la creación de un fondo específico de emergencia social, la revisión de los límites para percibir ayudas y la agilidad en su concesión. Pactemos unos incentivos para el empleo claros, concisos, que sean de fácil cumplimiento.

Un cuarto eje, señor Lambán, es un nuevo modelo económico industrial en nuestra comunidad basado en criterios de desarrollo sostenible, de internacionalización, de innovación; un modelo que nos dé proyección y futuro, señor Lambán. Llegarán fondos europeos, sí, pero tenemos que tener claro un modelo general que nos permita crecer de una forma diversificada. Para ello tenemos que hacer un Aragón, como usted reclama en muchas ocasiones, verde, conectado y digital, pero para ello tenemos que vertebrar nuestro territorio a través de inversiones en medio ambiente y conectividad. La brecha digital significa desigualdad. La brecha digital significa pérdida de oportunidades y lastra con muchas evidencias lo que es el futuro.

Y, para los autónomos, ¿tiene algo previsto, señor Lambán? Le propusimos el aplazamiento de cuotas, un apoyo directo, una rebaja en el tramo autonómico del Impuesto de la Renta de las Personas Físicas y también la ampliación de las bonificaciones fiscales. Le instamos, señor Lambán, a que, junto con los presupuestos de dos mil veintiuno, en la Ley de acompañamiento se puedan tomar medidas concretas hablándolas previamente [aplausos].

Señor Lambán, ahí se lo dejo. Hoy tiene la oportunidad de mostrar cuál es su ambición política y la demostración del sentido de altura de miras que el momento requiere. El objetivo es uno y común y seguro que compartido: el interés general de nuestros ciudadanos.

Nada se sabe con certeza, no hay seguridad, solo improvisación. Ya le digo, falta total de planes, falta total de medios. Y se lo digo de corazón que lo siento, pero es una imagen de confusión y de espesa niebla la que ustedes nos proyectan.

Concrete los temas, trate con el Gobierno central, no pierda el tiempo en cosas innecesarias, no pierda posiciones, anticipése. No nos haga elegir entre economía y salud, entre seguridad y libertad. Busque el equilibrio, que es su trabajo, señor Lambán. Los ciudadanos están inquietos, los ciudadanos están despistados y, sobre todo, como bien puede imaginarse usted, muy preocupados.

Ocúpese, señor presidente. Si elige lo contrario, solo habrá un responsable que será usted. Si no, usted sabrá, pero una vez más estará solo o mal acompañado.

Muchas gracias, señor presidente [aplausos].

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Beamonte.

Para la contestación tiene la palabra el señor presidente del Gobierno.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): Señor presidente.

Señoras y señores diputados.

Señor Beamonte, coincido con usted en que, efectivamente, estamos mal, pero no estamos peor que los demás. Es más, en muchos aspectos estamos mejor que la mayoría y, desde luego, tenemos más fundamentos, más ideas y más recursos para superar la situación que la mayoría.

Lo que hace falta es creer en Aragón, creer en los aragoneses, creer en las instituciones y no ponerse de perfil ante los problemas, que es lo que tradicionalmente ha hecho el Partido Popular y sigue haciendo usted como líder del Partido Popular en este momento [aplausos].

Decía usted que los aragoneses requieren un Gobierno que les ofrezca seguridad frente a la COVID y frente a los destrozos económicos que la COVID está ocasionando. Creo que la trayectoria de este Gobierno desde el principio ha sido perfectamente clara en el sentido de ofrecer seguridad; no hemos escatimado recursos, como dije ayer; no nos ha temblado la mano para tomar medidas, y los aragoneses las han entendido, no como usted, que parece que no las ha entendido. Parece que usted establece otro tipo de prioridades respecto a la salud. Y los aragoneses también han entendido que, a la luz de las disponibilidades económicas del Gobierno, la reacción ha sido la adecuada en tanto en cuanto había que preservar, en tanto en cuanto había que sostener el tejido productivo.

Habla usted de la soledad en la que me siento respecto a mis socios. Soledad será la que tendrá usted respecto a otros compañeros de partido suyos. Yo, respecto a mis socios, me he sentido siempre muy acompañado [aplausos]. La COVID incluso ha estrechado los lazos entre los distintos miembros del Gobierno, que si cuando empezamos esta singladura podíamos albergar algún tipo de duda respecto a su funcionamiento, en este momento, un año después, ya no tenemos absolutamente ninguna, porque fue hecho con tal franqueza el pacto, con tanta honradez y con tanta sinceridad, que incluso se sabían las discrepancias.

El cuatripartito aprobó presupuestos en tiempo y forma, cosa que hacía tiempo que no ocurría. Va a volver a aprobar otra vez presupuestos en tiempo y forma, lo cual es la mejor señal de la salud política de un Gobierno. [Aplausos]. El cuatripartito, señor Beamonte, incluso está haciendo esfuerzos para tratar de resolver las contradicciones que existían en las posiciones de unos y otros socios. Ejemplo, Castanesa, un asunto respecto al cual, hace muy pocas fechas, llegamos a un acuerdo.

El cuatripartito ha demostrado, en definitiva, que es perfectamente capaz por parte de cada uno de sus miembros de poner por delante de sus intereses de partido el interés de Aragón, en un ejercicio del que yo presumo cada vez que tengo la ocasión de hablar con cualquier miembro del Gobierno de España o con cualquier miembro de otra comunidad autónoma. Por cierto, hay algunos presidentes autonómicos de España que envidian la salud política del Gobierno de Aragón, porque con su socios —y estoy hablando de gobiernos del Partido Popular— no gozan exactamente de la misma relación ni de la misma estabilidad política. [Aplausos].

Señor Beamonte, buena parte de las apreciaciones que usted hace sobre lo que ocurre en Aragón, yo las tengo que compartir, porque son verdad: la situación en la que en este momento están muchos sectores económicos, la situación en la que están los enfermos ingresados en los hospitales —ayer me refería a ellos con todo el afecto del que soy capaz—, la situación del sistema sanitario.

Pero, señor Beamonte, echo en falta en sus palabras algo más de justicia y de ecuanimidad, porque las mismas críticas que me hace a mí se le podrían hacer a cualquier otro presidente autonómico de este país, exactamente las mismas y sea el presidente autonómico del color que sea.

Hemos estado mejor, peor; ha habido comunidades autónomas que han estado peor o mejor en un momento determinado. Entre nosotras, ha habido solidaridad —me refiero a las comunidades autónomas—, entre nosotros ha habido intercambio de información, ha habido generosidad, ha habido lealtad, una generosidad y una ecuanimidad que echo en falta absolutamente por su parte respecto a este Gobierno, porque la lealtad, porque la colaboración, señor Beamonte, no puede ser de proclamación, como es su caso, no puede ser retórica, tiene que ser real. No se puede estar en misa y repicando, señor Beamonte; no se puede tender la mano y, a la vez, morder la mano que el Gobierno te está teniendo en un momento determinado. [Aplausos].

Señor Beamonte, la Estrategia Aragonesa de Recuperación Social y Económica fue y sigue siendo un logro magnífico de la política aragonesa, y, desde luego, uno de los artífices de esa estrategia es, sin ningún tipo de duda, el Partido Popular, algo que yo he agradecido antes, sigo agradeciendo ahora y seguiré agradeciendo, porque me parece un magnífico instrumento para superar la situación sanitaria, para superar la «multicrisis» en la que estamos instalados. Y me parece injusto que usted diga que la estrategia no se está convirtiendo en hechos reales. ¡Claro que se está convirtiendo en hechos reales, en hechos tangibles!, señor Beamonte. El Decreto Ley de junio, el de los quinientos diez millones, movilizó efectivamente quinientos diez millones en favor de la economía aragonesa, y dirigió fondos hacia el turismo, dirigió fondos hacia los autónomos y dirigió fondos hacia la cultura.

¿En qué mundo vive usted, señor Beamonte? ¿Ni siquiera lee el BOA o alguien le lee el BOA, para ver que efectivamente esas medidas se están desarrollando? [Aplausos]. Para ver, señor Beamonte, que el IAI se está pagando de manera puntual, a diferencia de lo que ocurría cuando gobernaba el Partido Popular, que se tardaba meses y meses en percibir el ingreso aragonés de inserción. La estrategia económica va a orientar los presupuestos, señor Beamonte, va a orientar estos presupuestos, los del año veintidós y los del año veintitrés, porque este Gobierno cuatripartito goza de tal solidez, goza de tal salud, que habrá presupuestos en tiempo y forma este año, pero también al siguiente y al siguiente, orientados precisamente por esa Estrategia de Recuperación Social y Económica, de la que usted también debería sentirse orgulloso y no dar la impresión de que la firmó a regañadientes y de mala gana.

¡Siéntase orgulloso, señor Beamonte, de las cosas que hace bien y olvídense de las que no tienen ninguna significación para los aragoneses ni para el interés general de los ciudadanos! [Aplausos].

Señor Beamonte, ha hecho usted unas ofertas de pacto tan retóricas y tan vacías que se podrían hacer en este Parlamento y en Sebastopol, y en todos los sitios tendría perfecta validez. En todo caso, señor Beamonte, en aras al pacto, al diálogo y al acuerdo —y estoy dispuesto al pacto, al diálogo y al acuerdo hasta sus últimas consecuencias—, las tomo como si fueran ofertas serias, como si no fueran estrictamente ofertas puramente retóricas, y estoy dispuesto a discutir las con usted en próximas fechas para que incluso el presupuesto del año 2021 las contemple. Pero tendrá que ser usted más preciso, señor Beamonte, pase de las musas al teatro alguna vez, no se quede en las musas y pase a concretar y a tener ideas específicas sobre algo.

Ha planteado usted —y esperaba oír esa controversia desde el principio de su intervención— la cuestión de la elección entre salud y economía. Mire, por imperativo estrictamente moral, creo que nadie elegiría la economía antes que la salud, pero es que en términos prácticos, se ha demostrado, señor Beamonte, que esa dicotomía no existe, se ha demostrado hasta la saciedad que sin salud no hay economía.

Desde el principio de la irrupción de la pandemia, señor Beamonte, yo he intentado por todos los medios, sin perjuicio de la salud, mantener y salvar la actividad económica e, incluso, he tenido críticas por ello, he tenido críticas por ello, pero me parecía que sin forzar la seguridad sanitaria de los aragoneses, había que procurar que el sistema productivo estuviera lo más vivo posible.

Ahora bien, en determinados momentos hay que optar y, desde luego, que antes que poner en riesgo la salud de los aragoneses, a mí, desde luego, no se me ocurrirá ser transigente con medidas que signifiquen la utilización arbitraria de espacios, etcétera, etcétera, etcétera. Primero, la salud y, segundo, la economía.

Suele usted recurrir mucho a la cantinela de mis relaciones con Sánchez y el maltrato de Sánchez hacia Aragón, pretendidamente, según dice usted, por una especie de enemistad personal entre el presidente del Gobierno de España y yo mismo. Bueno, pues, ateniéndome a los hechos, desde luego, esa enemistad bienvenida sea para Aragón, porque está resultando, al parecer [rumores], está resultando, al parecer, bastante beneficiosa. Los presupuestos generales de este año son un 25% más que los últimos presupuestos del Gobierno Popular. Trescientos ochenta euros por habitante frente a una media española de doscientos cincuenta y cinco.

Somos la cuarta autonomía que mejor sale tratada por los Presupuestos Generales del Estado en relación con los habitantes.

En tesis, como la del trasvase, se ha impuesto la de Aragón frente a la de Cantabria, por ejemplo. En una disquisición que hubo entre Cantabria y nosotros respecto al trasvase del río Ebro, el Gobierno de España nos dio la razón.

El eje Cantábrico-Mediterráneo, que el Gobierno de Rajoy dejó cojo, dejó sin la primera parte del mismo (el tramo Sagunto-Zaragoza), cuando llegó el Gobierno de Pedro Sánchez, ese que tan poco quiere a Aragón según dice usted, lo restituyó en negociaciones con la Unión Europea en las que yo también participé.

Acaba el Gobierno de Sánchez de decidir la implantación en Plaza de la planta de Correos para organizar la logística con China. Ese es otro maltrato del Gobierno de Sánchez hacia Aragón. [Aplausos].

Acaba de anunciar un centro digital de Renfe en Teruel, y el Fite, que en ocasiones hubo que pelear para que el Gobierno de Rajoy no se lo cargara, el Fite ya ha aparecido publicado en el *Boletín Oficial del Estado* y se firmará en el mes de noviembre.

Por tanto, me da la impresión, señor Beamonte, de que el presidente Sánchez, maltrato, exactamente, hacia Aragón, no es justamente la relación que ha tenido con nuestra comunidad autónoma. [Aplausos].

Señor Beamonte, ha hablado usted de sanidad, ha hablado de economía, y me voy a permitir extenderme sobre estas dos cuestiones, porque, además, me ha dado usted la oportunidad de poner sobre la mesa algunos datos que, seguramente, una vez conocidos, tranquilizarán bastante a la opinión pública aragonesa.

Mire, nosotros, como Gobierno, ni ningún Gobierno, es capaz de controlar el ocio de los ciudadanos, sobre todo cuando ese ocio se produce en su casa, cuando ese ocio se produce en recintos estrictamente privados, que es donde, por cierto, se están produciendo un gran número de contagios. Pero sí es capaz de tomar algunas medidas sobre los espacios públicos, y en eso hacemos exactamente lo mismo que todos los gobiernos del mundo: cerrar bares y cerrar restaurantes lo está haciendo Alemania, lo está haciendo Italia, lo está haciendo Francia y lo están haciendo la práctica totalidad de las comunidades autónomas españolas, aunque luego hay que compensarles por ese quebranto que se les plantea.

El Gobierno de Aragón es capaz de hacer eso, pero, sobre todo, desde su sistema sanitario, es capaz de tener la suficiente capacidad diagnóstica y es capaz de tener la suficiente capacidad de hospitalización y UCI para que los ciudadanos aragoneses, en este momento, tengan que estar absolutamente tranquilos.

Mire, Aragón tiene doscientas plazas oficiales de UCI y tres mil novecientas noventa de hospitalización en planta. En este momento, ocupadas por pacientes COVID hay setecientas noventa y ocho. En marzo, llegó a haber mil sesenta y cinco. Y en UCI, hay ochenta y siete; en marzo, llegó a haber ciento cuarenta y siete. Estoy hablando de cifras estrictamente reales. Pero ocurre una cosa en Aragón que, quizá, por ser excesivamente transparentes, hacemos mal, y es transmitir una información con criterios distintos a como los transmiten otras comunidades autónomas. Nosotros hablamos de ocupación de hospitales y ocupación de plazas de UCI respecto a lo que tenemos en este momento, y otras comunidades autónomas lo están haciendo respecto a sus cifras ideales, respecto a sus cifras óptimas.

Le tengo que decir, señor Beamonte, para su tranquilidad y para la tranquilidad de la opinión pública aragonesa, que si la situación se complicara, Aragón podría pasar de ciento sesenta camas disponibles de UCI, que son las que tiene ahora, a trescientas cuarenta de manera rápida. Y en este momento tenemos ochenta y siete. Fíjese si queda tramo hasta colmar las posibilidades que tenemos de ochenta y siete actuales a trescientas cuarenta, que son las que podríamos tener.

Y en cuanto a la disponibilidad de hospitalización, tenemos muchas plazas disponibles en los hospitales, pero si fuera preciso, tenemos absolutamente a nuestra disposición un hospital de campaña de cuatrocientas camas en la Feria absolutamente libre y absolutamente vacío. Y hoy mismo, se está abriendo una planta de hospitalización convencional en Casetas como planta de pacientes de COVID a punto de ser dados de alta, con lo cual, se aliviará todavía más la presión de los hospitales.

Por tanto —y luego le hablaré de eso—, tenemos capacidad de diagnóstico, tenemos capacidad de rastreo y, además, tenemos una sobrada capacidad de hospitalización y una sobrada capacidad de UCI. Por tanto, no generen alarma en la población en ese sentido, porque si lo hacen, la estarán engañando, y la población lo que no necesita son más sobresaltos de los debidos y sobresaltos añadidos a la propia situación que tenemos.

En materia de listas de espera, señor Beamonte, le puedo decir que en pacientes oncológicos, no hay demora en pruebas diagnósticas, ni tampoco en intervenciones quirúrgicas, ni en radioterapia o quimioterapia. Insisto, no hay demora.

Los programas de cribado se suspendieron en la pandemia y se han reanudado ahora mismo en cuanto al cáncer de mama y de cérvix, y el cáncer de colon se retomará a finales de noviembre, cuando acabe la campaña de la gripe.

Y en cuanto a pacientes generales, lo cierto es que ha habido dos momentos, a principio de verano y, después, en agosto y septiembre, en los que se hizo un esfuerzo añadido para tratar de volver a estabilizar las cifras de pacientes en lista de espera. Lo cierto es que ahí, la pandemia ha ocupado demasiados recursos sanitarios, las listas de espera se han resentido, pero en el mes de agosto se operaron lo suficientemente como para reducirlas en un 10%. Y en este momento, y compatibilizando sus trabajos con el seguimiento de la pandemia, la Dirección General de Asistencia Sanitaria trabaja en la elaboración de un plan de abordaje de las listas de espera que estará listo dentro de poco y que permitirá seguir reduciendo las mismas, a la vez que se trabaja de manera intensiva con la cuestión del COVID.

Habla usted de la necesidad de tener más médicos y de tener más enfermeros. Seguramente, tendríamos menos problema si la señora Rudi no hubiera jubilado a los médicos de más de sesenta y cinco años, que fue una de las medidas más desastrosas para la sanidad que se han adoptado en esta comunidad autónoma. *[Aplausos]*. *[Rumores]*. Seguramente, tendríamos menos problemas si los cuatro años de Gobierno del Partido Popular no hubieran sido cuatro años de recortes consecutivos en la sanidad.

Pero lo cierto es que lo que ha hecho este Gobierno, lo que ha hecho el Gobierno de Aragón, ha sido aumentar la oferta formativa para facultativos en un 19%, y la convocatoria 2019-2020, hasta alcanzar doscientas sesenta y dos plazas, cuarenta y una más que en el ejercicio anterior. Si se incluyera el aumento en enfermería, las cifras ascenderían a trescientas quince plazas —leo textualmente los informes—.

Además, hemos solicitado un incremento del 10% en el número de plazas ofertadas para la formación de MIR y de las diferentes especialidades de Enfermería. Y estamos en conversaciones con la Universidad de Zaragoza para ampliar igualmente la oferta formativa de plazas en las facultades de Ciencias de la Salud.

Por tanto, lo que ustedes deshicieron, nosotros, a marchas forzadas, lo estamos rehaciendo, señor Beamonte. *[Aplausos]*.

Combatir la COVID requiere tener capacidad de diagnóstico, requiere tener capacidad de realización de PCR, requiere tener capacidad de rastreadores, requiere, en definitiva, tener el mayor número posible de ciudadanos contagiados bajo control. En este momento, estamos haciendo en torno a siete mil pruebas diarias, señor Beamonte. En Aragón, en torno al 69% de los enfermos COVID, sabemos cuál es su origen. La media de España es bastante inferior. En Aragón, se tiene un control sobre el origen de la enfermedad muy superior a la media de España y muy superior a la media de Cataluña, de Galicia o de Madrid.

Hasta hoy, se han realizado quinientas sesenta y siete mil pruebas, cuatrocientas treinta pruebas por cada mil habitantes. La media de España es sensiblemente inferior: doscientas sesenta y siete. Es decir, hacemos muchas más pruebas, tenemos mucha más capacidad de rastreo, entre otras cosas, porque tenemos cuatrocientos rastreadores, es decir, un rastreador por cada tres mil habitantes, mientras que Cataluña tiene uno por cada cuatro mil ochocientos; Madrid, uno cada siete mil ochocientos; el País Vasco, uno cada cinco mil, o Andalucía, uno cada catorce mil. Por tanto, la capacidad diagnóstica de Aragón está muy por encima; la capacidad de detección de casos está muy por encima y, desde luego, la capacidad hospitalaria y de UCI, como le acabo de decir, también está muy por encima. *[Aplausos]*.

Atención primaria. Gracias a las políticas del anterior Gobierno enmendando el desastre del Gobierno anterior del Partido Popular, gracias a eso, antes de la COVID, Aragón era la tercera región con mayor dotación de médicos de atención primaria por población: ochenta y ocho por cada cien mil personas. Eso es un 14,3% superior a la media de España.

En personal de enfermería, setenta y cuatro por cada cien mil, un 12% por encima de la media de España.

En Aragón, existían ciento dieciocho centros de salud y ochocientos sesenta y seis consultorios, es decir, setenta y cuatro por cada cien mil habitantes, frente a una media de España de veintiocho por cada cien mil habitantes. Insisto, después de un fortísimo esfuerzo hecho por el Gobierno anterior, que incrementó en quinientos millones de euros la dotación de sanidad frente al desastre de su Gobierno, que no solo no la incrementó, sino que además había emprendido la privatización de la sanidad en el caso del hospital de Alcañiz.

Señor Beamonte, en la etapa COVID, durante el primer estado de alarma, se realizaron mil ochocientos dieciocho nombramientos de personal de diferentes categorías en atención primaria, que se prorrogaron hasta octubre y que se van a prorrogar, seguramente, hasta el 15 de abril; se ofertaron ciento noventa y cuatro plazas de diferentes profesiones; se incorporaron al sistema cincuenta y un médicos de familia, doscientas setenta y dos enfermeras, setenta trabajadores sociales... Es decir, cuando decimos que no escatimamos recursos ni escatimamos medios en la sanidad nos estamos refiriendo no a quimeras, sino a cifras concretas, a hechos concretos, a datos contantes y sonantes que tienen reflejo presupuestario y que son muestra inequívoca de la vocación y de la voluntad del Gobierno de Aragón, primero, de tener una salud de las mejores de España, y, segundo, de estar a la altura de las circunstancias para responder frente al COVID.

Señor Beamonte, si quiere que le hable de reservas estratégicas, lo cierto es que ha sido usted demasiado injusto cuando nos ha acusado de ser responsables de no tener las suficientes al principio de la COVID, pero es justamente lo que les pasó a todas y cada una de las comunidades autónomas de este país, y a algunas más que a nosotros, y no me voy a referir a ninguna en particular, y es lo que le pasó a Francia y lo que le pasó a Inglaterra. La gran dificultad que nosotros teníamos para encontrar mascarillas, para encontrar respiradores, era que estábamos compitiendo todos en la búsqueda de materiales en China con un encarecimiento de los precios y teniendo que recurrir a fórmulas, que siempre agradeceré, de la CEOE y de otros que nos ayudaron mucho en ese momento.

Pero ahora mismo Aragón tiene material estratégico a nivel de consumo para dos meses, hemos tenido incluso que alquilar un segundo espacio en la Feria de Muestras. Hemos adquirido muchos equipos informáticos y tecnológicos para la atención, el diagnóstico y el tratamiento de pacientes, reciente adquisición de test de antígenos a dos proveedores, uno de ellos aragonés, de momento se han adquirido doscientas mil unidades, y ya se ha repartido el primero por todos los centros de salud. E insisto, y esto es algo muy importante, que a usted no sé lo que le producirá en cuanto a sensación personal, pero a los aragoneses les da mucha tranquilidad, además de todos esos recursos, además de toda esa capacidad de diagnóstico, además de toda esa capacidad de atención hospitalaria existente y de UCI, tenemos los hospitales de campaña.

En cuanto a infraestructuras sanitarias, me asombra que tengan ustedes —y perdone que utilice esta palabra porque mi tono quiere ser de absoluta colaboración y de absoluto buen entendimiento con usted—, me asusta el cinismo con el que ustedes abordan lo relacionado con los hospitales de Teruel. Ustedes encontraron un hospital adjudicado y rescindieron la adjudicación por riesgos de terremoto. Ustedes quisieron hacer en Alcañiz un hospital privado. *[Rumores]*. Ustedes no pusieron un ladrillo durante su etapa de Gobierno *[aplausos]* en la provincia de Teruel. Ustedes no hicieron nada en Zaragoza. Ustedes no hicieron nada en Huesca. *[Rumores]*. Ustedes desinvertieron en sus cuatro años de Gobierno.

Pues bien, en este momento el hospital de Teruel y el Hospital de Alcañiz se están construyendo los dos. Ha habido problemas ajenos a la voluntad del Gobierno, problemas de los adjudicatarios de las obras, que decidieron no seguir con ellas, pero el Gobierno ha actuado con diligencia y, en el caso del hospital de Teruel, el lote dos, que fue el que se rescindió, se adjudicará en el primer trimestre del año veintiuno, adjudicará» porque licitar se licitará en noviembre de este año, y el Hospital de Alcañiz se reanuda en el primer cuatrimestre del veintiuno porque se licitará en noviembre o diciembre también de este año.

Se ha abierto la presentación de ofertas en el San Jorge y está inminente la adjudicación del centro de salud del barrio de Jesús de Zaragoza. Por cierto, una ciudad en la que, insisto, el Gobierno del Partido Popular no hizo absolutamente nada ni en materia de salud ni en materia de educación. *[Aplausos]*.

Señor Beamonte, creo que tiene usted una visión no sé si desacertada, equivocada, no sé si deliberadamente miope, sobre la realidad económica aragonesa. Y no sé si en este primer turno me dará tiempo a decirle todo lo que le querría decir, sobre todo para su tranquilidad, porque lo veo fundamentalmente desinformado de lo que ocurre.

Solo tiene razón, señor Beamonte, en una cosa: tiene razón en que en este momento las cosas en la economía están mal, pero están mal en Aragón y están mal en todo el conjunto del país. *[Rumores]*. Por tanto, da la impresión de que el problema no lo tenemos nosotros, de que el problema nos trasciende con mucho y de que lo tendremos que resolver entre todos.

A pesar de todo, señor Beamonte, yo quiero tranquilizarle a usted y tranquilizar a la opinión pública aragonesa con una serie de datos que, junto con los primeros fundamentos que de por sí tiene la economía aragonesa a través de sus sectores estratégicos, a través del dinero del Fondo Europeo de Reconstrucción —luego eso se lo aclararé también—, a través de los propios presupuestos que se van a aprobar, nos permiten ver el futuro con un cierto optimismo.

Dice usted que Aragón se desmorona. Pero, claro, usted es aficionado a frases que utiliza recurrentemente durante meses hasta que la gente se aburre de escucharlo y cambia de frase, cambia de disco y se inventa otra. Se pasó un tiempo diciendo que Aragón era «un infierno fiscal» hasta que se puso en evidencia que era absolutamente falso, la gente dejó de escucharlo, si es que alguna lo habían escuchado, y cambió el sonsonete y ahora dice que «Aragón

se desmorona». Pues bien, no le diré yo que Aragón no pase por una situación complicada, que la está pasando, pero desde luego no es una situación muy distinta, como le decía antes, de la de los demás y desde luego en muchos casos es mejor que la de los demás.

En cuanto al producto interior bruto se refiere, las previsiones del BBVA, de Ibercaja o del propio Gobierno de Aragón van todas ellas en el sentido de que, en 2020, en Aragón caerá menos que en el resto de España, estaremos en una caída inferior a la de la media española. ¿Por qué? No por la acción del Gobierno, aunque algo tendrá que ver, sino sobre todo porque tenemos una estructura económica más resistente a las crisis: la industria tiene más peso en nuestro producto interior bruto, el turismo no tiene tanto peso como en otras comunidades, los servicios no tienen el peso casi exclusivo que tienen en algunas, y eso le da a nuestra economía una solidez importante y por eso el producto interior bruto está cayendo menos.

Uno de los motores de cualquier economía, señor Beamonte, son las exportaciones. Pues bien, en Aragón, en el pasado mes lideraron respecto a las de España, Aragón lideró el incremento de exportaciones con un 4,4% cuando en el conjunto de España descendió un 9%. E, insisto, ese es uno de los motores fundamentales de la economía, sobre todo en un momento como este, en el que las familias, por miedo, ahorran y no gastan, es decir, que el consumo interno no tira como en otros momentos.

Las cifras de negocios en la industria en Aragón han bajado un 5,20%, pero es que en España han bajado casi un 10%. Las cifras de actividad en el sector servicios en Aragón bajaron un 7,86, pero es que en España bajaron un 15. El comercio minorista ha tenido un descenso del 0,51, pero es que en España ha tenido un descenso del 2,22.

El índice de competitividad regional, que es un dato muy interesante para analizar las posibilidades de futuro que tiene una economía, nos sitúa a Aragón como la quinta región con un entorno más favorable para las empresas y el crecimiento económico, la quinta a la cabeza de España junto con las comunidades más desarrolladas.

El índice de confianza empresarial —y creo que los empresarios tienen incluso mejor olfato que usted para barruntar por dónde vienen los vientos del futuro— el índice de confianza empresarial respecto al trimestre anterior habla de que Aragón es la segunda donde más ha aumentado esa confianza, dos puntos por encima de la media de las comunidades autónomas españolas. Y en cuanto a la destrucción de empresas, que es algo a lo que usted también se refería en su intervención, he de decirles que en agosto, respecto al año anterior, había habido una caída del 3,16, pero es que en España había habido una caída del 3,50; es decir, la caída de empresas en Aragón ha sido menor que la caída de empresas en España.

Se le llena a usted la boca con que Aragón está arruinado, desmoronado, con que Aragón tiene una situación de deuda absolutamente desbordada. Pues bien, resulta que en el segundo trimestre de este año éramos la única o una de las dos únicas comunidades autónomas que había reducido deuda y resulta que, a finales del segundo trimestre del veinte, la deuda en Aragón equivalía al 24% del PIB, mientras que la media española es del 26, es decir, tenemos un nivel de deuda en Aragón por encima de la media española.

Y en cuanto a la presión fiscal, que ya no le preocupa a usted, hace bien en que no le preocupe, porque lo cierto es que la presión fiscal en Aragón en el año 2018 continuaba por debajo de la media de España: 5,19 sobre el PIB en Aragón; 5,31 sobre el PIB en España.

Y en cuanto al empleo, señor Beamonte... Un poco de generosidad, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Continúe, continúe.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): En cuanto al empleo, lo cierto es que los datos del Banco de España hablan de que en el año 2020, Aragón será una de las comunidades autónomas, en concreto, la comunidad autónoma donde se producirá un menor aumento del paro. Habrá un descenso del 2,21, pero en España habrá un descenso del empleo del 4,2, es decir, tendrá bastante mejor comportamiento el paro en Aragón que en el resto de España.

El último dato del Inaem hablaba de que el paro registrado en Aragón es del 22% en el último año, por debajo del aumento que se ha producido en España, que ha sido del 22,62%. Es decir, el paro ha aumentado más en España que en Aragón. Y la afiliación a la Seguridad Social, señor Beamonte, ha caído menos en Aragón que en España. Según la EPA, somos la quinta región con menor tasa de paro: un 11,90 frente al 16,26 del resto de España. Respecto al trimestre anterior, en Aragón, ha aumentado 0,12 puntos; en España, casi un punto entero.

Y hay dos datos que son francamente esperanzadores, que es el de la tasa de paro en menores de veinticinco años: Aragón es la segunda región con menor tasa de paro entre los menores de veinticinco años. Y en cuanto a mujeres, es la sexta región con menos tasa de paro: un 13,65 en Aragón; un 18,39 en el resto de España.

Los ERTE, señor Beamonte —y esa es una buena noticia, porque quiere decir que estamos normalizando nuestra situación laboral a mucha mayor velocidad que la del resto de España—, la disminución en Aragón ha sido del 85% respecto a abril; en España, del 78%, es decir, que estamos avanzando a mucha mayor velocidad en la reducción de los ERTE que en el resto de España.

Y un dato que, cuando se habla de despoblación, parece muy interesante poner de manifiesto: Aragón, en el año 2019, ganó nueve mil ochocientos cincuenta y nueve habitantes. De entre la parte de la España despoblada (Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia y La Rioja), solo Aragón y La Rioja tienen datos positivos en cuanto a la evolución demográfica.

Por tanto, señor Beamonte, estamos mal, efectivamente, estamos mal, pero no estamos peor que los demás. Estamos en casi todos los aspectos mejor. Tenemos unos sectores productivos potentes. Tenemos un sistema sanitario magnífico. Estamos haciendo frente a la COVID con más instrumentos que, prácticamente, cualquier otra comunidad autónoma.

Aunque estamos mal, señor Beamonte, si usted confía en Aragón, si usted confía en la economía aragonesa, si usted confía en el sistema sanitario aragonés, póngale un poco más de optimismo a sus intervenciones, porque, desde luego, con el tono que ha utilizado esta mañana, no soluciona ningún problema ni añade ningún tipo de vitamina moral ni política a la buena marcha de la economía y de la sociedad aragonesa. *[Aplausos]*.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Lambán.
Señor Beamonte.

El señor diputado BEAMONTE MESA: Gracias, señor presidente.

Marcial Romero, setenta y tres años, señor Lambán, turodense de setenta y tres años, que hoy ha salido sin operar por falta de UCI. *[Aplausos]*.

Y mientras no haya UCI, ¿qué me importa el discurso?, dice la alcaldesa de Teruel, con toda la razón del mundo. ¡Qué decepción tendrán muchos aragoneses cuando le estén escuchando hablar ahora de la situación sanitaria en Aragón, señor Lambán!

Mire, usted puede esforzarse en evadir la realidad, señor Lambán, pero no va a poder evadir las consecuencias de evadir la realidad, y eso, usted lo sabe, señor presidente.

Mire, el IAI. Tiene cuajo decir que se está pagando, si desde el 30 de junio no se está pagando. *[Rumores]*.

El Fite, sesenta millones del 2019 sin ejecutar; sesenta millones del 2020 sin firmar, sin firmar, señor Lambán.

Mire, en cuanto a la retahíla de siempre, de echar la culpa a los gobiernos anteriores, pues, ¡qué le voy a decir! Se lo tengo que decir una vez más: es que aburre. La diferencia es que se venía de una situación caótica, de una ruina absoluta provocada por un presidente que se llamaba Rodríguez Zapatero y que el conjunto del país tuvo que hacer frente a esa situación, por una mala gestión, previsión y adelantarse a las circunstancias.

Y la segunda, le tengo que decir, señor Lambán, para que deje de echar la culpa de todo a todos, que usted contó con más de dos mil millones que el anterior Gobierno, señor Lambán, más de dos mil millones que el anterior Gobierno. No se olvide, no se olvide.

Bueno, esto de recurrir al Gobierno anterior está por encima, bueno... Recurrir al Gobierno anterior, señor Lambán, es tan habitual como tan habitual es para usted lo de la media nacional: cuando le conviene, todos estamos mal; cuando le conviene, la media nacional. Pero es que por encima la media nacional, lo decía quien le antecedió en el cargo y quien antecedió al que le antecedió en el cargo, es una retahíla de todos los presidentes de las comunidades autónomas que han gobernado en nuestra comunidad.

Mire, señor Lambán, usted sabe perfectamente que mi ofrecimiento de acuerdos no son simplemente palabras. Si tanta duda tiene, en el momento que pasen las propuestas de resolución, no tengo ningún problema en sentarme de tú a tú para que abordemos entre todos los problemas importantes de la comunidad autónoma. Ahí veremos quién está dispuesto y quién no está dispuesto. Pero atienda bien claro, hablar no significa sumisión, porque usted los pactos solo los entiende a conveniencia, y usted tiene que tener muy clara una cosa: hablar es intentar llegar a puntos de acuerdo en base al interés general, y ninguno va a renunciar, ninguno va a renunciar a ninguno de sus postulados por defender criterios y acuerdos inteligentes que tengan como base el interés general. Pero no piense que va a comprarnos el silencio a modo de ejercicio que practicaba su antecesor del PSOE en su momento para que el Parlamento sea un lago sin ruido, un elemento de silencio. ¡Téngalo bien claro!

Mire, señor Lambán, a veces pienso que no escucha: usted quiere decirme lo que quiere decirme y se acabó. Eso sí, aprovecha siempre —no lo puede evitar— para introducir alguna serie de descalificaciones: que si yo tengo menos olfato que no sé quién, que si compañeros de partido... Bueno, bien. Pues, ¡qué se va a hacer, oiga! Su réplica, pues, como siempre, algo desacertada. Eso sí —pero eso ya me da igual—, como se puede imaginar, esas chorradas, a mí ya no me hacen mella. Pero mire, usted nunca hace nada mal, nunca hace nada mal.

¿Sabe cuál es la diferencia entre usted y yo, señor Lambán? Que usted toma decisiones sobre la necesidad de engrandecer su ego, y yo, ni aspiro ni necesito eso, señor Lambán. Son formas de ser tremendamente diferentes. *[Aplausos]*.

Si yo manifiesto que la comunidad nunca ha estado en situación tan dramática como en estos momentos, no creo que esté faltando a la verdad. Estoy diciendo la verdad. Para mí hubiese sido mucho más fácil, señor Lambán, arremeter contra usted, contra su situación de esa «pyme» que tiene en el Gabinete de Presidencia, con setenta y tantos asesores, hubiese sido más fácil recordarle las sentencias que condenan por falta de material o por vulnerar derecho fundamentales... Mire usted, que no, que es que no es ese el escenario en el que yo quiero entrar.

Creo que hubiese sido muy fácil arrojarle críticas sobre sus exabruptos hacia los jueces, que tenían que hacer mascarillas los trabajadores de las residencias, los trabajadores del campo o los jóvenes. Mire, ¡si tuvo que dimitir hasta su consejera —y usted lo sabe— por faltar al respeto a los profesionales!, entre otras cosas, que eso fue ya lo que colmó el vaso.

Mire, señor Lambán, usted no escuchó..., bueno, al PP no lo escucha —no le vendría mal tampoco, no le vendría mal—, usted no escuchó ni siquiera a los autónomos, ni a los empresarios del ocio nocturno, ni siquiera a los feriantes, a los trabajadores de los comedores, a las AMPA que alzaban su voz en su momento, a la gente de las peluquerías, no escuchó ni siquiera al Justicia cuando hacía referencias y valoraciones en relación a cómo estaba la situación de las residencias. Y de la hostelería, ¡qué le voy a decir!, que está agonizando. No escuchó ni siquiera a los empresarios del sector primario, ni a los alcaldes de la zona del Aragón oriental, que bien sabe que le estaban diciendo lo que le estaban diciendo. ¡Y fíjese qué noticias aparecen ahora en los medios! Evidentemente, no seré yo quien eche ahora mismo fuego ahí, ni mucho menos. Pero las consecuencias las pagamos todos los aragoneses, con el segundo rebrote en veinticuatro horas, señor Lambán, y usted lo sabe, después de haber dado por finalizado el primero.

Y no fue un rebrote, señor Lambán, fue un error de gestión en la crisis sanitaria. Y no lo digo yo, lo reconoció hasta la propia consejera, que dijo que se les había ido el tema de las manos. Lo dijo la consejera en aquel momento.

Mire, señor Lambán, sé que la situación que tenemos no va ni de usted, ni de mí, ni de agrandar figuras, ni de cuitas internas. Va de salvar vidas y de salvar un país. Usted se pasó el estado de alarma alardeando de propuestas que los hechos han demostrado desacertadas, por ese afán que tiene siempre de ser el primero, porque, una vez más, desde esta tribuna ha quedado claro que usted nunca se equivoca en nada, ¡en nada! Usted habló de los niños, de la desescalada, de los huertos... Bien, y ¿sobre qué base científica efectuaba ese tipo de planteamientos? Sobre ninguna, porque el maldito virus, al final, lo que ha dejado bien claro es que afectaba igual en el mundo rural que en el mundo urbano. Mito, el desconocimiento que todos teníamos de la evolución del virus, pero lo que no voy a admitirle es su afán de protagonismo, señor Lambán. Usted va por ahí de enjuiciador de Sánchez, ¡y así nos va! Ahora resulta que la financiación autonómica, por muchos datos que dé, somos la comunidad que porcentualmente menos va a recibir, el 2,9%, a la cabeza de toda España.

Mire usted, sí, ahí está, una vez más, Pedro Sánchez hace gala de lo que quiere a esta comunidad autónoma. Lo mismo que hizo gala al dejar a todos los presidentes de las comunidades autónomas tirados. Ya sabemos quién es este presidente del Gobierno, uno que se marchó de vacaciones cuando España estaba en una situación de auténtica emergencia y no tuvo ningún empacho en salir en una foto en una hamaca. Ya lo sabemos.

Mire, señor Lambán, el Gobierno de Aragón nos va a tener a su lado, ya se lo he dicho. Usted debe admitir que en un debate del estado la comunidad podamos efectuar alguna crítica, alguna valoración, alguna reflexión sobre cosas que no le gustan. ¿Esto qué es, entonces, señor Lambán? ¿Usted que quiere?, ¿comprar el silencio del conjunto de esta Cámara? ¿No se puede decir nada, no se puede criticar nada, no se puede proponer nada? ¿Todo lo que se dice que les hace un poquito de herida es para irritarse? ¿Acaso no son ciertas ni veraces algunas de las cuestiones que les hemos dicho? Es que ustedes tienen la piel fina para lo que les conviene. Eso sí, para otras cosas, poco dudan en utilizar al conjunto de la Cámara para salir airosos, cual si fuese usted el nuevo rey de Aragón.

Pues mire, señor Lambán, usted ha cometido muchos fallos, como todos cometemos muchos fallos en esta vida, pero usted está al frente del Gobierno y a usted se le rinde cuentas de una gestión, no de un discurso, de una gestión. *[Aplausos]*. Y le he dado datos que, blanco sobre negro, ponen la realidad de Aragón desde el punto de vista sanitario, desde el punto de vista social y desde el punto de vista económico. Y esos son datos. No son valoraciones ni conjeturas, señor Lambán.

Y le digo, Gobierno de Aragón, nos va a tener a su lado en todas aquellas reivindicaciones justas que entendamos que sean necesarias para nuestra comunidad autónoma. No lo dude, señor Lambán, no lo dude. Manténgase firme en esas cosas que pide al Gobierno, porque son justas, porque de ellas no depende ningún futuro político, de ellas depende el futuro de Aragón.

Mire, en los últimos tiempos, usted ha pedido muchas cosas. Usted ha pedido un fondo extraordinario de treinta y dos mil millones de euros, también un marco jurídico para las comunidades autónomas. Es verdad que hacía falta, no lo podemos negar, es algo que es el común de todos los presidentes de las comunidades autónomas. Faltaba un marco jurídico sobre el que poder actuar, pero reconocerá conmigo que lo que falta es decencia política para no asumir como mando único lo que es competencia del Estado por un presidente de Gobierno.

Así, pues nos hemos visto obligados a tener que sacar un real decreto ley que, mire, yo no lo digo, lo dicen pues muchos catedráticos que han escrito, muchos especialistas que han escrito, que adolece de bastantes cuestiones, que elude el control judicial, que afecta a derechos fundamentales y no solamente de libre circulación, incluso el de reunión, incluso el de culto, tantos y tantos, señor Lambán, en unos informes que han pasado que, evidentemente, ahí está. Es evidente que también invade competencias, cuestiones que están reservadas a ley orgánica o respondían una ley ordinaria. Y no lo digo yo, ya se lo digo, señor Lambán. Pero bueno, sé que ese decreto se hizo con la mejor intención de intentar... Pero mire, cuando se quiebra o se buscan atajos a sabiendas de que se pueden estar invadiendo parcelas y sabiendo que no prima el Estado de derecho por encima de todo, pasamos y jugamos a eso de las palabras y de los relatos de la libertad, la seguridad... Mire, al final, lo que pasa es que tocamos a la democracia y tocamos al Estado de derecho y, entonces, lo convertimos en una especie totalitarismo, como es el que pretende alguno saltándose a la torera y teniendo seis meses para hacer lo que quiera sin apenas control parlamentario, cual es la serie de medidas que ha tomado el Gobierno de España.

Y ahora, señor Lambán, pues, esas medidas que ha tomado el Gobierno de España, ese Estado de alarma, bueno, pues, viene acompañado también de muchas indecisiones. Ahora, también el Gobierno de España se despacha con unos presupuestos generales del Estado, unos presupuestos generales del Estado que son una propuesta de ruina y de deuda, que nadie tenga ninguna duda, que van a ahogar mucho más al conjunto de los españoles. Si es que es evidente, un cuadro absolutamente obsoleto e irreal, porque además es que no asume ninguno de los impactos, ninguno de los impactos de la crisis. ¡Tiene narices! La previsión de ingresos se hace sobre escenarios anteriores y dando por buena una realidad: que los rebrotes tengan un efecto positivo en la economía a modo de ingreso. Si es que esto es de locos, es que es un sinsentido que no tiene ningún tipo de cuajo. Solo falta verlos y echar un vistazo. Y con ese presupuesto general del Estado, difícilmente vamos a poder tener ese sustento por parte de la Administración general del Estado para con las comunidades autónomas. Acuérdesese.

Pero mire, lo que de verdad importa —pero es que esto que le he dicho afecta a esto segundo que le voy a decir— son los presupuestos también de Aragón, señor Lambán, estos de los que hasta ahora no sabemos absolutamente nada. Estamos en noviembre y no hay nada. Lo único que hay es una cuestión de socios, estos que se recuestan cómodamente en los sillones del Pignatelli que, bueno, ahora ponen vetos y reivindican. Bien, pues ponen vetos y se reivindican, y me parece vergonzoso que solo se levanten de su siesta cuando tienen miedo a perder el pesebre. Me parece vergonzoso. Es muy triste.

Y con este panorama jurídico, con este panorama sanitario, con este panorama social, con este panorama político, señor Lambán, su triunfo pasa por el triunfo de todos, no por descalificar más o menos al Partido Popular, su triunfo esta por una buena gestión, por agilidad, pasa evidentemente por gestión y respeto.

Mire, con lo que tenemos encima, las prioridades del Gobierno de España no pueden ser las que estamos viendo en estos días: de indulto a los independentistas, de Ley de memoria democrática, el tema de la sedición, los ataques a la monarquía. ¿Pero sabe quién marca esa prioridad? Quería dejarle esto claro: ustedes, los socialistas. Ustedes jamás nos han permitido desmarcarnos de la marca del Partido Popular, que nunca lo hemos hecho, que nunca lo hemos hecho, en momentos anteriores con casos de diferente naturaleza. ¡Nunca! ¡Siempre nos han acusado hasta de lo que no nos tocaba! Ustedes pertenecen al Partido Socialista, y estas cosas que acabo de decir forman parte de la marca del Partido Socialista. Ustedes no se desprenden de esa marca, la marca del PSOE, ese PSOE que es Pedro Sánchez. Ustedes son PSOE, ustedes son Pedro Sánchez, para lo bueno y para lo malo. *[Aplausos]*.

Mire, señor Lambán...

El señor PRESIDENTE: Vaya concluyendo.

El señor diputado BEAMONTE MESA: Sí, señor presidente.

Frenar la pandemia, frenar la emergencia sanitaria y social y mantener el empleo son prioridades.

Y usted hablaba de que Aragón no se está desmoronando. Ojalá yo no tuviese que decirle esto, señor Lambán. Aragón —ha hablado de la EPA—, Aragón tiene peores datos de la EPA en media nacional, en muchas de las series, respecto al mismo trimestre del año anterior: en población activa, caída superior a la media nacional; en ocupados, bajada también superior a la media nacional, y en parados, estamos por encima del registro nacional, eso es verdad.

Mire, señor Lambán, colaboraremos, cooperaremos y seguiremos arrojando el hombro. Las cosas están duras y sabe usted perfectamente que se van a poner más.

Los aragoneses saben perfectamente que ninguna batalla se hace sembrando sectarismo, distancia, división, sometimiento, construyendo relatos a conveniencia, ni siquiera despreciando al adversario, señor Lambán. Le digo muy sinceramente una cosa: estoy dispuesto a sentarme con usted al día siguiente de las propuestas de resolución, pero quiero dejarle clara una cosa, señor Lambán: estamos en el mismo bando, que no es otro que el bando del futuro de los aragoneses.

No se confunda, señor Lambán.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Beamonte.

Su turno, señor presidente.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): Gracias, presidente.

Hombre, me alegro, señor Beamonte, no lo parece, pero me alegro de que estemos en el mismo bando.

Mire, respecto a la manida cantinela de mi relación con Sánchez, algún día hablaré exactamente de cuál es mi relación con Sánchez, pero en lo que realmente le importa a usted, y al resto de los miembros de la Cámara, que es en lo que significa la presidencia de Sánchez para el Gobierno de Aragón y para la Comunidad Autónoma de Aragón, estoy dispuesto a hacer un debate monográfico con usted para demostrar, en todas y cada una de las políticas, que ha sido infinitamente mejor Sánchez que el Gobierno anterior del señor Rajoy *[aplausos]*, en todos y cada uno de los términos.

Otra cosa es, señor Beamonte, que mi relación con el presidente Sánchez sea la de un presidente de Aragón. Yo soy presidente de Aragón antes que secretario general del Partido Socialista Obrero Español *[aplausos]*, y, en consecuencia, mi relación con el presidente Sánchez es de lealtad, pero es como tiene que ser la relación de un presidente de Aragón con el presidente del Gobierno de España. De igual a igual. Ustedes, con sus jefes de Madrid, se relacionan siempre en situación de subordinación, que es un concepto que yo no entiendo en mi práctica política.

Señor Beamonte, dice usted que tuvimos más dinero que el Gobierno anterior; lo que tuvimos sobre todo fue una voluntad clara de no recortar, de no ajustar, de no infligir daños a los aragoneses en los servicios públicos, de no causar sufrimiento, de preservar la sanidad, de preservar la educación, y por eso los aragoneses lo entendieron y por eso los aragoneses, cuatro años después, premiaron electoralmente al Partido Socialista, y a ustedes y a su candidatura la sumieron en el resultado en el que la sumieron.

Señor Beamonte, me vuelve a acusar usted de descalificar con mis intervenciones. A mí no se me ocurriría decir que usted dice chorradas, como ha dicho que digo yo, y, desde luego, a mí no se me ocurriría, señor Beamonte, decir que ustedes están en el pesebre, como se ha dirigido usted a los socios del Partido Socialista *[aplausos]*. De relaciones apesabradas, de relaciones apesabradas se podría hablar mucho en todos los partidos y, desde luego, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra. Pero el Gobierno de Aragón es un Gobierno compuesto por hombres y mujeres competentes, capaces, leales a la Comunidad Autónoma de Aragón, antes que a sus partidos, y esto, seguramente desde el concepto de la militancia que ustedes tienen, es bastante difícil de entender.

Dice que observa diferencias entre ustedes y yo. Yo más, entre usted y yo hay muchas diferencias, y, a la hora de hacer retahílas de reproches, que usted ha empezado con la punta de la lengua a enunciar, no sabe las retahílas que podría hacer yo, pero, por supuesto, no me voy a extender, porque ante todo debe predominar la buena relación, debe predominar el respeto, porque entre usted y yo se tiene que producir la relación entre dos personas que se conocen hace mucho, que han pactado muchas veces, que al menos una, yo, ha cumplido siempre los pactos, y de eso también podríamos hablar, y de que de cara al futuro estoy dispuesto a hablar muchas veces con usted y a seguir cumpliendo los pactos.

Hombre, ha sugerido que incluso de esa nueva teoría de que la fase dos del virus originó en Aragón sea también culpa del Gobierno de Aragón y del sistema sanitario aragonés, lo cual es el colmo del delirio, señor Beamonte *[aplausos]*.

Y, en cuanto a la gestión que se produjo en el rebrote de junio, fue una gestión que se adelantó incluso a la de Cataluña, que tenía el mismo problema que nosotros, y que se suscitó como consecuencia de imponderables ante un fenómeno que todo el mundo desconoce. Insisto, todo el mundo desconoce aun hoy; ayer utilizaba yo la figura de la selva inextricable a la que hay que abrirse paso a machetazos, porque no se sabe exactamente cuál es la salida, y eso, en un sentido estricto de ecuanimidad y de justicia, usted nos lo tendría que reconocer. Usted no tiene recetas mágicas. Usted nunca nos ha dicho ni a este Gobierno ni a ningún otro ni a nadie qué es lo que se tiene que hacer, porque usted tampoco lo sabe [aplausos]. Y usted lo que tendría que hacer, señor Beamonte, lo que tendría que hacer es lo que hago yo, reconocer que no soy epidemiólogo, que no sé cómo funciona el virus, que no sé cómo gestionar los hospitales, que no sé qué medidas hay que tomar, y yo lo que hago es reconocer a la magnífica sanidad aragonesa, reconocer a la magnífica consejera, reconocer al magnífico equipo, saber que saben mucho, tener claro que saben mucho, que estamos en buenas manos, y ser escrupuloso y obediente con las directrices que ellos dan, todas y cada una de las decisiones que el Gobierno adopta, y todos los consejeros están de acuerdo, emanan de sanidad y están adoptadas por estricto criterio sanitario.

Reconozco que sé menos que ellos, y yo creo que usted también sabe menos, señor Beamonte.

Y mire, como yo creo que en este debate la sociedad aragonesa, y sobre todo desde el punto de vista sanitario ya he hablado, pero también desde el punto de vista económico, tendrían que tener un punto de esperanza respecto al futuro, le diré que, a pesar de que estamos mal, a pesar de que estamos en una situación complicada, tenemos inventariados todos los sectores, todos los problemas, y todos van a tener respuesta y todos van a tener solución, y esta misma mañana hablaremos en esta Cámara de algunas de esas soluciones, creo que procede que de aquí salga un mensaje de ilusión, salga un mensaje de esperanza.

Tenemos un excelente punto de partida, que son los sectores estratégicos que funcionaban como un cañón antes de la crisis. Se trata de que no se caiga ninguno. Se trata de que no se caiga ninguno de los grandes proyectos que estaban en marcha, y ninguno de ellos se va a caer, pero los empresarios y los ciudadanos deben saber que habrá inversión, que habrá dinero, que habrá obras, que habrá puestos de trabajo. Primero, los que prevean nuestros presupuestos. Segundo, los que prevén los Presupuestos Generales del Estado, y en especial el Fondo europeo. Va a haber mucho dinero que va a gestionar el señor Soro, por ejemplo, para rehabilitación de vivienda de cara a la eficiencia energética, va a ser una de las estrellas de los próximos años, y eso va a generar, fíjese lo que le digo, muchos miles de puestos de trabajo.

Los ayuntamientos van a movilizar ochocientos millones de euros de los remanentes, unos remanentes que el señor Montoro les encarceló y que el Gobierno de Sánchez ha liberado para que los ayuntamientos [aplausos] inviertan en obras y para que los ayuntamientos los inviertan en servicios. Insisto: Montoro encarceló los fondos y el Gobierno de Sánchez los han liberado.

Hay un proyecto muy importante, también del señor Soro, el Plan extraordinario de inversiones en carreteras, que puede movilizar quinientos cuarenta millones de euros, que son muchos millones de euros y que seguramente alegrarán sobremanera al sector de la obra pública de nuestra comunidad.

La logística va a tener un recorrido formidable, y para eso la consejera Gastón está preparando la estrategia APL, que presentará próximamente, para llevar a cabo en el año veintiuno y que reforzará más, si cabe, nuestra potencia estratégica, que es tanto como potenciar nuestra capacidad de atraer inversiones del resto del mundo y nuestra capacidad para potenciar más, si cabe, a las propias empresas aragonesas.

En materia de agroalimentación, se va a empezar la segunda parte de las obras de Bonàrea. Bonàrea es un cambio radical en la agroalimentación aragonesa, es la Opel de la agroalimentación, marca un antes y un después, cuatro mil empleos directos y puede ser que otros tantos indirectos.

En materia de renovables, el desarrollo que está teniendo la comunidad es absolutamente formidable. Es algo que causa la admiración del resto de las comunidades autónomas de España, porque se han hecho muy bien las cosas por parte del Gobierno y por parte de empresarios aragoneses.

Y hemos puesto en marcha una iniciativa que ya dio buen resultado hace dos años con la automoción y que la consejera Gastón va a poner de manifiesto otra vez este año en relación con la automoción, con la economía circular y con las renovables, que son las convocatorias de declaración de manifestaciones de interés, que luego con las correspondientes convocatorias se convierten en inversiones concretas y en puestos de trabajo.

Pues bien, esa declaración de interés en automoción, economía circular y farmacia ya ha terminado. Ha dado lugar a la presentación de muchos proyectos que supondrán una inversión, como mínimo, de trescientos cincuenta millones de euros y que estará muy alineada, además, con todo lo que significa el Aragón social, verde y digital, como es la automoción eléctrica, como es la economía circular o como son las renovables.

Le podría hablar del gran impulso que la reindustrialización de las Cuencas Mineras está conociendo de la mano del señor Aliaga, que, aparte del Plan Miner, aparte de la gestión conjunta con el ministerio correspondiente, ya tiene muchos proyectos encima de la mesa, para que dentro de poco el carbón, en esa parte tan querida el territorio aragonés, sea un mal sueño y el negro del carbón se haya convertido en blanco digital y ecológico. Ciento dos millones de euros de inversión para crear doscientos sesenta y tres empleos, en siete proyectos concretos, etcétera, etcétera... [corte automático del sonido]... de proyectos presentados a los convenios de transición justa.

Desde el ámbito de Economía, se está preparando un formidable programa de formación ocupacional, porque para el año que viene vamos a necesitar muchos programas formativos en todos aquellos nichos de empleo que se van a generar como consecuencia de la puesta en funcionamiento del Fondo europeo de recuperación. Insisto, muchos nichos de empleo, sobre todo en el terreno digital a través de la formación profesional reglada y a través también de la formación profesional que imparte el propio Gobierno de Aragón.

No, señor Beamonte, no estamos en un Aragón que se desmorona. Estamos en un Aragón que lo está pasando mal, pero estamos en un Aragón que resiste y que saldrá vencedor de esta crisis. Y le voy a decir algo que, como resumen de todo lo que usted me ha escuchado, le podría servir: solo en Consejo de Gobierno, solo en Consejo de

Gobierno, a lo largo de los últimos meses, se han aprobado unas veinte declaraciones de interés autonómico, veinte declaraciones de inversiones por valor de dos mil ochocientos cincuenta y siete millones de euros y que generarán un mínimo de siete mil trescientos empleos directos e indirectos. Y no hablo de buenas voluntades. Hablo directamente de declaraciones de interés.

Por tanto, señor Beamonte, no sea usted alguien que se limita a echar jarros de agua fría sobre la sociedad aragonesa y sobre sus expectativas y sobre sus ilusiones. Sea usted alguien proactivo, utilice el liderazgo político que le confiere ser el jefe del Partido Popular para dirigirse a la ciudadanía, para insuflarles ánimos, para decirles que confíen en ellos y en el futuro, que confíen en la política, que confíen en las instituciones. Utilice también su liderazgo político para decirles a los ciudadanos que de que vaya bien o mal la evolución de la pandemia no depende solo del Gobierno de Aragón, depende de la conducta individual de los ciudadanos, y usted lo sabe perfectamente. Yo sé que no faltarán UCI ni siquiera para ese señor al que se refería, y que ya sé cuál es el problema que tienen, no era un problema en absoluto imputable al Gobierno de Aragón. Insufle usted ánimos. Dígale a la gente que no va a haber problemas de UCI, que tenemos ahora ochenta y siete ingresados y podemos llegar a trescientos sesenta, que tenemos una determinada hospitalización y que podemos duplicarla sin ningún tipo de problema. Dígales a las gentes que tenemos más capacidad de rastreo que nadie, que tenemos más capacidad de hacer PCR que nadie. Dígale usted a la gente que tenemos más proyectos industriales y económicos que nadie. Y dígale además a la gente que no de boquilla y desde el punto de vista retórico, sino también en términos reales, en términos de voluntad real, usted está dispuesto a arrimar el hombro, junto con los agentes sociales y junto con el resto de los partidos políticos, para que esa estrategia de reactivación económica y social de Aragón, que es un gran paso, que es modélica, que es un hito en la historia política de nuestra comunidad, se haga realidad.

No se desdiga usted de sus propios compromisos. Usted en ese momento estuvo a la altura de las circunstancias. En el futuro, señor Beamonte, sea consecuente ya no con nadie, simplemente consigo mismo, y siga estando a la altura de las circunstancias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Lambán.

Como hemos comentado, hacemos una pausa de cinco minutos y continuaremos con el Grupo Parlamentario Ciudadanos.

[Pausa].

Bien, pues, después de este pequeño parón, que ha sido más de lo previsto, reanudamos la sesión plenaria con el debate con el Grupo Parlamentario Ciudadanos, para lo cual, señor Pérez, tiene la palabra.

Por favor, guarden asiento ya.

El señor diputado PÉREZ CALVO: Buenos días, señorías. Buenos días, señor Lambán.

Bueno, yo también, yo antes que nada quiero tener un recuerdo para los más de mil seiscientos fallecidos en Aragón a causa de esta terrible lacra de la COVID-19, que no parece dispuesta a darnos un respiro. Un recuerdo para ellos, el abrazo más sincero para todos sus familiares.

Me gustaría también dedicar un saludo afectuoso a las más de cincuenta y cinco mil personas contagiadas a día de hoy en nuestra comunidad, y también a todos aquellos que, sin necesidad de haber sufrido un contagio o haber perdido un ser querido, son víctimas directas e indirectas de esta pandemia. A causa de ella, se han quedado sin empleo o se han visto obligados a echar el cierre a su negocio, bien de manera temporal o definitiva.

Señorías, hoy es 30 de octubre. Nosotros, todos, ya hemos cobrado nuestra nómina. Hay mucha gente ahí fuera que o no la ha cobrado o, probablemente, si la ha cobrado, ya se la ha fundido antes de empezar el mes de noviembre.

Por eso, todos ellos, tanto quienes han sufrido las consecuencias sanitarias como también las económicas de esta tragedia, forman parte de una terrible estadística que en ningún caso debe hacernos olvidar, en ningún caso, que estamos hablando de personas, no de cifras, personas, cada una con su nombre, sus apellidos, su edad, sus aficiones, su historia, su apego por la vida. Seres humanos que han visto truncados sus proyectos vitales, sus planes, sus ilusiones en el ámbito familiar o laboral. Gente como cualquiera de los que estamos aquí, que, en el peor escenario posible, no han podido siquiera despedirse de sus familiares. Gente que tampoco ha conseguido estar allí para poder dar la mano a un ser querido junto a la cama de un hospital.

Y este recuerdo, que creo que es un deber, no es mera cortesía, no es mera cortesía. Pensar hoy en ellos, tenerles en el recuerdo desde el respeto, a mí me condiciona totalmente a la hora de afrontar este debate del estado de la comunidad; en el fondo, pero, sobre todo, en las formas.

Técnicamente, este es un debate de política general, es decir, estamos aquí para hablar absolutamente de todo, pero, desgraciadamente, hoy ese «todo» es lo mismo, y nos remite, entremos por donde entremos, a lo que esta pandemia ha hecho, a lo que está haciendo y a lo que, por desgracia, va a seguir haciendo entre nosotros.

Creo sinceramente que hoy cobra especial sentido humanizar el territorio. Más que hablar del estado de la comunidad en abstracto, como entidad política, social o económica, deberíamos centrarnos en cuál es el estado, sobre todo anímico, de quienes viven en nuestra comunidad, cómo afrontan esta pesadilla más de un millón trescientos mil aragoneses que hoy se sienten, nos sentimos, atenazados por la preocupación, por la incertidumbre, por el miedo, ¿por qué no decirlo?, y también por la impotencia, por la rabia y por la tristeza.

Nosotros, tanto su Gobierno, señor Lambán, como quienes estamos en la oposición, tenemos el deber moral y la inexcusable obligación, como servidores públicos que somos, de intentar arrojar luz en mitad del túnel y, sobre todo, esperanza en medio de tantas inquietudes, dudas, desvelos, ante un futuro cuya única certeza, la única, se llama incertidumbre.

Quiero agradecerle en primer lugar, señor Lambán, que ayer no saliera usted a esta tribuna a hacer promesas, pero sí a asumir compromisos. Quiero agradecerle que, frente a la soberbia y a la prepotencia que han mostrado

otros dirigentes políticos en nuestro país, usted haya asumido, desde la prudencia y la realidad, sus propias limitaciones y las de su Gobierno reconociendo los fallos que se hayan podido cometer a la hora de hacer frente a un problema absolutamente inédito y sobrevenido, para el cual ni usted ni ninguno de nosotros disponíamos de un libro de instrucciones. Si me apura, ni siquiera teníamos un manual de primeros auxilios más allá del criterio, el buen juicio, el altruismo y la generosidad de un excelente equipo de profesionales de la sanidad y de los servicios sociales, tanto en el ámbito público como en el privado, que han hecho un esfuerzo impagable, y lo siguen haciendo, por el que los aragoneses vamos a estar eternamente agradecidos. *[Aplausos]*.

El hecho de que todos, empezando por usted, tuviéramos claro desde el primer momento que una situación excepcional requería soluciones excepcionales, yo creo que ha sido determinante para conseguir lo que, a mi juicio, es uno de los aspectos más positivos dentro de lo malo que nos ha traído esta crisis sanitaria y económica, todavía de consecuencias desconocidas. Me refiero a la oportunidad de trabajar de manera conjunta Gobierno, oposición, agentes sociales, entidades locales, empresas públicas, privadas, representantes del tercer sector —no nos olvidemos—, que, al menos hasta la fecha, hemos sido capaces de relegar a un plano secundario muchos de los prejuicios e intereses ajenos necesidades reales de los aragoneses ante la situación tan crítica.

Siempre he tenido claro que anteponer la bronca, el atrincheramiento y el «cuanto peor, mejor» a lo que debe ser el diálogo y la voluntad de llegar a acuerdos ha sido lo que ha acabado causando el desafecto que gran parte de la sociedad siente hacia quienes nos dedicamos hoy a la política. No me cansaré de decirlo: estamos aquí para resolver problemas, no para crearlos, y mucho menos para recrearnos en ellos, como si eso fuera o en eso consistiera un debate del estado de la comunidad.

Hace unos días, buscando otra interpretación para esa sigla que, desgraciadamente, se ha Colado en nuestras vidas, yo dije que necesitábamos más PCR, «política constructiva responsable», lo que Ciudadanos llamamos «política útil», que, si me apuran ustedes, yo no sé si es que existe otro tipo de política que no sea la política útil, pero que creo que se explica muy bien al recordar que siete fuerzas políticas de las ocho aquí representadas fuimos capaces, hace unos meses, de cerrar un acuerdo con doscientas setenta y tres medidas para la construcción y la recuperación de Aragón. Si fuimos capaces de semejante proeza, ¿cómo no vamos a ser capaces ahora de alcanzar acuerdos, cuando cerca de treinta mil familias aragonesas tienen a todos sus miembros en paro y cuando cualquier indicador macroeconómico, cojamos el que cojamos, provoca auténticos escalofríos? ¿Quién entendería que cada cual fuéramos por libre cuando vemos que nuestro producto interior bruto está cayendo a plomo (hoy, afortunadamente, el tercer trimestre parece que nos da un respiro en la media nacional) y cuando vemos que el sector de autónomos, pymes y mutualistas, que son la piedra angular que sostiene nuestra economía, pues amenazan con resquebrajarse peligrosamente día a día?

Me pregunto en qué cabeza cabe que, en lugar ejercer la crítica propositiva constructiva, tratando de colaborar al máximo con quienes están al frente del Gobierno, pues no, nos vayamos a las trincheras mientras la gente sigue muriendo, y nos toca aceptar desde la impotencia que, por mucho que se hayan incrementado las pruebas de diagnóstico, los rastreos, los aislamientos, no ha sido suficiente para evitar que el número de contagios haya aumentado día a día, mientras libramos una desesperada lucha a contrarreloj tratando de evitar el colapso sanitario.

Yo creo que ningún aragonés nos perdonaría jamás, y estaría en su derecho, que llegáramos a romper en algún momento ese principio de unidad de acción que, por desgracia, no ha conseguido los resultados que todos hubiéramos deseado, aunque tampoco sabremos nunca qué habría pasado si aquí hubiéramos optado por ir por libre y convertirnos en el ejército de Pancho Villa.

No quiero ni siquiera imaginar un escenario en el que el Gobierno se hubiese instalado en el hermetismo y la autocomplacencia y la oposición se hubiese o nos hubiésemos dedicado a poner palos en las ruedas metiendo al Gobierno más presión de la que ya tiene.

Señor Lambán, se han cometido fallos en la gestión de la pandemia. Viendo las cifras, es evidente que se han cometido fallos, de manera involuntaria, pero escuche una cosa: ha cometido fallos su Gobierno y han cometido fallos otros Gobiernos donde está gobernando, entre otros, mi partido, y así lo hemos asumido, y eso es un ejercicio de absoluta responsabilidad. Usted, además, lo reconoció ayer aquí abiertamente.

Pero también ha habido aciertos, en la toma de decisiones, a veces en tiempo real y haciendo frente no solo a falta de recursos humanos y materiales, sino a algo peor, si cabe, como es enfrentarse a un enemigo totalmente desconocido, que no es ni malo ni bueno el virus, el virus responde a su propia naturaleza, y con él ni siquiera ha sido posible sentarnos a negociar una mínima tregua.

Mire, señor Lambán, el contexto de esta incertidumbre en la que, cuando menos te lo esperas, la improvisación resulta inevitable, puede que yo o cualquiera de nosotros, de haber estado su lugar, pues hubiéramos actuado de otra manera en determinados momentos, o quizá no, o igual habríamos hecho lo mismo... Pero jamás me oírás decir que yo lo hubiese hecho mejor que usted.

Le he visto pasado mal durante este tiempo. Los primeros meses fueron difíciles, pero recuerdo lo especialmente duro que fue para usted agosto, cuando algunos medios de comunicación situaban a Aragón en el rompeolas de todas las pandemias —de repente, se acordaban de esta comunidad—. Aquí apenas supimos en qué consistía eso de la «nueva normalidad», porque, sin solución de continuidad, pasamos de una primera ola a una segunda ola, tratando de mantener el equilibrio de un surfista mientras el virus atacaba por los flancos más débiles. Esto no es una ola, esto es un tsunami, y tenemos que aceptarlo y acatarlo así. Yo le vi muy solo, señor Lambán, en lo que respecta al apoyo que cabe esperar, en momentos así, del Gobierno de la nación, cuyo presidente se fue de vacaciones a Lanzarote, dejándole a usted con un marrón sobre la mesa de mil pares de narices. Entiendo perfectamente que, por lealtad institucional y orgánica, sea mucho más prudente —ayer lo fue— de lo que pueda serlo yo hoy en las críticas hacia la actitud de Pedro Sánchez, el Gran Houdini de la política española, capaz de bomba de humo, escapar y desaparecer de la escena, como acaba de hacer nuevamente tras decretar esos seis meses de estado de alarma y dejar la pelota, una vez más, en el tejado de las comunidades autónomas. Unas comunidades a las que no se ha

dotado durante estos meses de las herramientas jurídicas necesarias para poder actuar con la contundencia y firmeza que requieren este tipo de situaciones. ¡Qué gran ocasión ha perdido Pedro Sánchez para poner en valor el Estado de las autonomías frente a quienes cuestionan el modelo!

¿Autogobierno? ¡Claro que sí!, por supuesto, autogobierno. Desde el punto de vista de nuestra Constitución, está regulado, pero coordinación nacional también para el desarrollo de ese autogobierno. No hay ningún Estado en el mundo, ninguno, donde un Gobierno deje en manos de instituciones de menor rango la gestión de una crisis de estas características sin coordinación de ningún tipo, tanto si se trata de países centralizados o modelos federales —ahí tiene usted el liderazgo del puente de mando de Macron en Francia o de Merkel en Alemania—.

Usted ha tenido que buscar casi a la desesperada subterfugios jurídicos debajo de las piedras, a través de decretos, para seguir luchando contra el virus y evitar cortocircuitos entre la acción del Ejecutivo y el poder judicial. Incluso, ahora, cuando parecía que Sánchez había descubierto de golpe la cogobernanza para librar un pulso con la Comunidad de Madrid, vuelve a quitarse de en medio con una estrategia con la que yo creo que ya no engaña a nadie: si las cosas salen bien, habrá sido gracias a su persona y el estado de alarma decretado por Moncloa, pero, si salen mal o no salen bien del todo, piden ustedes responsabilidades a las comunidades autónomas, que, al fin y al cabo, son las que gestionan.

Nosotros hemos insistido en la necesidad de contar con un plan nacional de actuación a partir de criterios científicos y sanitarios homologable en todas las comunidades autónomas, coordinado desde el Gobierno de España, bajo un mando único y gestionado por cada comunidad, y no perdemos la esperanza de que la sensatez llegue a Moncloa antes de tener que volver a escenarios del todo indeseables.

Pero, mire, no me interesa Sánchez, me interesa Lambán, concretamente e interesa que usted acierte en sus decisiones, porque, si usted acierta, los beneficiados van a ser los aragoneses, y de eso es de lo que se trata. *[Aplausos]*.

¿El estado de la comunidad? No es bueno, ¿para qué nos vamos a engañar?, que para eso no hacía falta este debate, yo creo que todo lo teníamos claro. Pero hay una cosa que es cierta: es susceptible de empeorar, y es mejor afrontar la realidad tal y como viene.

Yo creo que, de forma global, tenemos por delante un doble objetivo, porque el estado de alarma también tiene una doble dirección: por un lado, existe la alarma sanitaria, que nos obliga a seguir luchando para salvar vidas, incrementando todos los recursos humanos y materiales a nuestro alcance, pero, por otro, tenemos una segunda alarma económica que obliga a agilizar al máximo la tramitación de ayudas a los sectores más castigados para que el dinero llegue cuanto antes, y también nos invita a elaborar unos presupuestos para 2021 que respondan a lo acordado en el documento estratégico para la reconstrucción de Aragón. Aunque, aritméticamente, no nos necesite, quiero agradecerle su predisposición a contar con nosotros y también con el resto de fuerzas políticas, para la elaboración de ese proyecto de ley, que, con toda seguridad, va a ser el más importante de los últimos años.

Siento de veras que a algunos socios de su Gobierno les incomode nuestra presencia, pero creo que no es momento de anteponer intereses personales o de partido al interés general de todos los aragoneses.

Batir un récord en el techo de gasto, situarlo por encima de los seis mil millones de euros, supone, ante todo, un alivio, es una buena noticia, pero tenemos que pelear con uñas y dientes para arañar el máximo posible de los fondos europeos, no solo como gran revulsivo para atenuar la crisis, sino también para elevar nuestra autoestima, dejando claro ante Europa el potencial tan brutal de esta tierra y de quienes vivimos en ella.

No necesitamos un nuevo plan, no más aceras ni bulevares de sueños rotos que no conducen a ninguna parte. Apostemos por financiar proyectos e iniciativas concretas como las que usted desgranaba ayer. Ese es el camino.

Seguro que vamos a sorprender a una Unión Europea donde, por desgracia, se nos conoce muy poco y apenas hay constancia del enorme talento y la capacidad de innovación que hay en esta tierra. Probablemente, sabemos ya lo que hay que hacer, porque tenemos claro lo que no hay que hacer. No hemos sido todo lo diligentes que debíamos en la utilización de los fondos Fite o de los Miner. Es verdad que, gracias a ello, se han llevado a cabo obras y proyectos empresariales que han permitido revitalizar determinadas comarcas, pero no es menos cierto, y la Cámara de Cuentas ya nos ha pintado la cara en más de una ocasión, que mucho dinero se ha ido por el sumidero, dedicado a gasto superfluo e innecesario, en lugar de dedicarlo a lo que debiera haber sido inversión para la creación de empleo y para asentar población.

Tenemos un sinfín de polígonos industriales llenos de polvo y telarañas, pero no hemos conseguido aún, por poner un ejemplo, dar una respuesta a los trabajadores de la central térmica de Andorra, que han visto cerradas sus instalaciones sin tener alternativas laborales a su alcance para no tener que dejar sus casas. Por eso ahora debemos aprovechar la oportunidad que Europa nos brinda y trata ese dinero como si saliera de nuestros bolsillos, para financiar proyectos que sean viables y rentables.

Los presupuestos de Aragón de 2021 son los presupuestos con los que tendremos que seguir pasando, ya con velocidad de crucero, como usted decía antes, de las musas al teatro. Y no se me ocurre mejor punto de partida que descartar las subidas de impuestos o la creación de nuevos tributos, como usted ya ha adelantado. Todas las partidas deberían orientarse a eliminar gastos superfluos e innecesarios, para garantizar y reforzar la atención sanitaria, la educación y los servicios sociales, poniendo pie en pared para evitar ese parón económico. Solo así vamos a evitar abrir la brecha de la desigualdad social, que es también la brecha, en cierto modo, de la exclusión, y solo así podremos dar con la puerta en las narices a quienes van a venir retomando populismo y demagogia, tratando de vendernos soluciones fáciles a problemas enormemente complejos.

En esta etapa crítica que estamos viviendo, lo primero, lo principal, sigue siendo salvar vidas, no reblemos a la hora de incrementar lo que haga falta en medidas de control y prevención de la COVID mediante PCR, rastreos... Queremos pensar en incluir ahí también la participación de las farmacias comunitarias, dotación de EPI, respiradores... No podemos, bajo ningún concepto, volver a quedarnos colgados de la brocha por falta de materiales.

Tendremos que impulsar, ¿cómo no?, las obras pendientes en hospitales y centros de salud, pero, sobre todo, reforzar al máximo los servicios de atención primaria en toda la comunidad y cubrir el mayor número posible de plazas médicas en las mejores laborales y salariales posibles.

Nos tenemos que conjurar una vez más para atenuar las listas de espera, claro que sí, intensificando, si hace falta, la colaboración entre la sanidad pública y la sanidad privada, con la que me consta que usted no tiene ningún tipo de contraindicación.

Una asignatura pendiente va a ser también replantearnos el modelo de gestión y funcionamiento de una red de residencias para la tercera edad en un territorio tan envejecido como el nuestro, van a ser cada vez más necesarias. Estamos obligados a analizar a ver dónde se produjo el punto de fractura en la primera fase de la pandemia para corregirlo de manera definitiva.

Tampoco queremos ser ajenos a la apuesta decidida, más necesaria ahora que nunca, para proteger y mejorar la calidad de la educación de nuestros hijos, al margen del modelo que sus padres elijan en uso de su libertad. Ampliar la escolarización de cero a tres años para facilitar las medidas de conciliación, creando también para ese fin un fondo de ayuda a las familias —lo apunto aquí como sugerencia—, o terminar las obras pendientes o los colegios del sur de Zaragoza son objetivos para los que siempre, igual que hasta ahora, va a encontrar nuestra mano tendida, al igual que para facilitar, en el contexto COVID, la atención a alumnos con necesidades educativas especiales o garantizar la igualdad de oportunidades de los alumnos que están en cuarentena, con el fin de que no pierdan clases.

Tenemos que mantener activos todos los mecanismos preventivos sin excepción para que, incluso en las situaciones más complicadas, nada justifique la promoción de alumnos a cursos superiores sin tener en cuenta el número de suspensos. El mérito y la capacidad no pueden verse condicionados por un virus.

Tampoco un sector tan importante como es el sector de la cultura, que va a necesitar también su plan de choque y revitalización. ¡Qué pena, señor Lambán, qué pena que, en una situación tan dura como esta, la cultura ni siquiera pueda ser el refugio de la adversidad!

Evidentemente, no queremos quedarnos al margen de los presupuestos con los que habrá que mantener a flote nuestro tejido productivo en todas las áreas, empezando por los planes de ayuda para rescate de pymes y autónomos. Hay un sector, como usted bien sabe, que es el del ocio nocturno y el sector de la hostelería, clave de bóveda del turismo, que puede sufrir un daño irreparable si, más allá del plan de rescate que hay que activar con carácter de urgencia, no se recuperan lo antes posible unos aforos mínimos con los que, al menos, puedan cubrir gastos. Mire, señor Lambán, yo le invito a que vea en los hosteleros a unos magníficos colaboradores en el control del COVID: la comida que sale de un restaurante rumbo a un domicilio particular se nos queda fuera del radar, solo en el entorno público de un restaurante es posible controlar el número de comensales, las distancias de seguridad, las mascarillas y el resto de medidas profilácticas y sanitarias.

No quiero olvidar otro sector gravemente damnificado, como es el pequeño comercio, el comercio de proximidad. Ayuntamientos como el de Zaragoza, Huesca o Teruel han puesto ya en marcha iniciativas para fomentar el consumo en esos comercios a través de microcréditos o campañas de promoción, pero, por desgracia, en Aragón hay muchos ayuntamientos que no tiene músculo financiero para impulsar ese comercio de proximidad que, ya de por sí, hace esfuerzos ímprobos por sobrevivir. Está su Gobierno, están también las comarcas, las diputaciones provinciales, pero no podemos dejarles de lado.

Tampoco queremos quedarnos al margen de los proyectos de inversión necesarios para apostar de manera decidida por esos sectores estratégicos e irrenunciables para nuestra economía, aunque solo sea porque sobre ellos no pesa la amenaza de la deslocalización. Me estoy refiriendo, y ya se ha mencionado en este debate, a la logística, el turismo, la agroindustria o las energías renovables. Cada una, con sus necesidades específicas, pero todas ellas pendientes de solventar el gran escollo que supone la pesada losa de la burocracia. Estamos a la espera de conocer los términos del decreto que usted anunció para reducir al máximo en Aragón el «vuelva usted mañana», eliminando esa broza administrativa que ha colapsado servicios como el Inaga y la tramitación de expedientes relacionados con el sector energético, donde la competencia de otras comunidades, como usted sabe, es feroz. La declaración responsable o el silencio administrativo positivo yo creo que han dejado de ser una opción, deben ser una herramienta imprescindible y de urgente necesidad en su aplicación.

Nosotros vamos a tener a esta cámara, en forma de propuestas de resolución, iniciativas como hasta ahora para garantizar el turismo seguro, mejorar la movilidad y el transporte, apostar por la compra pública innovadora, fomentar el alquiler asequible, avanzar en la transición energética...

No dispongo de tiempo, no dispongo de tiempo ahora para entrar ahora en detalle, pero sí me voy a detener en un objetivo que creo que es transversal a todas ellas y que creo que debe ser irrenunciable, sobre todo en la lucha sin cuartel contra la despoblación: me refiero a la necesidad de activar un plan global de digitalización que llegue a todo, que llegue a la educación, a la sanidad, a los municipios, a las empresas, a partir de la extensión de la banda ancha, para que se alcance cuanto antes hasta el último rincón de Aragón. Allí donde hay Internet, señor Lambán, la vida es mucho más fácil y, sobre todo, sigue habiendo vida, y la brecha digital guarda una relación directa con esa otra brecha de la desigualdad social que antes he mencionado, con esa brecha de la exclusión.

En el pacto con los cuatro partidos que permitieron su investidura figuraba ese reto para este nefasto 2020, aunque después la consejera de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento lo retrasó a 2021. No va a ser posible, seamos realistas y no nos engañemos.

Pero la COVID, lejos de ser un subterfugio para los retrasos o los incumplimientos, yo creo que debe ser un estímulo, al igual que para otras muchas iniciativas que, si antes eran prioritarias, ahora resultan imprescindibles. Son iniciativas que tienen que ver con el desarrollo de proyectos de I+D+i, que en lugares donde hay buena cobertura de red son más fáciles de llevar a cabo. Habría que crear un fondo específico para ese fin que permita potenciar la capacidad del Instituto Tecnológico de Aragón y ser así más competitivos, tanto en Europa con el mundo.

El segundo objetivo que le propongo es que, mientras dure la pandemia, aprendamos a convivir, y no solo a vivir, con la COVID. Me refiero a que, más allá de que volquemos nuestros esfuerzos en la lucha contra el coronavirus, que es lo que ahora toca y lo que nos va a tocar durante un buen tiempo, no descuidemos otras cuestiones legislativas que tenemos pendientes, como son la reforma del Estatuto para acabar con los aforamientos y brindar una representación mínima de los diputados turolenses en esta Cámara. Es importante que la vida siga. Por eso volveremos a plantear en su momento una revisión, tal y como acordamos en su día, de la Ley de custodia compartida, para que vuelva a ser la opción preferente en interés del menor, o recordaremos la necesidad de dotar de medios a la Administración de justicia para que esta pueda ser eficaz a partir de la eficiencia en el uso de recursos humanos y materiales. Y lo haremos porque creo que tenemos que ser nosotros, y no el virus, quien tome la iniciativa en el camino hacia la normalidad. No hace falta que sea nueva, basta con que sea eso, normalidad.

Por eso también vamos a seguir con la mirada puesta en el medio rural, para que agricultores y ganaderos se beneficien también de esa digitalización y sigan impulsando la producción y la venta de productos agroalimentarios.

Al principio de esta pandemia, cuando hablábamos de salvar vidas y empleos, había una relación clara entre un objetivo y otro. Ahora ya no podemos permitir esa secuenciación y debemos trabajar de forma paralela en ambos fines. No sabemos cuánto tiempo va a estar el virus entre nosotros, pero sí sabemos que el sol sale todos los días y no podemos pararnos. Más bien al contrario: dentro de nuestra estrategia de reconstrucción, lo que ahora toca es asentar las bases para estar en primera línea de salida de esta crisis, antes, incluso, de que llegue la vacuna, lo que los pilotos norteamericana llaman el *combat ready* (preparados para iniciar ese combate). Por eso debemos apostar por esa proverbial capacidad de venirnos arriba ante la adversidad.

Mire, señor Lambán, usted no eligió tener que gobernar en estas circunstancias tan complejas y dolorosas, lo sé, ninguno de los que estamos aquí lo hemos elegido, pero sí podemos elegir, y de nosotros depende, qué hacemos para salir de ese maldito túnel.

Cumplir lo dispuesto en la Mesa de la reconstrucción no es posible, ni en una legislatura ni en dos. Me temo y, al mismo tiempo, me satisface pensar que estamos o debemos estar condenados a entendernos todos aquellos que tenemos el altísimo honor de representar a los aragoneses en estas Cortes, en los ayuntamientos y en todas las instituciones.

En el contexto en que estamos y, sobre todo, en el que vamos a estar, el futuro de Aragón que veamos reflejado en los próximos debates del estado de la comunidad no puede depender exclusivamente de quien ocupe en cada momento la bancada del Gobierno o los escaños de la oposición. Necesitamos poner las luces largas, tenemos que abandonar cualquier tentación cortoplacista a la hora de decidir hacia dónde ponemos el rumbo. Vamos a entrar o hemos entrado ya en una era post-COVID en la que nada, nada, volverá a ser como antes. Tendremos que recomponer muchas cosas y tendremos que replantearnos muchas otras.

Ojalá bastase solo con un pacto de legislatura para salir de esta, se podría decir que ya lo tendríamos hecho, pero creo sinceramente que lo que necesitamos no es un pacto de legislatura, es un pacto generacional, un pacto a largo plazo contrario a cualquier veleidad personal o electoralista. Como usted dijo ayer, uno tiene que hacer lo que tiene que hacer, aunque sea consciente de que puede perder unas elecciones o no ganarlas.

Partiendo de la base de que sabemos lo que tenemos que hacer (ahí está la hoja de ruta de la reconstrucción con sus doscientos setenta y tres mandamientos), estamos obligados a ponernos de acuerdo en cómo hacerlo. Sería imperdonable que, mientras miles de aragoneses hacen ímprobos sacrificios para amoldar sus vidas a esta nueva realidad, para llegar a fin de mes, pendientes de la salud de un familiar, de la cuenta atrás de un ERTE, de si va a ser posible pagar o no el alquiler o haciendo encaje de bolillos para conciliar trabajo y familia en el caso de que un hijo se contagie o tenga que someterse a un período de cuarentena, sería imperdonable, repito, que, en ese escenario, nosotros, precisamente nosotros, fuéramos incapaces de sacrificar posiciones ideológicas o de partido y estar a la altura de lo que merecen quienes nos pagan el sueldo.

Señor Lambán, usted ya es abuelo, y yo espero serlo algún día, aunque, tal y como están los tiempos, igual tengo que sentarme a esperar. Yo no sé si estaré ya aquí y cuando mis nietos o biznietos buceen en sus dispositivos electrónicos de última generación para saber qué paso en Aragón, que pasó en España, qué pasó en el mundo en aquel aciago año 2020, los años veinte del siglo XXI, que me temo que no van a ser años felices. Pero lo que me gustaría en cualquier caso, llegado ese momento, es que mis nietos tuvieran claro que una serie de hombres y mujeres, entre los cuales estaba su abuelo, dieron lo mejor de ellos mismos para recuperar cuanto antes el buen estado de una comunidad que, a día de hoy, no atraviesa su mejor momento, y ojalá pudiéramos decir que este es el peor.

Le dije desde el principio, presidente, que su Gobierno no podía ni debía estar solo a la hora de afrontar esta lucha. Todavía tenemos por delante meses muy difíciles, pero con grandes e ilusionantes retos de futuro en los que, probablemente, a usted le va a tocar asumir decisiones impopulares, decisiones muy duras que a ningún gobernante le gustaría asumir. Pues, mire, me reafirmo: no es justo que usted tenga que asumir y adoptar esas decisiones en solitario. Gobernar en tiempos difíciles siempre supone desgaste; hacerlo en mitad de una pandemia puede acabar abrasando a cualquiera.

Pero quiero que sepa una cosa, y se lo digo desde la oposición: si es por el bien de Aragón, si es por el bien de los aragoneses de hoy y por el bien de los aragoneses de mañana, en mi partido estamos dispuestos a desgastarnos y abrazarnos con usted. Al fin y al cabo, para eso estamos en política.

Muchas gracias. [Aplausos].

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Pérez.
Su turno, señor presidente.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): Señor presidente. Señoras, señores diputados. Señor Pérez, se le nota de lejos a usted su pasado oficio de periodista porque suele demostrar una habilidad proverbial a la hora de sintetizar en frases afortunadas ideas que a otros nos cuesta más especificar y desgranar

a través del lenguaje. Lo digo por esa idea que usted ha dado de que al combate contra la pandemia llegamos ni siquiera tener un manual de primeros auxilios. Es la verdad, todo el mundo desconocía el virus, se hablaba de que no era algo más grave que una gripe. Nadie en occidente, absolutamente confiados todos en el valor absoluto de la ciencia y de sentirnos protegidos contra viento y marea, pensó que esto iba a ser lo que, a la postre, ha resultado ser, y eso ha dado lugar a que la pauta haya sido la improvisación, eso ha dado lugar a que, permanentemente, se haya estado trabajando con el sistema de prueba/erros, probando, acertando, equivocándose, rectificando, volviendo a probar, aprendiendo cada vez más, teniendo cada vez más claros los protocolos, las maneras de actuar, pertrechándose de los materiales necesarios, pertrechándose de mecanismos... En este momento, el Gobierno de Aragón, en el Departamento de Sanidad, tiene ya mecanismos de algoritmos para prevenir cómo va a evolucionar en las próximas semanas y en los próximos días la hospitalización, las UCI, la evolución de la pandemia... Desde el Departamento de Ciencia y Universidad se ha trabajado mucho y bien, y creo que algunos de los proyectos hasta nos darán resultados resplandecientes desde el punto de vista nacional en relación con la COVID...

Es decir, hemos ido trabajando a marchas forzadas, aprendiendo sobre la marcha, y esto es así, esto hay que reconocerlo. Cuando a mí se me acusaba a veces de decir que improvisaba, ¡pues claro que he improvisado!, he improvisado yo y ha improvisado absolutamente todo el mundo. Pensar que alguien tiene la varita mágica, pensar que alguien tiene el remedio definitivo es no vivir en la realidad. Incluso, uno tiene dudas, a pesar de las afirmaciones rotundas que se hacen desde las más altas instancias, de que la vacuna llegue tan pronto como se dice y, sobre todo, tenga una administración masiva, que es, en definitiva, lo que parará la actual deriva del virus.

En todo caso, lo que en este momento es ser realista es aceptar que esto va a acompañarnos durante un tiempo, que tenemos que convivir necesariamente con esta realidad, procurando que altere lo menos posible la normalidad económica y social, y, entre tanto, seguir, insisto con la fórmula de la prueba y el error.

A veces se toman decisiones que uno, en el fondo, sabe que hay que tienen un punto de injusticia. Me refiero, por ejemplo, a todas las que se adoptan en relación con la restricción de horarios de bares, de cultura..., es decir, con la restricción del uso de los locales públicos, porque estas alturas todos sabemos que uno de los focos fundamentales de contagio, una de las razones fundamentales de contagio, y hay que decirlo con toda la crudeza del mundo, es la irresponsabilidad de una parte importante de la ciudadanía. Y si esto no lo reconocemos por quedar bien con la gente, pues nos estamos equivocando. Si la gente fuera responsable, si asumiera que la defensa, aunque solo sea, del derecho de los demás significa que él tiene que ser responsable, en este momento los problemas de los hospitales y de las UCI serían, sin ningún tipo de dudas, menores.

Digo que hay un punto de injusticia porque sobre los bares y sobre los locales de cultura y sobre el ocio nocturno podemos actuar, tenemos instrumentos para hacerlo, pero sobre las casas, salvo que resucitemos la ley Corcuera, no tenemos ninguna posibilidad de actuar, y esto es un punto de impotencia con el que se enfrentan las autoridades sanitarias y el resto de los elementos de un Gobierno todos los días.

Yo creo que, a estas alturas, todos hemos dado muchas vueltas a por qué nos pasa lo que nos pasa, por qué en Aragón o en Navarra o en Cataluña o en el País Vasco hay más contagios, se producen a mayor velocidad, por qué eso ocurre también en Madrid, y uno se va haciendo alguna idea al respecto, lo que pasa que no contrastadas científicamente, sobre todo, cuando piensa que, seguramente, las dos mejores sanidades de España, la navarra y la vasca, y, desde luego, la aragonesa está prácticamente en ese nivel, concentran gran parte del problema, porque las mejores sanidades, los mejores sistemas sanitarios, tienen un problema que, sin embargo, no tienen en la misma magnitud otras comunidades con sistemas sanitarios menos potentes. Seguramente hay razones que se nos escapan, pero hay áreas geográficas que da la impresión de que están más predeterminadas que otras, no sé por qué razón, a que el virus arraigue con más facilidad y se contagie de una manera más fácil. En fin, esto, imagino que, con la perspectiva del tiempo, acabará sabiéndose, acabará habiendo tesis lo suficientemente listas, lo suficientemente inteligentes, que nos desvelen este asunto. Pero me temo que, entre tanto, tenemos que seguir actuando como lo estamos haciendo, no escatimando medios materiales, no escatimando la adopción de decisiones por duras que sean, y, desde luego, quien les habla está dispuesto a hacerlo hasta las últimas consecuencias.

Hablaba usted de política útil, y no puedo estar más de acuerdo. Ayer, en mi discurso, me dediqué, con bastante profusión de criterios y de argumentos, a defender esa política útil, que en estos momentos es la única posible. Siempre, yo creo que absolutamente siempre, pero creo que, en momentos de tanta urgencia y de tanta gravedad como estos, las ideologías, que son fundamentales para articular el juego político y el debate político, creo que deben quedar postergadas por el ejercicio permanente y acendrado del sentido común y de la sensatez, cuando, además, uno comprueba que, si se sienta a hablar con el más acérrimo de sus adversarios políticos y pone sobre la mesa la realidad, los datos y las posibles soluciones, las posibilidades de acuerdo se producen de manera inmediata. Es más difícil en este momento, hay que invertir más energías intelectuales en discutir y en reñir que en llegar a acuerdos, y, sin embargo, a veces cometemos en este país la estupidez inmensa de desgastarnos en buscar razones para el desacuerdo en vez de ir por la vía fácil de buscar el acuerdo y de hacer que prevalezca el sentido común.

¿Razones para el optimismo ante este descalabro que sufrimos en todos los órdenes de la vida? En Aragón las tenemos. La Estrategia Aragonesa de Recuperación Social y Económica es para mí una razón para el optimismo, no solo por el contenido de cada una de las doscientas setenta y tres medidas, sino por el hecho de que exista esa estrategia, por el hecho de que siete fuerzas políticas, los agentes sociales y los ayuntamientos nos hayamos puesto de acuerdo para, más allá de las medidas, darnos la mano en la búsqueda de soluciones.

¿Razones para el optimismo? Se lo digo abiertamente: razones para el optimismo nos las da que existan en este momento políticos como usted, que plantea de manera tan descarnada la búsqueda de los acuerdos aun a riesgo de los rendimientos electorales de los mismos, que nunca se sabe muy bien dónde están los rendimientos electorales, porque las recetas clásicas para ganar o perder las elecciones seguramente ya no existen.

Y, desde luego, es una razón para el optimismo que en este momento y en esta Cámara tengamos una clara tendencia a reconocer la realidad sin ambages ni tapujos, porque creo que la reconstrucción de un país, la recupe-

ración social y económica a partir de una situación de descalabro como la actual, o parte de un reconocimiento de la realidad sin ningún tipo de adorno, o jamás se producirá.

Hablaba usted de la gobernanza deficiente que se está demostrando en España y que ha puesto de manifiesto la COVID. Yo estos días, para una cita que tenía en La Toja y a la que desafortunadamente no pude asistir por razones de salud, había estudiado bien cómo funciona la gestión sanitaria en Alemania, cómo están haciendo frente los alemanes a la COVID, y ahí el modelo autonómico, el modelo de los *Länder*, lejos de ser una debilidad, ha sido una fortaleza. Los *Länder* y el Gobierno federal tienen mecanismos de coordinación muy bien engrasados, una cultura federal muy instalada, tanto en los *Länder* como en el Gobierno federal, y esa cogobernanza, tan importante en este momento, ha funcionado a la perfección. ¿Qué nos falta en España? Legislación. Estamos funcionando con leyes como la del estado de alarma, que es del año ochenta y uno y que estaba preparada para situaciones sanitarias que ni de lejos se pensaba en el COVID, y estamos actuando con una falta clarísima de cultura federal, que deberemos incorporar a nuestros acervos, tanto nacional como autonómicos, porque España es irreversiblemente autonómica, España es irreversiblemente de hecho un país federal, y se trata de que eso lo asumamos sin complejos y que lo incorporemos a la manera de hacer política, entendiendo que la lealtad debe ser la base de la relación tanto horizontal como vertical y entendiendo que las competencias de todos deben estar perfectamente delimitadas, que es más eficaz un *Land* o una autonomía para hacer frente a cualquier problema de lo que serían los viejos Estados centralizados, pero que es absolutamente fundamental la coordinación que en situaciones como esta tiene que ejercer el Gobierno de la nación.

Hablaba usted de arañar fondos europeos, y, desde luego, a eso nos estamos dedicando desde el mes de julio. Señor Pérez, estamos trabajando mucho desde el Gobierno, lo estamos haciendo con los empresarios. Tiene que ser nada parecido al Plan E, tiene que ser la antítesis del Plan E. En eso estoy yo totalmente de acuerdo con usted. Y, desde luego, al igual que los presupuestos, los fondos europeos tienen que servir para desarrollar la Estrategia Aragonesa de Recuperación Social y Económica, que precisamente en esos fondos tiene una gran oportunidad y que permitirá que, antes de lo previsto, esa estrategia pueda culminarse en su cumplimiento.

Hablaba usted de los criterios que deberían orientar la redacción de los presupuestos de la Comunidad Autónoma de Aragón. Ya les he dado una serie de ideas que se ajustan casi de manera milimétrica con los criterios con los que está trabajando el cuatripartito. Y vuelvo a insistir otra vez en algo que me parece bastante obvio: si es que, puestos a enfrentar los problemas, puestos a hacerlo sin las anteojeras ideológicas, resulta que se llega a acuerdos con una facilidad pasmosa...; si es que todos reconocemos los problemas, si es que todos sabemos cuáles son...; si es que no hay soluciones mágicas, si es que no hay inventos del profesor Franz de Copenhague, si es que las soluciones son las que son y, desde luego, ponerse de acuerdo en ellas es muy sencillo...; si —insisto— cuesta más energía reñir que ponerse de acuerdo... Y, desde luego, los presupuestos, si nos proponemos llegar a acuerdos entre todos a partir de la propuesta que haga el cuatripartito, va a ser algo relativamente sencillo.

Me hablaba usted de una serie de cuestiones que aprovecho la ocasión para ir desgranando. Ya dije ayer en mi intervención que en este debate de hoy trataría de dar respuesta a las cuestiones que se plantearan desde los distintos grupos parlamentarios y, de paso, dar alguna concreción a las ideas que en este momento tiene el Gobierno. Evidentemente, no voy a contar los presupuestos, porque los presupuestos no están hechos. No voy a contar en qué vamos a intentar invertir el Fondo Europeo de Recuperación, porque eso tampoco está definitivamente fijado. Por cierto, creo que en la definición final de esos Fondos Europeos de Recuperación también debería haber un grado de aproximación por parte de todos los partidos que suscribieron la estrategia aragonesa. Decía que me viene bien la sugerencia que usted ha hecho ante alguno de los temas para desgranar algunas ideas del propio cuatripartito.

Hablaba usted de despoblación y hacía algunos apuntes sobre despoblación. Hablaba de eliminar la brecha digital. Le aseguro que ya en estos años se ha avanzado. Se hicieron cosas en la anterior legislatura. En la actual legislatura, la consejería de Ciencia y Universidad ha producido avances muy importantes en la materia, pero, desde luego, una de las prioridades del Fondo Europeo de Recuperación, porque así lo impone además —y está bien impuesto— la Unión Europea, es precisamente la digitalización con fibra óptica de todo el territorio aragonés. Por tanto, eso nos va a venir dado por añadidura, primero, porque queremos que sea así y, segundo, porque, si me permite la expresión, necesariamente hemos de hacerlo.

La despoblación es para nosotros tanto como decir política territorial, tanto como decir de qué manera se relaciona el Gobierno de Aragón con el conjunto del territorio aragonés. Hay un tratamiento específico y concreto, que es el que se lleva a cabo por parte del comisionado de Despoblación, por parte del señor Allué. Sabe usted que Aragón está siendo pionero y muy activo en la definición de la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico. Ha sido mucho el trabajo, mucha la iniciativa que desde Aragón hemos realizado antes del comisionado, durante el comisionado e imagino que después. Hemos sido también muy activos en la elaboración, en la confección de alianzas interregionales con aquellas comunidades autónomas que tienen estas mismas características. Hemos liderado alianzas, hemos hecho cumbres muy importantes en la ciudad de Zaragoza. El último hito fue una reunión que hicimos en Soria para conseguir que, aprovechando una directiva europea, Cuenca, Guadalajara y Teruel tengan unas ayudas muy importantes de eliminación de porcentajes de la Seguridad Social —por cierto, una medida que puso sobre la mesa el Gobierno de Aragón y que últimamente alguien ha tratado de tergiversar, poniendo de manifiesto cuál es su manera y su talante a la hora de estar en política—. En este momento desde ese comisionado se trabaja en una ley de dinamización del medio rural que está en fase de anteproyecto tras el periodo de consulta pública. Ha habido más de cincuenta alegaciones de distintos colectivos, pero es una ley llamada a ser muy importante, una ley llamada a ser fundamental en esa —insisto— política territorial que no solo tiene que ver con el hecho demográfico en sí... Yo prefiero hablar siempre de revitalización del medio rural antes que de despoblación o cuestión puramente demográfica, que, por cierto, la demografía, como le he dicho antes al señor Beamonte, va razonablemente bien. Una ley que sin duda está llamada a ser una de las más importantes de la legislatura.

El complejo agroalimentario en general es uno de los pilares fundamentales de esa política territorial. Aragón, el señor Olona ha liderado —y yo estoy muy satisfecho de ello— una reforma a fondo de la Política Agraria Comunitaria en España que el ministerio ha aceptado y también la mayor parte de las comunidades autónomas, que significa que el dinero de la PAC se destine realmente a mantener y favorecer rentas agrarias de agricultores directos, lo cual puede significar que esa inyección de dinero sea el principal revulsivo que reciba el medio rural aragonés en los próximos años. Pero eso, así como los cambios en los criterios medioambientales, etcétera, etcétera, requiere de una nueva legislación, y en ese sentido se tomará conocimiento en el Consejo el 11 de noviembre de una ley de protección y modernización de la agricultura familiar y del patrimonio agrario, que también es una ley llamada a ser muy importante en la próxima legislatura.

Los regadíos —y esto creo que lo acepta cualquiera que conozca mínimamente el medio rural y que conozca la realidad económica— son sinónimo de prosperidad y de riqueza agraria. El consejero puso en marcha una fórmula, ante la ausencia de dinero en las arcas públicas y en el Gobierno de España, que ha tenido mucho éxito, que ha producido ya veintiocho mil quinientas hectáreas de nuevos regadíos, y para el próximo año se impone terminar el plan de choque con el sector VIII de Monegros (en Bujaraloz y Peñalba) y completar el plan de choque con la creación de regadíos de carácter social en la margen derecha, La Litera, el Sobrarbe, Bajo Aragón, Bajo Jalón, canal de Civán, Calanda, etcétera, etcétera.

En materia de otro asunto fundamental para la política territorial, el señor Soro tiene prácticamente definitiva la redacción de los proyectos del servicio del nuevo mapa concesional de transporte público. Sin un transporte público bien articulado es absolutamente imposible que el medio rural persista.

Y, en cuanto a la cuestión medioambiental, que yo también relaciono mucho con la política territorial, está en fase de redacción la ley de cambio climático y transición energética; está ya aplicándose y proporcionando herramientas a la ciudadanía la Estrategia Aragonesa de Educación Ambiental, y se están dando pasos importantes en la eliminación del lindano. Se sigue con el saneamiento y depuración, que se empezó la legislatura pasada, en su programa de actuación directa en el Plan Pirineos, se seguirá al año que viene en algunas partes que faltaban, y se empezará el programa de subvenciones para aquellos ayuntamientos que hayan decidido depurar por su cuenta. Y algo que era muy esperado, que nos entretuvo en debates intensos la pasada legislatura y que también hemos debatido en esta —me refiero al impuesto de contaminación de las aguas, que era objeto de polémica, era objeto de mucha controversia—, por fin, dentro del cuatripartito, se ha encontrado una fórmula entendemos que muy beneficiosa para todos, que supone la eliminación del impuesto y su sustitución por un impuesto medioambiental sobre aguas residuales. Pasaremos de hablar del ICA a hablar del IMAR, que, desde luego, en el mes de noviembre irá al Consejo de Gobierno.

Hablaba usted de algo que le preocupa y que a nosotros también nos preocupa mucho. Me refiero al tema de la hostelería. Es verdad que están siendo —permítaseme la expresión—, en buena medida, los paganos de las medidas que se están adoptando; no en Aragón: en toda España; no en toda España: en toda Europa. El primer elemento, el primer punto de todas las órdenes de cierres, de confinamientos, etcétera, etcétera, que adoptan los distintos países (Merkel, Macron, etcétera, etcétera) es el cierre de los bares y restaurantes. Y, como no podía ser de otra forma, aquí en España se recurre también a esa fórmula. Están siendo los paganos. Desde luego, nadie pretende demonizarlos; desde luego, yo no lo he pretendido jamás. Es verdad que ha habido, de manera minoritaria, algunos locales de ocio nocturno que se merecen no una reprimenda, sino más, pero, en general, el sector de la hostelería ha sido un sector que ha tomado todas las medidas que tenía que tomar, que ha invertido en medidas de protección y que ha demostrado seriedad profesional y responsabilidad, y, evidentemente, no los podemos dejar abandonados.

Hasta ahora, el Gobierno Aragón ya ha hecho cosas. Es injusto cuando se dice que el Gobierno de Aragón ha estado de brazos cruzados en relación con este sector de nuestra economía. El vicepresidente, Aliaga, ya en el mes de mayo, puso en marcha un plan de choque de turismo con diez millones de euros, seis millones de los cuales estaban destinados a ayudas a fondo perdido, que, por cierto, se han empezado a pagar esta semana, y que viene a repartir una media de dos mil euros por peticionario y que afecta a restaurantes, a hoteles, casas rurales y cafeterías. Y desde el Departamento de Economía... Todo esto, financiado con el decreto ley de los quinientos diez millones de euros, que efectivamente se están invirtiendo, sino digo que se han invertido todos ya. Con ese decreto ley de los quinientos diez millones de euros, ha habido ayudas para protección y desarrollo seguro de la actividad y digitalización, con 7,4 millones de euros y donde ha habido doscientas diecinueve peticiones de la hostelería, de los bares; ha habido financiación a través de SodiAR, Suma Teruel y Avalia para protección, digitalización y circulante, y ha habido ayudas para nuevos contratos y segunda oportunidad para autónomos, con seis millones de euros, que, evidentemente, seguramente no es lo que en este momento mejor le viene a la gente de los bares, que no es ese el problema que tienen, pero que también pueden solicitar.

Pero ahora la hostelería vuelve a tener un problema muy serio, porque las medidas que el Departamento de Sanidad, con el apoyo cerrado de todo el Gobierno, ha adoptado exigen otra vez el cierre de los bares, el práctico cierre de los bares —esta es la realidad—. He de decirles a usted y a toda la Cámara que no hay nadie más interesado que la propia consejera Sira Repollés en que se den las condiciones epidemiológicas adecuadas para poder levantar esas restricciones tan severas y tan cerradas. Ojalá la evolución de la pandemia a poco que mejore nos permita tomar esa decisión —insisto, nadie lo desea más que la propia consejera—, pero en cualquier caso no podemos estar impasibles ante lo que le está ocurriendo a este sector, que arrastra las consecuencias de lo que pasó en marzo, en abril y en mayo, que tuvo un verano que en algunas partes del territorio aragonés fue muy positivo —eso también es verdad—, pero que ahora ha vuelto a ser la víctima propiciatoria, sin que nosotros lo hayamos querido, de las decisiones sanitarias.

En ese sentido estamos trabajando en tres direcciones.

En primer lugar, el Gobierno de Aragón está prácticamente ultimando un plan de rescate. En eso trabajan el vicepresidente, Aliaga, la consejera Gastón y el consejero Pérez Anadón, que en última instancia tiene la palabra final,

una palabra que está muy condicionada por las limitaciones económicas. Se trabaja en un plan de rescate que se dará a conocer la semana que viene. Estas cosas no se improvisan, aunque algunos piensen que esto es muy fácil de hacer. Las medidas ligeras y banales se pueden tomar con mucha facilidad y darlas a conocer a la prensa de manera inmediata, pero las medidas serias cuesta más tiempo hacerlas y pensarlas, sobre todo cuando cuestan dinero. Esto se dará a conocer la semana que viene y consistirá en ayudas directas y consistirá también en nuevas fórmulas de financiación.

En segundo lugar, teniendo en cuenta que las comarcas y el Ayuntamiento de Zaragoza, por la Ley de capitalidad, tienen competencias en materia de turismo y en materia de bares, se va a tratar de coordinar en la mayor medida posible con ellos esta respuesta. Me consta que hay ayuntamientos que ya están tomando medidas efectivas, de las de hacer llegar dinero contante y sonante, que es lo que realmente importa, al bolsillo de los damnificados hosteleros, pero, por tratar de unificar en la mayor medida posible las medidas, la consejera Maite Pérez se reunirá con la FAMPC el próximo día 4 de noviembre para tratar —insisto— de encontrar criterios comunes.

Y, por último, nos hemos dirigido al Gobierno de España, porque yo, el otro día, tuve una reunión con el sector de la hostelería, y comprobé que lo que ellos esperan fundamentalmente, aparte de que se abran los bares cuanto antes, que es lo que esperan sobre todo, lo que ellos esperan fundamentalmente son medidas que tienen que ver con el Gobierno de España: alargamiento del plazo de amortización de los créditos ICO, medidas en relación con los ERTE, alguna cuestión relacionada con la política fiscal... Eso es lo más importante para ellos. Me decían literalmente —y el consejero Aliaga estaba también presente en la conferencia— que, a ellos, una ayuda de mil quinientos euros no les soluciona absolutamente nada. Yo hacía cuentas de mil quinientos euros por el número de bares que hay en la comunidad, y se me ponían los pocos pelos que tengo de punta directamente. Pero lo cierto es que algún tipo de ayuda tienen que tener. Estamos trabajándolas —insisto— con el Gobierno de España. He de decir, en honor a la verdad, que en la conferencia del otro día, en la que estaba presente Ursula von der Leyen, a pesar de que era monográfica para hablar de fondos europeos, yo introduje el tema de la hostelería, y he de decir —y esto al señor Beamonte seguramente le alegrará— que el presidente Sánchez me llamó esta semana para hacerse eco de esa petición, como consecuencia de la cual ordenó a la ministra Maroto celebrar una conferencia sectorial de hostelería para ver qué tipo de respuesta le puede dar el Gobierno de España a este problema, que, evidentemente, no es solo de Aragón, sino que es del conjunto de España.

Tengo aquí asuntos como residencias, tengo aquí asuntos como la cuestión de la energía, tengo aquí otros asuntos que usted ha planteado en su intervención, pero por no hacer un uso abusivo del tiempo los dejaré para la réplica, además de contestarle a otras cuestiones que usted plantee.

En todo caso, sí le voy a hablar de algo que nos importa mucho —creo que a todos los aquí presentes—, que es la búsqueda de fórmulas para la agilización administrativa, para —por utilizar sus palabras de periodista avezado— la eliminación de broza burocrática. Lo cierto es que uno de los efectos positivos —algo bueno tenía que tener la pandemia— ha sido que desde todos los departamentos se ha trabajado en estos meses para mejorar la gestión, para agilizarla, para utilizar los medios digitales de la manera más eficaz posible. Se ha avanzado de manera particular desde los distintos departamentos en esa dirección, pero nuestra pretensión es mucho más ambiciosa. Nosotros, no solo para la tramitación de las eólicas, que está mejorando sustancialmente, sino para todo el funcionamiento de la comunidad autónoma, venimos trabajando en un decreto ley que suponga una revisión a fondo de los sistemas actuales, sobre todo pensando que la gestión de los fondos europeos ha de requerir la existencia de una mayor capacidad de respuesta a la hora de contratar, a la hora de hacer los expedientes de licitaciones, etcétera, etcétera. Yo me comprometí en estas Cortes —y creo que fue exactamente con usted— a que en el mes de octubre traeríamos ese decreto ley a las Cortes. No lo vamos a traer en el mes de octubre —esto es obvio, hoy estamos terminando justamente ese mes—, pero no lo hacemos por desidia, porque el decreto ley está prácticamente terminado, sino porque, entretanto, el propio Gobierno de España ha anunciado que va a acometer una reforma profunda de la propia legislación estatal en la materia, algo que el Gobierno de España tiene que hacer necesariamente porque va a ser en definitiva el que más fondos europeos va a tener que administrar, y, con buen criterio, los señores Ábalos y compañía se temen que con la actual legislación es prácticamente imposible ejecutar esos fondos. De manera que, teniendo en cuenta —y esto también lo he dicho en esta Cámara— que uno de los principales hándicaps para reformar a fondo nuestro sistema es la limitación de la legislación estatal, se ha considerado conveniente esperar a esa legislación estatal, que está al caer, para que la nuestra se acomode a la misma. Nos parece más operativo, nos parece que es más eficiente, pero, desde luego, igual que al Gobierno de España le corre mucha prisa, a nosotros también, y, en el momento que el Gobierno de España saque su ley, nosotros lo que haremos será adaptar la nuestra a lo que haya hecho el Gobierno de España y ponernos a trabajar inmediatamente. Esto es lo que le quería decir.

Y termino mi intervención agradeciéndole de nuevo el tono, el talante y, sobre todo, una manera de entender la política, la que usted pone de manifiesto, que espero sinceramente que se abra camino en este país. No es usted solo quien la practica; por suerte hay cada vez más actores, más interlocutores políticos que entienden la política de esa manera, pero, bueno, al César lo que es del César, y, en un debate con usted, eso se lo tengo que reconocer. [Aplausos].

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente.
Su turno de réplica, señor Pérez.

El señor diputado PÉREZ CALVO: Gracias, presidente.

Señor Lambán, yo comparto totalmente cuando usted habla de la fortaleza del autogobierno, de nuestro Estado de las autonomías, perfectamente pertrechadas para poder trabajar si las dejan y si las coordinan, y si al frente de esa orquesta de instrumentos bien afinados hay un director. Usted ha puesto el ejemplo de Alemania, y comparto con

usted que la gestión que se ha hecho es una gestión encomiable, pero no se puede comparar con España, entre otras cosas porque allí está Merkel y aquí está Sánchez, lo cual es un punto de partida bastante diferente.

Esperaremos a la semana que viene a conocer ese plan. Se ha cuantificado con cifras, con detalles y demás, pero sí que quiero por delante hacer una petición: que no excluya a nadie. Me refiero a ocio nocturno, bares, pequeños locales... Eso es como todo: hay restaurantes y sectores de la hostelería que pueden aguantar bien a lo mejor porque han tenido años gloriosos o temporadas estupendas, pero hay gente que ha capitalizado el desempleo y que con sus ahorros, los de su familia, con un crédito en el banco ha montado un pequeño bar en un barrio humilde donde se gana la vida muy dignamente, y yo creo que esos tienen que estar también en el foco del rescate. Y le insistía en eso. Yo creo, de verdad, que la hostelería..., pueden ser sus aliados, los grandes colaboradores. Ellos pueden vigilar mejor que nadie el cumplimiento de esas normas. Efectivamente, no es posible... Mire, le cuento una anécdota —no quiero perderme—. Yo el otro día estaba tomando un aperitivo en una terraza al lado de un restaurante donde sirven comida a domicilio, y salía un señor con su paella de domingo directamente al maletero del coche, y mi reflexión fue decir: «A esa paella ya la hemos perdido del radar. ¿Dónde va esa paella? Irá a una casa con seis, ocho personas, llevarán mascarilla, no llevarán, se tocarán, no se tocarán..., en fin, gritarán, reirán...». Es más difícil de controlar que en un restaurante donde un propietario bajo su responsabilidad respeta las distancias, obliga al uso de las mascarillas, las normas profilácticas más elementales.

Por eso, yo creo que... Si no es descabellado... Usted fue valiente en ese sentido, fue el primero que lanzó la opción de que dejaran salir a los pobres críos, aunque fuera para estar un rato en el parque, allá por el mes de..., al poco de empezar las primeras prórrogas, no si fue abril, los primeros encuentros. Le dieron a usted más tortas —quiero decir— que cañamones dan por un duro, pero al final se demostró que no iba usted tan desencaminado. Nosotros vamos a insistir en eso: por favor, la revisión para que lo antes posible se puedan mantener aforos como han hecho ahora creo que con las estaciones de servicio, que las han llevado a un 50%. Pero fundamental, como le digo, que nadie se quede fuera.

Mire, le voy a contar algo. Ayer, mientras yo preparaba esta intervención, mientras iba ajustando un poquito los tiempos, iba manejando documentos, las propuestas de resolución que han elaborado mis compañeros, también repasando iniciativas que hemos presentado, otras que vamos a presentar —entre esas iniciativas, quiero recordar, hay una proposición no de ley precisamente para eliminar todas las trabas legales posibles y poder plantar cara como merece a la pandemia—... Pero, mientras —le digo— repasaba todo eso, ¿sabe lo que me venía a la cabeza, también viendo lo que usted había desgranado durante su discurso de ayer? Volví a pensar en cuánto camino tendríamos por recorrer los aragoneses si fuéramos capaces de sentir un poquito más de autoestima sin caer en la soberbia y tomáramos conciencia del enorme potencial que tiene esta comunidad, histórica donde las haya. Y pensaba en ello porque, tal y como le dije en esta Cámara, uno de los deberes primordiales que tenemos que hacer ahora mismo, casi tarea de *coaching*, diría yo, es concebir el problema como una verdadera oportunidad para convertir en estructural, en algo que haya venido para quedarse, lo que ahora mismo es coyuntural, hacer que las cosas que hasta hace poco podían esperar porque, bueno, total, no hay prisa, ya veremos, ahora mismo sepamos que tienen que ser prácticamente de hoy para mañana. Hace ya tiempo que Aragón necesita, al igual que el resto de nuestro país, reformas de hondo calado para afrontar retos muy distintos a los que hemos conocido hasta el momento, y no me refiero solo a esos retos relacionados con la economía, sino también con la sanidad, con la educación, con los nuevos hábitos sociales, familiares o laborales. Es verdad que, entre el miedo al cambio que todos tenemos —somos excesivamente conservadores por naturaleza—, el dormirmos en ocasiones en los laureles o pensar que el zapato aprieta, pero, ¡bah!, tampoco aprieta tanto, puedes seguir más o menos caminando, la verdad es que hemos ido aparcando esas reformas o nos hemos limitado a ponerlas en práctica de manera parcial y siempre de forma temporal o circunstancial. La COVID-19, aunque maldita sea la hora, puede ser esa gran oportunidad que, según se dice, acompaña a cualquier problema.

La primera oportunidad yo creo que es la de aprender la lección. ¿Qué ha pasado? Fíjese que, aun siendo conscientes de que se han cometido fallos en la gestión de esta crisis, al igual que ha habido acierto, creemos que, más allá de lo que se corrige en tiempo real, debemos abordar la creación de un grupo de expertos, también supervisado, lógicamente, por este Parlamento, pero un grupo de expertos formado por gente de distintas disciplinas, no solo de la sanidad y de las ciencias, sino también de la educación, de la economía, del derecho, de la sociología, del periodismo —yo creo que, y lo digo como periodista, también los medios de comunicación tenemos que hacer una reflexión muy profunda sobre cómo hemos tratado las informaciones relacionadas con la COVID—, también de las relaciones humanas. Objetivo: poner en marcha una auditoría extensa y amplia para saber sin límites en qué estuvimos más acertados, en qué cuestiones no lo estuvimos tanto, qué hicimos mal y qué hicimos rematadamente mal.

Yo antes he recordado que ninguno de los grupos aquí presentes llevábamos en nuestro programa electoral cómo actuar en caso de pandemia ni teníamos un manual de instrucciones, sencillamente porque ni en nuestras peores pesadillas nos imaginábamos que pudiéramos enfrentarnos a algo de esta naturaleza. Ahora ya lo sabemos, y, desde luego, no tendríamos perdón si no fuéramos capaces de elaborar el protocolo más completo y riguroso para saber cómo actuar de nuevo ante una contingencia como esta o de características similares. Puede que de lo que menos responsables podamos sentirnos sea de la falta inicial de material sanitario, porque, efectivamente, si no barajas el riesgo de una pandemia, no es normal que te proveas de millones de mascarillas, miles de EPI, cientos de respiradores, aunque sí es posible que articulemos ahora los mecanismos para que en el futuro nos podamos dotar de ellos en tiempo récord y con todas las garantías de transporte y homologación.

Pero, mire, en lo que no tenemos excusa, porque, con COVID o sin COVID, el problema no es nuevo, es, por poner un ejemplo, en buscar la forma de controlar las condiciones de vida, de salubridad y de movilidad de los temporeros que año tras año vienen a las campañas de la fruta y a trabajar en otras tareas agrícolas. Hace tiempo que esa es una asignatura pendiente, como también lo va a ser mejorar los protocolos de seguridad de las residencias de tercera edad para evitar que un nuevo virus o cualquier otra patología se cebe con los más débiles. Antes le he dicho que,

a lo mejor, en un hipotético Gobierno en el que yo hubiese estado, habría hecho las cosas de otra manera, o no, no lo sé, pero nunca diré que lo habría hecho mejor que usted; por supuesto, jamás me atrevería a decirle que lo habría hecho mejor que ella a la consejera Mariví Broto, porque me imagino que también le tuvo que tocar en suerte el toro más indeseable y el más duro a nivel profesional y, sobre todo, a nivel emotivo y personal. Aprendamos la lección, pongamos los medios, minimicemos los riesgos que están por venir, ya que desgraciadamente no hemos podido hacer frente a estos.

El coronavirus nos ha permitido descubrir, en algunos casos porque no ha quedado más remedio, las bondades del teletrabajo. Claro que ya sabíamos que, con un ordenador personal y una buena conexión, muchos trabajos se pueden hacer desde casa con las ventajas que ello conlleva, sobre todo para la conciliación. Es que en este país somos tremendamente presencialistas, parece que, si no estamos calentando la silla, no estamos trabajando. Pues bien: ¿por qué no nos proponemos convertir Aragón en un referente para toda España de esa modalidad laboral? Ya ha subido aquí a la tribuna con sueños imposibles... Pues a lo mejor también era un sueño imposible el primero que descubrió las bondades del viento en este territorio para apostar por la energía eólica. Todo es cuestión de ponerse. A lo mejor, esa apuesta de teletrabajo, precisamente, sería el acicate y el revulsivo que necesitamos para dar pasos de gigante en la digitalización y en hacer que la banda ancha llegue a todo el territorio.

Igualmente en el campo de la educación. La COVID debe ser una oportunidad para replantearnos algunas cuestiones relacionadas con el modelo actual de enseñanza. Ya no voy simplemente a si una hora más o menos de Religión, si la jornada intensiva, la jornada continua... No, creo que necesitamos grandes pactos de Estado, y el de la educación es uno de ellos, precisamente para cambiar determinados hábitos y modelos.

Pactos de Estado y pactos de comunidad, como le he dicho antes, pactos generacionales. Nuestro grupo ya ha propuesto uno por la sanidad en esta Cámara, pero creo que debemos ser valientes y buscar consensos allí donde tradicionalmente ha habido discrepancias. Somos capaces, tenemos que ser capaces, porque —no me cansaré de decirlo— es nuestro empleo, para eso nos pagan los aragoneses, para que hagamos lo que debemos hacer en todo momento. Y quien no esté capacitado, quien no se vea capaz de aportar, lo mejor que puede hacer es apartarse.

La COVID nos ha dado muestras de nuestra tremenda debilidad. Es cierto, nada va a ser igual de ahora en adelante porque de repente hemos descubierto que las grandes catástrofes ya no tienen nada que ver con una guerra nuclear, sino que la más insignificante criatura viva, como es un virus, puede dar al traste con nuestros sueños, nuestras ilusiones, incluso con un modelo de vida basado en el Estado del bienestar, ese bienestar que creíamos que, a pesar de los altibajos según el momento económico, teníamos totalmente garantizado. Pues, mire, a lo mejor también es el momento de pensar que hay que garantizar el bienestar, pero apostar también, sobre todo pensando en nuestros hijos, por el «bienestar». Por eso quiero sumarme también a ese llamamiento de ayer a la conciencia cívica individual de cada uno de nosotros, empezando por los más jóvenes, para saber cómo debemos comportarnos en todo momento y cuál debe ser nuestra actitud. Quizá para entonces hayamos aprendido que el virus no está en los sitios, sino que somos nosotros quienes lo llevamos de un lugar a otro como el más cómodo elemento de transporte.

Fíjense si tenemos retos y oportunidades por delante. ¡Anda que no nos quedan cosas por hacer! Pero poco avanzaremos si nos dedicamos a tirarnos los trastos a la cabeza unos a otros, a empezar a discutir sobre cuestiones banales, mientras ese contador de contagios y ese contador de personas que pierden la vida por culpa de la pandemia sigue corriendo, porque no se para en absoluto.

Voy terminando, presidente.

Usted ayer habló de la carrasca como el árbol fuerte, el árbol resistente. Pues yo, pensando también en ese Aragón del futuro, me gustaría creer que seremos capaces en los próximos años de dejar esta tierra dispuesta para los grandes hitos que están por venir, pero preparada igualmente para afrontar nuevas amenazas, porque va a haber nuevas amenazas en el horizonte. Usted hablaba de la carrasca, y yo me quedo con un proverbio de Mao Tse-Tung, que, aunque no fue precisamente un liberal, me viene bien para la ocasión: «Vendrá el invierno [decía Mao], y pinos y cipreses no perderán las hojas». Pongámonos a trabajar para que el Aragón de la era post-COVID sea siempre un árbol bien frondoso por duros que sean los próximos inviernos.

Gracias. [Aplausos].

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Pérez.

Señor presidente, es el turno de dúplica.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): Gracias, presidente.

Antes de entrar en algunos de los asuntos que usted ha comentado, señor Pérez, permítame que, casi siguiendo el hilo de mi anterior intervención, hable de dos asuntos que usted señalaba al principio y que me parecen relevantes.

Uno de ellos es el de las residencias. Ayer yo di datos que a alguien le han molestado. No sé por qué, porque los esgrimía simplemente para hablar del buen trabajo que han desarrollado los profesionales de las residencias, a pesar de las dificultades, apoyados por los Departamentos de Ciudadanía y Sanidad. Pero lo cierto es que las estadísticas son las que son y, en términos de letalidad, comparativamente se demuestra que las residencias aragonesas han resistido mejor que la media española y, sobre todo, muchísimo mejor que lo que ha ocurrido en otras comunidades autónomas. Ayer, 28 de octubre —o antes de ayer—, había setenta centros residenciales con mayores afectados por brotes de un total de doscientos ochenta y ocho, es decir, el 76% de los centros está libre de brotes; había ochenta y seis residentes positivos de un total de veintidós mil residentes (el 3,66), y trescientos veintiocho trabajadores de un total de ocho mil novecientos, lo que supone el 3,7. Lo digo simplemente a efectos de hacer una radiografía del instante, de cómo está en este momento la situación de las residencias, que, sin dejar de ser preocupante, nos da a entender que en este momento no es el elemento que más desvelos nos causa. Insisto: en primer lugar, porque la gente de las residencias lo está haciendo bien y, segundo —reconozcamos al César lo que es del César—, porque desde la acción coordinada de los dos departamentos a los que me he referido se está trabajando también bien.

Ahora bien, es cierto que la pandemia nos ha llevado a la reflexión sobre qué políticas se han de adoptar en relación con los mayores en los próximos años. Se apuesta mucho tanto en Madrid como aquí, en Zaragoza, y por parte de muchos opinantes, en que hay que adoptar medidas para que los mayores permanezcan en la mayor medida posible y el mayor tiempo posible en los domicilios. Eso yo, que me precio de conocer por razones familiares cómo funciona este problema... Es una buena intención, eso hace mucho tiempo que está instalado entre los servicios sociales, pero lo cierto es que seguirá habiendo residencias, cada vez más centradas, lógicamente, en personas que ya no pueden estar en casa. A estas alturas tenemos claro que hay que modernizar esas residencias, tenemos claro que el personal tiene que ganar mejores salarios, tenemos claro que la digitalización y la modernización tienen que entrar en estos servicios, y, de hecho, uno de los proyectos en los que más vamos a insistir a la hora de recabar ayudas europeas es justamente en el de la digitalización de las residencias, y estamos hablando de hacer eso con otras comunidades autónomas que comparten exactamente la misma visión y el mismo problema. Necesitamos que el Gobierno de España, por fin, cumpla con su compromiso en relación con la financiación de la Ley de dependencia, y parece que los presupuestos del año 2021 van bien encaminados en esa dirección, para que sea más fácil la financiación de ese nuevo modelo residencial. Pero, en todo caso, habrá que esperar al resultado de la comisión que se ha creado aquí, en las Cortes de Aragón, para que, entre las ideas que ya tiene el propio departamento, las que tienen las organizaciones de las residencias y las que puedan aportarse desde estos grupos parlamentarios, seamos capaces de hacer una ley de ordenación de las entidades privadas de servicios sociales, que ya está tomada en consideración, que habrá que mejorar con esas aportaciones a las que me he referido y que ha de suponer —insisto— mejora de equipamientos, ratios y retribuciones. Y también les puedo dar a las gentes de las residencias, tanto de discapacitados como de mayores, una buena noticia, y es que la consejera María Victoria Broto está en disposición de asegurar que de una manera bastante rápida —no diré que inmediata, pero casi— va a poder arbitrar una nueva línea de ayudas para residencias y centros de día —insisto— de personas mayores y de discapacitados.

Sé que a usted le ha preocupado la tramitación de los expedientes, la agilización. En particular ha hablado usted aquí alguna vez de ese problema en relación con la eólica, con la fotovoltaica, es decir, con todo lo que tiene que ver con las autorizaciones del ingente caudal de permisos que están solicitados. La verdad es que es para sentirse orgulloso de cómo está funcionando este sector en Aragón. En lo que llevamos de legislatura se han puesto en servicio dos mil cuatrocientos megavatios, una cifra que supone el 120% de lo que fueron los últimos treinta años en nuestra comunidad. La energía eólica en funcionamiento es de tres mil cuatrocientos; se están tramitando tres mil seiscientos. La energía solar fotovoltaica en funcionamiento son novecientos cuarenta y ocho; se están tramitando dos mil seiscientos. El grado de autoabastecimiento de Aragón está en el 30%. Es decir, el funcionamiento cabe definirlo como mínimo de estar produciéndose a velocidad de crucero, pero somos conscientes de que tenemos que ser mucho más ágiles en la tramitación de los expedientes, en la tramitación de las autorizaciones, y a tal fin se coordinó por parte del consejero que se ocupa de las cuestiones de Función Pública, con el vicepresidente, Aliaga, y con el consejero Olona, una manera de agilizar estos expedientes a través del Inaga y a través de la Dirección General de Energía, con la incorporación de funcionarios, con el redoble de esfuerzos en los dos ámbitos, y creo que eso está ya surtiendo efecto. Y, por terminar el capítulo de las energías renovables, he de decirle que algo en lo que Aragón ha sido pionero desde hace muchos años —me refiero a la cuestión del hidrógeno—, los nuevos imperativos económicos, los nuevos fondos europeos, las nuevas directrices europeas lo están poniendo en valor otra vez, y el Departamento de Industria trabaja en la elaboración de un plan director del hidrógeno 21-25 que nos puede dar muy buenas noticias en los próximos años.

Por lo demás, señor Pérez, decía usted que, en las medidas que se aprueben la semana que viene en relación con el sector de la hostelería, del ocio, etcétera, etcétera, no hay que excluir a nadie, y, evidentemente, se trata de que en el cómputo final nadie quede excluido. En todo caso, parece razonable que las nuevas medidas complementen las medidas que se tomaron anteriormente para que el reparto final de los fondos y de las ayudas sea justo, sea ecuánime y sea proporcional para todos.

Decía usted que algunas de las cuestiones que en estos momentos se están planteando como coyunturales perfectamente pueden empezar a vislumbrarse como estructurales. Ayer, yo citaba a pensadores de mucha enjundia que ponían de manifiesto hasta qué punto lo que hasta hace poco era una amenaza de riesgo global es ya una realidad que necesariamente va a cambiar nuestros hábitos, nuestro modo de ser. Antón Costas, un economista al que yo venero y con el que hablo mucho, me dice con toda crudeza que de cualquier crisis, y esta es una crisis de caballo, que él compara como la más parecida que tenemos en nuestra historia reciente a la del petróleo de los años setenta..., decía que, de las crisis, los países suelen salir mejor, fortalecidos, que siempre se queda alguien en el camino, que hay sectores que ya estaban en situaciones de tante mientras cobro que desaparecen y hay otros que emergen con fuerza y acaban convirtiéndose en dominadores de los nuevos modelos. Yo creo que eso va a ocurrir en buena medida en la economía.

Creo que en todos los sectores de la actividad pública hemos de tomar medidas, hemos de tomar conciencia de lo que nos ha ocurrido. Hasta ahora, por ejemplo, la educación sanitaria de los niños, niñas y adolescentes era ni siquiera una maría, era algo que pasaba absolutamente desapercibido, y lo cierto es que yo empiezo a pensar que algo tendrá que ver con la inconsciencia de nuestros jóvenes y de buena parte de la población española en relación con los jóvenes de otros países, sobre todo del norte de Europa, el hecho de que aquí, en las escuelas y en los colegios, la educación sanitaria brilla por su ausencia, y quizá ha llegado el momento de que esta enseñanza pase a ser fundamental, porque ahora estamos con el coronavirus, pero quién sabe si en el futuro no tendremos que empezar a habituarnos a convivir con este tipo de enfermedades de transmisión no solo comunitaria, sino mundial, y, desde luego, será bueno tener poblaciones perfectamente preparadas para ello.

Hablaba usted de un grupo de expertos. Lo cierto es que, en este momento, en el Gobierno de Aragón funcionan como mínimo dos: en la consejería de Economía funciona uno, referido fundamentalmente a la cuestión de las repercusiones económicas y sociales del virus, y en la consejería de Ciencia y Universidad está funcionando otro

grupo, muy bien ordenado, muy bien preparado, multidisciplinar, que también puede dar excelentes resultados. En todo caso, de lo que se tratará es de integrar los trabajos que se hagan desde todos los puntos de vista, conectarlos absolutamente con quien fundamentalmente se ha de ocupar siempre de la gestión de la sanidad, y de ahí procurar que emanen en la mayor medida posible los protocolos que rijan a la hora de tomar medidas.

Lo de los temporeros es algo que nos viene preocupando desde el principio mismo de la crisis. De hecho, yo planteé ya en marzo al presidente Sánchez y a mis colegas autonómicos que la recogida de la fruta nos podía causar problemas. Lo cierto es que, por desgracia, acerté en mi pronóstico —los problemas fueron incluso mayores de lo que yo pensaba—. El consejero Olona y la consejera de Economía y la consejera de Sanidad tomaron medidas, se arbitraron respuestas, pero a todas luces fueron insuficientes. Lo que ya estamos haciendo, previendo que la próxima recogida de la fruta todavía —seamos realistas— nos sorprenderá con el virus entre nosotros, es empezar a tomar medidas para que lo que ocurrió el año pasado no vuelva a ocurrir.

El teletrabajo. Le puedo asegurar que hay muchos trabajadores en la comunidad autónoma que ya están teletrabajando prácticamente desde el mes de marzo, y le puedo asegurar también que el consejero Carlos Pérez está trabajando en esa materia para ordenarla de la mejor manera posible.

Y, desde luego, un pacto de Estado sobre educación es algo que, si no somos capaces de hacerlo en estas circunstancias, no seremos capaces de hacerlo nunca. Hubo un momento, cuando era ministro el señor Gabilondo, que ese pacto estuvo a punto de alcanzarse. No fue posible entonces. Desde entonces, las divergencias han sido enormes. Pero vuelvo a hablar de lo que les decía antes: si los partidos políticos se sentaran en torno a una mesa y pensaran realmente en tener una educación a la altura de las circunstancias... Por cierto, el último informe PISA le da bien a España y le da particularmente bien a Aragón, pero todavía nos daría mejor si tuviéramos ese gran pacto de Estado por la educación, que es casi tanto como decir un gran pacto de Estado por el futuro del país.

Y, por lo demás, señor Pérez, decía usted que es momento de asumir decisiones impopulares. Yo, desde luego, las asumo sin ningún tipo de reticencia. Ya dije ayer que, en este momento, yo estoy dispuesto a perder las elecciones si eso requiere justamente lo de tomar decisiones impopulares, pero tampoco le oculto que, si en vez de tomarlas solo, las tomo acompañado, mucho mejor. *[Aplausos]*.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor presidente.

Tal como había anunciado, vamos a hacer una suspensión ahora de quince minutos.

Por lo tanto, a la una menos veinte reanudaremos con el Grupo Parlamentario Vox. *[Se suspende la sesión a las doce horas y veinticinco minutos]*.

El señor PRESIDENTE: Señoras, señores diputados, reanudamos la sesión plenaria *[a las doce horas y cincuenta minutos]* con el Grupo Parlamentario Vox en Aragón. Señor Morón, tiene la palabra.

El señor diputado MORÓN SANJUÁN: Muchas gracias, señor presidente.

Señor Lambán. Señorías.

En primer lugar, al igual que han hecho otros portavoces, pues quiero mostrar mis condolencias a los familiares de los más de mil seiscientos fallecidos en nuestra tierra, en Aragón, desde el principio de la pandemia, y también animar a los pacientes, especialmente a los más de ochocientos cincuenta ingresados que permanecen en estos momentos en nuestros hospitales, y agradecer la labor de tantas personas que a diario están cuidando de nosotros.

Señor Lambán, ayer compareció al término del primer año de esta décima legislatura para lo que debería haber sido una rendición de cuentas, para informarnos del estado de la comunidad y para adelantarnos cuál iba a ser su programa de gobierno. Por el contrario, pronunció un discurso de titulares, autocomplaciente y con escaso contenido, que prometió ampliar hoy anunciando medidas concretas y que, en cualquier caso, demostró el desconocimiento que su Gobierno tiene de la situación social de Aragón o, peor aún, lo poco que le importa la realidad social de los aragoneses.

Parece que no va con usted la huelga de la sanidad o que las manifestaciones de la hostelería que están teniendo lugar estos días, del sector del taxi o de otros sectores muy afectados económicamente por la pandemia, puesto que ayer no les dedicó ni una sola palabra y, en general, pasó de puntillas sobre la gestión realizada en este primer año de Gobierno.

He ordenado mi intervención realizando inicialmente una valoración general de la acción de gobierno de este año y a continuación profundizaré en aquellas medidas que no ha adoptado su Gobierno y que considero más relevante examinar, como son las referidas a las áreas sanitaria, social, educativa y económica, y finalizaré refiriéndome al plan de gobierno que nos presentó ayer.

Tras la formación del cuatripartito en torno a una mayoría comprometida con el Estatuto, como usted ha definido en alguna ocasión, la principal ocupación de su Gobierno fue buscar acomodo a sus socios, resultando un Gobierno sobredimensionado, con un innecesario aumento del número de consejeros y de directores generales, y, por tanto, del gasto público.

A partir de ese momento, la única ocupación de su Gobierno fue la de confeccionar un presupuesto, dejando de lado otras funciones de su competencia, como la iniciativa legislativa, que fue muy escasa.

En cuanto a la aprobación de los presupuestos del año en curso, de la que todos sus socios de Gobierno se sintieron tan orgullosos y calificaron de «ejemplo a seguir por el alto grado de consenso alcanzado», mi grupo ya manifestó en su día que se trataba de unos presupuestos poco realistas, con partidas infradotadas, especialmente en aquellas áreas tan significativas como la sanidad, la educación y los servicios sociales.

Es bueno recordar de dónde partimos entonces para poder explicar en parte la situación presente.

La declaración del estado de alarma el 14 catorce de marzo de 2020 se vio precedida de unos días de indefinición, de dudas, de inacción por parte del Gobierno central y también por parte del Gobierno autonómico. A partir de

allí, unas semanas caóticas en las que la autoridad competente cambiaba de manos sorpresivamente, y que dejaron atrás a cientos de aragoneses fallecidos, en su mayor parte residentes en centros de mayores de nuestra comunidad.

En ese sentido, quiero destacar que sin la extraordinaria labor del personal sanitario y sociosanitario, que incluso llegó a cerrarse con su residentes, la tragedia humana hubiera adquirido dimensiones aún mayores. Quedan para el recuerdo multitud de testimonios, de muestras de solidaridad y del buen hacer de los aragoneses, que una vez más estuvieron muy por encima de la labor de sus gobernantes.

Desde el primer momento y en meses posteriores, ha quedado evidenciada la falta de coordinación entre un Ministerio de Sanidad desprovisto de estructura administrativa, personal y competencias, y los servicios de Salud Pública, dependientes de las consejerías de Sanidad de las comunidades autónomas.

Tras la finalización del estado de alarma el 22 de junio, el presidente Pedro Sánchez, en su afán autoexculpatorio, pasó el testigo de la gestión sanitaria a las comunidades autónomas en una falsa cogobernanza, sin los instrumentos jurídicos necesarios para hacer frente a la pandemia.

El Gobierno Sánchez no ha legislado normas para hacer frente a los rebrotes —que ha tenido meses, la verdad—, y, ante la falta de criterios sanitarios definidos con el agravamiento de la crisis, ha optado, básicamente, por criterios políticos en la toma de decisiones.

Y así han transcurrido los meses, en los que, lejos de controlar la pandemia, nuestra comunidad se enfrenta a su tercera ola, con una situación social y sanitaria desbordada, colas del hambre cada vez mayores, saturación del sistema de salud, agotamiento los profesionales sanitarios, una economía desastrosa y un programa de gobierno que, en vez de centrarse en tomar medidas con nuestros propios recursos, confía en mantener las cuentas de años anteriores con el maná prometido de Europa.

Profundizando en el área sanitaria, puesto usted alardea de tener competencias y hacer uso de ellas no eludiendo su responsabilidad, le diré que la gestión de su Gobierno ha sido —digámoslo generosamente— francamente mejorable.

En primer lugar, su Gobierno no ha protegido convenientemente a la ciudadanía. Desde el comienzo de la crisis, se ha insistido en que las medidas se han ido tomando sobre la base de criterios científicos... En absoluto: las decisiones políticas en las primeras semanas de pandemia se tomaron en función de la disponibilidad de material de protección, de test o de medicamentos, como ha quedado más que acreditado, que es muy diferente. Cuando casi no se disponía de test, no eran necesarios para salvar vidas, su utilidad era más bien escasa, tal y como se empeñaban en informarnos desde Salud Pública; cuando no había mascarillas, no eran necesarias, incluso se recriminaba las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado si las usaban, por generar sensación de alarma.

Tampoco ha protegido a los profesionales sanitarios. Cuando más falta hacía mantenerse unidos, su consejera de Sanidad les dio la espalda hasta llegar a una situación insostenible. Qué duda cabe de que su dimisión fue totalmente acertada.

La falta de previsión a la hora de proveerse de test y de material de protección colmó la paciencia de los profesionales sanitarios y provocó la denuncia y posterior condena de los Juzgados de lo Social de Huesca, Teruel y Zaragoza al Gobierno de Aragón por un delito contra la salud de los trabajadores. Sentencia política muy relevante, a la que tampoco ha hecho referencia, lógicamente, ya que estableció que la pandemia no fue un supuesto de fuerza mayor o riesgo catastrófico ni un suceso que no hubiera podido preverse o que fuera inevitable, y se concluyó que el Gobierno aragonés debió prever la necesidad de disponer de abundantes EPI para los sanitarios, por riesgo cierto de exposición al virus y al contagio y desarrollo de la enfermedad, lo cual redundaría en la protección del resto la ciudadanía.

Pero es que, avanzado en el tiempo, su Gobierno tampoco ha sabido prever la falta de personal, de intensivistas, de médicos de atención primaria y de enfermeras. La situación de agotamiento de los profesionales y el riesgo de saturación del sistema sanitario, tanto en atención primaria como especializada, es consecuencia de ello.

Ahora el problema ya no es la falta de respiradores, es verdad, lo ha comentado anteriormente, no faltan camas, como ha dicho: faltan recursos humanos. Y no será por que los sindicatos médicos y de enfermería no lleven años advirtiendo de esta situación, al igual que nuestro grupo parlamentario, que desde el comienzo de la legislatura también nos manifestamos a este respecto.

Y en cuanto al incremento al que he hecho referencia anteriormente del número de plazas de estudiantes de la universidad, recientemente le hicimos una pregunta a su consejera de Ciencia y de Universidad, precisamente, por esta cuestión, si tenía intención de abordar la escasez de plazas de estudiantes de Medicina, que no se veía reforzada desde hacía muchísimos años, que no se ha aumentado en trece años, y nos dedicó pues el calificativo de que éramos elitistas por preocuparnos por la situación de los médicos, por la escasez de médicos, y no preocuparnos por la escasez de otros profesionales. Bueno.

Señor Lambán, ¿se ha enterado de que la sanidad aragonesa está en huelga? ¿Qué medidas va a tomar para mejorar las condiciones de trabajo de los profesionales sanitarios, de los médicos, de las enfermeras, de los técnicos auxiliares de enfermería, con el fin de evitar la fuga de estos profesionales a otras comunidades autónomas? Ahora hay una competencia, usted lo sabe, ahora hay una competencia entre estos profesionales y podemos perderlos.

¿Sabe que Aragón es la comunidad autónoma España que peor paga la hora de guardia? ¿Qué medidas plantea el Gobierno de Aragón para incrementar el número de médicos disponibles a día de hoy y en los próximos años?

En relación con la normativa sanitaria recientemente aprobada, tanto en el caso del Decreto Ley del Gobierno de Aragón publicado en el *Boletín Oficial de Aragón* el 19 de octubre, que regula la situación de alerta sanitaria en Aragón, como medidas para el control de la pandemia, como en el caso de la nueva declaración del estado de alarma el 25 de octubre por el Gobierno de España, le manifiesto que nuestro grupo estamos claramente en contra de las medidas adoptadas. Estas medidas no están respaldadas por ningún comité científico conocido, consideramos que van a ser escasamente eficaces en el objetivo de frenar la pandemia. Sin embargo, además de conculcar derechos

fundamentales, mucho nos tememos que sí van a ser muy eficaces para llevar a la ruina, entre otros, al sector de la hostelería y aumentar la miseria y pobreza de muchos aragoneses.

En el ámbito social, nos preocupa la situación vivida en las residencias de mayores y las ayudas a los más desfavorecidos. Las residencias de mayores han sido, desgraciadamente, protagonistas de esta crisis sanitarias por el alto número de fallecimientos en las mismas, abriendo, tristemente, telediarios a nivel nacional. Especialmente en las primeras semanas de pandemia, se limitó la derivación de estos pacientes a sus hospitales de referencia por la saturación de estos servicios médicos, para dar prioridad a otros pacientes con más posibilidades objetivas de superar el contagio y sobrevivir, decisiones tomadas según protocolos médicos de dudosa ética, que tan solo contemplaban inicialmente medidas paliativas de cara a minimizar el sufrimiento de estos pacientes, tales como la sedación, semanas en las que los trabajadores sociosanitarios carecían de medidas de protección y, las residencias, de planes o de ayuda para aislar efectivamente a los contagiados. Esta situación se mantuvo hasta la apertura de los centros COVID, donde entonces, sí, se pudo ingresar a aquellos mayores que no era posible derivar a hospitales o eran asintomáticos y no lo precisaban, pero que era necesario aislarlos del resto de la población residencial sana para evitar una mayor propagación de la pandemia.

Señor Lambán, se ha cometido una gran injusticia de imposible reparación con la generación de nuestros mayores, que dieron tanto y trabajaron tan duro por el estado del bienestar y avances sociales que hoy disfrutamos todos.

Lo mínimo que se puede pedir a este Gobierno es un poco de autocrítica por la nefasta gestión de las consejerías de Ciudadanía y Sanidad en los primeros meses de la pandemia. No recuperaremos las vidas perdidas, pero, posiblemente, ayudará a superar el duelo de muchas familias que no pudieran despedir a sus seres queridos ni acompañarlos en sus últimos momentos.

Como expresamente se recogió en el informe sobre residencias del Justicia de Aragón, el número de fallecidos en residencias en esta pandemia, su memoria y recuerdo permanente nos exigen que replanteemos el equilibrio entre salud, dignidad y libertad de las personas mayores, así como que potenciemos la garantía y la continuidad de los cuidados.

La asociación Defensor del Paciente presentó un escrito ante la fiscalía de Aragón tras conocer el informe de Justicia de Aragón, que urgía un cambio de modelo residencial en la comunidad, llegándose, incluso, a hablar de la posible comisión de un delito de omisión de socorro. De ello se hacía eco el diario *Heraldo de Aragón*, donde saltaba a los medios la lamentable situación en la que residían algunos de nuestros mayores. En el informe del Justicia se señalaba, además, que las prolongadas estancias en sus habitaciones más los confinamientos de algunos de los centros residenciales y la prohibición de visitas a los usuarios habían llevado en la práctica a verdaderas limitaciones de derechos fundamentales de los residentes, que, aun pudiéndose considerar necesarias para evitar transmisiones del virus, habían colocado a los residentes en situaciones de casi arresto domiciliario, en condiciones mucho más restrictivas que el resto de los ciudadanos por la única razón de su ámbito de residencia. Informe duro, pero que pone de manifiesto la realidad sufrida por muchos residentes.

Por eso debe ser compromiso de todos garantizar una asistencia digna a nuestros mayores. En este sentido, nos congratulamos de la constitución y el trabajo que se está desarrollando en la comisión parlamentaria especial de estudio de centros de mayores. Esperamos que, una vez finalizado su trabajo, se puedan extraer enseñanzas para mejorar la asistencia a nuestros mayores y que estas situaciones anteriormente descritas no vuelvan a suceder jamás.

En relación con el ingreso mínimo vital y el ingreso aragonés de inserción, como bien es sabido, nuestro partido se opuso en las Cortes Generales a la aprobación del actual ingreso mínimo vital porque se concibió no como una medida extraordinaria y temporal, necesaria para hacer frente a situaciones de emergencia social, sino permanente, tal y como venía reclamando su socio político, Unidas Podemos, que no pretende otra cosa que crear masas de población pobre y dependiente. Además, la concesión del ingreso mínimo vital está desvinculada de la efectiva búsqueda de empleo. Es más, consideramos que desmotiva la búsqueda de empleo, pues, estando el trabajo tan precarizado, un subsidio similar a un sueldo medio de hoy desincentiva la empleabilidad y puede fomentar la economía sumergida.

A pesar de nuestras reticencias al ingreso mínimo vital, lo que no se puede tolerar de ninguna manera es dejar desprotegidas a muchas familias que percibían el ingreso aragonés de inserción y no vienen contempladas en el ámbito de aplicación del ingreso mínimo vital. Tampoco se puede consentir que la lenta tramitación de los expedientes por parte de la Seguridad Social afecte a la población más desprotegida y vulnerable que está pendiente de su concesión.

Urgimos, pues, al Gobierno de Aragón a dar solución a estas situaciones y le instamos a fomentar el empleo entre aquellas personas que están en condiciones de trabajar como el mejor escudo social y la mejor forma de luchar contra la cronificación de la pobreza.

En materia educativa, al igual que en el área sanitaria, la crisis del coronavirus ha venido a agravar y evidenciar problemas estructurales presentes ya antes de la pandemia y a generar otros nuevos.

La falta de previsión y de coordinación, una vez más, entre las comunidades autónomas y Gobierno central ha provocado un comienzo de curso angustioso a toda la comunidad educativa. La falta de previsión quedó patente cuando los protocolos sanitarios no estaban disponibles a pocos días de comenzar el curso.

Año tras año, las deficientes infraestructuras de muchos centros docentes, consecuencia de partidas presupuestarias claramente insuficientes y la falta de ejecución de las inversiones reales, conllevan la triste estampa en los colegios públicos de los llamados barracones, por la falta espacio suficiente para impartir docencia.

Ante esta situación estructural, la pandemia ha hecho casi imposible el cumplimiento de las normas sanitarias de protección del alumnado y de los docentes, el mantenimiento de las distancias y la conformación de los llamados «grupo burbuja», difícilmente mantenibles, por ejemplo, en los comedores escolares, donde en muchos casos acaban entremezclándose todos esos grupos burbuja.

Tampoco se han adoptado de forma conveniente los centros docentes y sus enseñanzas a las nuevas tecnologías ante un posible confinamiento los estudiantes en sus domicilios si fuese preciso.

Se han identificado carencias en cuanto al profesorado, a personal de limpieza que intensifique la desinfección de los centros conforme se indica en los protocolos de higiene, salubridad y prevención; la escasez o dificultad de contar con espacios apropiados para recreo, gimnasio y biblioteca, con la obligada zonificación y reestructuración de los centros y otros espacios disponibles.

Consideramos necesario avanzar en la formación continua del profesorado y alumnado en digitalización y nuevas tecnologías, y, en este sentido, sí que valoramos positivamente el esfuerzo del Gobierno de Aragón en disminuir la brecha digital, esfuerzo que habrá que mantener en el tiempo, con la previsión también de un plan específico para el alumnado con mayores dificultades, buscando su plena inclusión y su normalización escolar, y, por supuesto, garantizar la libertad de enseñanza.

En materia económica, la prohibición de trabajar no se ha acompañado en muchos casos de medidas económicas para paliar sus devastadores efectos, como se viene haciendo en muchos países de nuestro entorno, ya que siempre estamos mirando hacia los países de nuestro entorno, y que mi partido incluía en el programa «Protejamos España» qué le presenté allá por el mes de mayo.

Los ciudadanos no son los culpables de la pandemia. Buenísimos trabajadores, ciudadanos responsables que en algunos casos han invertido todo lo que tenían en una pequeña empresa o en un negocio, han visto cómo las sucesivas prohibiciones dictadas por el Gobierno nacional y el aragonés les han abocado al paro, a la ruina económica y a la necesidad de sumarse a las colas del hambre o, cuando menos, a solicitar una prestación para poder solventar esta situación de falta de trabajo y de ingresos.

El principal responsable de la nefasta gestión de la pandemia, con la adopción de medidas restrictivas de la actividad económica y de nuestras propias libertades, es el Gobierno socialcomunista de España, pero, en segundo lugar, es el Gobierno que usted encabeza y que, curiosamente, también está formado por socialistas y comunistas, además de por regionalistas.

Este es el resultado de su gestión: en el segundo trimestre del 2020, el producto interior bruto cayó un 21,4% respecto al mismo trimestre de 2019 (es verdad que las cifras respecto al tercer trimestre son mejores, las han publicado hoy, pero, en parte, por efecto del turismo nacional, pero las previsiones para el cuarto trimestre pues son desastrosas); el paro registrado en Aragón a último día de septiembre de 2020 se situó en setenta y seis mil setecientos diez personas, lo que supone un crecimiento del 22,03% de la tasa de variación en el último año; casi quince mil trabajadores permanecen en un ERTE, y es verdad que se van reduciendo las personas que están en los ERTE, pero yo me pregunto qué pasará con esas personas que se han ido liberalizando de los ERTE cuando no tengan esas empresas actividad económica, que pasará con esas personas cuando pasen esos seis meses que tienen que tenerlos contratados: probablemente, acabarán engrosando las listas del paro.

A estos datos hay que añadir los más de ocho mil ochocientos millones de deuda, que sigue creciendo, lo que supone más de seis mil euros por aragonés, trescientos millones de déficit que acumulamos al cierre del ejercicio 2019 y ochocientos sesenta millones extra que el Gobierno reconoció que va a precisar para garantizar los servicios mínimos.

Seguro que hay otras comunidades autónomas, como dicho antes, que están peor, pero ya sabe lo que dice el dicho: «mal de muchos...», pues eso.

Para superar esta situación, propone un programa de gobierno basado en las bases programáticas alcanzadas tras el pacto con sus socios de Gobierno y la Estrategia Aragonesa para la Recuperación Social y Económica, consensuada en la mesa técnica, promovida por su Gobierno, con los partidos políticos Partido Socialista, Partido Popular, Ciudadanos, Podemos, Chunta Aragonesa, Partido Aragonés e Izquierda Unida, los sindicatos UGT y Comisiones Obreras, las patronales Cepyme y CEOE y la Federación Aragonesa de Municipios, Comarcas y Provincias.

Por cierto, quiero puntualizar que las sesiones de esta mesa técnica extraparlamentaria tuvieron lugar en la sede del Gobierno de Aragón, edificio Pignatelli, pues su Gobierno fue el convocante. Sin embargo, el acuerdo final fue rubricado, curiosamente, en esta sede, en la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón, que no del Gobierno de Aragón, medidas muy generales, de mínimos podríamos decir, y que, como ya he manifestado en alguna ocasión, no dejan de ser un brindis al sol.

Plan de Gobierno ajeno a la realidad social de Aragón, que no atiende prioritariamente las necesidades del tejido productivo aragonés y que antepone el cumplimiento de la agenda ideológica marcada por las políticas europeas y nacionales, en especial la Agenda 2020-2030 de Naciones Unidas, pese a que usted ayer recalcó que no era momento de ideologías.

Y también dijo usted ayer que los nuevos presupuestos son una excelente oportunidad de mejorar, de retomar la senda previa a la pandemia, de caminar hacia un Aragón social, verde y digital, justo lo que reclaman taxistas, sanitarios, hosteleros, autónomos, comerciantes y, en su conjunto, la ciudadanía aragonesa —por favor, entiéndame la ironía—.

Sin entrar al detalle en las medidas que ayer nos negó y que hoy nos anuncia sin posibilidad de poder realizar una valoración pormenorizada de las mismas, le adelanto que nuestro grupo no comparte su planteamiento presupuestario. La actual situación, obliga establecer nuevas prioridades y a reorientar los recursos, que van a ser muy reducidos.

En estos últimos meses se ha pedido a los ciudadanos realizan muchos sacrificios: no ejercer su derecho al trabajo, limitar sus movimientos, sus horarios, no visitar a sus familiares..., y ello ha supuesto la pérdida de empleos y recursos, por no hablar de las irreparables pérdidas de vidas.

En correspondencia, las administraciones, cuya principal obligación es la de gestionar los recursos públicos, deberían dar ejemplo con una contención del gasto público innecesario, con el objetivo de redirigir los recursos a las necesidades perentorias. Habla de un presupuesto expansivo, nada de austeridad. La austeridad vamos a dejársela a los ciudadanos, de alguna manera tendrán que disponer de dinero para pagar las subidas de impuestos a las que les van a someter —entiéndase nuevamente la ironía—.

Confía en la llegada de cientos de millones de euros de Europa y del Gobierno de España. Por supuesto que todos confiamos en ello, es de justicia además, pero no puede actuar presupuestariamente como si nada hubiese ocurrido. Europa no va a pagar en su totalidad la factura del coronavirus; no querer ver esta realidad es eludir su responsabilidad de suprimir gastos superfluos.

Invertir en sanidad y educación, mejorando las condiciones laborales de las plantillas, con adecuados recursos materiales e infraestructuras dignas, invertir en atención a los más vulnerables, impulsando, por ejemplo, la Ley de derechos y garantías de las personas con discapacidad en Aragón, mantener y reforzar el tejido productivo de nuestra región, verdaderos generadores de empleo y riqueza, apostando por ayudar a las pymes y autónomos: todos eso es invertir.

El gasto político sobredimensionado, como el de su Gobierno, la asunción de competencias propiamente estatales en algunos casos, la duplicidad de competencias, la financiación de estructuras, chiringuitos o entes ideológicos que no nos podemos permitir y que nunca se debieron haber financiado con recursos público: todos eso es gasto.

Y, al igual que usted destacó la importancia del momento histórico que nos toca vivir, yo quiero señalar que las medidas que se tomen hoy pueden comprometer el futuro de las próximas generaciones, dejándoles una herencia ruinosa y un futuro incierto.

En otro orden de cosas, ayer hice una defensa encendida del autogobierno, pero, ante la gravedad de lo que está por venir y la dependencia que su programa tiene de la llegada de fondos nacionales y europeos, ¿no le parece un poco contradictoria esta afirmación?

Debemos salir de la crisis desde la unidad, pero ¿a qué unidad se refiere?, ¿la de diecisiete estados de alarma diferentes, a la carta, estados de alarma a la carta? ¿Ese es su modelo?

Mire, señor Lambán, el esperpento que estamos viviendo es consecuencia del Estado de las autonomías, un modelo fracasado. Y no es un diagnóstico, es una evidencia. Y no lo digo yo y miles de aragoneses y millones de españoles, lo dicen también diversos estudios independientes a nivel internacional que intentan explicar por qué también en esta pandemia «*Spain is different*». Estos estudios consideran a la disgregación administrativa y a la falta de coordinación entre todos los niveles de la Administración del Estado como uno de los factores más a tener en cuenta del fracaso internacional de la gestión de la pandemia en España.

Para finalizar, recoger el guante que lanzó ayer sobre la obligación de vencer la incertidumbre eludiendo el frenetismo y abogando por una estabilidad social, política e histórica para salir de esta crisis.

Le invito a que, en la próxima conferencia de presidentes autonómicos, así, de tú a tú, como ha dicho usted que se tiene que tratar usted con el presidente del Gobierno de España, de tú a tú, se exprese en estos mismos términos, a ver si convence al señor Sánchez y al señor Iglesias.

Para salir esta crisis, en efecto, es necesario generar certidumbre, y yo añado: garantizar la seguridad jurídica. En relación con la primera, no estaría de más que las decisiones que nos afectan a todos de una vez por todas se tomasen sobre la base de criterios sanitarios científicamente probados. Y en relación con la segunda, que el Gobierno de España trabajase en un reforzamiento del Estado de derecho basado en la separación de poderes y en el respeto de los derechos fundamentales. Solo si existe esa confianza en el sistema podremos lograr que la puesta en marcha de programas de reactivación económica puedan tener éxito.

Si su Gobierno trabaja en esta línea y se aleja de sectarismos, el Grupo Parlamentario Vox estará a su disposición. Es el futuro de los aragoneses y las futuras generaciones lo que está en juego.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Morón.

Señor presidente, su turno.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): Gracias, presidente.

Señor Morón, me acusa usted de estar desconectado de la realidad y de desconocer la situación real que vive nuestra comunidad. Tengo que rechazar cordialmente esa imputación que me hace porque, precisamente, los aragoneses me pagan para saber exactamente qué les ocurre, para hacerme cargo de sus problemas y para utilizar todos los recursos e instrumentos que tengo a mi disposición, que tiene mi Gobierno a su disposición, para solucionar esos problemas, recursos e instrumentos, señor Morón, que, por desgracia, nunca son lo suficientemente abundantes como para responder a todas las expectativas.

Permítame que le diga con toda cordialidad que creo que, en este momento, si la ideología sirve de anteojera para ver la realidad exclusivamente desde un prisma, usted está mucho más determinado que yo por esa anteojera. En otras palabras: creo sinceramente que la ideología a ustedes, en este momento, les distorsiona mucho más la visión de la realidad que al resto de las fuerzas políticas, no solo aragonesas, sino españolas. *[Aplausos]*.

Ustedes ya no están políticamente vírgenes, participan en algunos gobiernos. De hecho —y eso se lo tengo que reconocer en aras a la paciencia que demuestran—, a pesar de que los insultan compulsivamente en el Parlamento, luego siguen en los gobiernos como si nada. Pero, bueno, están en los gobiernos, y lo cierto es que le podría poner muchos ejemplos de hasta qué punto en esos gobiernos que ustedes apoyan se producen aumentos de departamentos, de directores generales y de chiringuitos, como usted los ha llamado, en mucha mayor medida que en el Gobierno de Aragón, que tan solo se aumentó un departamento y que se restringieron otro tipo de asesores y otro tipo de nombramientos. *[Aplausos]*.

Le decía esta mañana —y se lo reconocía al señor Beamonte— que la cogobernanza deseable no está funcionando en España como debiera. Esto lo reconoce todo el mundo, empezando por los que somos partidarios de esa cogobernanza federal. Ahora bien, también he de decirle que, después de la recuperación de la nueva normalidad, el Gobierno de Aragón no ha dado un solo paso, no ha tomado una sola decisión sin coordinarse y sin hacerla de acuerdo con el Ministerio de Sanidad. La consejera Sira Repollés, con el ministro Illa, habla como mínimo una vez al

día, y, a pesar —insisto— de esa deficiencia de mecanismos de coordinación como existen en otros países federales —es el caso de Alemania—, la coordinación ha presidido todas las acciones y todas las decisiones.

Nosotros en Aragón hemos sido condenados como Gobierno por la cuestión de las mascarillas, de los materiales de protección. Eso sí: la condena no nos ha llevado a ninguno a la cárcel; se ha limitado a decirnos que dispusiéramos de mascarillas y de todos los materiales de protección necesarios, y la condena ha llegado cuando hacíamos corto con un solo almacén para cobijarlas todas.

También le tengo que decir, en relación con las actuaciones de la justicia —que respeto absolutamente; cada día defiendiendo más la separación de poderes, que es uno de los principios republicanos por antonomasia—, he de decirle que, desde ese respeto profundo, lo cierto es que en Aragón hemos visto cómo el Tribunal Superior de Justicia tomaba decisiones que no tomaban otros Tribunales Superiores de Justicia en España; en concreto, ha habido algún Tribunal Superior de Justicia que ha rechazado la acusación que se le hacía a su Gobierno por la cuestión de las mascarillas, igual que hay Tribunales Superiores de Justicia que autorizan medidas que aquí nosotros hemos visto que eran rechazadas cuando más las necesitábamos. Y hemos tomado decisiones que, a la postre, se han revelado absolutamente acertadas, como el decreto ley que, desde luego, nosotros vamos a seguir tramitando, porque, a falta de otro tipo de mecanismos, tenemos que estar absolutamente blindados para que, cuando haya que tomar decisiones, las podamos tomar. Y se lo dice alguien que —insisto— defiende con uñas y dientes el Estado de derecho, defiende la democracia liberal y defiende la separación de poderes, incluso reclamando que se produzca con más perfección de lo que en este momento se produce en España.

Hay varias de las cuestiones que usted ha planteado que me voy a ahorrar responder porque han sido objeto de mis debates previos con el señor Pérez y con el señor Beamonte.

He hablado de la falta de personal, he hablado de que esa falta de personal se enfrentará, en todo caso, con la inexistencia de profesionales, pero no con la disponibilidad del Gobierno de Aragón, tanto económica como de planificación, para aumentar el personal en todo lo que sea necesario, por no hablar de las cifras de médicos y enfermeras que tiene la sanidad aragonesa por cada cien mil habitantes, que es muy superior a la media española y prácticamente la más importante de todas las de la geografía española.

Mire, yo conozco las residencias de primera mano, porque mi padre está en una de ellas. Cuando el Justicia hizo su informe, y el Justicia es un hombre que me merece muchísimo respeto, personal, político y profesional —es juez—, le dije que no estaba de acuerdo con la percepción que había hecho respecto a la situación de los residentes, de los que vino a decir que estaban prácticamente confinados o presos y que no había derecho a que vivieran en semejante situación de aislamiento. Yo le dije que no estaba de acuerdo con eso, que a mí no ver a mi padre de la manera normal en la que estaba acostumbrado a verlo me suponía una congoja añadida importante, y a mi padre, más todavía, pero que no se puede estar en misa y repicando, no se puede decir que se es laxo, que se es irresponsable en la gestión de las residencias y que, como consecuencia de eso, se produce una alta letalidad, y al mismo tiempo decir que poco menos los familiares y todo el mundo entren como Pedro por su casa en las residencias y, de esa forma, la posibilidad de contagio aumente exponencialmente. Es verdad que es un fastidio para los familiares, para los propios residentes estar en esta situación en la que estamos, pero si se hace por algo es justamente por preservar la vida y la salud de esos residentes.

Lo del ingreso mínimo vital, señor Morón... Ustedes van al revés del resto del mundo. En esto creo que en las Cortes españolas hubo unanimidad de todos los partidos políticos apoyándolo. Lo que pasa que ustedes creen en una España que no es en la que creemos todos los demás. Esta medida está adoptada en todos los países de Europa, la han hecho antes que nosotros gobiernos liberales, gobiernos conservadores, gobiernos socialdemócratas. Lo que pasa que ustedes tampoco creen en Europa, si hemos de atender a lo que el otro día dijo el señor Abascal en las Cortes.

Y, cuando hablan de la educación, fíjese, ni el señor Beamonte ni el señor Pérez han hablado del comienzo del curso en términos de problema, porque lo cierto es que nos ha sorprendido gratamente el comienzo del curso. Lo preveíamos más problemático, y se ha revelado más normal de lo que se preveía, con un bajísimo índice de contagios, hasta el punto de que quizá en los próximos meses podamos tomar otro tipo de medidas menos restrictivas.

Pero, claro, es que su problema, señor Morón, es que no cree en la España en la que creemos la mayoría, no creen en Europa y tampoco creen en las autonomías.

Habla usted del Consejo de Gobierno socialcomunista que presido. Bueno, yo nunca le he preguntado la ideología a ninguno de los consejeros que forman parte del mismo, pero a fuerza de hablar con ellos sé qué ideología profesan. Desde luego, el señor Aliaga no es comunista, el señor Soro tampoco es comunista, y le sorprenderá lo que voy a decir: la señora Maru Díaz tampoco es comunista. Por tanto, búsquele otro apelativo al Gobierno, porque el de socialcomunista no le cuadra en absoluto. *[Aplausos]*.

Habla de la Estrategia Aragonesa de Recuperación Social y Económica, y permita que le recuerde la fábula de la zorra y las uvas, de Esopo —luego revivida por Samaniego—, esa zorra que intenta agarrar el ramo de las uvas y, como no llega, dice que están verdes. Bueno, lo cierto es que ustedes intentaron estar en la estrategia y no les dejaron sus jefes de Madrid *[aplausos]*; si no, ustedes hubieran estado en la estrategia, porque, señor Morón —y yo lo digo urbi et orbi—, usted demuestra un sentido común que, desde luego, no es habitual en su partido; estoy seguro que usted hubiera estado perfectamente trabajando en esa estrategia, y no le resultó posible.

Por cierto, como ahora los teléfonos móviles y las nuevas tecnologías le permiten a uno ir actualizando su información casi al instante, he de decirle que las cifras que le he dado de presión fiscal al señor Beamonte esta mañana eran equivocadas. La presión fiscal en Aragón le he dicho que era del 5,19, y la española, del 5,31. Pues no: ahora la aragonesa es más baja, 4,87, y la española más alta, 5,36, es decir, que la diferencia es mayor.

Y hay otra cuestión que hay algún asesor mío que, si no lo digo, seguramente puede tener un problema de salud, y es que, a efectos puramente informativos, les diga que, hoy mismo, treinta y cuatro mil agricultores están cobrando doscientos cuarenta y dos millones de euros de adelanto de la ayuda de la PAC de la campaña 2020. *[Aplausos]*.

Usted entiende como antitéticos, señor Morón, autogobierno y unidad, y nosotros pensamos —y, por eso, la Constitución del año 78 está redactada en esos términos— que, en un país como España, la unidad solo es posible desde el reconocimiento de las peculiaridades, desde el reconocimiento de las diferencias existentes entre unos territorios y otros, sobre la base de una adscripción o de la decisión de una pertenencia común a un proyecto nacional. Por tanto, el Estado de las autonomías, el autogobierno, como yo lo denomino porque me gusta más, no solo no es antitético de la unidad de España, sino que es precisamente lo que hace posible la unidad de España. La unidad de España no es la de don Pelayo y el Capitán Trueno. La unidad de España, señor Morón, consiste justamente en asegurar que todos los españoles, vivan donde vivan, tienen los mismos derechos, y, desde el momento en que eso se respeta, la única forma de articular las diferentes peculiaridades del territorio es justamente desde el Estado autonómico, que ha dado excelentes resultados a España, pero que la COVID —eso es verdad— ha revelado que es imperfecto, que tenemos que mejorar los mecanismos de coordinación horizontales, a pesar de que la pandemia nos ha dado ocasión a los gobiernos autonómicos de conocernos, de tratarnos, de respetarnos y de colaborar con mucha lealtad —una lealtad que, por cierto, creo que ha venido para quedarse—, y, desde luego, se tiene que mejorar la coordinación con el Gobierno de España, que en situaciones como esta, de manera absolutamente indiscutible, tiene que liderar.

Señor Morón, este Gobierno mío todas las decisiones que ha tomado en materia de sanidad, las medidas, absolutamente todo se ha hecho con criterios estrictamente sanitarios. La política no ha interferido nunca, y los criterios sanitarios no son solo los de la consejera y quienes de manera ordinaria trabajan en el departamento, sino que se han rodeado de asesores de mucha enjundia, algunos de ellos ocupantes de cargos importantes en la propia Organización Mundial de la Salud.

En todo caso, señor Morón, con usted no puedo debatir sobre la Estrategia Aragonesa de Recuperación Social y Económica porque ustedes no la comparten, con usted no puedo debatir sobre el perfeccionamiento del Estado de las autonomías porque, con mucha honradez por su parte, reconoce no creer en él; pero, en todo caso —vuelvo a insistir otra vez—, yo le reconozco personalmente sentido común, su intervención lo demuestra, se parece bien poco a la de otros líderes de su partido en otros ámbitos, y, si desde ese ámbito del sentido común usted y nosotros podemos colaborar, yo estaré encantado de la vida. *[Aplausos]*.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Lambán.
Su turno de réplica, señor Morón.

El señor diputado MORÓN SANJUÁN: Muchas gracias, señor presidente.
Señor Lambán, alguna aclaración en algunas cuestiones.

La primera: Vox no participa en ningún Gobierno, Vox no ocupa ningún sillón. Vox apoya, lógicamente... Tiene que definirse en los Parlamentos y en el Congreso de los Diputados y en los ayuntamientos, se tiene que definir, evidentemente, por un candidato o por otro, pero Vox ni ocupa ningún sillón en estos momentos ni participamos en ningún Gobierno.

En segundo lugar, ha hablado que la condena que recibió el Gobierno de Aragón por la falta de protección de los profesionales sanitarios no ha llevado a ningún miembro de su Gobierno a la cárcel, como quitándole cierta importancia. Pues mire: no ha llevado a ningún miembro de su Gobierno a la cárcel, pero ha llevado a muchos trabajadores a la enfermedad, incluso a alguno a la tumba.

En cuanto al ingreso mínimo vital, en relación con el ingreso mínimo vital, usted dice que nosotros no creemos en el ingreso mínimo vital. Pues mire, yo creo que nuestra posición se la he intentado dejar clara, pero, no obstante, la voy a intentar aclarar. Nosotros entendemos que hay personas que no están capacitadas para trabajar, no tienen físicamente o psicológicamente esa posibilidad. El Estado tiene, lógicamente, que cubrir a esas personas con una renta. Y aquellas personas que sí que están en condiciones de trabajar y que no encuentran ese trabajo y que no tienen una renta suficiente también tienen que recibir esa ayuda. Pero esa ayuda siempre tiene que estar vinculada a una búsqueda activa de empleo, como sucede en muchos países de Europa a los que usted ha hecho referencia. Sin embargo, aquí se diseñó de otra manera, y por eso nuestro partido quiso diferenciar esa situación, y no estaba de acuerdo en ese ingreso mínimo vital tal como se diseñó en España.

Dice que no creemos en Europa. Nada más lejos de la realidad. Lo que pasa que nosotros no creemos en el modelo de Europa que muchas fuerzas han consensuado como el modelo lógico y racional. Bueno, nosotros creemos en un modelo de Europa en el que se reconozca la identidad de los Estados, creemos en una colaboración entre los Estados para construir Europa, no que Europa anule nuestra soberanía y nos diga lo que tenemos que hacer.

En relación con el debate en sí, yo, personalmente... Claro, es mi primer debate de estado de las autonomías, y, realmente, ¡hombre!, yo pensaba que el que hubiera dos sesiones, una primera sesión para que usted expusiera su programa, hiciera un análisis y rindiera cuentas de lo acontecido en el último año..., yo entendía que el objetivo era que, en esa sesión, usted expusiera ese plan, nosotros pudiéramos reflexionar sobre esas medidas que usted pensaba tomar y que hoy pudiéramos debatir sobre esas cuestiones. Pues nada más lejos de la realidad. La verdad es que me he llevado una gran decepción, porque ayer no adelantó prácticamente nada, fue un discurso, un programa de gobierno hueco, con generalidades, con titulares, pero que no tenía contenido, contenido que va pasando la mañana y no nos muestra. Yo espero que en algún momento, como dije ayer, saque de su chistera algún conejo, pero hasta ahora, de momento, poco.

Ha estado hablando —y hablando de conejos que salgan de la chistera— de ese plan para la hostelería, tan esperado y tan reclamado por el sector, y ha dicho una frase que a mí, personalmente, me ha preocupado, casi indignado. Ha hablado que, claro, ese plan, que las medidas no se pueden improvisar, que se tienen que trabajar. Levamos siete meses desde que se declaró el estado de alarma. Yo creo que no es tanta precipitación que a finales de octubre salga un plan para dar salida a la situación que están viviendo casi cincuenta mil aragoneses.

La verdad es que, como le digo, el debate creo que ha carecido realmente de contenido. Me sorprendió, por poner un ejemplo, que ayer no hablara de despoblación. Para ser una cuestión tan significativa, tan central, tan transversal en su Gobierno, no entiendo cómo se puede hablar de un plan de gobierno sin hablar de la lucha contra la despoblación, no lo entiendo. Hoy ha salido a partir de la intervención del señor Pérez y se ha empezado a hablar un poquito de despoblación. Es como si, en vez de comparecer usted para darnos a nosotros, explicarnos su programa de gobierno, compareciéramos nosotros y usted nos replicase a nosotros, porque realmente no tenemos nada sobre lo que debatir, porque nada ha puesto usted sobre la mesa.

En cuanto a las llamadas a la responsabilidad que con tanta frecuencia se ha prodigado en hacer, las llamadas a la responsabilidad de los ciudadanos, pues, mire, yo voy a hacer una reflexión. Evidentemente, todos tenemos que hacer esa llamada a la responsabilidad, pero, claro, cuando hay tantas incongruencias, cuando se toman esas medidas tan incongruentes, los ciudadanos al final se cansan de ese cumplimiento y llegan a incumplir las normas.

La realidad es que, desgraciadamente, y eso no es culpa suya, pero desgraciadamente se desconocen muchas cosas sobre este virus y sobre la pandemia, y en eso no le quito la razón, y la realidad es que los Gobiernos están actuando en muchos casos como pollo sin cabeza, porque no saben qué hacer. Claro, unos se fijan en lo que hacen otros para hacerlo, y entonces dicen: «Bueno, yo lo hago porque este lo hace. Yo a lo mejor no tengo un comité de expertos, pero, bueno, este supongo que lo tendrá; entonces voy a hacer lo que este dice». Yo creo que muchas decisiones políticas se han tomado sin ningún argumento científico, y ahí están, hay algunas que, si me da tiempo, voy a comentarlas.

Pero, claro, al final hay que buscar algún culpable, y entonces, al final, ¿quiénes son los culpables? Pues la hostelería, claro, porque la gente se sienta a tomar las cosas sin ninguna protección, y, claro, ahí se transmite todo. Y, si no, en la casa, claro; si no es allí es en las casas. Al final, la responsabilidad es de los ciudadanos, es decir, al final, la culpa no es de los Gobiernos, la culpa es de los ciudadanos. Ya hemos conseguido pasar la patata caliente y no asumir nuestras propias responsabilidades.

Mire, yo creo que hay que tener mucha prudencia a la hora de tomar estas decisiones. Un ejemplo es, como estamos comentando, el tema de la hostelería. Decisiones que han arruinado a un sector porque se han tomado sin prever realmente las consecuencias, se han tomado porque otros las tomaban. El otro ejemplo es, por ejemplo, el cierre perimetral de las comunidades autónomas. Me gustaría que me explicara realmente si se ha valorado el efecto que tiene para la protección de la salud y para frenar la pandemia ese cierre perimetral. Dices: «Hombre, es que hay menos contactos. Evidentemente, disminuimos el contacto entre personas». Claro, pero vuelvo a lo mismo: ¿hemos valorado las consecuencias que esa intervención va a tener para la economía y para el bienestar de las personas? Pues no lo sé si está valorado. Realmente no he visto ningún estudio científico que avale esta cuestión. Es que llegamos al esperpento de situaciones como la de ciudadanos franceses que pasan la frontera y pueden venir a España, y un señor de Teruel no puede ir a Castellón. O ¿qué sentido tiene limitar la movilidad entre comunidades autónomas que están en una situación epidemiológica prácticamente similar? Claro, si al final el objetivo es recluarnos a todos en nuestros domicilios, pues, bueno, pues sí. Pero vuelvo a lo mismo: son decisiones que se toman sin claros argumentos científicos. Y yo personalmente le preguntaría si a lo mejor, cuando ha hablado usted de tú a tú con el presidente del Gobierno, le ha informado de quiénes son el comité de expertos que toma estas decisiones. Me gustaría que nos asegurara usted que existe ese comité de expertos, porque yo creo que todos estamos convencidos de lo contrario, de que no hay ningún comité de expertos, de que no se toman las decisiones por criterios científicos. Y vuelvo a lo que comentaba al final de mi intervención: es necesaria... [corte automático del sonido]... seguridad jurídica va a ser muy difícil salir de esta crisis. Y estaría bien que pudiéramos basar ese principio de certidumbre en datos objetivos y en pedir una responsabilidad a los ciudadanos, pero informados, para que sus decisiones sean siempre libres.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Morón.
Su turno de dúplica, señor presidente.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): Señor Morón, yo imagino que su partido ha nacido con la vocación de llegar algún día al poder. Y, cuando hay que optar en una investidura, se pueden hacer tres cosas: votar a favor, votar en contra o abstenerse. Y, evidentemente, siempre existe la opción de la abstención, y ustedes votaron entusiásticamente a favor de Gobiernos del Partido Popular, cosa que me parece absolutamente normal, y recientemente han optado a la presidencia del Gobierno de España, y bien que se indignó el señor Abascal cuando el señor Casado no le devolvió el favor y le dedicó unas inectivas dignas de mejor causa. Por tanto, no digan ustedes que están absolutamente ajenos a lo que hagan los Gobiernos cuyos diputados han apoyado, porque, efectivamente, ustedes están comprometidos hasta el fondo con lo que ocurra en Andalucía, con lo que ocurra en Madrid o con lo que ocurra en la ciudad de Zaragoza [aplausos], igual que los partidos correspondientes que están en los Gobiernos de esas comunidades autónomas y ayuntamientos están comprometidos hasta el fondo con el hecho de que ustedes apoyaron su investidura.

Lo de la vinculación de las medidas del Gobierno de Aragón con la tumba me ha parecido de mal gusto, señor Morón, sencillamente me ha parecido de mal gusto. Lo que ocurrió en Aragón ocurrió igual en todos los países de Europa y en todas las comunidades autónomas. No había mascarillas, no había materiales de protección. Las buscamos por medio mundo, las compramos a precios absolutamente desorbitados. Y, desde luego, vincular la inexistencia en un momento determinado de materiales de protección con la muerte de un sanitario me parece directamente de mal gusto. [Aplausos].

Dice usted que las ayudas como la del ingreso mínimo vital tienen que estar vinculadas a la búsqueda de empleo. Hay un concepto, que es también republicano, pero progresivamente asimilado por la práctica totalidad de las fuerzas políticas del continente europeo, que es el de la renta básica, que tal como se concibió inicialmente no ha sido

aplicada en ningún sitio, pero que se van adoptando figuras que tienden progresivamente hacia esa renta básica. Y el ingreso mínimo vital es una aproximación a esa renta básica, como lo era de alguna forma de manera embrionaria el ingreso aragonés de inserción o como quería serlo una ley que se debatió de manera intensa y extensa aquí, en Aragón, en la pasada legislatura. En todo caso, Aragón legislará en los próximos meses, hablando de percepciones de subsistencia y vinculándolas también a la búsqueda de empleo, que espero que, cuando llegue el momento, ya que usted se pronuncia por esa fórmula, la apoye.

Dice que ustedes creen en otra Europa, pero es que Europa entendida como un proyecto político común solo es posible de esta forma. Una Europa hecha de la simple agregación de países o de naciones no es una Europa: sería volver a la realidad continental previa a la Segunda Guerra Mundial. Y, justamente, lo que hicieron los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial para evitar guerras fue no ceder soberanía: decidir compartir soberanía entre todos, que ese es el error que a veces se tiene en España, que se habla: «Hemos cedido soberanía»... No, compartimos soberanía entre todos. Los fondos no nos los cede nadie porque nosotros hayamos cedido previamente soberanía: los fondos se deciden en un ámbito en el que España está decidiendo, y además es un decisor importante.

Fue un acuerdo, señor Morón, que es uno de los éxitos políticos más importantes de la historia de la humanidad, entre conservadores, demócrata-cristianos, liberales, socialdemócratas después de 1945, que ha surtido efectos magníficos, un modelo político basado en la democracia liberal, el Estado del bienestar y la economía social de mercado —no sé si ustedes creen en esos tres valores—, un modelo del que la Unión Europea se ha alejado en los últimos tiempos, pero que por fortuna —o, al menos, así lo interpreto yo—, con la aprobación del Fondo Europeo de Reconstrucción, ha recuperado, es decir, Europa creo que ha reencontrado su origen y su camino justamente con este Fondo Europeo de Reconstrucción, que a usted tampoco le gusta.

Dice que hay que tomar decisiones sanitarias de acuerdo con criterios científicos. Ese razonamiento es absolutamente impecable, señor Morón. El problema es que hay muchos razonamientos científicos y muchos criterios científicos, no hay unanimidad en la comunidad científica. Cuando alguien decía que no había que utilizar mascarillas es porque la propia OMS decía que no había que utilizar mascarillas, que eran absolutamente prescindibles. Es decir, se ha ido cambiando, se han ido modificando criterios por parte de los científicos, que aún ahora, varios meses después, siguen sin ponerse de acuerdo. Por tanto, un Gobierno autonómico o el Gobierno de España o el francés tomarán decisiones basándose en criterios científicos, pero que a lo mejor otros científicos rebaten.

Y, por último, señor Morón, yo no echo la culpa a los ciudadanos. Yo ya dije ayer que el principal responsable, quien más obligado está a asumir eso, responsabilidades, y quien más obligado está a rendir cuentas es el Gobierno, pero, a continuación, yo creo que todo el mundo tiene que asumir su alicuota parte de responsabilidad, y, desde luego, los ciudadanos también. Y no decirles a los ciudadanos que son responsables también de lo que ocurre es absolutamente demagógico y le hace un flaquísimo favor a la causa de la curación del virus, porque tenemos absolutamente claro a estas alturas que donde fundamentalmente se producen los contagios es en ámbitos privados y como consecuencia de la irresponsabilidad ciudadana. No se puede decir que los bares no son sitios donde se produce virus y que cerrarlos es demonizarlos, y al mismo tiempo decir que en las casas tampoco se produce ningún problema, porque a los ciudadanos no se les puede nunca reprochar absolutamente nada. Yo creo que en los bares se producen contagios, y hay que indemnizar a los bares por la pérdida de ingresos que tienen por ello, pero a los ciudadanos hay que decirles con toda claridad que si no son responsables, que si no respetan escrupulosamente las prescripciones de la autoridad sanitaria y de los Gobiernos, si siguen haciendo muchos de ellos —no todos, pero sí muchos— lo que están haciendo, ya pueden desgañitarse y dejarse la piel los médicos y las enfermeras: los hospitales, hasta que no haya una vacuna, seguirán llenos. Y, sin embargo, con responsabilidad ciudadana, seguramente, los médicos y las enfermeras vivirían mucho más tranquilos. *[Aplausos]*.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor presidente.

Continuamos con el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida. Señor Sanz, tiene la palabra.

El señor diputado SANZ REMÓN: Gracias, presidente.

Autoridades, diputados y diputadas, señor presidente del Gobierno.

Escribía un camarada, Miguel Hernández, que hoy se cumplen de su nacimiento ciento diez años, que «No hay extensión más grande que mi herida, / lloro mi desventura y sus conjuntos / y siento más tú muerte que mi vida». Quizá estas palabras de Miguel Hernández sean un buen ejemplo de ese dolor que este portavoz, que Izquierda Unida también comparte, como el del conjunto de portavoces que han intervenido antes que yo, y, desde luego, debemos tener muy presente conmovernos, debemos tener muy presentes a las víctimas, al sufrimiento que está generando tanto dolor, precisamente si queremos resolverlo, si queremos atender a sus efectos y dar respuesta a sus consecuencias.

Por eso, reconocer la dimensión pandémica de este problema, es verdad, nos tiene que hacer actuar con rigor, y hacer eso implica reconocer que no hay, evidentemente, recetas previas, que todos estamos sumidos en la incertidumbre, y, por eso, quizá tres pilares básicos para centrar cualquier tipo de actuaciones serían el de la conciencia de la dificultad, el de la necesidad de la sensibilidad y el de la certeza de la vulnerabilidad. Yo creo que esas tres cuestiones deben regir todas nuestras actuaciones a la hora de afrontar este debate.

Esta crisis, señor Lambán, nos está poniendo a prueba —usted lo reconocía ayer—, y corremos el riesgo todos, unos y otros, de no incorporar los aprendizajes que nos deja debidamente, que requieren de mucha audacia, que requieren de mucho compromiso, como le decía, con los que están sufriendo, pero que también requieren de mucha vocación y, sobre todo, de pocas excusas.

Creemos que este debate debe servir para analizar, para reflexionar, para debatir sobre el rumbo de las políticas desplegadas y corregir aquellas que sea necesario cambiar, y le hablo de analizar si la orientación de las políticas da respuesta eficaz al problema, si estamos priorizando la lucha contra la desigualdad o si las políticas en materia

económica indiscriminadas a veces están siendo las correctas. Pero también debemos saber si estamos abordando la necesidad de pensar en un reparto justo de las cargas que va a implicar y va a generar la COVID-19.

Izquierda Unida considera que estas cuestiones nos tienen que llevar a varios aprendizajes, que son al final cuestiones que podemos compartir: acordar y reforzar, transformando, los servicios públicos para garantizar que dan respuesta eficaz y ágil a los problemas reales de la ciudadanía y que no se hace negocio con ellos; dos, enfocar todas las herramientas de estímulo económico, condicionándolas a ese cambio de modelo productivo que garantice condiciones dignas, igualdad, sostenibilidad, vertebración, lucha contra la emergencia climática, etcétera; y tres, hacer que la justicia llegue también, como le decía, al reparto de esas cargas.

Porque lo que está en riesgo, si no damos respuesta a todas estas cuestiones, es que esa crisis de legitimidad, esa crisis de credibilidad que tienen nuestras instituciones encuentre en la incertidumbre y la confusión propias de estos momentos, pero también en el desamparo de amplias capas de la población, que no están encontrando respuesta en sus instituciones, un caldo de cultivo complicado. Una crisis, además, esta que ha encontrado en esta pandemia y en sus efectos un catalizador perverso y que la ultraderecha, como estamos viendo, está utilizando de forma absolutamente irresponsable para alimentar discursos que traen malas consecuencias, discursos que, dentro de esa estrategia reactiva, nos pueden llevar a poner en jaque cuestiones tan básicas para este país de países como la descentralización o el autogobierno.

Yo comparto con usted la necesidad de avanzar a la federalidad como ese valor característico y republicano, pero también creo que otra de las cuestiones que están en riesgo precisamente son los principios éticos de cualquier democracia avanzada, y el republicanismo nos los señala: laicismo, igualdad, solidaridad, justicia; también ecologismo y feminismo queremos incorporar. Esas cuestiones son las que están en riesgo, y, por lo tanto, señor Lambán, para hacer efectivos estos valores que cristalizan y se materializan a través de unos servicios públicos fundamentales, tenemos que garantizar que esos servicios e instituciones velan por su garantía y salvaguarda.

Es decir, el reto es salir de esta crisis fortaleciendo el crédito de nuestras instituciones a través de la resolución real de los problemas de la gente y de la garantía de sus derechos fundamentales. Y también le pido que incorpore a ese reto el de combatir el revisionismo histórico de la ultraderecha, ante lo que el mejor antídoto que encontramos es el desarrollo de nuestras políticas de memoria frente a ese egoísmo, ese miedo y esa superstición y esa mano dura a los que las fuerzas reaccionarias nos quieren devolver.

Por lo tanto, señor Lambán, unidad sí, pero ¿para qué?; transversalidad sí, pero ¿en torno a qué? Yo creo que es un momento de hablar de modelo y es un momento también de poner encima de la mesa que no podemos aceptar la instalación de marcos de pensamiento totalizadores o de discursos vacuos, porque eso no suma, eso aplana, eso resta calidad democrática. Y también hay una cuestión que creo que es imprescindible, además de ese debate de las ideas: es imprescindible que garanticemos, más allá de ruedas de prensa, una información veraz, señor Lambán, que permita el desarrollo de la capacidad crítica de la ciudadanía, que lo permita también y que se asuma esa corresponsabilidad que les estamos exigiendo, y que se haga sin paternalismos, censuras ni culpas. Creo que es importante y creo que es de calidad democrática.

Porque, señor Lambán, las ideologías no son un partido ni una bandera vacía: las ideologías están siempre allí. Las ideologías responden a valores éticos, a fundamentos éticos que al final acaban caracterizando nuestra comunidad política, y eso es una realidad. Individualismo o reflexión y respuesta colectiva; libre mercado, planificación colectiva para la garantía de los derechos del común. Estas cuestiones, desde una perspectiva, evidentemente, ideológica, hay que responderlas, porque es desde ahí desde donde nos interpelan, y todos tenemos una respuesta, todos y todas tenemos una respuesta, y es ideología. Y lo deseable no es su superación: lo deseable es que todos tengamos voluntad cierta para querer encontrarnos en la búsqueda de estas respuestas a estas cuestiones y también a otras cuya prelación también depende necesariamente de esos principios y valores ideológicos. Porque, al final, despolitizar, desideologizar la política, además de un oxímoron imposible, señor Lambán, no deja de ser en determinados discursos una coartada, porque, como le digo, ideología, señor Lambán, hay siempre, siempre.

Izquierda Unida está afanada en dar respuesta a estas cuestiones y a otras que vamos a ir desgranando, y necesitamos compartir diagnóstico. Yo comparto diagnóstico con alguna de las intervenciones previas, pero no voy a compartir solución, estoy convencido, y tampoco voy a compartir modelo desde el que parte ese diagnóstico analítico que Izquierda Unida quiere compartir con usted. Espero que con ustedes podamos llegar a acuerdos.

Hablábamos de que la COVID había puesto de manifiesto la debilidad de nuestro sistema. Años y años y años de recortes, años y años de debilidad de lo público se han visto materializados en la incapacidad de dar respuestas y en una Administración profundamente en ocasiones burocratizada.

Modelo sanitario. Profundamente hospitalario antes de la COVID, con detrimento de redes básicas de salud, de atención primaria, de salud pública, de salud mental. Esa era una realidad estructural. De modelo queremos hablar. Ya sabemos lo que ha pasado. Vamos a cambiarlo cambiando estructuralmente y dando los pasos para no equivocarnos.

Hablamos también de educación. Claro que se ha avanzado, igual que en todos los servicios públicos, con nuestro concurso, apoyándoles, obviamente, recuperando esos recortes, pero seguíamos lastrando en materia educativa importantes déficits, y le hablo de los alumnos con necesidades especiales educativas, los alumnos con necesidades de apoyo educativo, la falta de inversión en infraestructuras más potente, el incremento de la inversión en educación, el déficit en materia de debates sobre ratios, reducción de ratios y horas docentes... En fin, una serie de cuestiones.

Políticas de cuidados, especialmente en aquellas relacionadas con el despliegue de la Ley de la dependencia, el modelo residencial, la reducción de las ratios cuidador/residente, políticas de recursos públicos que permitiesen que los mayores se pudieran quedar en el entorno si así lo deseaban.

Los desahucios, problema que seguía estando a pesar de tener una ley, esa 10/16, de emergencia social, que nunca al final acabó garantizando el derecho a techo, la respuesta habitacional a los problemas que tienen y siguen teniendo miles de aragoneses.

La cobertura a través de ese ingreso aragonés de inserción, de las ayudas de urgencia, de las ayudas de integración familiar en ocasiones no daba respuesta a esa situación de pobreza que incrementaba hasta tasas del 20% de riesgo de pobreza, de exclusión social antes ya de la crisis, señor Lambán.

Y las leyes aprobadas en materia de derechos, en materia de muerte digna, de igualdad de oportunidades, ley trans, LGTBI seguían sin desplegarse debidamente.

Ese era el escenario previo.

Y en materia económica también tenemos diferencias. La precariedad, la desigualdad... Hay que hablar de esas cuestiones cuando se habla del impulso de determinados sectores productivos. Seguían afectando a amplias capas de la población: a jóvenes, a mujeres... Trabajadores pobres, un nuevo concepto que la crisis ha venido a agravar. Muchos de ellos, además, en sectores que se consideran y se consideraban estratégicos. Quizá relevante es el caso de los falsos autónomos, que, si bien es cierto que se ha regularizado en el ámbito de la transformación cárnica gracias a la acción sindical fundamentalmente, en otros sectores, como los *riders*, dependientes de otros en auge como el de las plataformas digitales, tremendamente complejo, siguen siendo una realidad. Y, en este sentido, yo también le pido que pensemos que tiene que ser regulado ese mundo de las plataformas digitales y no solo apoyado acriticamente, porque puede derivar en una realidad de precariedad mucho peor todavía. La hostelería, el sector de cuidados... Todos esos sectores estaban inmersos en una precariedad y una siniestralidad laboral también que afectaban especialmente a las mujeres, como la brecha salarial, y a los jóvenes.

Con una economía, además, que teníamos también muy dependiente de la exportación. Es verdad que ahora determinados sectores nos están de alguna manera ayudando. La industria palía mucho, pero estamos sufriendo una desindustrialización en Aragón más que preocupante. Hay que recordar. Hay que recordar la empresa Future Pipe, de Ejea, de nuestro pueblo, hay que recordar Schindler, hay que recordar también lo que pasó en las cuencas mineras y la desindustrialización. Hay muchos proyectos encima de la mesa, pero todavía no conocemos ninguno. Hay que recordar también lo que pasó en Losan y lo que está pasando ahora en Alumalsa o en FerroAtlántica.

En fin, quizá ya todos estos síntomas nos estaban llamando a reflexionar sobre la necesidad de avanzar hacia modelos más resilientes y avanzar hacia otro modelo productivo que genere bienestar y que evite la desindustrialización y que fije población.

Y seguíamos apostando y seguimos apostando por lo mismo, por la cultura de lo macro: los macroproyectos, las macroempresas, los macromataderos, la macroindustria, las macroestaciones de esquí, los macrocentros comerciales... Y eso es un error, era un error y sigue siendo un error si no tenemos alternativas y si no trabajamos en otra dirección.

Por lo tanto, y en esa dirección, nosotros le proponíamos economía social, comercio de proximidad, impulso de la Ley de autónomos en condiciones, producción agraria sostenible, reindustrialización, impulso desde el sector público de nuevos centros de I+D+i en las zonas en transición —investigación, fundamental; es lo único que nos va a sacar de esta, la ciencia—, actividad productiva desde lo público en torno a sectores productivos que generen bienestar precisamente para no dejar en manos del mercado aquello que no nos va a satisfacer en un momento crítico como el vivido, y hablábamos de energético, ambiental, farmacéutico, por poner unos ejemplos... Y, fíjese, le estoy hablando de cuestiones que firmamos en un pacto usted y yo. Estas cuestiones, usted y yo las firmamos en un pacto de inversión y las habíamos debatido ya en presupuestos anteriores.

Y hablábamos también de una cuestión que a nosotros nos preocupaba mucho, que es el déficit financiero estructural que acomete esta comunidad y que todos los años más o menos son trescientos millones, a tenor de los informes de la Cámara de Cuentas de la cuenta general. Trescientos millones. Izquierda Unida, siempre, en todo momento, ha compartido con usted la necesidad de un cambio de modelo de financiación autonómica, pero siempre también ha exigido que abordemos el debate de la corresponsabilidad y que abordemos el debate de la fiscalidad en Aragón. Y ayer y hoy usted ha vuelto a rehuir esa necesidad; incluso ha hecho gala de una cuestión que le diré más adelante.

En este escenario llegó la crisis, llegó el COVID, señor Lambán, y creo que es correcto valorar si esos acuerdos que teníamos antes siguen siendo válidos. Es una pregunta que yo le hago: ¿los acuerdos que teníamos siguen siendo válidos? Porque usted ha hablado de releer acuerdos. Izquierda Unida cree que sí. Izquierda Unida cree que estas cuestiones, actuar en esta materia es imprescindible, porque la COVID deja cuatro aprendizajes fundamentales. El primero, la importancia de los servicios públicos y su papel director como garantes de seguridad y protectores de vida. La segunda, la centralidad del trabajo, la centralidad del trabajo y del papel protagonista de quienes, desde el supermercado hasta los hospitales, desde el taxi hasta el campo, han permitido que vayamos afrontando esta situación y saliendo hacia delante. En muchos casos poniendo en riesgo incluso su salud, es verdad. Y yo creo que ahora esa gente, esos trabajadores y trabajadoras se merecen algo más que reconocimientos, que palmadas; se merecen acciones, se merecen que se les ponga en el centro de todas y cada una de las políticas, ellos y sus condiciones de trabajo. La tercera es la necesidad del compromiso colectivo —lo compartiremos—, de la solidaridad y la responsabilidad social. En nuestras manos está actuar como un organismo que se cuida, un organismo que se protege, y no un organismo que se autodestruye por la vía del individualismo y de la insolidaridad. Eso es verdad, está en manos de todos y de todas, del conjunto de la sociedad. Y la cuarta, pero no menos importante, señor Lambán, es la necesidad de otro modelo de producir y otro modelo de consumir. Hay que garantizar el equilibrio ecológico. La COVID es consecuencia de eso también.

Por lo tanto, creemos que la conjugación de estos cuatro actores, de estas cuatro cuestiones tiene que caracterizar y tiene que regir las políticas desarrolladas, y yo lo que voy a hacer ahora es valorar si ustedes y nosotros desde la oposición —o yo desde Izquierda Unida en este caso— hemos asumido estas medidas como medidas que deben de garantizar la acción política del Gobierno.

Lo primero que debemos asumir en cualquier caso para actuar en consecuencia, para que este debate nos sirva para analizar y corregir es que quizá ese equilibrio que diseñamos entre salud y esa vuelta teórica a la nueva normalidad ha fracasado, no ha funcionado, ni aquí ni en ningún sitio. No estamos hablando de que Izquierda Unida

tenga una respuesta, pero no ha funcionado tal y como se planteó. Hoy debemos volver a incidir en que lo primero es la vida, que proteger la vida es protegernos colectivamente, y es fundamental esa cuestión para superar la situación. Izquierda Unida sabe que va a apoyarle siempre, no de forma acrítica, nunca, en todas aquellas cuestiones que tengan que ver precisamente con la salvaguarda de la vida y con la lucha contra la enfermedad, poniendo siempre por delante —y es algo que le hemos exigido en alguna ocasión, porque nos ha parecido que no era así— que lo primero tiene necesariamente que ser la salud. Hoy hemos oído discursos aquí que se deshacían en cuanto empezaban a concretarse. No se puede estar criticando que lo primero es la salud, lo primero es la salud, y después decir que, porque las medidas tomadas para la salud al final acaban afectando a la economía, no se pueden tomar esas medidas. Izquierda Unida no va a estar en esa incoherencia, sabe lo que está diciendo. Pero porque sabe lo que está diciendo también le va a exigir que respondamos debidamente a los efectos que esas políticas van a tener. Y creemos que es verdad que la incertidumbre de los primeros días generó una situación que permitía improvisar o que obligaba a improvisar, pero, presidente, lo que en su día pudo ser una necesidad hoy en ocasiones se está convirtiendo en una opción, y nosotros no estamos de acuerdo con determinadas opciones que ustedes están eligiendo.

Y voy a empezar a hablar de modelo, que yo creo que es para lo que estamos aquí, para confrontar modelos y buscar soluciones. Por ejemplo, apostar por la sanidad pública colisiona a nuestro juicio diametralmente con incrementar las externalizaciones frente al fortalecimiento de nuestro sistema público de salud, que además requiere de reformas internas intensas en materia de gestión para garantizar su mejora, que necesita recuperar servicios públicos externalizados. Hemos hablado mucho del de las ambulancias, porque se han demostrado profundamente ineficaces en manos privadas. Y en cualquier caso exige que estemos velando por el cumplimiento de esas externalizaciones. Eso también lo tenemos acordado. No puede ser que, en estos momentos, una consejera de Sanidad o un presidente vayan a apoyar la construcción de un hospital privado o la inauguración de un hospital privado en un momento en el que la sanidad aragonesa está el límite, en que los profesionales están al límite y en el que los seguros privados en algún caso están incrementándose hasta en un 186%. Estamos mandando un mensaje muy peligroso, señor Lambán, con nuestras actitudes, muy peligroso [*rumores*]. Y, evidentemente, podemos compartir las carencias en el sistema sanitario, pero, ¿ve?, no estamos compartiendo con la derecha las soluciones. Yo le pido que usted aclare qué papel va a jugar en ese sentido el interés privado en el ámbito de la prestación de los servicios públicos.

Del mismo modo que se diseñó —hemos discutido mucho también con el consejero de Educación— un plan de inicio de curso que, a nuestro juicio, debería de ser más, debería haber sido muchísimo más ambicioso en materia de reducción de riesgos. No eran suficientes cuatrocientos cincuenta profesores. Ahora mismo tenemos un problema con la semipresencialidad serio en Secundaria, muy serio, porque, además, como no hay más horas, no se está pudiendo garantizar la asistencia telemática a esos alumnos que se quedan en casa, señor Lambán, y esto hay que remediarlo. Se está además de nuevo gestionando la realidad que ya atravesaban los alumnos en desventaja o los alumnos de educación especial no con la agilidad oportuna y con la rapidez y la urgencia que requiere la situación, y se están incrementando las brechas, y eso es lo que nos preocupa: que se incrementen las brechas. Yo le pregunto: ¿cómo hemos invertido los fondos extraordinarios que nos llegaron para la COVID en materia educativa? Porque no podemos gastarlos en cuestiones ordinarias.

En materia de cuidados, estas Cortes han acordado multitud de propuestas. Izquierda Unida lanzó varias de ellas; una general, que nos invitaba a hacer un debate sobre el modelo de cuidados, un debate público, político, social, del conjunto de la sociedad, porque todos vamos a tener que ser cuidados o vamos a cuidar en algún momento, y que pusiese negro sobre blanco medidas de conciliación, corresponsabilidad y cuidados que dieran respuesta al conjunto de la sociedad y que no hiciesen que, al final, la conciliación recayese siempre sobre la mujer, que es lo que ocurre y, a pesar del Plan Me Cuida, es lo que va a seguir ocurriendo, y no hay nada nuevo.

Hablábamos incluso de mejorar nuestra red de servicios sociales para poder avanzar en ese servicio público de cuidados y de mejorar, si no, las herramientas de las que disponía la comunidad para dar respuesta a esas necesidades, pero al final siempre es la misma respuesta: un debate competencial. El hambre no entiende de competencias, los problemas no entienden de competencias. Yo estoy de acuerdo con usted cuando habla de cogobernabilidad. Avancemos en cogobernabilidad y devolvamos, por ejemplo, esa cobertura del IAI, que les preocupa y nos preocupa mucho, mucho, señor Lambán. Se acordó en esta Cámara. ¿Cuándo se va a volver a dar esa cobertura a los nuevos necesitados y necesitadas de ella? Esa es la pregunta también.

Hablábamos también de los ayuntamientos que están respondiendo a estas cuestiones, y ahora, además, sin las ayudas que les llegaban, las ayudas de cuidados y corresponsabilidad, porque se está optando por otro modelo, que es el mismo modelo que hay en muchos servicios públicos, la externalización mediante la vía de la concertación, y eso no puede ser: primero, porque resta recursos de los servicios y del sistema público; segundo, porque no garantiza equidad, porque no llega al conjunto del territorio, porque no es verdad que tenga las mismas oportunidades si se busca un recurso en el mercado una persona de un pueblo que una persona de la ciudad, no es lo mismo. Por lo tanto, tiene que haber un servicio público, y para eso no podemos detraer ni uno de los recursos de los que disponemos en beneficio del interés, en este caso concreto, privado. Porque es que, además, se refuerza un mensaje que es perverso, que dice: «No, es que lo privado gestiona mejor». Y no es cierto. Es más caro, llega a menos lugares y, al final, tiene a la gente trabajando de forma más precaria, y eso lo hemos visto también en el ámbito de la residencias. Y yo quiero agradecer especialmente el trabajo de los profesionales, de las profesionales y del departamento. Es decir, claro que hay que reconocer los esfuerzos; es que quien no reconozca los esfuerzos se equivoca, pero hay cosas que hay que corregir. Teníamos el debate de ratios, las reformas estructurales antes ya de la pandemia. Necesitamos pensar, incorporar nuestro sistema residencial en el ámbito de ese modelo, ese sistema general de cuidados, y eso es urgente. Un decreto del año noventa y dos para determinar cuántas cuidadoras por residente. No puede ser. Tenemos que avanzar.

Por lo tanto, la urgencia es necesaria. Igual que se ha sido urgente en derogar el IAI, que yo creo que fue un error —así lo hemos dicho desde el minuto cero—, es urgente restituir la agilidad necesaria de la Administración para dar

respuesta a todas estas cuestiones, porque no podemos permitirnos, además, no entender que lo que está pasando es que se están generando nuevas bolsas que están al borde de la pobreza y van a caer todas de golpe. Un 29% casi de las familias, de los hogares aragoneses ahora mismo dice —con trabajo— que tienen problemas para afrontar un gasto extraordinario y que tienen inestabilidad laboral. ¿Qué estamos disponiendo para garantizar un cordón de seguridad para que esa gente no entre en situación de vulnerabilidad evidente o extrema vulnerabilidad? Eso es un debate que tenemos que afrontar, y ese es el debate que Izquierda Unida quiere poner encima de la mesa con un mensaje claro de fortalecimiento de los sectores públicos, servicios públicos, como garantía de derechos fundamentales y un país que cuida. Es necesario. Y, claro, todo esto, señorías de la derecha, podría haber sido mucho peor si no hubiéramos desplegado esa cobertura para ciento treinta mil personas a través de los ERTE, que en otras condiciones y en otras circunstancias se hubieran quedado tiradas.

Por tanto, lo que yo le vengo a decir, señor Lambán, es que no es suficiente y hay que ser ágiles, y hay que ser audaces, y hay que ir más allá. Y esto exige de posición y esto exige de prelación de prioridades, y esto pasa por poner la lucha contra la desigualdad en el centro, no desde los que generan teóricamente la riqueza, sino desde los que acaban produciéndola todos los días en el tajo, haciendo que llegue a la ciudadanía. Eso es lo que Izquierda Unida quiere decirle hoy.

Hablamos de los desahucios también en esta parte de servicios sociales, a ver cómo está hoy la situación. Siguen produciéndose. Hoy mismo hay una manifestación, una concentración en frente del Pignatelli, exigiendo una respuesta, el cumplimiento de la ley que tenemos. Esto hay que resolverlo también, señor Lambán, es urgente y perentorio. Y no podemos participar... Porque, si no lo resolvemos por la vía de los hechos, lo que no podemos tampoco es participar en una campaña, en esa falaz campaña mediática auspiciada y orquestada por una empresa de seguridad en torno a la propiedad de la vivienda, que lo único que hace al final es criminalizar la pobreza. Ya sabe de lo que le estoy hablando. Es decir, el problema de hoy es un problema habitacional de desahucios. Esa gente que está metiéndose en casas vacías, en el 80% propiedad de fondos buitre y de bancos rescatados con dinero público, tiene amparo jurídico, pero no se le da respuesta real, y, por lo tanto, tiene que entrar a vivir en casas vacías, que en otro orden de cosas, como digo, hemos rescatado entre todos. No se puede ser copartícipe de campañas que criminalizan esa realidad. A esa realidad hay que dar respuesta y poner a cada uno en su lugar, y eso es propio de la sensibilidad que le exigía al principio y de un Gobierno que, en cualquier caso, tiene esa sensibilidad.

Entienda, por lo tanto, que haya cuestiones que no comparta, en materia de derechos sociales, de vivienda, de salud, educación, que nos quedamos cortos y que queremos ir más allá. La pobreza ha crecido muchísimo en Aragón. 53% de la población ya sufre dificultades para llegar a fin de mes. El 10% más rico cobra diez veces más que el 10% más pobre. Eso es una realidad que incrementa una brecha absolutamente insostenible. Y no podemos dejar atrás a la gente sin garantizar una respuesta eficaz desde el ámbito de nuestras instituciones.

Hablábamos el otro día de maltrato institucional, señor Lambán, y yo le recordaba algunos ejemplos, y hoy quiero hablarle de otro, porque usted ayer dijo una media verdad, que es que habíamos recuperado la cobertura sanitaria universal, y no es cierto. Hoy solo se da cobertura por COVID y no hay otro modo de garantizar el acceso a la sanidad a través de informe social para ciertos colectivos. Hoy pasa eso. Por lo tanto, nosotros lo que le volvemos a pedir es la garantía de cobertura de salud universal. Es una cuestión fundamental también. Por tanto, ese buen trato tiene que ser característico en la Administración y tenemos que garantizarlo. Yo le pido que haga con las familias, con las personas lo mismo que va a hacer con las empresas. Ese plan para agilizar y desburocratizar la actividad económica, yo se lo pido para agilizar y desburocratizar la atención a la ciudadanía. Es importante.

En materia económica también tenemos muchas dificultades para entender lo que están haciendo, fundamentalmente después del levantamiento del estado de alarma y la interpretación de la EARSE. Lo primero, no entendemos por qué no hay condicionalidad alguna en las ayudas públicas que estamos insuflando al sector productivo. No lo entendemos. Las ayudas deberían de ser, como decimos siempre, a quien las necesitase, y además deberían estar condicionadas a esa transición ecológica, imprescindible, y a la igualdad y al trabajo digno. Eso es lo que debería caracterizar esas ayudas, y no ayudas lineales que al final acaban, además, perdiendo efectividad porque se diluyen. Y en ese sentido volvemos a decir que no está habiendo coherencia y condicionalidad en el ámbito de la aplicación de la estrategia.

No podemos estar apoyando el modelo social agrario mayoritario en las negociaciones con la PAC y, por otro lado, estar impulsando el desarrollo del modelo agroindustrial que acaba con el primero. Es que, al final, eso nos lleva a que, del total de la producción final agraria, solo el 20% responda a quienes viven, trabajan y fijan población en el territorio y mantienen un modelo social sostenible, agrario sostenible, y el otro, a la agroindustria que acaba «uberizando» el campo, que lo que acaba haciendo es precariedad, temporalidad y, sobre todo, como le digo, insostenibilidad.

Tampoco puede ser que, mientras los pequeños comercios tienen que cerrar, y no solo por las limitaciones horarias, les bajemos los impuestos a las grandes superficies, permitamos que abran más domingos y encima estos días asistamos atónitos y atónitas a la inauguración de un nuevo centro comercial con unas filas absolutamente de miles y miles de personas que, cuando menos, ruborizan. No puede ser. Es cuestión de elegir, porque no se puede estar a todo.

No se puede estar tampoco apostando, dando ayudas públicas y rebajando los impuestos al juego mientras por otro lado cerramos las casas de juventud, pero mantenemos abiertas las casas de apuestas. El mensaje que estamos mandando a quienes les estamos pidiendo responsabilidad es cuando menos peligroso, señor Lambán.

No podemos dejar que se despliegue el sector de las renovables... Las eólicas sí que están creciendo, pero sin tener absolutamente ninguna planificación estratégica en este sentido. El problema no es la generación: el problema es la democratización del acceso a la energía. ¿Dónde está la eficiencia energética pactada, la rehabilitación, esas cuestiones que usted y yo acordamos ahora, en los presupuestos anteriores y también en la legislatura anterior? Yo creo que por ahí deberíamos de ir.

Sabemos que el COVID ha obligado a reorganizar el presupuesto, pero Izquierda Unida no apoyó la estrategia para, por ejemplo, restar recursos a las políticas de conservación para la biodiversidad y el desarrollo sostenible o la eficiencia energética, y mucho menos para financiar, por ejemplo, las ayudas a las ganaderías de toro bravo, que no estaban acordadas en la estrategia —eso no lo acordamos—. Pero quitamos de unas cosas que sí para llevar a otras cosas que no. Ni tampoco creemos que las ayudas sin más al turismo o la promoción, como le decía, empresarial sin condición, sin que lleguen a esos hosteleros que hoy estaban en la puerta y a sus trabajadores, sirvan, efectivamente, para garantizar el objetivo que deben perseguir. Por eso, para eso tampoco creíamos que la estrategia iba a ser la herramienta. Y tampoco creemos que sea bueno, por ejemplo, recortar en cooperación al desarrollo, teniendo en cuenta, además, la globalidad de la pandemia y teniendo en cuenta que, además, los presupuestos que ya teníamos venían de un incumplimiento del pacto por la cooperación.

En fin, se lo digo porque usted hablaba de transversalidad, de unidad..., pero es que todas las elecciones que se están haciendo a la hora de interpretar la Estrategia Aragonesa de Recuperación Social y Económica están yendo en una dirección, y nosotros no compartimos esa dirección. Hoy han salido las ayudas para cultura, hoy, hoy salen publicadas en el boletín oficial. Bienvenidas, llevamos muchos meses esperándolas, muchos meses. Ahora bien, también le voy a decir una cosa: sigue habiendo sectores profundamente vulnerables del ecosistema cultural que se quedan fuera de esas ayudas tal y como están redactadas. Habrá que hacer algo, señor Faci, habrá que reaccionar también en ese sentido. Y estamos hablando de profesionales que no responden a las fórmulas societarias que ustedes han arbitrado como auxiliares en la convocatoria. Esas cuestiones son las que hay que elegir, y nosotros creemos que no se está eligiendo de forma correcta.

Porque, además, colisiona todo esto con la coherencia que tenemos que mantener de cara a poder destinar correctamente los fondos que nos van a permitir gestionar todo este presupuesto, que van a ser europeos y de los presupuestos generales del Estado y transferencias del Estado —casi en un 76%. Vamos a tener unos buenos presupuestos, pero habría que condicionar todas estas políticas y ser coherentes con esas líneas. Yo creo... La lealtad la entiendo así también, desde la cogobernanza, pero la lealtad tiene que ser para con las políticas desplegadas por el conjunto del país. Y, por lo tanto, es imprescindible que esa lealtad se desarrolle con las políticas desplegadas por el Gobierno central a través de esos presupuestos históricos que se van a venir a aprobar.

Porque, claro, le decía: el 76% de nuestros ingresos van a venir de fuera. Tendremos que mejorar nuestra capacidad de gestión, tendremos que reforzar nuestro profesional para ello, pero también tendremos necesariamente que empezar a hablar de cómo resolvemos la caída de ingresos que ha tenido Aragón, porque, claro, no podemos hacer que otra vez más sean los paganos de la crisis los trabajadores y las trabajadoras, que ya soportan el 83% de la carga fiscal de nuestro país. Pero tendremos que hablar de fiscalidad. Usted en el último debate que tuvimos sobre fiscalidad me dijo dos cosas que no eran ciertas —hoy, además, las ha confirmado—: una, que Madrid no iba a subir los impuestos —y sí, al 0,12%, creo recordar, de los contribuyentes más ricos y al 0,17% de las empresas más ricas; sí les va a subir los impuestos— y me dijo la segunda cosa, que ustedes no iban a tocar la presión fiscal, y sí la han tocado, les han bajado los impuestos al juego y a las grandes superficies. Por lo tanto, yo creo que, ahora mismo, también en coherencia con esas políticas, lo que hace falta es avanzar en una reforma fiscal que nos permita más resiliencia, que nos permita más capacidad y que nos permita más justicia, sobre todo, en el reparto de las cargas de esta crisis. Porque hay gente que ha hecho negocio con esta crisis, y eso también hay que ponerlo encima de la mesa. Tienen que aportar más.

Y, si no, le doy más opciones. Podemos hablar de opciones para el ingreso, para los incrementos económicos de recursos públicos que no pasen ni por el incremento de la deuda, ni por el incremento del recorte ni por el incremento de los impuestos. Me refiero a la implicación del ámbito de lo público en la actividad productiva. Voy acabando, presidente. Para ustedes, la colaboración público-privada solo se entiende en la dirección de dejar entrar al interés privado en el ámbito de los servicios públicos o facilitarle hasta límites extremos la actividad, poniendo alfombra roja a veces, pero, para Izquierda Unida, quizá la actividad, la colaboración público-privada tendríamos que entenderla alejándola de la prestación de servicios públicos y dando respuesta a derechos fundamentales por la vía de la producción de bienes y servicios que nos permitiese a nosotros entrar en la actividad productiva. Yo no entiendo por qué no transformamos, por ejemplo, como pasa en otros lugares, en acciones todas las inyecciones que hacemos a empresas multinacionales, en acciones. No lo entiendo. No entiendo por qué no impulsamos esos sectores estratégicos, tal y como hemos acordado, desde lo público. ¿Por qué no tuvimos mascarillas? Porque no teníamos capacidad de producirlas. Pero ¿quién la tiene que tener? ¿Tenemos que dejar también los derechos fundamentales como una mascarilla hoy en manos de una empresa o podemos empezar a tirar nosotros de ese carro también y generar bienestar y economía? Esas preguntas. ¿Qué problema hay en garantizar el retorno inversor que hacemos por la vía de las ayudas incondicionadas? ¿Qué problema hay en que en ese acuerdo de la empresa farmacéutica que acordamos desarrollar...? ¿Por qué no se está haciendo? ¿Qué problema hay de abrir las puertas a otro tipo de colaboración con el modelo social de la economía social en materia de colaboración público-social? ¡Hagámoslo! Porque, fíjese, no estaremos haciendo nada que no se esté haciendo normalmente, no estaremos haciendo nada que no lo contemple la Constitución, no estaremos haciendo nada que no exista ya, por ejemplo con empresas como Aramón. ¡Hagámoslo! Hagamos esto también, pero para producir bienestar.

Por lo tanto —y acabo ya, señorías—...

El señor PRESIDENTE: Gracias.

El señor diputado SANZ REMÓN: ... este debate debería servirnos para reafirmar nuestra apuesta por los servicios públicos y los derechos sociales, entre los que incluimos cooperación, participación o políticas de memoria; comprometernos a impulsar otro modelo productivo más resiliente y cercano que garantice igualdad, trabajo digno y nos sirva también para producir bienestar y reindustrializar nuestro territorio de forma sostenible; y garantizar tam-

bién que se reparten justamente las cargas de esta crisis, que se incrementan los ingresos para paliar los efectos de la COVID y las brechas, y se hace, además, garantizando progresividad fiscal.

La pregunta que le hace Izquierda Unida es si su Gobierno considera estas prioridades o si, por el contrario, vamos a seguir anteponiendo otras cuestiones, mientras permitimos que las brechas, que las diferencias, la desigualdad y el desamparo se incrementan. Es el momento adecuado este y este es el ámbito adecuado para debatir sobre ello y corregir cuanto sea preciso para que esto no suceda. A Izquierda Unida la encontrará siempre en este camino, desde luego, pero la decisión, señor Lambán, es suya, la decisión está en sus manos.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Sanz. Su turno, señor Lambán.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): «No hay extensión más grande que mi herida, / lloro mi desventura y sus conjuntos / y siento más tu muerte que mi vida». Esos son los versos de Miguel Hernández —camarada para usted, poeta para mí—, son los versos que ha elegido para expresar su dolor ante la situación actual. Yo diría otros: «Umbrío por la pena, casi bruno, / porque la pena tizna cuando estalla, / donde yo no me hallo no se halla / hombre más apenado que ninguno», que son también versos de Miguel Hernández. Y digo esto, ¿sabe por qué?: porque a los dos nos gusta Miguel Hernández, pero, para esta situación, usted elegía la *Elegía* —valga la redundancia— a Ramón Sijé, y yo elegía estos otros. Y ¿qué le quiero decir con esto? Que, aunque la música a usted y a mí nos suena parecida y la compartimos, compartimos a veces incluso algunas letras, pero hay otras muchas letras que no compartimos, porque, si no, o yo sería de Izquierda Unida y usted del PSOE, y me da la impresión de que ni usted está próximo a venirse al PSOE ni yo, desde luego, estoy próximo a irme a Izquierda Unida.

Los presupuestos que estamos elaborando, señor Sanz, van a tratar prioritariamente —pero esto ya lo decía ayer en mi intervención— de continuar el proceso de reconducción de las desigualdades de la crisis anterior y achicar agua, evitar que se produzcan desigualdades como consecuencia de esta crisis. Eso, por un lado, que traducido a términos presupuestarios es fortalecer los servicios públicos, la mayor garantía contra la desigualdad; la recuperación social y económica, y el encaminamiento de esos esfuerzos inversores hacia ese Aragón social, verde y digital que está consagrado en el pacto de investidura y que se alinea perfectamente con lo que nos marca Europa como prioridades para la inversión de los fondos.

La política de memoria, señor Sanz... Sabe que yo fui pionero en ella. Somos del mismo pueblo, algo conocemos el uno de la trayectoria del otro. Yo creo que en Aragón —y, desde luego, en la zona de Cinco Villas— fui de los primeros que entendió que había que esforzarse en enterrar a todos los muertos en paz con señalamiento expreso de que habían muerto, quiénes eran y manifestarles respeto sin entrar en otro tipo de cuestiones ni disquisiciones. Eso fue lo que yo hice, y me dediqué algunos años de mi vida con bastante intensidad a hacerlo, pero siempre tuve claro entonces y sigo teniendo claro ahora que las llamadas políticas de memoria tienen un límite: la Ley de amnistía de 1977. La Ley de amnistía de 1977 es uno de los pilares básicos de la transición, de la Constitución y de la democracia, y no fue una imposición de la derecha sobre la izquierda, sino una exigencia de la izquierda para empezar el proceso constitucional, algo que la izquierda había pedido desde el exilio prácticamente recién terminada la Guerra Civil. Por tanto, los esfuerzos de memoria tienen ese límite para mí: derrumbar un solo centímetro de lo que significa la Ley de Amnistía del setenta y siete es algo que yo no compartiré.

Señor Sanz, ustedes denigran lo que llaman «macrogranjas», «macrocentros», pero, claro, el problema es que hay que alimentar «macrociudades» y, desde luego, exclusivamente con economía social, con macetas y con crianzas particulares de cerdos o conejos, no se pueden alimentar las «macrociudades», ni siquiera las ciudades medias.

Me preguntaba si sigo manteniendo los acuerdos que he hecho con usted. A esto le respondo de manera tajante, señor Sanz: ¡sí! Ahora bien, cuando hacíamos esos acuerdos, antes y después, nos unía más la música que la letra. Tendremos que seguir silbando la misma música, pero tendremos que ver cómo compatibilizamos la letra.

Hablaba usted, señor Sanz, de fortalecer la sanidad pública, que es algo que yo comparto absolutamente y a las pruebas me remito, porque mi ejercicio de gobierno en la comunidad autónoma ha sido un esfuerzo denodado por fortalecer la sanidad pública, incrementando en quinientos millones de euros los presupuestos, acometiendo inversiones que estaban paralizadas desde hacía muchos años. Eso es para usted incompatible con externalizar servicios. Pues bien, si en un momento determinado hay que externalizar servicios porque la sanidad pública no da abasto, mi Gobierno seguirá externalizando servicios; por puro doctrinarismo, por pura ideología, no dejara a nadie sin atender.

Yo, señor Sanz, no apoyó ningún hospital privado, se lo digo con toda rotundidad: no apoyo ni apoyaré ningún hospital privado. Otra cosa es que alguien pueda decidir construir un hospital privado, y en eso, la Constitución le ampara y no seré yo, desde luego, quien se lo impida.

Y hablaba de la política fiscal de Madrid y decía que me equivoqué. Bueno, si usted mira realmente cuál ha sido la gran reforma fiscal que ha emprendido el actual Gobierno de España, plantear revisiones en el impuesto sobre la renta a quienes por esa vía declaran más de trescientos o doscientos mil euros, es un puro brindis al sol, porque la gente que cobra esos dineros no lo hace precisamente por la vía del impuesto sobre la renta. Por tanto, esa reforma fiscal ni siquiera ha molestado a los que habitualmente se molestan cuando se producen reformas fiscales. Eso le da la medida de la reforma fiscal planteada por su Gobierno y el nuestro, porque también nosotros estamos en ese Gobierno, efectivamente.

Señor Sanz, hace usted referencia a cuestiones que nos preocupan a ambos por nuestra ideología de izquierdas, por nuestra ferviente defensa de los servicios públicos, y me voy a referir a ellas con algunas precisiones que me imagino que, en cierto modo, le alegraran. La presencialidad fue un debate a lo largo del verano; se tuvo que optar, dentro de los escenarios contemplados cada vez más difíciles conforme pasaban las semanas, por un régimen de semipresencialidad. Se consideraba que los problemas que se iban a suscitar en las aulas como efecto de los con-

tagios iban a ser mucho mayores, se optó por el modelo que se optó, pero a fecha de ayer —he dado ya los datos en varias ocasiones—, tan solo treinta y siete aulas permanecen cerradas, un uno por mil de los alumnos han dado positivo y, por tanto, se podría replantear esta cuestión, eso sí, cuando las cifras de contagios general remita. En estas circunstancias, cualquier modificación de los estándares, cualquier modificación de los parámetros establecidos sería prácticamente imposible entender por parte de la sociedad.

En todo caso, hay ya cuarenta centros educativos del medio rural que ya tienen todas sus enseñanzas presenciales en ESO y en Bachillerato, y el objetivo es recuperar esa presencialidad en quienes no la tienen, pero, insisto, siendo un objetivo del departamento, que entiende que por el impacto del virus en las aulas, se podría hacer ya realidad, se entiende también —y yo apoyo al consejero— que mientras no varíen las cifras generales en el conjunto de la sociedad, es una medida que tiene que esperar.

En lo que a infraestructuras educativas se refiere, el señor Morón hablaba de los barracones... Siempre ha habido barracones, cada vez menos, porque el Gobierno ha hecho esfuerzos muy serios en la última legislatura para construir colegios, lo ha hecho también en esta legislatura, en el curso pasado, y lo va a seguir haciendo. De hecho, en el próximo Consejo de Gobierno del 11 de noviembre, se autorizará el expediente para la licitación inmediata de los colegios Soledad Puértolas y Parque Venecia y María de Huerva, por un total de catorce millones de euros. *[Aplausos]*. Y antes de fin de año, antes de fin de año, con cargo a este presupuesto, se autorizará la licitación del resto de infraestructuras de los barrios del sur de Zaragoza, Rosales del Canal, Valdespartera III y San Jorge.

Ha sido objeto de mucho debate con usted —y también, en este caso, puedo estar de acuerdo con la música, no con la letra—, ha sido objeto de mucho debate con usted la cuestión de los ratios y de los profesores. Se han contratado cuatrocientos cincuenta más, que a lo largo del curso se incorporarán más, pero no se han contratado cuatrocientos cincuenta por partir la diferencia entre cero y los que usted pedía. Se han contratado cuatrocientos cincuenta porque hacía falta cuatrocientos cincuenta. Justamente, cuatrocientos cincuenta, y así lo decidieron con mucho tino los responsables educativos de la comunidad, que es, en definitiva, más allá de plataformas reivindicativas, reivindicaciones de sindicatos, etcétera, etcétera, el criterio que yo respeto para tomar este tipo de decisiones. Dicho sea de paso, los ratios en Aragón, como consecuencia del esfuerzo hecho por el Gobierno en la legislatura anterior, son de las más bajas de España. El avance que se produjo en la legislatura anterior fue de tal naturaleza que, en este momento, a modo de ejemplo, en la ciudad de Zaragoza, los ratios más altos por unidad pueden ser de dieciocho alumnos en infantil, veintiuno en primaria o veinticuatro alumnos en ESO y veinticinco en Bachillerato. Pues bien, a nivel nacional, son veinticinco en infantil, veintisiete en primaria y treinta los alumnos de ESO, los ratios que fundamentalmente predominan

Por tanto, estaremos muy atentos, estaremos alerta a que la calidad de la educación que se imparte en los colegios públicos sea la que merecen los alumnos y las alumnas de esos colegios. Se la garantizaremos a ellos y a usted, señor Sanz, no tenga ninguna duda, pero no contrataremos profesores y maestros por batir ningún record o por entrar en planteamientos sindicales, que tienen que ver más con la estrategia puramente sindical que con las necesidades educativas.

Hay una cuestión que les ha preocupado mucho a ustedes, con mucha razón, y a nosotros también, que es la conciliación. Por suerte, el bajo número de contagios ha hecho que se hayan producido pocos casos de conciliación irresoluble, pero, no obstante, los departamentos de Educación y Ciudadanía van a establecer una línea de ayudas a las familias para la puesta en marcha tanto de programas de ayuda como otros nuevos que puedan surgir, además de los que ya existían.

En materia de digitalización, para evitar que en ese ámbito de la población tan sensible se produzca ningún tipo de brecha, se ha planteado un plan para cuatro años para convertir las aulas convencionales en digitales. Esto es, que todos los alumnos, a partir de quinto de Primaria, dispongan de un dispositivo digital conectado en red.

En materia de cualificación profesional y reducción del abandono escolar, se ha habilitado también un mecanismo de modificación de los currículos de ESO y Bachillerato que conduzcan a ese fin.

Por último, en relación con el desarrollo legislativo que el departamento tiene previsto para el próximo curso, se dispone ya de un texto, que en pocas semanas iniciará su tramitación, para traer a este Parlamento cuanto antes una ley de participación de la comunidad educativa.

Habla usted del ingreso mínimo vital. Cuando el Gobierno de España tomó esta medida, que nosotros aplaudimos, ya dijimos que iba a ser muy difícil que desde el Gobierno de España se gestionara con eficacia, y va a ser muy difícil, porque el Gobierno de España no tenía estructura para gestionar esto con eficacia. La Administración central del Estado, como consecuencia de la descentralización, se ha quedado sin capacidad para el desarrollo y para la concreción de muchas políticas, entre otras, esta, y los hechos, por desgracia, nos han dado la razón. Eso sí, le dio la gestión al País Vasco, pero no porque el País Vasco esté mejor preparado que nosotros, sino por otras razones, que están al alcance de todos y cada uno de ustedes.

Nosotros entendimos que el ingreso mínimo vital iba a entrar en funcionamiento de manera automática, rápida y masiva. Por desgracia, no ha sido así. En este momento, hay una ley en esta Cámara pendiente de aprobarse, y como consecuencia de la aprobación de esa ley, el Gobierno desarrollará dos: una ley de prestaciones sociales complementarias para aquellas personas que se queden sin recursos y que no se beneficien del ingreso mínimo vital, y otra ley, de inclusión, para lograr un proceso de inserción social y laboral de aquellas personas que se encuentren en situación de exclusión, en la línea que antes, en su intervención, reclamaba el señor Morón.

Hay otra ley que se pretende traer al Parlamento, mejor dicho, ya está en el Parlamento, que es la ley de infancia y adolescencia, para garantizar la protección de los niños y las niñas. A mí me obsesiona de manera especial el fenómeno de la pobreza infantil. Creo que es una de las lacras más insostenibles, una de las herencias más insufribles de la anterior crisis económica que no nos podemos permitir. Esa ley vendrá a reforzar la condición y el contexto para que esa pobreza infantil no se produzca en ningún caso y, por otra parte, desde el comisionado de la infancia, se está trabajando en un amplio catálogo de medidas, entre otras, estudiar desde el Observatorio de la Desigualdad la

comparación nacional referida a problemas sobresalientes que vienen observándose entre Aragón y el resto de las comunidades en relación con la pandemia, y desde el Instituto de Estadística, hacer exactamente lo mismo en relación con el problema de la infancia estrictamente en nuestra comunidad.

Se traerá al Parlamento también, hablando de políticas de igualdad, una ley de familias, que ya está elaborada y que contempla y reconozca los diferentes modelos de familias.

Se va a aprobar de manera inminente el anteproyecto de la ley de la economía social de Aragón, que sé que es otro de los asuntos que a usted le preocupa, le ocupa y que desea que encuentre una solución. Se ha trabajado mucho tiempo a través de un nuevo grupo desde el Departamento de Economía, un grupo constituido hace prácticamente un año, y el trabajo ha dado resultado e, insisto, esa ley está próxima a traerse.

En definitiva, señor Sanz, en estos términos se está trabajando, pasando de la potencia al acto en materia de políticas de igualdad a cortísimo plazo, aunque, evidentemente, donde se desplegarán todas las medidas, todas las ideas y todas las iniciativas será en el presupuesto, y, desde luego, siendo coherentes con los pactos que previamente hemos alcanzado usted y nosotros, en ese presupuesto, usted podrá intervenir, usted podrá participar y ojalá lleguemos a puntos de encuentro lo suficientemente importantes como para que usted los valore positivamente. Acuerdo por entero, seguro que no va a haber —usted no está en el Gobierno—, pero ojalá nos aproximemos mucho. *[Aplausos]*.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Lambán.
Su turno de réplica, señor Sanz

El señor diputado SANZ REMÓN: Gracias, presidente.

Mire, señor Lambán, yo creo que es un excelente momento este para poner negro sobre blanco si hay tendencias que hay que modificar. Ese era el objetivo de nuestra intervención y, desde luego, ese va a ser el objetivo de la réplica.

Y voy a contestarle a alguna de las cuestiones que ha dicho precisamente en materia de derechos sociales, porque consideramos que, a veces, no ver las cosas nos implica a continuar en una senda que es equivocada.

Hay un debate que Izquierda Unida quería poner encima de la mesa y reflexionar con usted, que es: ¿cuál va ser el alcance de la iniciativa privada en el ámbito de los derechos fundamentales que se prestan a través de servicios públicos? Y ¿cuál va ser el alcance de la iniciativa pública en el ámbito de la actividad productiva para satisfacer bienestar, generar igualdad, trabajo digno, producir bienes necesarios, vertebrar el territorio, transformar ecológicamente nuestra economía y avanzar en la vertebración territorial? Y todo ello, siempre, ambas cosas, ver cómo se relacionan.

Porque situaciones extraordinarias, por supuesto que nos llevan a la necesidad de unidad, una unidad extraordinaria, pero tenemos un marco constitucional —y la Constitución hay que cumplirla en su conjunto— que otorga a los poderes públicos el papel corrector, el papel director y el papel protagonista para la gestión, planificación y desarrollo eficiente y eficaz de todas aquellas políticas que sean necesarias para salvaguardar el interés general. Y el interés general son los hombres y mujeres que hacen posible que este país funcione todos los días. Y en Aragón, los aragoneses y las aragonesas que hacen posible que Aragón salga adelante.

Y yo estoy de acuerdo con usted, pero me gusta poner esto encima de la mesa y me gustaría que usted, al final, enmarcase su propia intervención con respecto a alguna de las dos cuestiones que acabo de decir: una, el papel de lo público en lo privado, y otra, el papel de lo privado en el ámbito tradicionalmente dispuesto a lo público.

Porque, ¡fíjese!, hablamos de derechos sociales, hablamos de conciliación. La conciliación no es un deber propio de la pandemia. La conciliación era el resultado final de unas políticas patriarcales que organizaban la vida, la sociedad, la organización productiva y el mundo del trabajo y de cuidados en torno a la sumisión y a un papel dispuesto para que la mujer jugara precisamente de sostén. Para que se pudiera reproducir todo lo anterior, necesitaba haber alguien que estuviese en casa. Y eso existía ya, y eso ya era un deber previo. Por eso, nosotros queríamos transformar también las respuestas y llevarlas al ámbito de la actividad productiva, y acordamos hablar de corresponsabilidad en el mundo de la empresa. Hace poquito salió un decreto a nivel de Estado hablando de igualdad.

Aragón, ahora mismo, tiene una necesidad como en el conjunto del Estado de dar respuesta acuciante a las necesidades de conciliación derivadas del confinamiento, de los niños que no dan positivo, pero que tienen que estar en casa. ¡Ojo!, que mejor sería que fueran quince que veinte las familias que se quedaran con quince o veinte niños en casa, y lo digo ya con educación.

Si yo no digo que bajo los criterios que ustedes decidieron a la hora de organizar el curso escolar, se esté haciendo de una manera distinta. ¡Claro que son cuatrocientos cincuenta, porque así se decidió!, pero así se decidió, porque se decidió organizar las aulas sin esa ratio que a nosotros nos parecía oportuno. Tampoco un debate propio de la COVID, señor Lambán, un debate previo a la COVID. Creo que fue la primera PNL que se aprobó en esta Cámara en esta legislatura, de Izquierda Unida, sobre la reducción de ratios y horas lectivas de carga docente. La primera de todas, por una cuestión de cumplimiento de unos acuerdos del actual presidente del Gobierno, pero también de una cuestión de mejora de la calidad educativa, de mejora de la calidad educativa, para atender las especificidades de los alumnos que están en una situación en desventaja o aquellos que tienen necesidades diferentes, especiales.

Izquierda Unida lo que planteaba era ser más ambicioso a la hora de planificar ese inicio de curso, y si hubiésemos hecho otra planificación, pues, las necesidades no hubieran sido de cuatrocientos cincuenta, hubieran sido de dos mil, de tres mil o de mil, o de cuatrocientos setenta y seis. No lo sé, pero hubieran sido otras. Yo no estoy diciendo que hayan planificado mal, estoy diciendo que el fundamento no lo compartimos, y había fondos extraordinarios para poder acometer esto, y que no sigamos con problemas crónicos, como, por ejemplo, la cobertura del personal de rehabilitación, audición y lenguaje, en fin, una serie de cuestiones en materia de educación especial que, por conocidos, son sangrantes, ¿no?

Pero vamos al ámbito sanitario. Y hablaba usted de que no le va a temblar el pulso en externalizar todo aquello que sea necesario. Pero el problema es que si actuamos siempre desde la inmediatez de dar respuesta rápida a una intervención de cualquier cosa quirúrgica, pues, nos vamos a confundir. Nosotros acordamos estudiar la exclusividad de los profesionales, el impulso a tiempo completo de todas nuestras instalaciones e infraestructuras sanitarias, una revisión profunda de nuestro modelo sanitario para prevenir y evitar curar. Porque, claro, lo de atención primaria, Izquierda Unida lleva situándolo encima de la mesa legislaturas y legislaturas, exigiendo incluso la trazabilidad en el ámbito presupuestario para saber cuánto destinábamos, un 25% mínimo. El Plan de Salud 20-30 así lo dice, pero es que Izquierda Unida lo lleva poniendo encima de la mesa, yo creo que desde los acuerdos de la investidura anterior, y seguimos sin saber cuánto, un 12%, aproximadamente, más ahora, obviamente, porque ha sido necesaria la contratación de profesionales. Que no solo es que no haya, es que se van, a razón de tres mil: desde el 2011, en Aragón, más de quinientos han salido fuera. ¿Por qué? Pues, porque hay que hablar también de desburocratizar la atención primaria, pero también de mejorar sus condiciones laborales.

Yo le pregunto, señor Lambán, ¿por qué cree usted que tres cuartas partes de los médicos internos residentes de medicina familiar acaban en medicina hospitalaria? ¿Por qué pasa eso? Porque las condiciones laborales en el ámbito de la atención primaria y la manera de gestionar todo esto no es la correcta, y yo estoy haciendo propuestas concretas. Las hemos venido haciendo, las hemos venido desarrollando en multitud de PNL, en multitud de propuestas, en acuerdos presupuestarios, en acuerdos extrapresupuestarios. Es un cambio de modelo lo que le está pidiendo Izquierda Unida para con la gestión de los servicios públicos, porque, si no, al final, lo que haremos siempre será tapar el parche, garantizar un negocio, porque la privada no hace las cosas gratis. Es decir, hay una cuestión objetiva, como en toda la iniciativa privada, que siempre tiene que haber un beneficio empresarial. Bueno, pues, por qué ese dinero no lo llevamos a lo público, lo fortalecemos y evitamos que estas cuestiones sigan lastrándonos históricamente, hasta que al final no demos a más y encontremos modelos como en educación, que pasa necesariamente por la concertación.

Yo espero de este presupuesto en materia educativa una apuesta clara, y yo le agradezco todos los anuncios que ha hecho, que aplaudo y que comparto, por el incremento de la red de infraestructuras educativas, para satisfacer desde lo público, y tener capacidad para ello, a todos. Y, desde luego, la gente es libre para llevar a su niño adonde quiera, pero si lo quiere llevar fuera de la red, que lo pague. Es así de simple, es así de simple.

En materia de igualdad, que tiene que ver con lo económico también. La Estrategia Aragonesa de Recuperación Social y Económica tiene que tener un informe de impacto, señor Lambán, de género, un informe de impacto de género imprescindible en todas las medidas que se desplieguen. Porque mucho nos tememos que, tal y como se está planteando la economía, la crisis, entra por la ventana y la igualdad de género sale por la..., o sea, entra por la puerta y sale por la ventana. ¡Y no puede ser, señor Lambán! La igualdad tiene que ser transversal, continua y, además, valiente. No podemos abocar a las políticas de cuidados a una lógica de ayudas que acaba centrándose, única y exclusivamente, en la mercantilización del servicio, que eso, al final, acaba precarizando también al que lo presta. Por eso le decimos siempre que hacen falta estructuras y servicios públicos de cuidados. Eso no pasa por dar ayudas, pasa por generar recursos públicos, y es una opción, y es una opción positiva, y es una opción que, además, desarrolla los aprendizajes de la crisis que le decía antes. El primero y el más importante es que lo único que ha garantizado la vida y el bienestar de la gente han sido las administraciones, que han estado al pie del cañón, con todas las deficiencias y dificultades, pero respondiendo y jugando el papel director que le otorga también el ámbito constitucional.

Y como en el ámbito económico, artículos 128, 131, creo recordar de la Constitución. ¿Por qué no los desarrollamos en el ámbito de la actividad productiva? ¿Por qué no queremos desarrollar los acuerdos en materia de recuperación para lo público en sectores externalizados en el ámbito de lo público? Pero también, como le decía, por qué no hacemos actividad productiva para generar beneficios y bienestar.

Esas cuestiones son nucleares, y en este momento político en el que nos encontramos, yo creo que más que oportuno en su debate, más que oportuno en su debate o, cuando menos, su consideración, o cuando menos su consideración. Porque, al final, lo que no se le puede pedir a la Administración —y esto es propio de la derecha, lo hemos visto, uno tras otro, en todos los debates— es que responda con fondos, responda con ayudas, responda con..., y no le otorguemos la capacidad rectora, los fondos, la capacidad de intervención oportuna para poder desarrollar y desplegar todas esas políticas. No se puede soplar y sorber. Eso lo hace la derecha. Nosotros no podemos hacer eso y, por lo tanto, lo que tenemos que hacer es fortalecer la capacidad de lo público para poder desarrollarlo. Y acabo ya.

Y en ese sentido, señor Lambán, la justicia tiene que jalonar absolutamente todas nuestras acciones y también aquellas que tienen que ver con el reparto justo de la crisis y de sus costes, y habrá que hablar necesariamente en los próximos presupuestos, tendremos que hablar.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Sanz.
Su turno de dúplica, señor Lambán.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): Señor presidente.

Señor Sanz, mire, entre la economía comunista, que fracasó estrepitosamente, y la economía liberal extrema, que también produjo atrocidades sin cuento a lo largo del siglo XX, los fundadores del Estado del bienestar, los fundadores del proyecto europeo, los fundadores de la democracia liberal, el sistema político más perfecto que quepa imaginar, encontraron un verdadero hallazgo en la llamada economía social de mercado, que reconoce al mercado como el mejor sistema para asignar los recursos, pero que al mismo tiempo, a través de los servicios públicos, plantea la sujeción del mercado al interés general, es decir, al interés social.

Por eso, uno de los tres pilares del proyecto de la Unión, junto con el Estado del bienestar y junto con la democracia liberal, es la democracia..., perdón, la economía social de mercado, en la cual, yo, si se me permite la expresión, milito fervientemente. Lo digo porque, a la hora de hablar de colaboración público-privada, viene bien a cuento esta reflexión que le acabo de hacer en esa combinación de criterios de mercado y criterios sociales.

Que le quede claro a usted, señor Sanz —que, por otra parte, creo que ya lo tiene—, que este Gobierno que yo presido y, particularmente, quien le habla, jamás planteará que en la gestión de los servicios públicos básicos, es decir, de la sanidad, de la educación y de los servicios sociales, exista colaboración público-privada, que, en todo caso, lo planteara en el caso de los servicios sociales y para el tercer sector, que se caracteriza por ser precisamente un sector sin ánimo de lucro. Jamás, porque plantear la colaboración público-privada e introducir el interés privado en estos servicios básicos sería abrir brechas y riesgos a la desigualdad, que, desde luego, yo nunca abriré, ni nunca correré esos riesgos.

La aspiración de cualquier Estado —y yo creo que esto ni siquiera es una cuestión de ideología—, el Estado francés, el Estado republicano francés por antonomasia, sin distinción de derecha e izquierda o centro, apostó desde hace décadas, siglos casi y le fue bien, por un sistema de escolarización público y laico para todos los francesitos y las francesitas y por un sistema sanitario también público y laico para todos los ciudadanos del país, y después, que la iniciativa privada se abrirá camino y quien la fuera a utilizar y la quisiera pagar, allá cada cual, y si tenían medios y ganas, que lo hiciera.

Lo que ocurre es que en España llevamos muchos años de retraso respecto al Estado francés, estamos muy lejos los españoles de tener una cobertura suficiente para la escolarización pública general de los españolitos y las españolitas, y por eso se concierta y, por cierto, la concertación, al menos en Aragón, funciona de manera absolutamente plausible.

Y en cuanto a la sanidad, señor Sanz, si, como le decía antes, si resulta que hay que operar, si resulta que hay que hospitalizar, si resulta que hay que hacer algo para salvar la salud de los aragoneses y, en un momento determinado, en una punta de COVID o de cualquier otra circunstancia, gripe o lo que pueda venir, no se llega con la cobertura pública, pues, a nosotros no se nos caerán los anillos por recurrir a la oferta privada.

Ahora bien, igual que tengo claro esto, tengo claro otra cosa: la actividad productiva debe recaer de manera exclusiva sobre la iniciativa privada. No hay nada más ineficiente que una industria, no hay nada más ineficiente que una economía en manos de la iniciativa pública, y eso se ha demostrado hasta la saciedad en todos los países comunistas, en todos los países que han adoptado este tipo de medidas. Frente a la iniciativa privada, la iniciativa pública es ineficiente, es ineficaz, y lo que hay que hacer es colaborar con ella, y en eso consiste la colaboración público-privada, que yo predico, por ejemplo, para sacar adelante el fondo europeo de resiliencia, transición digital, transición ecológica, y ese es el espíritu de la propia Unión Europea: a Europa le gustaría que España fuera con un montón de proyectos de colaboración público-privada, de manera que de cada euro que aporta la Unión Europea, hubiera dos o tres euros de iniciativa privada. Eso sería el culmen del éxito de lo que se pretende desde Bruselas con este fondo regional.

Y, por cierto, y desde una perspectiva absolutamente socialdemócrata, un empresario responsable y comprometido es un verdadero tesoro. Es una manifestación de talento que marca las diferencias entre unos países y otros. Lo que sí habrá que procurar por todos los medios es que ser empresario no sea algo que se alcance por simple título de herencia, porque, si es la herencia la que determina ser empresario o no serlo, nos abocamos a un entontecimiento progresivo en muchos casos de la capacidad empresarial, y lo que hay que procurar es que el talento innato que sale desde cualquier clase social, mediante la suficiente cobertura formativa de escuelas de negocios o lo que sea pueda emerger y también la clase empresarial se renueve, basándose en el talento y no en la herencia.

Dicho esto, señor Sanz, vuelvo a insistir en la música y en la letra, que vuelve a resonar y vuelve a replicar exactamente en los mismos términos de las cuestiones que usted dice.

Varias de ellas, señor Sanz, son utopías en el mejor sentido de la palabra, y son utopías porque ahora son directamente irrealizables por imperativos materiales y de otra índole. Es más, estoy seguro de que, si nos encerraran a usted en una habitación y a cualquiera de los aquí presentes en otra de manera aislada, diciéndonos cuánto tenemos, dándonos un cuaderno y dándonos un bolígrafo, y diciéndonos de entrada cuáles son los fondos que tenemos ya comprometidos y que no podemos tocar, el resultado final que nos saldría de presupuesto sería bastante parecido. Y muchas de sus buenas intenciones, señor Sanz, se estrellarían contra la imposibilidad material de llevarlas a cabo.

De tal forma, la tensión entre realidad y utopía siempre ha hecho avanzar las sociedades, siempre ha hecho avanzar el mundo. Hay un cierto reparto de papeles también en eso, usted está conforme con el suyo, yo estoy conforme con el mío, y creo que de la interacción entre los dos se beneficia la sociedad y se beneficia el país. *[Aplausos]*.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Lambán.

Antes de comenzar con el último bloque de los grupos que apoyan al Gobierno, cinco minutos y esta vez espero que sí que sean cinco minutos de receso.

[Pausa].

Vayan ocupando sus asientos. Muchas, muchas gracias.

Reanudamos, pues, el Pleno con el último bloque de los grupos que apoyan al Gobierno. En primer lugar, por el Partido Aragonés, tiene la palabra, señor Aliaga.

El señor diputado ALIAGA LÓPEZ: Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, buenas tardes a todos. Señor presidente del Gobierno.

Ya siento que sean estas horas y que les pille a ustedes cansados, pero yo tengo que venir a hablar también un poquito del PAR y del Gobierno y del papel que estamos haciendo, y es lo que quiero hacer, con sinceridad y para ratificar ese trabajo que a veces algunos ponen en duda.

En primer lugar, lo que sí tengo que hacer, como han hecho quienes me han precedido en el uso de la palabra, mis primeras palabras van dirigidas a esos aragoneses que han perdido la vida.

Decía el presidente ayer y nombraba algunos con los que yo he tenido una relación muy especial, el expresidente Lanzuela, estuve en su Gobierno, el propio Carbonell, el propio José Luis Carreras y otras personas de los entornos familiares, y los que hemos estado sufriendo el COVID en primera persona, pues, cuando uno está, yo le contaba al presidente, dando en esos días más de veinte pésames, pues uno empieza a pensar que esto es algo serio, estoy hablando del mes de marzo, y así ha resultado, que es un tema más serio de lo que todos pensábamos y por eso tenemos que poner todas nuestras fuerzas en combatirlo.

Bien. Se cumple ahora, pues, un poco más de un año desde que se constituyó el Gobierno de Aragón para esta legislatura. Una opción que para algunos era totalmente inesperada, incluso podríamos decir estridente, pero en este breve periodo de tiempo yo me atrevo a decir que se ha revelado como una opción de Gobierno centrado, moderado, transversal, estable, transparente y eficaz. Y lo digo con rotundidad *[aplausos]*.

Miren, su gestación fue un poquito larga, no mucho más que otras veces, los que recuerdan, pero nacía de una columna vertebral que era el partido que había ganado las elecciones y otro partido que estaba acostumbrado a gobernar en Aragón, y que tenía también muchas vértebras de esa columna vertebral en el territorio, tenía una presencia territorial, que era el Partido Aragonés, y es, como digo, nada más reconocernos y ver los paneles de los resultados electorales, nos declaramos o nos reconocimos mutuamente como socios preferentes.

Pero también desde el primer momento, y toma mucho más sentido lo que pasó entonces con lo que está pasando ahora, el pacto era un pacto abierto. Un pacto abierto y rápidamente, yo creo que con visión política de futuro, tanto Chunta Aragonesista como Unidas Podemos quisieron añadirse a ese proyecto, descubriendo que era un instrumento básico sobre el que construir un proyecto para Aragón del 2019 al 2023, y aquí está ese proyecto en toda su envergadura, en toda su magnitud y en toda su proyección. Y lo que entonces era el principio básico del pacto, hoy toma todavía mucha más fuerza, que es que antepusimos los intereses generales de Aragón a los intereses políticos de los partidos. Los antepusimos entonces, y yo, al escuchar el discurso del presidente y de los portavoces de otros grupos, me doy cuenta y reconozco que en aquel momento hicimos lo que había que hacer.

Y, en este sentido, el anteponer Aragón y los aragoneses, ante todo para construir un proyecto de futuro, tampoco teníamos la previsión de lo que iba a suceder en el mes de febrero, enero, en marzo con el COVID. Sin embargo, esa voluntad intrínseca nuestra de construir un proyecto para mejorar la calidad de vida de Aragón y de los aragoneses y su futuro creo que fue un acierto, y así creo que lo está reconociendo, incluso, se está reconociendo fuera de Aragón, en esa capacidad de llegar a acuerdos, que viene de esa historia de pactos de esta comunidad histórica con concordias, etcétera, etcétera, a lo largo de nuestra historia. Somos una tierra de pactos y en los momentos complicados de la política en España, ocho fuerzas en el Parlamento, se configura un Gobierno serio, estable, centrado, moderado, transparente y eficaz, y ese es el resultado, y yo, como presidente de este partido, modesto partido, que dice el señor Morón regionalista, somos Partido Aragonés, y tenemos cuarenta y tres años de historia, pues estoy muy satisfecho de esa trayectoria *[aplausos]* y de haber constituido estos pactos, que además nos están aplaudiendo en el resto del territorio aragonés.

Y en este sentido es de justicia, y lo voy a hacer, recordar a los padres fundadores del Partido Aragonés, que introdujeron aquello de que Aragón y los aragoneses lo primero, pero también, remacho, construyamos Aragón sin destruir España. Hace cuarenta y tres años eso decían los fundadores del PAR, y hoy el propio presidente lo dice, somos españoles en Aragón, aragoneses en España y desde nuestro partido y en todos los Gobiernos que hemos estado no queremos de ninguna manera romper este grandísimo Estado, que es el Estado español, y mucho menos contribuir a su erosión.

Negociamos un acuerdo de investidura y gobernabilidad, compuesto por las cuatro fuerzas. Atrás quedaba otra opción, que era una opción de un cuatripartito, tripartito, según ha dicho el señor Morón, no entran en los gobiernos, de centro derecha con ayudas puntuales de la derecha radical. No voy a decir extrema derecha por respeto a quienes les votan, pero, lógicamente, son más maximalistas, y hoy se ha demostrado, una vez más, que para lo que nosotros nacimos, los aragoneses que nacimos defendiendo la autonomía que nos congregó a manifestarnos para la defensa del agua y nos ha congregado para tener un estatuto digno, el del 2007, choca mucho con las posturas que hoy mismo se han puesto de manifiesto. Y no podíamos estar en ese equipo. No podíamos jugar al balonmano cuando lo nuestro es jugar al fútbol, no podíamos estar *[aplausos]*.

Y, miren, les voy a leer un párrafo, yo seguí lógicamente con interés, la política española nos afecta a los aragoneses, y tenemos que seguirla de cerca. Además, le agradezco al presidente que cada vez que hay noticias de Madrid, ayer tarde el mismo presidente me llamó porque le había llamado el señor Sánchez, y yo ratifico aquí lo que ha dicho él. Que con el tema del turismo y la hostelería, que fue el único presidente, doy fe, de que pidió al presidente del Gobierno que hubiera un plan de choque del Estado de España para apoyar a la hostelería, y doy fe de lo que acaba de decir el presidente, porque inmediatamente me llamó y le dije todo lo que estábamos trabajando en ese plan de choque que ha anunciado y que lo vamos a poner en marcha con la colaboración de los consejeros del Gobierno *[aplausos]*.

Porque, y le contesto, y ya siento que no esté, con el respeto que le tengo, al señor Beamonte. Le contesto de una manera sincera. Yo no me he escondido en el Gobierno. He estado en un hospital dos meses, pero no me he escondido en ninguna de las cuestiones que han sucedido en estos dos meses. De hecho, hemos hecho consejos de gobierno telemáticos y desde el hospital hemos estado intentando fabricar geles con dos empresas aragonesas. Hemos estado buscando en Illueca gente que nos fabricara mascarillas para el sistema de Salud. Hemos estado, lo voy a decir, como se dice en los ambientes, recaudando, yo llamando a nuestros amigos empresarios para que aportaran fondos. Incluso, lo decía la consejera antes, como gobernamos, cogobernamos con el Partido Socialista en la Diputación de Huesca, en la de Teruel y en treinta comarcas, nuestro apoyo a los fondos que ha aportado el plan de recuperación

a las comarcas, en este caso, y también a las diputaciones, ha sido total, porque entendíamos que este es un proyecto que teníamos que resolver entre todos.

Decía el señor Abascal, ya lo siento que tengamos que oír estas cosas cuarenta y tres años después, porque el Estatuto Autonomía es una ley orgánica, y la Constitución en el título octavo consolida el Estado autonómico, lo consolida, y gracias a ese estado autonómico luego les contaré cuál sería el panorama de Aragón sin los proyectos que se han desarrollado por el autogobierno. Bien, decía, y es un clamor incluso en Europa, que el modelo territorial español ha fracasado. En esta Europa en la que ustedes siempre miran de reojo para ver qué es lo que nos dicen que tenemos que hacer. Pues vienen aquí los franceses de Pau, vienen los franceses de Lille, y dicen que ya les gustaría tener las competencias que tenemos nosotros para organizar la Feria de Zaragoza, ya les gustaría tener las competencias que tenemos nosotros para desarrollar la Fundación del Hidrógeno, porque en Francia hay que pedir para todo permiso a París y hay regiones del sur de Francia que no tienen el desarrollo que tienen, salvo Toulouse, que es la base de la industria, que tenemos en la comunidad autónoma, basados en la autonomía.

Bien. El Gobierno está centrado y lo voy a explicar más adelante. Es un modelo transversal de Gobierno donde yo no tengo ningún problema, ninguno, porque, cuando hay un problema en una escuela de Perdiguera, yo llamo al consejero de Educación y lo resuelve. Cuando hay un problema con el FITE, hablamos con la consejera Mayte y lo resuelve. El plan de carreteras que hemos hecho en la diputación provincial que gestiona el PAR se consensua con el señor Soro. ¿Por qué? Porque somos un Gobierno cohesionado, como he dicho, serio, transparente y con una fortaleza y una eficacia que a los que hemos participado en otros gobiernos nos gustaría que hubiera sido así entonces en algunos casos.

Bien. La estabilidad. La estabilidad del Gobierno se ha demostrado y se va a demostrar. Esta semana todos los consejeros, yo también, hemos pasado por el Departamento de Hacienda, y yo, el presidente lo sabe, yo también lo tengo que decir, el presupuesto de la comunidad autónoma de Aragón va a venir en fecha y en plazo a la comunidad. ¿Por qué? Pues porque tenemos el interés, la necesidad, la obligación, como hicimos el año pasado, de presentar unos presupuestos, y algunos estamos analizando con mucha intensidad los Presupuestos Generales del Estado, porque efectivamente ahí salen cosas que nos interesan y que refuerzan lo que veníamos diciendo, algunas obras fundamentales para Aragón y algunos proyectos que se van a desarrollar a través de ministerios, como han visto fundamentales el de Transición Ecológica, el Ministerio de Agricultura, los ministerios de Industria, que afecta a la industria, a temas importantes de futuro, al comercio y al turismo, etcétera, etcétera, y todas las cuestiones relativas al empleo y a las políticas sociales, aparte de otras cuestiones fundamentales a las que me referiré, que van a ser los fondos europeos.

¿Que el PAR está cómodo en este Gobierno? Pues más claro, agua. Que estamos cómodos en este Gobierno, más claro, agua.

Miren, miren. Se hizo un pacto por la educación en la anterior legislatura en estas Cortes. Se ha tratado en términos de igualdad a la enseñanza pública y a la concertada. Ha empezado el curso con normalidad, incluso con COVID ha empezado el curso, el presidente lo explicaba, algunas aulas, con normalidad. Es decir, no se ha tocado ese equilibrio que pactamos aquí en la anterior legislatura.

En segundo lugar. La universidad privada tiene títulos nuevos y másteres nuevos. No se ha demonizado a la universidad privada, tiene títulos nuevos, másteres nuevos, que complementan a la potencia de la universidad pública; luego, eso es lo que hemos venido defendiendo a lo largo de nuestra historia, que puede haber un modelo de coexistencia, y se está dando el modelo sin problemas y, además, se están captando universitarios de otras regiones y universitarios hasta franceses que vienen a Zaragoza. Pues vamos a trabajar.

La fiscalidad. Se ha dicho, pero yo lo voy a remachar, que es una de las cuestiones donde se nos puso a prueba. Se mantiene por debajo de la media nacional.

Se impulsan los grandes proyectos. Ha habido alguna cuestión, pero lo decía también ayer el presidente, tenemos los proyectos en marcha de Formigal y de Castanesa, se van a poner en marcha. ¿Por qué? Pues porque esas comarcas sin esos proyectos del autogobierno no tendrían la potencia económica que tienen.

Si quieren, nos referimos a Teruel, a Gúdar-Javalambre, a las dos comarcas... Es decir, sin el autogobierno y la capacidad de hacer ese tipo de proyecto, con las salvaguardas ambientales completas de todo, como no puede ser otra manera, pero desde luego este Gobierno ha entendido que esas comarcas tienen que ver reforzados esos proyectos.

Me quiero referir a que, claro, pasa desapercibido a veces, tenemos una instalación científica singular en Teruel de primera magnitud, que es el observatorio astrofísico de Javalambre. Un proyecto también de la autonomía, también del autogobierno que planteó a Madrid, Madrid lo entendió y con el FITE tenemos otro... Es decir, que hemos aplicado la autonomía con bastante buen criterio porque los proyectos están en marcha.

Dinópolis. Por cierto, ¿saben sus señorías que Dinópolis es un proyecto donde la mayoría del capital es privado? ¿Se lo recuerdo? Y eso de la colaboración pública-privada, bueno, pues Dinópolis tiene un plan de inversión a futuro para poner en valor lo que ha significado, que Dinópolis, más las fiestas de Isabel, más algunas cuestiones como el mudéjar de Teruel han creado mil nuevas plazas hoteleras en la ciudad de Teruel. Y eso es lo que cuenta, que al final hay empleo, aunque en estos momentos las plazas hoteleras...

Y, además, fíjense, este año incluso hemos abierto, la presidenta de la sociedad es la consejera, hemos abierto Dinópolis, y han pasado por Dinópolis, treinta y siete mil personas con todas las medidas de seguridad. Es decir, que el interés, igual que en Alcañiz, pues tenemos cinco grandes premios y hemos sido capaces de organizar con COVID cinco grandes premios del campeonato del mundo. ¿Pues por qué? Pues porque no tenemos que tener miedo y ahí están las cuestiones relativas a la seguridad, a hacer cosas, porque tenemos capacidad.

Se decía antes. Hicimos un plan de choque para el comercio, y yo debo agradecer al presidente porque la visita de su Majestad el Rey, hay que decir las cosas, como yo hablo con él prácticamente todos los días, afortunadamente, pues elegimos con su Majestad el Rey que escuchara al sector turístico. Se dispararon las reservas, señorías, se

dispararon las reservas, y la televisión de aquel día de junio de los visones, el cierre de los temporeros y el tema de Zaragoza confinada nos hicieron caer las reservas. Pero el sector le pudo contar a su Majestad el Rey todo, hicimos una operación de marketing del turismo serio de Aragón, que se ha visto compensada en el momento de la fase primera de la pandemia, porque hemos tenido una magnífica ocupación, como saben, sobre todo en el medio rural, con el turismo.

Hay cosas, y ahora me alegro de que haya vuelto el señor Beamonte, yo no me escondo, señor Beamonte. ¿Sabe eso de las bodas, no, pero que no, pero con todo el cariño, eso de las bodas que cuando salen los novios les ponen unas latas de tomate y van ahí con la latas haciendo ruido? No me gustan a mí esos matrimonios. Me gusta trabajar en equipo y, por ejemplo, con sus consejeros del Gobierno del Partido Popular, de otras comunidades autónomas, fíjese lo que le digo, la consejera de Industria hemos negociado con Anfac y con la ministra para que entrara el Renove y entraran los motores de combustión. No el Move, los eléctricos, y eso lo puede preguntar a sus colegas de otras comunidades autónomas. Luego muchas veces no hacer ruido no quiere decir que no esté, o escondido, como dice usted.

Hemos defendido la unidad de cuenca. Por cierto, que hay una cita del señor Abascal en el debate del Estado de la Comunidad... ¡Madre mía, madre mía, qué cita! ¡Dile que la borre del *Diario de Sesiones*! Porque si la cita la entregamos por el territorio aragonés, habla de expropiar las centrales, habla de llevar el agua a la España vaciada, ¿cuándo la España vaciada es Murcia? Y dice unas cosas aquí, la tengo recogida, porque, de verdad, con cariño también, dígaselo que la quiten del *Diario de Sesiones* [aplausos].

Miren, fíjense, yo he estado escuchando con mucho interés lo que ha pasado y recuerdo, y anoche hablaba en eso de no estar con las latas, pues anoche a las once de la noche estábamos a ver si se ratificaba, hoy se ha ratificado el expediente de Alumalsa por los trabajadores, en vez de doscientos treinta, y hemos estado ahí hasta el sábado, señor Beamonte. ¿Sabe?, porque es que ahí se pierden empleos, ¡pero Alumalsa sigue, continúa!

Yo, aparte de reunirme con el comité de empresa, hablar con UGT, Comisiones, con la empresa, hablar, que es filipino el director general, para intentar lo que a veces no se escribe, y se lee, pero al final han pactado un expediente y al final sigue Alumalsa, o lo que hicimos, y lo que dice usted, con Schindler, que era también un tema delicado, o lo que estamos haciendo, y ahí al señor Pérez le voy a decir.

En la térmica, es verdad, sabe que la propia pandemia ha suspendido los cursos que iba a hacer Endesa. Sobre el territorio de la térmica, algunas cuestiones importantes. Se han cerrado mil cincuenta megavatios de energía fósil y se han abierto, lo dijo el presidente también en otra de sus citas, más de dos mil de energía renovable, y en la térmica tenemos proyectos, más de ciento treinta proyectos en los convenios de transición justa, hemos sacado en el último consejo de gobierno la convocatoria de dieciséis millones de euros de veinticinco proyectos del Plan Miner. Hay una convocatoria prevista hablada con la vicepresidenta y ministra, y hay proyectos, algunos de empresarios locales de mucha trascendencia, y debería de preguntarles a sus alcaldes de la Cuenca Minera Central lo importante que ha sido que al final nos escucharan, y hemos metido, esto lo sabe bien también el presidente, no solo los municipios afectados por el cierre de la central nueve, y hemos metido treinta y cuatro.

Y eso es determinante porque va a haber importantes proyectos de inversión relacionados con la bioeconomía en la Cuenca Minera Central, y eso también, de verdad, igual que lo que dice usted de las energías renovables, hay parques, que lo conocen muy bien algunos de sus alcaldes, que han estado cinco años tramitándose y han perdido por una cuestión de que con la alondra de Dupont no se pueden poner en marcha. Muchas veces no es cuestión de la tramitación, y ahí le ratifico que no se quedará ningún proyecto sin tramitar, porque, lógicamente, en Aragón hay en marcha ahora con derecho de acceso y conexión doce mil megavatios, hay tres mil seiscientos conectados de eólica, más mil de solar. Hay seis mil, por los expedientes que yo tengo, megavatios, que son doscientos cuarenta proyectos, pero, claro, el Decreto 23/20 ha dicho que el 25 de diciembre el que no tenga la autorización a trámite pierde el aval, y han entrado ahí las prisas, pero, lógicamente, algunos de esos proyectos necesitan, si pasan por una cañada real, necesitan un permiso de Agricultura, necesitan definir las poligonales, ¿comprende? ¡Y no se puede hacer con una declaración responsable! ¡Ya me gustaría a mí! Pero, no obstante, hemos puesto, como bien se ha señalado, mecanismos de agilización, y ya verá, porque están saliendo los proyectos, y ahora tenemos en marcha creo que son unos seiscientos megavatios nuevos que van a salir próximamente.

Bien. No me quiero tampoco dejar la importancia de la crisis. Yo tuve la suerte o la desgracia, yo recuerdo la crisis del noventa y dos, noventa y tres, cuando teníamos trescientos cincuenta empresas en crisis. Si vemos la evolución del PIB de Aragón, lo hablábamos estos días, pasábamos de aquellos PIB de treinta y tres mil de 2009, hemos pasado a treinta y ocho mil millones en el diecinueve, y ahora pues perderemos un porcentaje, pero siempre vamos a estar por debajo de la pérdida de PIB de la media de España. Eso, seguro.

Y, fíjense, algún dato, lo decía el presidente. Yo no puedo repetir datos porque no..., pero, por ejemplo el último mes, la exportación de la industria agroalimentaria, tomen nota, doscientos ocho millones de euros, y la exportación de la industria de automoción, doscientos dieciocho. Luego ¡no se habrán hecho tan mal estos proyectos que decía el señor Sanz! Porque al final estamos exportando proteína. Antes criábamos los cerdos y los mataban en otra comunidad y los exportaban ellos. Ahora sale el producto exportado de Aragón y quiere decir que al final se computa como empleo en Aragón.

Por eso les digo que en los temas tanto de la industria, de la fruta, del regadío, de la industria agroalimentaria, pues yo creo que, cuando el Gobierno lo declara sector estratégico, es por algo. Y, además, luego van a haber importantes inversiones, porque van a salir las líneas de apoyo a las energías renovables, de apoyo a la reducción de las facturas eléctricas, siempre con proyectos de energías renovables.

Lo mismo sucede con el desempleo. Yo he vivido en la época que estábamos en el Gobierno, lo sabe usted, en el 2011 y en el 2012, llegamos a tener ciento veintiséis mil desempleados en Aragón en edad de trabajar. Yo también estaba allí, estaba allí, y cuando estábamos con el señor Iglesias llegamos a tener noventa mil. Hoy tenemos setenta y seis mil, lo ha dicho usted muy bien, tenemos trece mil en los ERTE, pero hay elementos en la economía aragonesa

que nos inspiran confianza para que el impacto, fijese, bajando el 10% del PIB, que entonces bajaba el 1,5 y el cuatro en algún cuatrimestre... Luego yo soy también optimista en ese sentido, y lo estamos viendo ahora que estamos trabajando con varios departamentos en los proyectos que podemos presentar a Europa, tanto para la reactivación como a los mecanismos REACT, como a los mecanismos de resiliencia, y hay proyectos porque el sector empresarial aragonés desde luego tiene músculo para hacer proyectos, y de hecho ya lo ha dicho el dato el presidente, no lo repito, las exportaciones en Aragón se están comportando mejor que en el resto de España.

No cometemos ninguna ilegalidad si desarrollamos nuestro estatuto, ninguna.

Fijese, yo, cuando el presidente me llamó el fin de semana para hacer el decreto ley, estábamos utilizando el estatuto, hacíamos un decreto ley para responder a los problemas inminentes que luego otras comunidades autónomas le han pedido al Gobierno de España. Nos anticipamos, usamos el Estatuto, y encima en coordinación con el Ministerio de Sanidad. ¿Ha sido positivo para Aragón? Pues por más que se empeñe, señor Morón, ¡es muy positivo para Aragón! Ya lo arreglaremos, solo una pequeña cosa, y además en el Gobierno está la sensibilidad.

Lo han dicho ustedes, dejar una capacidad de apertura para los establecimientos de la hostelería. Pero ¡qué curioso! Tampoco vamos tan desencaminados con lo que dice Sanidad, porque si los alemanes, los italianos, los franceses cierran, ¿somos más tontos nosotros que ellos? No. Lo que estamos haciendo es tomar medidas de precaución. Pero yo le puedo asegurar que en el Gobierno existe la voluntad de que en cuanto la ratio lo permita, está en la voluntad volver a la fase dos y que puedan abrir, y en tanto en cuanto pues vamos a preparar, como ha dicho el presidente, un plan de choque para paliar.

Bien. Es verdad que el modelo territorial ahí ustedes, que también se sientan en el Congreso, pues cuando haya cuestiones relativas, y va también para el Partido Popular, a la financiación autonómica, vamos a ver si al final encontramos el pacto de Estado de la financiación autonómica y resolvemos los problemas que a todos nos afectan.

Bien. No quiero decir muchas cosas más, porque, al menos, yo lo único que les quiero transmitir es lo que les he dicho. Nosotros somos un partido que intentamos ser útiles no ahora, hace cuarenta y tres años, útiles.

Ya sé que a veces no se comprenden las decisiones que tomamos. Ya saben que a veces nos ven en otros sitios, pero desde luego les puedo asegurar que, al menos, mientras yo presida este partido, vamos a hacer lo que hemos hecho. Primero, Aragón y los aragoneses. Construir Aragón sin destruir España. Y después, los intereses políticos.

Yo ya he perdido elecciones, pero tenía seis diputados e intenté hacer una oposición constructiva al Gobierno anterior, ahora tenemos tres y nos ha tocado mojarnos. Creo que lo hemos hecho concienzudamente porque era lo que interesaba a los aragoneses. Porque, además, así me lo están manifestando y, desde luego, voy a seguir, y no me voy a salir ni un milímetro del pacto que hice con los cuatro socios del Gobierno, y ni un milímetro del Pacto de la Estrategia que hemos firmado con ustedes.

Y, como el presidente lo ha dicho, yo estoy en condiciones de decirlo también: los que se sumen a este proyecto, bienvenidos. No vamos a poner nosotros obstáculos al que se sume al proyecto de construir Aragón sin destruir España.

Muchas gracias. *[Aplausos]*.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Aliaga.

Por el Grupo Parlamentario Chunta Aragonesista, señor Palacín.

El señor diputado PALACÍN EL TORO: Gracias, señor presidente.

Señorías, señor presidente, buenas tardes.

Me gustaría empezar mi intervención, como no puede ser de otra forma, recordando a todas las víctimas que ha causado la COVID, mandando una vez más nuestras condolencias a las familias, a los allegados, expresando nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que día a día han estado poniéndonos las cosas mucho más fáciles. Si me permiten, especialmente a todos los sanitarios y a los servicios sociales, que han trabajado con ahínco durante estos últimos meses.

Estamos en la que acabará conociéndose como la legislatura del COVID, porque estamos inmersos de manera prioritaria en cómo afrontarla. Nuestras políticas van y deben dedicarse fundamentalmente a tratar de salir cuanto antes y en las mejores condiciones de esta crisis económica, sanitaria, educativa y social en la que nos ha metido esta pandemia.

No lo esperaba nadie. Cuando se nos alertó del problema, reconozcámoslo abiertamente, no estábamos ni con los recursos ni con los medios suficientes ni con el conocimiento necesario del virus, pero ningún Gobierno de ningún lugar sabía lo que venía encima. Nadie tenía la solución perfecta, tampoco se tiene ahora. Por eso ahora toda Europa está soportando esta segunda ola.

Hagamos, en cualquier caso, autocrítica, y una vez puedan decir las autoridades sanitarias que estamos en una mejor situación que la actual, se puedan elaborar cuántas evaluaciones públicas independientes o no, o como mejor se acuerde, sean necesarias para valorar todo lo que pudo fallar.

Todo esto sin olvidar que los efectos de la pandemia van a provocar también todo un cambio en nuestro modelo productivo, en nuestro modelo comercial, en el modo de relacionarnos con la Administración, en el modelo de cuidados, de las políticas de conciliación, de las políticas de movilidad, o de la necesaria producción propia. Cuestiones que, si somos capaces de aprovechar, dispondríamos de la oportunidad, quizá única, de avanzar hacia una regeneración completa de nuestra sociedad.

Hay que actuar en estos momentos bajo dos premisas: todos y todas debemos hacer un ejercicio de responsabilidad colectiva, respetando las medidas dictadas por las autoridades sanitarias, e igualmente todas las administraciones públicas deben tomar cuantas medidas sean necesarias ante esta crisis bajo varias premisas: bajo el diálogo, la cooperación, la transparencia y el acuerdo con los sectores implicados.

El debate sobre el estado de Aragón de estos dos días debe servir para que la ciudadanía perciba que aquí sí que nos preocupamos de ese objetivo, de que somos útiles.

Por este motivo quiero trasladar en nombre de Chunta Aragonesista las prioridades y propuestas para afrontar este reto que tenemos por delante, con un reto que para nosotros es central: salir cuanto antes de esta crisis sin dejar a nadie atrás.

Hay que revisar detenidamente todo lo realizado, analizar exhaustivamente el presente con un solo fin: construir el mejor Aragón posible, trazar, elaborar, tejer un nuevo modelo de país, un Aragón para las presentes y para las futuras generaciones.

De este modo, el primer mensaje constructivo que queremos lanzar, para todas las personas que nos están escuchando o nos están viendo en este momento, es que existe el compromiso, que existe un acuerdo de todos los partidos que estamos aquí presentes representados en esta Cortes de aprobar un presupuesto cuanto antes, un presupuesto para el próximo año, primero, por supuesto, desde el Gobierno, como ya ha anunciado el presidente, y luego buscando el máximo consenso en estas Cortes.

Es imprescindible que así sea para poder atender todas las demandas que existen. Para las ayudas que puedan impulsar a las pymes, o a quienes están esperando sus subvenciones para el alquiler de vivienda, a los barrios de las ciudades aragonesas que necesitan mejores equipamientos, a quienes están esperando las mejoras en la conectividad para poder trabajar desde su propia casa, o a los centros sanitarios que necesitan más recursos para la atención primaria, por poner ejemplos concretos que cualquier ciudadano en su casa puede comprender. Es en los presupuestos donde se plasman con cifras las palabras de los acuerdos. Presupuestos que son absolutamente necesarios.

Otra propuesta a corto plazo, complementaria y que también debería estar cerca en el tiempo, es esa necesidad de que haya unos Presupuestos Generales del Estado, unos presupuestos que avancen en el ámbito social y que también sirvan en Aragón.

A nosotros, las cifras que salieron este pasado miércoles no nos parecen un buen presupuesto para Aragón. Somos un 10% del territorio y representamos un 4% del gasto. Con esto va a ser muy difícil que podamos tener las infraestructuras necesarias, luchar contra la despoblación, revitalizar el mundo rural aragonés o conseguir una transición justa para las comarcas mineras turolenses.

Queremos ante esta necesidad urgente un compromiso político, aquí en estas Cortes, de los grupos que tienen representación en Madrid, de intentar mejorar estos presupuestos. Ya hemos puesto en el debate dos propuestas a corto plazo: por un lado, aprobar los presupuestos aquí en Aragón y, por otro lado, aprobar y mejorar los de España.

Si hablamos de cuestiones a desarrollar en el periodo más breve de tiempo posible, es evidente que nos reafirmamos en el impulso de lo firmado el pasado 1 de junio en este mismo Palacio de la Aljafería, esas doscientas setenta y tres medidas, la Estrategia Aragonesa para la Recuperación Social y Económica. Desarrollar esta tercera propuesta en las mejores condiciones de tiempo, eficacia en los objetivos y eficiencia en el ajuste a lo previsto necesita, a criterio de Chunta Aragonesista, de dos cosas: una mejora imprescindible del sistema público aragonés y aumentar de manera tan necesaria como urgente la capacidad para tomar decisiones desde donde más y mejor se conoce el territorio, con mayor y mejor financiación.

Queremos decidir, queremos tomar las mejores decisiones desde aquí, desde Aragón, con todo el poder económico y político posible, en definitiva, con más autogobierno. Y es que el estado de alarma en su momento centralizó competencias sin reconocer nuestra realidad, nuestra realidad territorial, nuestra realidad demográfica, con una ley anterior a nuestro Estatuto de Autonomía.

Estamos todavía lejos, después de cuarenta años de democracia, demasiado lejos de esa cogobernanza real, la cooperación, la coordinación y la solidaridad, como requiere una gestión pública moderna y como han aplicado otros estados occidentales, ya ha salido esta mañana, por ejemplo, Alemania.

Y, para hacer real el autogobierno con el que afrontar en mejores condiciones la crisis de la COVID, es necesaria una mayor financiación, más recursos, más disponibilidad económica. Afrontar esta crisis y desarrollar el acuerdo aragonés necesita de una importante inyección económica.

Hemos perdido ingresos por falta de actividad económica, por un sistema lastrado desde el origen de nuestra autonomía, Aragón ha salido perjudicado en el primer reparto de fondos específicos por el COVID, y todo porque se han usado los criterios de siempre, los criterios que nos perjudican. Todos sabemos que el coste de un servicio público en las comarcas pirenaicas aragonesas o en las serranías turolenses nos cuesta más por una simple cuestión de economía de escala.

Ahora nos queda una segunda gran fuente, los recursos europeos. Aragón necesita conseguir una mayor cuantía de estos fondos y diseñar un nuevo modelo económico basado en la innovación, basado en la tecnología, que nos permita crear una sociedad del conocimiento con un sistema más diversificado, más plural, menos monodependiente.

Hay que buscar cambios en profundidad, comenzando por el sistema de financiación autonómica. Un sistema de financiación que tenga en cuenta lo aprobado en estas Cortes la pasada legislatura. Un sistema de financiación que ponga más recursos, porque si no ampliamos la tarta, seguirá siendo insuficiente para abordar cuestiones de capital importancia, como son la sanidad, la educación o los servicios sociales.

Y no renunciar tampoco a nuestra condición foral, que la ampara el Estatuto y también la Constitución. Es hora de tener en nuestras manos lo que se nos ha negado durante estos últimos cuarenta años, y que ha tenido su rematadera con la sentencia del Tribunal Constitucional sobre la actualización de los derechos históricos de Aragón, a los que desde Chunta Aragonesista no vamos a renunciar.

Y, establecidas estas tres propuestas, exponemos las dos palancas desde las que debemos abordar la recuperación: el rescate de los valores democráticos, avanzando hacia nuevos derechos de las personas, y un sistema fiscal más progresivo.

Los valores democráticos están en peligro, y hacemos una propuesta positiva que busca garantizar derechos, garantizar libertades, implicándose en la política diaria, porque, en definitiva, eso es el aragonesismo: un compromiso

con las personas, con nuestra historia y con el deseo de que este país sea el mejor lugar del mundo para vivir. Y si algo ha demostrado la pandemia es que es necesario reformular el modelo de Estado, porque tenemos las competencias, pero no los recursos para poder desarrollarlas dignamente.

Así que o hay una reforma donde los gobiernos tengan el poder económico que necesita el poder político que se le reconoce o estamos tratando de conseguir un edificio sin los suficientes cimientos. Queremos un Aragón que sea un sujeto político activo, ligando, además, la idea de un Aragón proyectado hacia el futuro, un autogobierno capaz de renovarse, de adaptarse a los nuevos tiempos, avanzando hacia el reconocimiento de nuevos derechos, porque creemos en Chunta Aragonesista que siempre es momento de reconocer nuevos derechos.

De esta época, debemos avanzar hacia modelos de cooperación, de descentralización, de colaboración, desde el pleno reconocimiento al otro, a la entidad territorial que somos.

Estos nuevos avances sociales deberían suponer un paso más en los derechos básicos ya más desarrollados y reconocibles por la ciudadanía, como es la educación, como son la sanidad, los servicios sociales, tan afectados por estos tiempos de pandemia.

En materia sanitaria, es preciso que se cumpla el principal derecho de la salud universal contemplado en nuestro Estatuto de Autonomía; la atención primaria también es ahora foco de preocupación por su saturación, y queremos y creemos que los esfuerzos deben y van a dirigirse en este ámbito; queremos también que los pequeños consultorios médicos de cualquier lugar de Aragón tengan las mejores condiciones, tengan acceso a Internet, que todavía en muchos casos no es.

En materia social, ha habido un salto importante, hay que reconocerlo, en las políticas de garantías de rentas con la aprobación del ingreso mínimo vital. Se ha conseguido que el Estado español acometiera uno de los deberes pendientes, España era una *rara avis* en el espacio europeo más avanzado. Somos conscientes de las dificultades que hay para que llegue a todas las personas que lo necesitan. Hay que emplearse a fondo para que sea lo más rápido posible, porque quien no tiene nada no puede esperar.

Tenemos que dotarnos de la mejor prestación aragonesa complementaria, porque también sabemos que el ingreso mínimo vital no amparará a todas las personas que necesitan de esta política de rentas.

Igualmente, en este campo nos comprometemos con el derecho a la vivienda y con la futura ley que impulsaremos desde el Gobierno en una de las áreas que gestiona Chunta Aragonesista.

Destacamos también las medidas de ayudas al alquiler derivadas de la situación de pandemia, 3,8 millones para las personas más vulnerables, además de seguir resolviendo los problemas habitacionales y trabajar hacia la obtención de una bolsa de alquiler asequible que mejore el acceso a la vivienda, por ejemplo, de la juventud aragonesa, que soporta unas condiciones laborales en muchas ocasiones indignas, injustas, y necesitan de viviendas a un coste razonable. No podemos hacer que la crisis que vivimos impida que nuestra juventud pueda emanciparse.

Todas estas políticas, sin olvidar la transformación que se debe hacer en el sistema de cuidados, con la participación de los sectores más afectados, los sectores más implicados, mirando hacia un nuevo modelo de atención integral centrado en las personas, que habilite los recursos y dispositivos necesarios para nuestros mayores, con espacios más humanizados.

Por tanto, seguiremos insistiendo, reivindicando al Gobierno de España, para que Aragón reciba los recursos económicos que la Ley de dependencia le asigna.

En el ámbito educativo, la vuelta las aulas ha supuesto todo un reto que se intentó organizar con el acuerdo de todas las partes implicadas. La brecha digital, bien sea por cuestión económica o de ubicación, es una prioridad en estos momentos, yo creo que lo tenemos todos claro. Todo el alumnado, en cualquier nivel, debería tenerlo asegurado.

Yo creo que tenemos que destacar en este momento el esfuerzo que se ha hecho con las nuevas contrataciones.

Sin embargo, sigue la preocupación entre las familias por carencia de equipamientos, medios y medidas, que seguro que vamos a tratar entre todas las partes implicadas de ir solucionando, con la premisa de la transparencia, del diálogo y del acuerdo.

Pero hay más en este ámbito: el derecho a una educación permanente como un único modo de tener capacidad de adaptación a los nuevos tiempos, donde la Universidad de Zaragoza garantice la educación superior a todos y todas y sea el motor de este nuevo modelo de país que queremos.

Queremos vincular el autogobierno con el refuerzo de lo conseguido en estos ámbitos social, educativo, sanitario..., y avanzar, como decía anteriormente, hacia esos nuevos derechos que deben establecerse en esta sociedad post-COVID, como puede ser el derecho a un trabajo decente, tanto en los nuevos puestos como en los habituales. El teletrabajo que hemos vivido no es conciliar, es estigmatizar en muchas ocasiones en pleno siglo XXI a muchas mujeres con las nuevas tecnologías. La situación de la pandemia va a generar un cambio de modelo, un cambio de modelo más digital, más sostenible, donde el empleo verde y la economía circular van a tener un peso decisivo en el futuro económico y en el que queremos que la juventud aragonesa tenga oportunidades y no tenga que marcharse por falta de empleo, por falta de oportunidades, de nuestro país.

Las mujeres, sus derechos, no puede ser de nuevo las que carguen con el mayor peso de esta crisis. Las políticas de igualdad son imprescindibles para la salida de esta crisis, políticas contra las violencias machistas, políticas que fomenten el empleo digno para las mujeres, políticas que mengüen la brecha salarial que todos y todas sabemos que sucede en muchas ocasiones, políticas que posibiliten y favorezcan que las mujeres ocupen el espacio que por derecho se merecen en los espacios de decisión.

Queremos también avanzar hacia el derecho al ocio, un derecho al ocio y al tiempo libre saludable, al uso del espacio público, donde la alternativa no sea ni el botellón ni la represión.

También, el derecho al libre desarrollo de la orientación sexual y a la libre determinación de género, avanzando en el desarrollo normativo y económico de las leyes LGTBI y trans.

El derecho a vivir en los pueblos, intrínsecamente ligado al derecho a la custodia del territorio. Aquí me gustaría destacar el Fondo de cohesión territorial, una medida pionera donde un total de ciento cincuenta y cinco proyectos se han presentado, que afectarían a que beneficiarían, mejor dicho, a doscientos cincuenta municipios aragoneses con un bajo índice de desarrollo territorial. También, la lucha contra la despoblación, algo muy importante y donde se está trabajando en esa estrategia frente al reto demográfico desde el propio Departamento de Vertebración, junto con el comisionado de Aragón contra la despoblación.

Aquí, si me permiten, también un inciso. Ya hemos avanzado la propuesta de Chunta Aragonesista para la propuesta de Aragón a la reforma de la política agraria común, que busca favorecer un modelo de agricultura para el siglo XXI, un modelo profesional, familiar, que asiente población y que sea sostenible económica y medioambientalmente.

La conectividad, otro derecho y también me atrevería a decir que es una necesidad.

El derecho al medio ambiente saludable, a la sostenibilidad, donde se respeten los paisajes, sin hacer de nuestro paisaje, en algunas ocasiones, un parque de molinos, como vienen denunciando desde algunas comarcas turolenses como el Maestrazgo o el Matarraña.

Si hablamos de cambio climático y sostenibilidad, Aragón tiene que apostar por los proyectos sostenibles. Los recursos son finitos, y no podemos olvidar a las próximas generaciones. Aragón tiene que ser un ejemplo y liderar la lucha contra el cambio climático como una oportunidad de crecimiento, como una oportunidad de desarrollo.

También —somos Chunta Aragonesista— tenemos que hablar de agua, por supuesto. Creo que poner en valor el descarte definitivo el embalse de Biscarrués, un punto y final a una amenaza para un pueblo, una comarca y a todo un país.

También me gustaría hablar de la mesa de diálogo del agua, una buena iniciativa para solventar muchos temas pendientes en Aragón, como pueden ser las restituciones. Pondré un ejemplo: Jánovas, algunos conflictos hidráulicos o la situación de los saltos hidroeléctricos con la reversión, que puede ser tan importante para el desarrollo de muchos territorios.

Otro derecho es el de la movilidad, una movilidad que va a cambiar con motivo de esta pandemia. Las nuevas modalidades de transporte nos llevarán a modelos mucho más sostenibles, además de ser un derecho esencial para poder vivir en el lugar donde queramos vivir y desplazarnos adonde nos queramos desplazar. De este modo, desde la Dirección General de Transportes, gestionada, en este caso, por Chunta Aragonesista, se sigue trabajando en ese nuevo mapa concesional de autobuses de Aragón para dotar de servicios a más localidades aragonesas. Y aquí hay que poner un dato en el que ahora estamos muy lejos con este nuevo mapa concesional, que permitirá entre otras cosas, ir al médico a mucha gente que hasta ahora no tiene un transporte público para llegar, más del noventa por ciento de la población aragonesa, lo cual es un éxito. Sin olvidar que pronto se aprobará el primer plan estratégico aragonés de la bicicleta, ahondando en esa nueva movilidad.

También, desde la Dirección General de Carreteras se trabaja en un plan de choque para el impulso de la inversión en la red de carreteras, con varios objetivos: en primer lugar, estimular la reactivación económica (la obra pública genera actividad económica), crear empleo en este momento de crisis e impulsar, por supuesto, la vertebración del territorio.

Otro de los nuevos derechos que es necesario consolidar, a juicio de Chunta Aragonesista, es el vinculado a la cultura. Es preciso un Aragón donde valoremos tanto a nuestro patrimonio histórico-artístico, a nuestro pasado de castillos y de fortalezas, como a los creadores, a los técnicos de cualquiera de las disciplinas. Afectados directamente por las limitaciones de público, deben recibir las ayudas directas que necesitan, porque es un sector que, siendo industrial, construye sociedad.

Destacar también un ejemplo de lo que es la cultura, de lo que es nuestra cultura: el acuerdo que, con motivo del Día europeo de las lenguas, instituido por el Consejo de Europa, más de cincuenta entidades de todas las comarcas de Aragón firmaron con la Dirección General de Política Lingüística un compromiso de trabajo conjunto hasta el final de la legislatura, muestra clara del interés y la proyección social de nuestro patrimonio lingüístico.

Y también forma parte de nuestro modo y manera de entender la vida otro de los sectores más directamente afectados por esta crisis, la hostelería y, por supuesto, el sector turístico, que, igualmente, necesitan ayudas, ayudas coordinadas entre todas las administraciones para que puedan ser más eficaces, porque las decisiones adoptadas por los gobiernos limitan su desarrollo de trabajo habitual, y tenemos que estar encima y apoyarles.

Y, para hacer efectivos todos estos derechos y la consiguiente regeneración democrática para avanzar más rápido y mejor en la salida de la crisis de la COVID, también es necesario replantearse el modelo fiscal. Para los liberales, conservadores y la ultraderecha, hay una letanía: si hay crisis económica, bajada de impuestos; si hay etapa de crecimiento, bajada de impuestos, y, si hay crisis provocada por la pandemia, también bajada de impuestos. Acusan de dogmatismo a la izquierda y solo repiten esta cantinela, sin atender ni a las circunstancias ni al momento, pensando solo, en definitiva, en los que más tienen.

Hay que hablar claro: para afrontar esta salida de la crisis, necesitaremos que se aporte más por parte de los que más tienen y establecer sistemas progresivos, porque, al final, las propuestas de la derecha suponen grandes beneficios para los que más tienen y migajas para los que menos. Así, nada cambia, al contrario, la injusticia del sistema se consolida.

Dos palabras van a ser claves en las políticas futuras: redistribución de la renta a la hora de aplicar las políticas públicas como valor a recuperar por el pensamiento de izquierdas y la evaluación de las políticas desarrolladas.

Para concluir esta intervención, a modo de epílogo, quisiera destacar la necesidad de que los demócratas encontremos discursos que casen con nuestras acciones, que generen confianza entre las personas para que no trasladen su desesperación a las urnas eligiendo a quienes solo buscan aprovechar su rabia para acabar con los derechos y las libertades.

Es importante que Aragón sea protagonista del diseño de la estrategia que se aplique aquí con lo que hemos aprendido durante este proceso y con los recursos necesarios.

Aragón tiene que seguir dando ejemplo, no podemos seguir la misma línea que se ha visto durante estos últimos meses en muchos parlamentos de insulto, de desprecio hacia el que piensa diferente. La clase política aragonesa tenemos que seguir como estos últimos meses.

Queremos recordar lo que se cita en la fachada de Zaragoza palacio de Sástago: «No olvides que después de la peste surgió el Renacimiento». Debemos recuperar valores tan propios de la cultura europea como la razón y la ética, el poder de la educación, de la información veraz, de la crítica rigurosa contra el poder manipulador de los algoritmos, y es preciso aplicar este concepto global a una idea local.

Por este motivo, insistimos en que el mejor instrumento para atajar y recuperar económica, social y sanitariamente a nuestro país, Aragón, es el autogobierno. Por este motivo, hay que seguir recordando que preservar la democracia es preservar nuestra capacidad de tomar decisiones más acordes a nuestras necesidades: el poder político aragonés.

Muchas gracias. *[Aplausos]*.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Palacín.

Por el Grupo Podemos Equo, señor Escartín, tiene la palabra.

El señor diputado ESCARTÍN LASIERRA: Gracias, Teresa, y compañeras de limpieza.

Buen día... buenas tardes ya.

Presidente, señorías y las personas que nos siguen y nos acompañan.

«Lo inevitable rara vez sucede, es lo inesperado lo que suele ocurrir» decía Keynes.

Gripe aviar, gripe porcina, ébola, MERS, Zika, SARS, COVID-19, coronavirus: la propagación de los patógenos de animales silvestres y humanos es algo que está multiplicando en los últimos años. Estamos todo el día en aviones por todo el planeta, tenemos muchísimo más contacto con animales silvestres, que son los que nos pasan estos virus.

Monocultivos, minería, gigantescas granjas industriales, cada vez vivimos en ciudades más grandes, en barrios mucho más compactos, con mucha más gente hacinada.

La corrupción y el neoliberalismo matan, las políticas de recortes y privatizaciones matan, el aumento de las desigualdades y la política de amiguetes mata... ¿Por qué? Porque empeoran la salud pública y provocan restricciones, sufrimiento y más muertes.

Nuestras decisiones políticas también salvan vidas, y ahora son las decisiones que tenemos que tener: si rescatar los bancos con sesenta mil setecientos dieciocho millones de euros o financiar mejor la sanidad pública, la que no pide una Visa cuando entras al centros de salud.

Es mucho más fácil pensar que estamos dentro de un plan organizado, deliberado, ver fantasmas, que reconocer la realidad, y es que hemos construido un mundo vulnerable a los virus y que no está preparado para afrontar pandemias como la que tenemos encima.

Y frente al cinismo y la pasividad, lo que necesitamos es altura de miras, certezas, sentido común y confianza en nosotros mismos. Las soluciones están aquí, no hace falta esperar que vengan de fuera.

«Después de la pandemia, una de las cosas más difíciles de explicar al público es por qué no estuvimos preparados, puesto que ha habido suficientes advertencias». Esto lo decía el reputado virólogo Klaus Stöhr, y es que la salud pública no es un invento de este año, no ha o nacido en 2020, desde hace décadas, por no decir siglos, se está estudiando cómo evolucionan los virus, cómo podemos adaptar nuestros sistemas sanitarios, cómo influyen los condicionantes vitales, cómo vivimos, cómo nos relacionamos, cómo trabajamos, qué hay detrás de algunos intereses comerciales, financieros, que esconden las llamadas, la información de la comunidad científica. Recordemos qué decían diferentes voceros de distintos partidos e instituciones en febrero de este año, cuando se suspendió el *Mobile World Congress*, todo el mundo decía: «el coronavirus es una amenaza lejana», en febrero, aquí.

Durante esta pandemia, hay que reconocer que nos faltan certezas, que nos falta un organismo institucional de salud pública que nos dé pautas concretas, certeras, que nos permitan intervenir a tiempo. La Organización Mundial de la Salud no está haciendo su función principal que, de manera democrática, rigurosa, pública, abierta, vaya diciéndonos lo que tenemos que hacer en cada momento. Y quien piense que esta pandemia se puede solucionar a nivel local, autonómico o estatal, no ha entendido nada. Esto solamente se resuelve con una enorme coordinación de todas las instituciones, y es la politización partidista el mayor error político en esta pandemia.

Hemos dejado que la industria farmacéutica decidan en qué se investiga, y no tenemos ni vacuna ni tenemos tampoco medicinas antivirales. Sin embargo, tenemos un montón de medicinas mucho más lucrativas, carísimas, rentables para ellos, para enfermedades crónicas (para el asma, para la diabetes, para la obesidad...). El negocio no lo buscan en la investigación, lo buscan en el *marketing*.

Además, el éxodo rural, millones de personas en las últimas décadas en enormes metrópolis, donde es superdifícil controlar una pandemia por razones de infravivienda y, en muchos casos, carencia de las mínimas condiciones de higiene. Y si a esto, además, le sumas la precarización y la temporalidad de los trabajos, pues ya tienes el caldo perfecto para que las epidemias y los virus nos vapuleen.

Las pandemias, no son problemas médicos, son problemas sociales, y rara vez afectan a todas las personas de la misma manera. Lo decía ya Mark Twain: «La mayor decisión de nuestros días es elegir quiénes van a ser nuestros padres».

En 2018, el gasto público social es el 27% del PIB de España, cuatro puntos menos que la media europea; cincuenta mil millones de euros menos a sanidad, educación, derechos sociales, dependientes, mayores.

En 2009 teníamos cuarenta y siete médicos por cada diez mil habitantes; en una década pasamos a cuarenta.

Al comenzar la pandemia, en toda España había cuatro mil seiscientos veintisiete camas de UCI; en Italia, cinco mil trescientas; en Alemania, veintiocho mil.

En la última década hemos perdido treinta mil profesionales sanitarios, y, al mismo tiempo, somos uno de los países, detrás de Portugal, con mayor gasto sanitario privado. Una de cada cinco familias tiene seguros privados, pero luego, cuando tienen un problema real de especialización, ¿adónde vamos? A la pública, que es donde están los mejores recursos y los mejores profesionales.

Tres de cada diez familias con personas dependientes ya examinadas están en listas de espera.

Por cada cien personas mayores de sesenta y cuatro años en España, tenemos 4,5 trabajadores de cuidados intensivos; en Suecia, tres veces más.

Y en cuanto a camas, cuarenta y seis camas en España y en Suecia, setenta y una. Luego entenderán por qué comparo con Suecia.

En el último Gobierno del PP se recortaron en un 12% las políticas sociales, cuatrocientos millones de euros según la Cámara de Cuentas; mil trescientos empleos destruidos solo en la sanidad pública; dejaron ochenta mil hogares aragoneses en la exclusión según Cáritas; los jóvenes, emigrando; los proveedores, pymes y autónomos sobre todo, tenían que esperar cien días para recibir el pago del Gobierno de Aragón. Y esta es la herencia que hace cuatro años recibimos Podemos en la oposición y que ahora tenemos en el Gobierno de Aragón.

¿Cómo comenzó esto? Décima legislatura, verano de 2019, días intensos para que, finalmente, PSOE, Podemos Equo, Chunta y PAR consiguiéramos un acuerdo o cuatro inédito, un acuerdo de investidura y de gobernabilidad, unas líneas maestras hacia un Aragón más social, más verde, más digital, que reforzara los derechos sociales y los servicios públicos. Conseguimos, a 1 de enero 2020, tener las cuentas aprobadas en estas Cortes de Aragón, con el apoyo también de Izquierda Unida, y se empezó a ejecutar. ¿Hasta dónde? Hasta marzo, y, en marzo, el coronavirus lo tambaleó todo.

¿Qué ha pasado en esta primavera y, sobre todo, en el verano? Hemos visto Abascal y a Casado agitando la bandera holandesa, intentando que los fondos europeos vinieran condicionados a recortes y despidos. Afortunadamente, hemos conseguido en un primer paso que esto no pase, pero, ojo, ¿eh?, que la mochila austriaca ahí está, y tendremos que estar muy atentos a que lo que nos venga de Europa nos venga como europeos de pleno derecho, sin condiciones, con soberanía y con legitimidad, sin más recortes ni más privatizaciones.

A 13 de enero de este año, hemos conseguido el primer Gobierno de España de coalición desde la República, PSOE y Unidas Podemos; en pocos días, un acuerdo con sindicatos y con los grandes poderes empresariales para que se subiera el salario mínimo interprofesional a novecientos cincuenta euros; la ley para acabar la brecha salarial retributiva entre mujeres y hombres; conseguimos también que se quitara la suspensión del despido por enfermedad; se actualizaron las pensiones; se ha comenzado a regular la eutanasia; han llegado la Ley de protección de la infancia y de la juventud, la Ley de cambio climático, contra las violencias sexuales, y se ha puesto en marcha desde la pandemia lo que no puede hacerse más que un escudo social para intentar evitar despidos con ERTE, para poner en marcha un ingreso mínimo vital que hemos reconocido en este debate que está costando mucho y hay que mejorar muchísimo la tramitación; moratoria en desahucios, también a impagos de hipotecas y alquileres, de cortes de suministros, y ya tenemos un proyecto de ley de presupuestos después de las prórrogas que hubo de los presupuestos de Montoro, unas cuentas que son importantísimas para dejar atrás una década de recortes y de políticas *austericidas*, que ya sabemos que tienen un 45% más de dinero para dependencia, para el sistema de cuidados, para el impulso a la conciliación, a la protección social, a la igualdad de oportunidades, al acceso a la educación superior, más justicia social, que quien más tiene ponga un poquito más, y se abre la vía para la regulación del alquiler y garantizar el derecho a una vida digna.

¿Qué habría pasado si gobernaran PP, Ciudadanos y Vox? Bueno, veamos, ¿qué se está haciendo en la Comunidad de Madrid de Ayuso y Aguado? Menús de Telepizza para los estudiantes, mientras se despide a los cocineros en paro; Ifema, privatizado; lavandería, privatizada, y el coste multiplicado por treinta; limpieza, privatizada, y coste multiplicado por nueve; rescates a toreros y cierres de urgencias; un millón de euros para poner un cura por cada cien camas cuando despiden a enfermeras, solo en Madrid les faltan once mil enfermeros para llegar a la media europea; han inaugurado terrazas con Villacís, han repartido bocadillos de calamares con Ayuso y Almeida, y ahora se inventan un nuevo hospital sin contratación de nuevos médicos. ¡Ojo!, de las ciento ochenta diligencias civiles y las doscientas veintisiete investigaciones que ahora mismo están abiertas en España por la Fiscalía General del Estado, ciento cuarenta y cinco pertenecen a Madrid.

Andalucía: recortes, ciento treinta y cinco millones en la universidad, recortes en camas de hospitales, recortes en la lucha contra la violencia a las mujeres y dos millones más para subvencionar los toros.

La Galicia de Feijóo: diez años de recortes en sanidad, recortes en atención primaria, recortes en el personal sanitario, en equipamiento. *[Rumores]*. Eso sí, muchas más derivaciones hacia centros privados sanitarios. *[Rumores]*.

Zaragoza... *[Rumores]*. No me voy a ir tan lejos, ayuntamiento de Azcón *[rumores]*: desahucios en Zaragoza Vivienda, cierre de servicios sociales, y ponen una línea 900 que es un auténtico cuello de botella para familias que necesitan ayudas urgentes; recortes en políticas de empleo, recortes en programas culturales, fin de todos los programas de participación, bajadas de impuestos... ¡a los más ricos!, nuevos centros comerciales y, el colofón, un nuevo hospital privado con urbanismo a la carta. *[Rumores]*. Y todo esto, en un contexto de ruido, de insultos, de noticias falsas *[rumores]*, «Gobierno ilegítimo», «Gobierno criminal»...

Aunque PP y Ciudadanos ahora queráis separaros de Vox, las políticas de recortes y privatizaciones que hacéis de los gobiernos autonómicos son las mismas de siempre, mientras reventáis a martillazos la placa de Largo Caballero. Esa es la realidad de vuestras políticas en Aragón. *[Rumores]*.

Y ahora voy a las propuestas.

Ha llegado la pandemia *[rumores]*, un aplauso a la gran mayoría de aragoneses y al Gobierno de Aragón, que han demostrado altura de miras. Nada más comenzar, dos hospitales de campaña con quinientas camas, que, afortunadamente *[rumores]*, no hubo que usar en la primavera *[rumores]*; dos residencias COVID pioneras para cuidar a nuestros mayores; se prorrogaron hasta doce meses las ayudas sociales y familiares; se dieron ordenadores a perso-

nas mayores, personas hospitalizadas y familias más necesitadas [rumores]; moratorias en el pago de alquiler de la vivienda social [rumores]...

El señor PRESIDENTE: Por favor...

El señor diputado ESCARTÍN LASIERRA:... Se priorizaron los pagos a autónomos y pymes, y se les han dado cincuenta y tres millones, sobre todo, para lo que necesitaban en ese momento: liquidez y avales. [Rumores].

Marie Curie decía que la ciencia es bella, y por esa belleza debemos trabajar por ella, y, quizás, algún día algún descubrimiento científico pueda ser un descubrimiento que mejore la vida de la humanidad. Y de eso se trata: de regar la ciencia todos los días, y que ojalá algún día descubran algo que mejore nuestras vidas, las de nuestros nietos o las de nuestros bisnietos.

Usted, señor Beamonte, hablando del Pacto de la ciencia, dijo: «Está durmiendo el sueño de los justos»... No se duerma, que yo se lo voy a contar.

En el Pacto de la ciencia, pone: «aumenten la inversión en ciencia»..., hemos aumentado el presupuesto en el primer año en un 25%. [Rumores]. Hechos, y no palabras.

En momentos complicados, apostamos por la ciencia, la innovación y la sociedad del conocimiento. A diferencia de lo que hicieron ustedes de recortes, en momentos contracíclicos es cuando más hay que apostar por la ciencia.

Hemos apostado por el ecosistema científico aragonés, con subvenciones extraordinarias de un millón de euros [rumores] para que ocho equipos estudien, sobre todo, la lucha contra el COVID.

Somos la primera comunidad autónoma que hemos puesto en marcha un comité de expertos transversal, el Thinktank COVID19 y futuro, que nos asesora para los escenarios postpandemia, y nos va a permitir saber cuáles son las mejores soluciones.

En el CITA, ya somos vanguardia de la investigación agroalimentaria, con un programa de la OMS que se llama One Health, una única salud. Para que se entienda: salud humana, salud animal y salud vegetal están absolutamente interconectadas, y somos ya pioneros y reconocidos a nivel internacional en la investigación frente a la zoonosis que causa una de cada cinco enfermedades víricas en el planeta.

En el ITA, junto al... Bueno, en el ITA, primero, en la primavera colaboramos sobre todo con los *makers*: ya saben que hicieron las pantallas, pues el ITA se encargó de ayudar en la recogida, en el montaje y, luego, con el centro de emergencias, con el Cecop, de la distribución, cuando más se necesitaba, a residencias y a otros centros.

La universidad. Nuestra apuesta es clara: una universidad de calidad y gratuita. El ministerio de España ya ha permitido eliminar las horquillas que nos dejó el Partido Popular y que provocaron un aumento disparatado de los precios de las matrículas universitarias. Las hemos bajado en un 9% en las especialidades más caras, y en un 6,5% en las demás, en las segundas matrículas incluso. Es decir, hemos conseguido que las asignaturas suspendidas no pasen convocatoria y hemos bajado las tasas a precios anteriores del tasazo de Wert. Hemos multiplicado las becas por siete con respecto a las que dejó el Partido Popular en Aragón, hemos creado las becas COVID y, además, todas las familias que reciban el ingreso aragonés de inserción o ahora el ingreso mínimo vital van a estudiar gratis.

Universidad como elemento vertebrador, por eso ya hay un programa de doctorando completo en la Universidad de Teruel, para que, sin salir de la provincia, se pueda estudiar el grado completo de Psicología. En el próximo curso, en la universidad a distancia de La Almunia Doña Godina se podrá estudiar el grado de Ingeniería de Datos. Hemos abierto otra aula de la UNED en el Bajo Aragón histórico, en Alcañiz, y el hospital de Huesca ya es universitario, para que podamos hacer las prácticas del estudiantado. Y todo esto, cumpliendo los objetivos de los compromisos de infraestructuras, que, fundamentalmente, es la reforma completa de la Facultad de Filosofía y Letras, sin olvidar la dotación de mayores equipos digitales para toda la universidad y la formación del profesorado y del alumnado.

En Aragón tenemos una joya, que se ha mencionado ya en el debate, que es el Observatorio de Javalambre y el CEFCA, que ya ha puesto en marcha el segundo observatorio para, con la cámara más grande del mundo, poder cartografiar el universo. Hemos aumentado en un 50% su presupuesto, para tener más personal y más estudios, más proyectos de investigación, y hemos conseguido lo que nunca se había conseguido: que el Gobierno de España las ponga, y esto es muy importante.

Con respecto a la transformación digital, la consejera Maru Díaz lo ha reconocido: llevar Internet a todos los pueblos de Aragón es complicado. ¿Por qué? Porque tenemos que cambiar todo lo que es que el cable, digamos, ¿no?, que ahora mismo no es suficiente para la cantidad de demanda que hay, sobre todo por el teletrabajo y por la pandemia. Pero ya estamos trabajando en eso: hemos conseguido llevar proyectos de 5G, que se van a desarrollar con fondos europeos en los próximos días, para que tanto la Ciudad del Motor de Alcañiz como otras cabeceras de comarcas sean *startups* y puedan ponerse al servicio de empresas para sectores estratégicos, como pueden ser: el vehículo autónomo, las explotaciones agrarias autosuficientes o la realidad virtual aplicada al turismo, por poner solamente algunos ejemplos.

Podría hablar también de transformación digital relacionada con la corrupción. ¿Ustedes sabían que hemos hecho en Aragón el primer contrato público de *blockchain*? Entren y entérense de lo que es eso: pues es algo absolutamente innovador en materia de transparencia de la contratación pública, muy distinto a lo que hacen ustedes en Madrid cuando dan a dedo los contratos para rastreadores epidemiológicos a Telefónica o la Quirón.

Con respecto al tema del medio ambiente, ya saben que en nosotros llevamos áreas dentro del Gobierno de Aragón dirigidas al medio ambiente. Ya saben que este Gobierno ha aprobado la declaración de emergencia, ha puesto en marcha todo lo que es el trabajo en educación ambiental y todo lo que es el Consejo Aragonés frente al clima, que se concreta, al final, en acciones... [rumores], sí, en acciones concretas. Le voy a citar dos: una, hacer un estudio completo de las líneas electrificadas de alta tensión en Aragón para evitar la muerte de animales, y otra, que les gustará mucho más, un cambio en el modelo total de gestión de residuos, para intentar aprovechar al máximo y que no cabe todo en el vertedero, o ir a la zona cero del lindano, a Inquinosa, y conseguir que sea de interés pú-

blico para que consigamos hacer, de la amenaza, una oportunidad, y que sea un centro referente para estudiar la descontaminación de lindano, que es el principal problema que tenemos de contaminación en Aragón.

Todo esto, sin hablar del tema del operativo de prevención y extinción de incendios forestales. Ya saben que nuestro objetivo en esta legislatura es que estén contratados los doce meses del año. En el primer año, conseguimos aumentar las contrataciones; en este complejo año, hemos conseguido que no se despidiera a nadie durante el estado de alarma y pudieran trabajar ayudando a la lucha contra el virus, y hemos conseguido que acaben el año contratados.

Y vamos a seguir peleando para que haya un operativo de calidad que nos dé servicio a todo Aragón y que defienda nuestras masas naturales, que hemos conseguido que aumenten en un 46% en Aragón, hasta ciento ochenta y siete mil hectáreas protegidas, con planes de gestión que estamos ya presentando en exposición pública de la Red Natura 2000.

En el Instituto Aragonés de la mujer, solo este año, seis millones de euros para la lucha para políticas contra la violencia machista; hemos aumentado las plazas habitacionales para las víctimas; hemos protegido a las víctimas de explotación sexual; estamos dando apoyo psicológico quien más lo necesita en estos momentos, a las que cuidan, a las que están en primera línea, y hemos hecho algo valiente, que es internalizar un servicio que ya está formando parte —estamos en trámite— de la estructura propia del Gobierno de Aragón, para que haya una mejor coordinación, una mayor eficacia.

Y como, para nosotros, el feminismo es transversal, ya no solamente está en la consejería de Presidencia, que lo hemos conseguido también, sino que estamos a punto de presentar el Estatuto de la mujer rural, para que haya equidad en todos los ámbitos de las relaciones humanas: en la política, en lo económico, en lo fiscal y en lo social. [Rumores].

¿Qué queda por delante? Muchísimo.

Empleo: generar empleo de calidad, retener y mantener el que hay, generar empleo público, reducir las horas de trabajo, señorías. ¿Qué les parecería que empecemos por bajar de cuarenta a treinta y cinco? ¿No piensan que sería interesante para repartir los trabajos y las cargas de cuidados en el seno familiar? Pensemos en eso.

Hemos conseguido ERTE, moratorias de pagos, Avalia, Sodiar, el ICO, ha habido diferentes colchones, pero necesitamos mucho más. Paseen hoy por hoy barrio de Las Delicias, por sus pueblos, ¿qué les va a decir la gente? La gente no puede más: autónomos, pymes, comerciantes, feriantes, hosteleros... Todo el mundo está fatal, estamos en una situación muy delicada, necesitamos muchísimo más.

Hoy mismo lo vemos en el tema industrial con Alumalsa, con un acuerdo justísimo para una de las muchas empresas que perdemos, porque las multinacionales se van en búsqueda de mano de obra más barata. ¿Por qué no reindustrializamos Aragón en lo que más necesitamos y en lo que más tenemos: agua, sol, viento, renovables como motor? Pero, ¡joj!, con otro modelo: descentralizado, autoconsumo, que vertebré otras industrias que podemos aprovechar, rehabilitación de vivienda, vehículos eléctricos, esa industria turística desestacionalizada, sostenible, que funciona, fabricación de materiales, ¡lo que necesita nuestra sociedad! No esperemos que nos venga de fuera, tenemos talento aquí. Facilitémosle las cosas a nuestro tejido sanitario..., perdón, de trabajadores y empresarial.

Quería hablar —ahora lo voy a hacer muy rápido para no pasarme mucho del tiempo, presidente, aunque, inevitablemente, me voy a pasar un poco ¿eh?, poco, sí—...

El señor PRESIDENTE: Esperemos que sea lo justo.

El señor diputado ESCARTÍN LASIERRA: Sanidad pública. En estos presupuestos, consejera Sira —me alegro que esté delante—, vamos a intentar que haya lo máximo posible. Nosotros, ya sabe que apostamos por una sanidad más fuerte, más eficaz, accesible y de calidad, y creo que el mayor sentido común de nuestra sociedad, esos aplausos de la gente, se tiene que concretar en que haya más recursos para más profesionales de la atención primaria, rastreadores, prevención de enfermedades, seguimiento, vigilancia, hospitales, infraestructuras, salud mental. Yo creo que eso es lo que más necesitamos concretar en el siguiente presupuesto de 2021.

Y también ir caminando hacia un cambio en la gestión. Yo creo que se ha dicho también en este debate que, a veces, adolecemos de problemas que hacen que nuestros médicos y enfermeros estén mal, que no estén a gusto. ¡Usted sabe qué es lo que podemos hacer! ¡Hagámoslo con valentía! Le vamos a apoyar hacia un sistema más flexible, más dinámico, más resiliente, más sociosanitario, más conectado con la realidad de nuestros barrios, de nuestros pueblos, de nuestras residencias. Es el modelo por el que apostamos, con una dimensión más salubrista, más comunitaria y que nos permita no solamente adaptarnos mejor a la situación actual de pandemia, sino a cualquier situación que nos ocurra. Es mucho mejor tratar a la gente en casa, con atención domiciliaria, que tener que depender del hospital.

Y ahora vuelvo a los países escandinavos —y voy a adelantar mucho en mi discurso para avanzar—. ¿Por qué siempre lideran los países escandinavos los listados de calidad de vida? En Suecia, el gasto público es de un 49%. Dinamarca, otro 49%. Noruega, 51%. Finlandia, 53%. España, 41%. Es decir, para llegar a las contrataciones de empleados públicos que hay en Suecia, hoy, en España, deberíamos tener 3,5 empleados públicos más, y eso, ¿qué es lo que permite? Que desde hace cincuenta años, cualquier persona mayor que necesita cuidados en Estocolmo recibe cinco visitas diarias de un asistente social público, que paga conjuntamente su ayuntamiento, su Gobierno regional y su Gobierno central. La ayudan a levantarse, a desayunar, a los cuidados de por la mañana, a la comida, al paseo de la tarde o la lectura, y si por la noche necesita ir al baño o lo que sea. Y aquí, cada vez que tenemos una persona dependiente o que necesita cuidados, tenemos muchas veces que pagarlo. Esa es la realidad que está pasando en nuestras familias. Y eso pasa por reconocer que los derechos sociales son fundamentales y que esto solamente se apaña con más trabajadores públicos al servicio del bienestar de la gente. Y esto es fundamental. Y ¡joj!, la descentralización no es ningún problema, ni en Suecia ni en Alemania. Ni tampoco es más ineficaz a nivel

económico. Lo que lastra a España no es la descentralización, lo que lastra a España es el combate partidista permanente, la falta de política de altura y de sentido común para defender a la gente. ¡Eso es lo que falta en este país!

En este presupuesto vamos a estar muy atentos a una mejor financiación, consejero Faci, de la educación pública, de la educación rural, las infraestructuras, porque todavía tenemos barracones en algunos colegios de Zaragoza, y necesitamos cambiar los pliegos de los comedores escolares, que haya más becas... Esto es fundamental.

La cultura. Todo nuestro apoyo a la cultura va a ser poco. Y desde aquí, una vez más, mi apoyo, mi solidaridad y mi insistencia: la cultura puede y es segura.

La lacra, la peligrosidad no es la cultura, es la ludopatía, son las casas de apuestas, y tenemos que traer una verdadera ley del juego que ponga coto ya a tantas licencias, a tanta permisividad, a tanta publicidad *online* en equipos deportivos. Legislemos, protejamos a las cuatro mil personas que a día de hoy son ludópatas en Aragón, ¡cuatro mil personas! Esa es la pandemia de nuestros barrios y de nuestros pueblos.

Sobre seguridad. Sé que el Gobierno de Aragón está trabajando en una ley de emergencias, que es muy importante también para llevar a Zaragoza, a Huesca y a Teruel un servicio eficaz de bomberos urbanos y no solo un servicio de emergencias que nos pueda preparar ante catástrofes. Nos alegramos de que ya se haya unificado el servicio telefónico 061 y 112, que era una de las cosas que teníamos pendientes, pero todavía hay que hacer mucho más.

También nos alegramos de los avances en lo que es la organización de la CARTV, de la Corporación Aragonesa de Televisión y Radio. Pero apostemos mucho más, confiemos en nuestros profesionales y en las empresas colaboradoras, introduzcámonos las cláusulas sociales en las contrataciones. Mejoremos sus condiciones laborales. Todo esto también está en nuestras manos.

Estamos trabajando a fondo, consejero Olona, en lo que será la aplicación de la futura PAC. En Aragón, somos pioneros también en eso, en defender a los agricultores genuinos, en mejorar sus rentas, en defender sus intereses. Nos falta aplicar la Ley de venta directa y que se concrete también en los presupuestos aragoneses para que haya más dinero para políticas de desarrollo rural sostenible y de adaptación al reto climático.

Y en este Gobierno —voy a ir acabando—, no escondemos los conflictos o los disensos. Los decimos donde se tienen que decir, a veces, en estas Cortes, a veces, en el Consejo de Gobierno... [*corte automático del sonido*]... y, a veces, pactadas en los medios de comunicación hacia la sociedad. Lo hemos hecho con Castanesa sin ningún problema. Hemos debatido sobre nieve y lo seguiremos haciendo aquí, porque somos plenamente conscientes de que gobernamos cuatro fuerzas políticas distintas, y esto nos obliga a charrar, a dialogar y a ponernos de acuerdo, y eso no es tragarnos sapos. Eso es democracia y eso es política. Tragarse sapos es lo que le pasa a Ciudadanos en Madrid, que se entera a través de los medios de comunicación de lo que anuncia Ayuso en la Comunidad de Madrid. ¡Eso no nos pasa a nosotros!

Y hay más nudos que quiero expresar aquí también.

La vivienda. Con la vivienda tenemos un problema, y no tengo ningún problema en reconocer que en Aragón no se cumple el derecho a una vivienda digna. Que tenemos un problema serio, una emergencia social, algo que tenemos que mejorar, que tenemos que concretar en una ley, que ni gente sin casas ni casas sin gente, y eso pasa por aumentar el parque público de vivienda. Porque en Aragón hay desahucios, y la gente se queda en la calle, y esto no se puede permitir, y esto lo tenemos que hacer en colaboración con el Gobierno de España.

Y todo esto —voy acabando ya— se tiene que concretar en unas cuentas del presupuesto de 2021 que recoja todos los fondos estatales y europeos que podamos sumar, que recoja todas las mejoras hacia una economía diversificada que esté al servicio del bienestar de la mayoría social, unas cuentas progresistas, de garantías de derechos, que caminen hacia la justicia social, unas cuentas que, lógicamente, van a contar con el apoyo del PSOE, Podemos Equo, Chunta, PAR y ojalá con cuantas más fuerzas quieran apoyar estas cuentas progresistas hacia un Aragón verde, social, digital y de futuro, que vamos a plasmar en las cuentas de 2021. Que, por cierto, gracias, señor Lambán, por anunciar la derogación del ICA, de este impuesto injusto y de abrir paso al nuevo impuesto más justo. Y no solamente eso —añado más—, que haya dinericos para acabar el plan de depuradoras, que yo sé que se está hablando de en torno a doce millones de euros para acabar de construir las depuradoras que nos faltan en Aragón.

Y ahora ya le prometo, presidente, que acabo con una reflexión final sobre la pandemia, igual que he comenzado.

Nos toca frenar la curva, prioritario. Y esto no es equivalente a que desaparezca. En los países asiáticos, que han tenido mucha más experiencia que nosotros en alertas sanitarias y en otras epidemias, sabemos que durante un tiempo, posiblemente largo, las recomendaciones, las mascarillas, la reducción de aforos, la higiene, se mantienen. ¡No hay otra! Y tenemos que decirlo y reconocerlo. Pero el principal error del confinamiento ha sido no asumir que el riesgo de contagio sigue y va a continuar durante un tiempo. Y lo que nos toca a nosotros, además de todo lo anterior, es que demostremos que con inversiones públicas en servicios públicos, sanitarios y sociales de más calidad, con más vigilancia epidemiológica y una actuación certera para controlar los futuros contagios que pueda haber, podemos afrontarlo de manera mucho mejor.

La gripe, cada año, en el planeta, mata a un millón de personas, como también mata la emergencia climática, la violencia contra las mujeres, las desigualdades, la pérdida de biodiversidad, la crisis civilizatoria. Estamos ante una crisis civilizatoria clarísima, y esto requiere una mirada amplia, larga, compleja, con tres principios: uno, suficiencia. Toda la gente tiene que tener lo suficiente para vivir. Dos: reparto de la riqueza y de las obligaciones de cuidar. Y tres: reorganización económica y política en torno al bien común.

En marzo, había un directivo de un centro médico indio que escribió en Twitter: «La distancia social es un privilegio; significa que vives en una casa lo bastante grande como para poder practicarla. Lavarse las manos también es un privilegio; significa que tienes derecho y acceso al agua corriente. Los desinfectantes de manos también son un privilegio; significa que tienes dinero para comprarlos. Y el confinamiento es un privilegio; significa que puedes permitirte estar en casa».

Bueno, pues tengan claro que Podemos no va a olvidar a la gente invisibilizada, olvidada, sin papeles ni excluida. Que todo esto deje de ser un privilegio y que sean derechos para todas las personas. Trabajemos entre todos para lograrlo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Escartín.

Para concluir el turno de los grupos parlamentarios, por el Grupo Parlamentario Socialista, señor Guillén, tiene la palabra.

El señor diputado GUILLÉN IZQUIERDO: Muchas gracias, señor Presidente.

Señoras y señores diputados, me corresponde cerrar el turno de intervenciones de los grupos parlamentarios en este debate sobre el estado de la comunidad, y esta no es una cuestión formal, tiene un componente político que deriva de representar al partido más votado en las últimas elecciones autonómicas y, por lo tanto, con la mayor representación en esta Cámara.

Les puede parecer una obviedad hacer un recuerdo de los resultados electorales, y es verdad que lo sería si no fuese por recordarle al señor Beamonte sus preludios de «fin de ciclo», sus calificativos de «fracaso» del Gobierno del señor Lambán con que finalizaba su discurso en el debate del estado de la comunidad de 2018. Así que, señor Beamonte, después de que la fuerza política que usted representa retrocediera de veintiún diputados a dieciséis y la fuerza que representa el señor Lambán pasara de dieciocho diputados a veinticuatro, solo me cabe decirle que se equivocaba entonces y, lo peor de todo, que se sigue equivocando hoy.

Como consecuencia de los resultados electorales, se constituyó, señorías, un Gobierno en Aragón que se definió como transversal, aragonésista, social, verde y digital, compuesto por cuatro fuerzas políticas dispares en su ideología, en sus programas electorales, en su forma de ver y entender la sociedad aragonesa. Y este experimento, en el que pocos confiaban, a fuerza de ser sinceros, tuvo como argamasa el aragonésismo y como eje vertebrador el desarrollo de nuestro Estatuto de Autonomía.

Quiero aprovechar para dar las gracias al Partido Aragonés, a Chunta Aragonesista y al Grupo Podemos, agradecerles su compromiso con este Gobierno.

En definitiva, quienes se unieron para formar el Gobierno tenían claro que los avances económicos, sociales y territoriales a los que aspiraban se podían conseguir en el marco del sistema autonómico que entre todos nos dimos al aprobar la Constitución y nuestro Estatuto de Autonomía.

Nadie podía imaginar que este Gobierno, cuyo primer éxito fue la aprobación de los presupuestos del año 2020, que abandonaban en la consolidación de los servicios públicos básicos (sanidad, educación, servicios sociales), tendría que abandonar su hoja de ruta por mor de una pandemia conocida como la COVID-19, que puso en jaque el sistema sanitario aragonés y, a continuación, a la economía aragonesa. Este año, lamentablemente, esta legislatura va a estar marcada por la pandemia de la COVID-19.

Y es en ese sentido en el que quisiera comenzar mi discurso mandando un fuerte abrazo y un profundo pésame a todos los familiares y amigos de las 1.627 personas que en Aragón han fallecido hasta la fecha por la COVID-19. *[Aplausos]*.

Señorías, escribió hace siglos el escritor William Shakespeare que «cualquiera puede dominar un sufrimiento, excepto el que lo siente». Nosotros, los socialistas, como todos los grupos de esta Cámara —entiendo—, sentimos profundamente el dolor de los seres queridos, y para mitigar ese dolor, trabajamos día a día.

Esta pandemia, desconocida por todos los científicos y epidemiólogos del mundo, tiene como antecedente más próximo la mal llamada «gripe española», y aquella pandemia, por poner un poco de optimismo al relato, dijo Jennifer Cole, antropóloga de la Universidad Royal Holloway de Londres, que «las pandemias parecen arrojar luz sobre la sociedad y las sociedades pueden emerger de ellas con un modelo más justo y equitativo». Sea esto verdad o no, lo cierto es que algunas de las enseñanzas de entonces podemos extraer para esta pandemia. La primera es la de la responsabilidad individual. Conocen sus señorías y cuentan las crónicas que dos ciudades de EE.UU., Filadelfia y San Luis, organizaron desfiles para promover bonos de guerra cuyas ventas ayudarían a la financiación del conflicto que aún no había terminado. Estas ciudades tomaron posturas diferentes: Filadelfia optó por seguir adelante con el evento, y un mes después, diez mil personas habían muerto. San Luis optó por cancelar el evento y el número total de muertos se mantuvo por debajo de los setecientos. Pero no solo pasó esto en EE.UU., en las ciudades castellanas donde se realizaron novenas en la catedral, con el edificio lleno de feligreses, hubo una mayor incidencia de la gripe española en el año 1918. El caso más significativo fue el de Zamora, donde durante el mes de octubre de aquel año falleció el 5,7% de la población frente a por ejemplo el 0,4% de la población que falleció en Madrid en el mismo periodo.

Y aquí lo enlazo con el siguiente punto del aprendizaje: la distancia social, que fue una estrategia eficaz en aquellos tiempos para frenar la epidemia. Finalmente, en aquel año se demostró que los municipios que prohibieron reuniones masivas y habían cerrado teatros, escuelas e iglesias tuvieron un menor número de muertos y también aquellas ciudades —atiendan, señorías— tuvieron una recuperación más rápida.

Es posible que buscar similitudes entre lo que ocurrió hace un siglo y lo que vivimos las sociedades actuales no sea ni conveniente ni acertado, pero lo cierto es que lo que les cuento tiene una cierta semejanza a lo que nos está ocurriendo. De lo cual se deduce que ni la ciencia ni la política han podido dar respuestas novedosas que superasen a las que se dieron ya hace, ni más ni menos, que un siglo.

Así que hemos vivido, desde marzo hasta junio, una situación en la que la incertidumbre a la hora de hacer frente a esta pandemia obligó al Gobierno de España a confinar a la ciudadanía en sus domicilios, y como consecuencia de ello, a paralizar de facto nuestra economía. Y esta estrategia, mal interpretada por algunos, porque ponía en cuestión el binomio seguridad/libertad, fue exitosa porque logró contener y doblar la curva epidemiológica. Sin

embargo, las consecuencias de los actos que se implementaron tuvieron como final la instalación en una crisis económica cuyas consecuencias todavía se están evaluando.

Como dice Baugman, «cuando hablamos de crisis de cualquier naturaleza transmitimos en primer lugar una sensación de incertidumbre, de ignorancia en cuanto a la dirección que están a punto de tomar los acontecimientos, y, en segundo lugar, la necesidad de intervenir, es decir, de seleccionar las medidas correctas y de decidir cómo aplicarlas lo antes posible». En este sentido, nos podemos preguntar si lo que hizo el Gobierno en esta primera fase fue lo correcto, en definitiva, si cometimos errores o no. Y es evidente y eso le honra a usted, señor Presidente, el reconocimiento de errores. Errores, que no dejación de funciones, toda vez que el Gobierno no escatimó recurso alguno para combatir la pandemia, y errores que han servido de aprendizaje para afrontar esta segunda ola.

De esta primera fase, aprendimos todos sobre el comportamiento del virus, con el que vamos a convivir con él durante mucho tiempo, al menos, hasta que haya alguna vacuna segura, y hemos aprendido también que la responsabilidad individual, que la distancia social y las medidas de higiene son elementos fundamentales para combatirlo. Y aun así y todo, o seguramente por no poder hacer caso de esas medidas, nos vimos en una segunda ola en Aragón allá por el mes de junio, cuando España entraba en la mal llamada «nueva normalidad». Entonces, Aragón afrontaba una campaña de recogida de fruta que se suponía difícil, entramos en una segunda fase en la que el virus no nos dio tregua. Y como bien saben ustedes, en esta segunda ola no había Estado de alarma, no había confinamientos y no había autoridad única. Eran las comunidades autónomas, con sus propios recursos sanitarios, económicos y legislativos, aunque es verdad que con la ayuda inestimable del Gobierno de España, que dio a todas las comunidades 16.000 millones de euros, de los cuales, 400 millones fueron para Aragón, con los que tuvieron que hacer frente a los nuevos brotes.

Y es justo, por lo tanto, reconocer que Aragón, que fue durante un tiempo referente nacional por la virulencia de los brotes, tomó decisiones valientes, difíciles, a veces, duras para determinados colectivos sociales, como el retroceso a la fase 2 de tres comarcas aragonesas o los confinamientos de Ejea de los Caballeros y Andorra, y lo hizo con el aval de los profesionales de la salud y con la dirección política de quien sabe que sus decisiones, por duras que parezcan, señorías, van encaminadas exclusivamente a salvar vidas. Ese y no otro es el objetivo fundamental que ha guiado al Gobierno de Aragón. Pero, sobre todo, lo hizo mediante un compromiso inequívoco con la verdad, aunque la verdad fuese una rémora para el desarrollo de nuestra actividad económica, especialmente en el sector turístico. Otros, señorías, no lo hicieron así. *[Aplausos]*.

La gestión de este primer año de Gobierno ha supuesto también un compromiso con la transparencia. Primero, con la ciudadanía y también con este Parlamento, que tuvo durante los meses de verano información exhaustiva de la evolución de la pandemia. Y lo hizo, además, coordinando sus actuaciones con el Gobierno de España, demostrando, en su caso, que la cogobernanza, puede ser un instrumento importante en la toma de decisiones en este marco de descentralización política. Y lo hizo en permanente contacto con los ayuntamientos, a través de la Federación Aragonesa de Municipios y Provincias y, muy especialmente, aunque a algunos les pese, con el Ayuntamiento de Zaragoza.

Sin embargo, señorías, hemos de admitir que una cogobernanza incipiente que no de la confianza suficiente a los ciudadanos puede convertirse en una crisis de gobernanza que, de percibirla la ciudadanía, sería letal para la credibilidad del Estado autonómico. En cualquier caso, bien pudiéramos decir que el ejercicio del autogobierno que se ha hecho en Aragón ha sido altamente eficaz, porque se ha hecho con sentido común, con proporcionalidad en las medidas tomadas y, sobre todo, con lealtad con el Gobierno de España, que ha sido sabedor de todas las medidas que se han ido tomando en Aragón y, además, se ha hecho en desarrollo de todas las posibilidades jurídicas que derivan de nuestro Estatuto.

Señorías, señor Presidente, Aragón, que no tuvo respiro al pasar de la primera ola a la segunda sin solución de continuidad, demostró que podía hacer frente a los brotes del virus con sus propias herramientas sanitarias y administrativas. Más test PCR permitían hacer un seguimiento de los asintomáticos, un control sobre las cuarentenas de los infectados, mayor número de rastreadores, mayor seguridad de nuestros sanitarios, habilitación de centros para la realización de cuarentenas, hospitales de campaña y, sobre todo, y quiero agradeceré especialmte, señor presidente, el hecho de que Aragón haya sido la primera y única comunidad que ha garantizado el acceso a la atención primaria, especializada y de farmacia en las condiciones de universalidad, incluidos los trabajadores temporeros extranjeros. Eso define la sensibilidad social de su Gobierno.

En Aragón, no ha habido en ningún caso discriminación entre barrios ricos y barrios pobres, como si ha habido en otras comunidades autónomas. Los ciudadanos de los barrios con la renta bruta más baja de la capital, como pudieran ser Las Delicias o Casetas, no han sido peor tratados que aquellos con la renta bruta media más alta, como Montecanal. Y este Gobierno, que ha sido consciente de los datos más duros de determinadas zonas básicas de salud, ha luchado por todos los aragoneses y aragonesas por igual y, por supuesto, ha trabajado y trabaja cada día por reducir la desigualdad, que es otra indeseable consecuencia de esta pandemia, especialmente entre las mujeres, señorías, probablemente, las que más han sufrido las consecuencias del confinamiento.

El Gobierno de España aprobó este mismo año la creación del ingreso mínimo vital. Este ha sido el mayor avance en derechos de ciudadanía en nuestro país desde la Ley de la dependencia, vital para frenar y reducir la pobreza, especialmente la pobreza infantil, un problema sobre el que insistentemente nos han venido recordando los organismos internacionales. Es cierto que su despliegue no es del todo rápido que a nosotros nos gustaría, pero ha sido por eso por lo que el Departamento de Ciudadanía ha adoptado medias para garantizar a doce mil familias la percepción del ingreso aragonés de inserción o de la ayuda de integración familiar, hasta que todos los que lo necesiten estén integrados en el sistema nacional. *[Aplausos]*.

Además, este Gobierno ha hecho un inmenso esfuerzo con la comunidad educativa para hacer de las escuelas centros seguros, que definen la magnífica labor del consejero Faci.

Es fácil concluir que la actuación del Gobierno, lejos de voluntarismos ha sido eficaz, eficiente y valiente. Y además lo han hecho en un contexto en el que las medidas administrativas o legislativas implementadas por el Gobierno han chocado con las interpretaciones judiciales tendentes a no limitar la movilidad de las personas, de acuerdo con las competencias que las comunidades autónomas tienen atribuidas. Este asunto, que preocupó desde el principio al presidente Lambán, no se ha resuelto hasta que se ha presentado a estas Cortes un decreto ley pendiente de convalidación y hasta que el Gobierno de España no ha dado cobertura jurídica a las decisiones de las comunidades autónomas con la declaración de un nuevo un Estado de alarma. Así que, efectivamente, señor Lambán, puede decir con orgullo aquello de que «Aragón ha tenido un Gobierno que ha manejado el timón con mano firme, mostrando responsabilidad, compromiso y capacidad de decisión y de gestión desde todos los departamentos». [Aplausos].

Es verdad que la oposición, señor Beamonte, no se siente reconocida en este relato, y por eso, cuando usted ha calificado esta mañana de «nefasta gestión» la manera como ha afrontado este Gobierno la mayor crisis de este siglo, sería bueno conocer los elementos objetivos en los que se basa para hacer esta afirmación y, sobre todo, qué elementos de referencia comparativos tiene para realizar esta calificación. Es de sobras conocido por los aragoneses, y también en el resto de España, que el señor Casado se veía reflejado en la gestión de la Comunidad de Madrid, es decir, que lo que él hubiese hecho de ser presidente del Gobierno es lo que la señora Ayuso ha hecho, y debo entender que usted, de haber tenido responsabilidades de gobierno, hubiese hecho en Aragón cosas parecidas. Es decir, para combatir la crisis sanitaria, una negativa rotunda al Estado de alarma; para combatir la crisis económica derivada de la pandemia, bajada de impuestos y deterioro de los servicios públicos, y para combatir la crisis social, más banderas. [Aplausos].

Por cierto, señor Beamonte —y se lo digo con cariño y con respecto—, ¿qué clase de patriotismo es el que predicen ustedes que hace que el señor Casado intentara boicotear los fondos europeos para la COVID-19, enviando un memorándum a la alta comisionada europea hablando mal de España?, ¿qué patriotismo es el que ustedes representan que hace que el señor Casado reúna a los embajadores de la UE para intentar paralizar la ejecución de los fondos europeos? Y no me preocupa tanto esto, me preocupa mucho más lo que mientras tanto el señor Casado hacía, respondía usted. ¿Y sabe cómo respondía usted? Callando y otorgando. [Aplausos].

Miren señorías, me cabe el honor de pertenecer a un partido que tiene ciento cuarenta y un años de historia, el Partido Socialista Obrero Español, que ha servido como hilo de continuidad a nuestra patria, entendiendo que el verdadero patriotismo no es el que iza la bandera más grande en una rotonda, sino aquel que construye para sus ciudadanos nuevos derechos y nuevas libertades. Así es el PSOE en cada uno de los rincones de España, en las últimas décadas de la historia, ha sido el que mejora la vida de la gente común con sus políticas y con sus decisiones en el boletín oficial. [Aplausos].

Señor Presidente, señorías, si Aragón ha sido pionera en muchas de las medidas que otros territorios han aplicado en la lucha contra la COVID-19, Aragón lo ha sido también a la hora de acordar un conjunto de medidas económicas que han de servir para atajar la crisis derivada de la pandemia. Doscientas setenta y tres medidas consensuadas con partidos políticos, agentes económicos y sociales, con la FAMCP, en lo que se conoce como Estrategia Aragonesa de Recuperación Social y Económica. Esta estrategia, junto con los presupuestos, constituye y va a constituir la hoja de ruta de la recuperación.

Ahora bien, todos somos conscientes de que los medios de los que dispone la comunidad no son suficientes para llevar a cabo estas medidas, y por ello, es imprescindible contar con las ayudas del Estado y con las ayudas de la Unión Europea. De ahí que el Gobierno, junto con los agentes sociales, esté trabajando en la elaboración de proyectos que se han de presentar al Gobierno de España una vez hemos sabido que el 50% de los fondos serán gestionados por las comunidades autónomas.

Señorías, por fin, la Unión Europea ha respondido de manera radicalmente diferente a esta crisis a como lo hizo en 2010. La austeridad fue un fracaso —¡reconozcámoslo!— que creó más desigualdad, más déficit público, más deuda, más paro y mayor frustración entre la ciudadanía. Hoy, las cosas son diferentes, con la puesta a disposición de los Estados de ingentes cantidades de dinero para activar nuestra economía. La Unión Europea da una respuesta keynesiana y socialdemócrata a esta crisis. Se rompe, pues, la mística de los conservadores, para quienes de las crisis económicas se sale con el recorte de los presupuestos y con la reducción de la deuda para retomar la senda del crecimiento al recuperarse la «confianza» de las empresas, como dice Mark Blyth. Este mito de la derecha conservadora se ha demostrado falso. La austeridad no consiguió ni reducir la deuda ni fomentar el crecimiento económico. Solo tenemos que recordar el periodo 2011-2015 en el que la deuda se incrementó en Aragón en más de 3.000 millones de euros, los servicios públicos básicos como la sanidad se deterioraron y a la economía le costó una década recuperarse. De aquellos polvos, señorías, estos lodos.

Señorías, la prestigiosa revista médica *The Lancet* dijo en uno de sus últimos artículos que «los cuatro pilares del sistema sanitario español: gobernanza, financiación, distribución y fuerza laboral, ya eran frágiles cuando llegó la COVID-19 en marzo. Una década de austeridad que vino tras la crisis bancaria de 2008 redujo el personal sanitario y las capacidades del sistema de salud. Los servicios de salud —dice *The Lancet*— carecen de personal, recursos y fuerza». Pero en Aragón, esta debilidad era bastante menor que en el resto de España, después de que el Gobierno de Aragón inyectara en estos últimos cuatro años al sistema más de quinientos millones de euros. [Aplausos].

De esa experiencia fallida, señorías, ha surgido una nueva forma de afrontar la crisis. Así lo ha entendido la UE, y los socialistas nos alegramos de ello. [Aplausos].

El señor Beamonte ha utilizado en su intervención otros mitos o coletillas habituales, que forman parte de esa post-verdad, de esos *fakes* que, a fuerza de repetirlos, creen que pueden convertirse en verdad. En la legislatura pasa decía «Aragón está arruinado», y esta vez lo ha cambiado por «Aragón se desmorona». Y fuera de lo rimbombante de la declaración, ¿en qué se basa para afirmar esto? No ha ocultado el presidente del Gobierno de Aragón, no han ocultado el resto de componentes del Gobierno de Aragón las dificultades que atraviesa nuestra comunidad autónoma, que son parecidas a las dificultades que atraviesa el resto de territorios, pero convendrán conmigo que

cualquier parámetro económico que utilicemos para valorar la economía de un territorio ofrece datos más positivos en Aragón que en el resto de España.

Ya le ha dado el presidente datos económicos que corroboran lo que estoy diciendo. Le voy a dar solo dos más: salario bruto en Aragón, media anual, entre 2015-2018, Aragón fue la quinta comunidad donde más ha aumentado el salario medio, un 5,4%, que es 1,5 puntos más que la media española. Y otro dato: tasa de pobreza relativa, que se ha incrementado con la crisis y que ha provocado que dicha tasa haya aumentado 1,34 puntos hasta situarse en el 15,17%, siendo la cuarta región con menor tasa. No nos alegramos de esto; tenemos mucho que trabajar aquí, pero, evidentemente, este es otro dato que nos pone mucho mejor a Aragón que al resto de comunidades autónomas.

Por eso, señor Beamonte, con estos datos y con los que le ha dado el Presidente esta mañana, ¿cómo puede usted sostener que Aragón se está desmoronando? [Aplausos].

Ha hecho usted una crítica a la falta de ayudas a los ayuntamientos. Mire, señoría, a los ayuntamientos, la mejor ayuda que se les puede dar es autorizarles para gastar los remanentes (700 millones en Aragón), y mientras en el Congreso de los Diputados se estaba debatiendo la autorización para que los ayuntamientos pudieran gastar sus remanentes, ¿qué hicieron ustedes? Se abstuvieron. Por lo tanto, tampoco en esto, los ayuntamientos, lamentablemente, va a poder contar con la ayuda del Partido Popular.

Señorías, una oposición seria y leal no puede tener como objetivo llevar a la sociedad al desánimo, una oposición seria y leal tiene que generar expectativas, creer en la fortaleza de la sociedad aragonesa, creer en la fortaleza de nuestros servicios públicos, de nuestra sanidad, de nuestra educación, de nuestra investigación, de nuestros servicios sociales, creer en el tejido empresarial aragonés, y solo así contribuirán a la recuperación, que llegará más pronto que tarde. Así lo han entendido el señor Pérez y Ciudadanos, así lo ha entendido el señor Sanz e Izquierda Unida, arrimando el hombro cuando ha habido que arrimarlo, una oposición constructiva la más de las veces, huyendo del victimismo fácil, del ruido mediático y del histerismo. Una oposición centrada, que es lo que demanda la situación política actual.

Yo entiendo que es más fácil criticar que aportar, que es más fácil denostar que crear y que es más fácil descansar que trabajar. Para ustedes es más fácil seguramente destruir que construir. Pero no entiendo que a fuerza de afear al que trabaja diciendo que este es un Gobierno agotado, se instalen ustedes, señores del Partido Popular, en aquello que decía el Arcipreste de Hita sobre el elogio en el placer cuando decía: «Aunque comer no pueda la pera del peral, el sentarse a la sombra es un placer comunal». [Aplausos].

Señor Beamonte, nunca el desánimo ha construido algo positivo. Usted no ha venido a hacerse cargo del estado de ánimo de la gente, usted ha venido aquí a ahondar en el desánimo.

Y a los señores de VOX, con los que voy a perder poco tiempo en replicar su discurso, les quiero decir algo: las únicas aportaciones que ha hecho este partido a la lucha contra la pandemia han sido las caceroladas y las manifestaciones contra el Estado de alarma. Y respecto a las ayudas a las personas que peor lo están pasando, que es algo de lo que ha acusado al presidente del Gobierno, ustedes tienen una ideología, que es la de la caridad, y nosotros tenemos otra, que es la de los derechos individuales. [Aplausos]. Por eso votaron en contra del ingreso mínimo vital, no les preocupan los problemas de la gente. Solamente quisiera recordar que ustedes fueron el único partido que no participó en los debates y en la rúbrica de la Estrategia Aragonesa para la Recuperación Social y Económica. Y no sería porque nosotros no les tendiésemos la mano para colaborar. Pero de nuevo —y se lo ha dicho el presidente—, una llamada de Madrid al orden y se marcharon para casa. Y no quisiera olvidar que la única mención que hizo su líder Santiago Abascal, durante la moción de censura que le hizo al jefe de la oposición en el Congreso de los Diputados, realizada la semana pasada y relativa a Aragón, fue, ni más ni menos, que apoyar un futuro trasvase del Ebro a Murcia. Mala merienda, señorías, llevan en su marchito zurrón. [Aplausos].

Ahora tienen, señores del Partido Popular, una buena oportunidad para arrimar el hombro. El presidente del Gobierno les ha invitado a sentarse para negociar los presupuestos, y a tenor a lo que han dichos sus portavoces parlamentarias, a las que he oído en reiteradas ruedas de prensa, no debería ser difícil. Ustedes piden más recursos para la Sanidad, para la Educación y para los Servicios Sociales, un punto de partida al que no somos ajenos desde el Grupo Parlamentario Socialista. Así que súmense a un presupuesto de amplio acuerdo, que es los que nos piden todos los aragoneses. [Aplausos].

Señor presidente, señoras y señores diputados, estamos en la segunda ola de la pandemia y nos quedan días y meses muy duros en los que, más que nunca, hace falta la unidad de todos para hacer frente a este gran reto colectivo. Si creemos todos que Aragón es un proyecto común, es hora de demostrarlo, y la mejor manera es la unidad de acción para afrontar las derivadas sociales y económicas de esta crisis sanitaria.

Los presupuestos, señorías, son el mejor instrumento para mejorar nuestro sistema sanitario, nuestro sistema de residencias o, en definitiva, nuestro sistema social. Los presupuestos son herramientas fundamentales para activar la economía y el empleo.

Señorías, la COVID-19 nos ha sumido en la desesperanza y en el miedo, pero como dice de nuevo de *The Lancet*, «hay motivos para la esperanza, porque los indicadores de salud (como esperanza de vida y esperanza de vida saludable), sugieren que España tiene un rendimiento superior, con indicadores mejores de lo que se podría pronosticar, según el índice sociodemográfico del país. Si los líderes políticos españoles pueden sacar lecciones de su respuesta 'subóptima' al COVID-19 —sigue diciendo *The Lancet*—, este país está muy bien situado para brindar a su población un futuro brillante y saludable». Y me atrevo a decir, señorías, que Aragón está en disposición de ofrecer a los ciudadanos una mejora ostensible en su calidad de vida. Aragón lo va a hacer sin duda mejor.

Señorías, señor Presidente, puede que haya fuerzas políticas que quieran utilizar la pandemia para derribar al Gobierno de Aragón o hasta incluso al Gobierno de la nación, y tengo que decirles a quienes aspiren a esto que abandonen esa peregrina idea; la pandemia la tenemos que combatir entre todos, la pandemia no puede ser el vademécum para derribar gobiernos. Ni los españoles ni los aragoneses entenderían estos comportamientos.

Por eso, este Grupo Parlamentario Socialista, a cuyos diputados y diputadas les agradezco enormemente el trabajo que llevan realizando, ha reconocido inmensamente sus declaraciones en el Pleno de esta Cámara, en la que hizo un llamamiento, en un ejercicio de autocritica que le honra, a abandonar sectarismos que no conducen a nada, a abandonar actitudes soberbias para hacer de la humildad una virtud de cabecera de los políticos y para buscar amplios acuerdos en esta etapa tan difícil que nos toca vivir.

Porque se equivocan quienes quieren fomentar el odio entre los ciudadanos como estrategia electoral, yerran quienes quieren hacer de los principios identitarios un caballo de Troya de la política, porque no estamos para bromas macabras, estamos en el impropio esfuerzo para combatir este virus, y estamos para reactivar una maltrecha economía fruto de los estragos que ha producido la pandemia. Todo lo demás son excesos retóricos que sirven para emponzoñar la convivencia, pero que no aportan solución alguna a la ciudadanía. Porque, señorías, una de las graves consecuencias de esta pandemia pudiera ser una crisis de odio que conduzca a una alteración de la vida de los ciudadanos. Y a eso no puede ni debe contribuir la clase política.

Existe un peligro cierto de pérdida de la paciencia en la gente que está cansada por las medidas que imponen los gobiernos, y el comportamiento de las fuerzas políticas ante esta actitud de la ciudadanía no puede ser exacerbar su enfado, porque esas actitudes son gasolina para la democracia y actúan de mecha para quienes pudieran buscar en su desesperación un cirujano de hierro, como decía Costa. A esto, señorías, se llama populismo y todos hemos de combatir este fenómeno, como hemos de combatir también la xenofobia o el mesianismo.

Quiero terminar, señorías, mi intervención mostrando el apoyo del Grupo Parlamentario Socialista al presidente del Gobierno y a todos sus consejeros, el apoyo, nuestro decidido impulso y también nuestra solidaridad. Y si me lo permiten, especialmente, a la consejera de Sanidad, a la que le toca estar al frente en este campo de batalla. *[Aplausos]*.

Señorías, lo que menos necesita Aragón son posiciones extremas en lo político, incentivando la cizaña o el odio, alentando al incumplimiento de las leyes constitucionales. Aragón necesita unidad, necesita confianza y necesita eficacia. En eso está el Grupo Parlamentario Socialista y estoy seguro que en eso está el Gobierno de Aragón.

Muchas gracias. *[Aplausos]*.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Guillén.

Para contestar a los grupos que apoyan al Gobierno de forma conjunta, señor Lambán, tiene la palabra.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (LAMBÁN MONTAÑÉS): Señor presidente, señoras y señores diputados.

Muchas gracias a los portavoces de los grupos parlamentarios que apoyan al Gobierno por todas y cada una de sus palabras.

Esta intervención final, que procuraré que sea breve, dado lo avanzado de la hora, permítanme que me refiera a una política pública que es para mí muy importante, que lo es para el Gobierno que presido, pero que en este tipo de citas no suele tener la importancia que merece, no suele tener la importancia y el papel que debería ocupar en nuestros desvelos como políticos y como gestores públicos.

Me refiero a la cultura; la cultura entendida como un derecho a su disfrute; la cultura entendida como un derecho a la creación, dos derechos que hemos de garantizar desde las administraciones; la cultura entendida como industria, generadora de empleo, empleo además de calidad, y la cultura entendida como seña de identidad, como marca de un país, no tiene un territorio, no tiene una comunidad política milenaria como la nuestra un embajador tan poderoso que hable tan bien de nosotros y de nuestras capacidades como nuestros creadores.

Antes de la pandemia que ha interrumpido tantas cosas, y reanudando inercias de la legislatura pasada, estábamos empezando algo muy ambicioso, pero muy rentable desde el punto de vista del interés general de Aragón. Estábamos empezando a ayudar a nuestros creadores a ir al país emergente, a China, a Pekín, ayudar a galeristas aragoneses que están abriéndose camino allí. En definitiva, a proyectarnos en el continente asiático y en su principal motor, no solo a través de la exportación de productos, sino también a través de esa maravillosa embajadora.

La pasada legislatura hicimos un esfuerzo importante: multiplicamos nada más y nada menos que por diez las ayudas destinadas a los distintos sectores de la cultura. Además, recuperamos ideas, recuperamos iniciativas para proteger nuestro patrimonio, para difundirlo, para vincularlo a Aragón como comunidad política milenaria, una comunidad política con mil años de historia y que tiene justamente en el patrimonio uno de sus principales rasgos distintivos, y además un rasgo distintivo que no es excluyente ni nos enfrenta con nadie, sino que es justamente incluyente. Pero la pandemia interrumpió ese y otros muchos procesos que también como otros hemos de recuperar de manera inmediata.

Procedentes de los quinientos diez millones de euros del real decreto de junio, que ha sido el primer impulso fuerte de la Estrategia aragonesa de recuperación social y económica, todos y cada uno de esos millones han estado alineados con algunos de los doscientos objetivos, dentro de esos quinientos diez millones había una cantidad importante destinada a la cultura que ya se está distribuyendo entre los creadores *[aplausos]*. Pero para el próximo curso, para el próximo ejercicio, para lo que queda de legislatura, hemos de dar pasos muy importantes al frente.

El primero de todos es tratar de una vez de fomentar una verdadera y sólida industria cultural aragonesa. Tenemos una excelente materia prima. Tenemos un elenco de creadores en todas las disciplinas absolutamente envidiable, que están triunfando en el terreno de las artes plásticas, de la música, de la literatura, pero de momento lo que no tenemos es un tejido lo suficientemente bien articulado, lo suficientemente bien organizado y que, en consecuencia, sea sencillo de apoyar, sea sencillo de impulsar.

Siempre desde la Administración se trabaja mejor con plataformas, se trabaja mejor con sectores organizados que con sectores que de manera individual hacen grandes cosas, se producen grandes obras, pero que dispersan incluso su capacidad reivindicativa por su ejercicio singular del trabajo. Y eso requiere una importante ley de cultura.

Requiere impulsar el Consejo de la Cultura, esperando, por cierto, que en el ámbito nacional se apruebe por fin una ley de mecenazgo, que facilitaría mucho la que aquí hemos de hacer, pero que ha de estar necesariamente sujeta a las directrices nacionales.

Hemos de buscar estabilidad en los programas, para que la tengan a la hora de planificar su actividad a medio y largo plazo los propios creadores, a través de un plan estratégico. Hemos de actuar, igual que con otros sectores, a través de la capacitación profesional y la oferta formativa, a través de planes de promoción de internacionalización, Ares está trabajando ya con la cultura. Hemos de trabajar sobre la demanda, como hace cualquier otro sector, porque la cultura se reivindica a sí misma como un sector cultural, como un sector industrial, como sector económico importante.

No debemos descuidar sino acentuar nuestra dedicación a la puesta en valor del patrimonio cultural aragonés. Hemos de seguir impulsando programas divulgativos vinculados a la historia de Aragón. Ya hemos estado en Nápoles. Hemos estado de Palermo. Hemos estado sentando cátedra de la verdadera historia de la Corona de Aragón en algunos puntos del Mediterráneo, hemos de seguir haciéndolo.

Hemos de seguir dando a conocer a los aragoneses su patrimonio.

Hemos de seguir peleando por la verdad de nuestra historia, que con intenciones absolutamente torticeras y con una clara pretensión de sacar provecho político, están haciendo desde algunas comunidades autónomas.

En este momento tenemos algunas líneas de colaboración empezadas con el Ayuntamiento de Zaragoza, es el ayuntamiento más importante de Aragón, yo lo defino siempre como el motor cultural y económico de la comunidad y con el que el Gobierno se lleva bien y se llevará mejor.

Tenemos asuntos pendientes, como el Archivo General de Aragón, nos falta un edificio, pero tenemos los materiales, y esto lo hemos de resolver lo antes posible, y el director general de Cultura, junto con el consejero, están trabajando en una vieja pretensión del Gobierno de Aragón, que es crear en este momento en el Pablo Serrano una colección permanente de arte contemporáneo, para lo cual ya hemos dado unos pasos muy importantes en las últimas fechas.

Y, por último, como buque insignia, que primero tiene que romper el hielo de esta nueva política cultural del Gobierno de Aragón, estamos trabajando en lo que el departamento ha venido en denominar *hub* cultural, un espacio de revalorización social y capacitación empresarial para el ámbito y para los agentes culturales y también un espacio en el que se pueda desarrollar formación. Tenemos incluso pensado cuál puede ser el lugar donde se emplace este *hub* cultural, pero en cualquier caso lo más probable es que sea en la Expo.

Insisto, la cultura es en sí misma muy importante, pero para que lo sea más los poderes públicos, particularmente el Gobierno de Aragón, tienen que tomar conciencia de ello y pasar de políticas puntuales, de políticas coyunturales a políticas estructurales y de larga permanencia en el tiempo [*aplausos*].

Dicho esto, y para terminar, y refiriéndome a las intervenciones de los distintos portavoces, cogiendo el hilo de la intervención del señor Aliaga, del vicepresidente del Gobierno, creo que es justo reconocer, y así lo asumimos el resto de los socios del quadripartito, que este Gobierno existe por una decisión del Partido Aragonés y por una decisión personal de su presidente, el señor Aliaga. Él mismo ha reconocido hoy sentirse muy satisfecho, tener la conciencia clara de que acertó en aquella decisión. Él pudo haber propiciado un Gobierno que hubiera sido cualquier cosa menos autonomista, que hubiera sido cualquier cosa menos un Gobierno que creyera en sí mismo, es decir, que creyera en el autogobierno, y, además, la necesaria moderación, la necesaria transversalidad, la necesaria capacidad de apertura a pactos por la izquierda y por la derecha, la dio precisamente la presencia del PAR, que planteó, entre otras cosas, la estabilidad absoluta de la política fiscal.

En este momento, alteraciones de la política fiscal, en mi opinión, son una pura insensatez, hasta el punto de que el Gobierno de España ha maquillado su pretensión de progresividad fiscal, con tres o cuatro medidas que a la postre son absolutamente insignificantes e intrascendentes, y planteó otras cuestiones que no hacían sino elevar a pacto político lo que ya era una realidad. Me refiero exactamente a la convivencia pacífica y armoniosa con la enseñanza concertada.

Creo, señor de Aliaga, que usted acertó, y esa es la impresión que tenemos los demás, porque estoy absolutamente convencido de que en este momento un Gobierno de sesgo ideológico en esta comunidad autónoma, lejos de ser una ventaja, sería una absoluta rémora, reproduciría dinámicas frentistas que estamos viendo en otros lugares y, desde luego, si algo no necesita este país en este momento, son dinámicas frentistas.

Señor Beamonte, es posible que usted tenga esa visión, no se la discuto, pero, desde luego, la impresión de que yo he estado solo estos meses y que los consejeros y el resto del Gobierno han estado escondidos es absolutamente falsa.

Es verdad que ha habido consejeros y consejeras que han tenido una mayor presencia pública. Es obvio que para bien o para mal, y seguramente con disgusto de la titular del cargo, la que más visibilidad ha tenido ha sido la consejera de Sanidad, y estoy seguro de que ella en muchos momentos hubiera querido ser bastante menos visible de lo que lo ha sido.

Es verdad que, por razones obvias, ha tenido que tener mucha visibilidad el consejero de Educación, y también me imagino que hubiera preferido pasar más desapercibido y haberse ido en el mes de agosto algún día de vacaciones, cosa que no pudo hacer porque nos pasamos el mes de reunión en reunión para preparar un curso que se preveía más difícil de lo que realmente está siendo, lo cual, señor Faci, habla mucho de su capacidad de diálogo y de su conocimiento del mundo educativo aragonés [*aplausos*]. O de Maite Pérez.

Es decir, ha habido consejeros que han estado en primera línea por razón de sus competencias, pero ni uno solo de los demás ha escabullido el bulto y todos y cada uno de ellos han estirado al máximo su ámbito competencial, han estirado al máximo su elenco de competencias para ponerlas al servicio de lo que era la prioridad absoluta en ese momento, que era la lucha contra la COVID.

Hablaba esta mañana de servicios magníficos que le ha prestado Manu Días, de servicios magníficos que le ha prestado la lucha contra la COVID, el consejero José Luis Soro, por no hablar del consejero Olona, de los consejeros económicos. Insisto, de todos y cada uno de los titulares de los departamentos, a los que nunca agradeceré bastante su sentido de la responsabilidad. Además, se lo decía ayer, a base de vernos todos los días a las nueve de la mañana, aunque solo fuera por vía interconferencial, lo cierto es que ha estrechado lazos, nos ha permitido conocernos mejor, compartir ideas, compartir visiones, compartir malos momentos, que es lo que más une. Ha permitido, en definitiva, que el cuadripartito saliera bastante más consolidado de lo que lo estaba antes de esta experiencia tan desagradable para todos, pero que a todos nos toca transitar de la mano *[aplausos]*.

Estamos mal, efectivamente, estamos mal, y ponerle paños calientes a ese reconocimiento no conduce a nada. Yo ayer abogaba por hacer política de la mano de la verdad, de la mano de la transparencia, de la mano del reconocimiento de lo que ocurre sin ningún tipo de ambages, sin ningún tipo de tapujo, porque solo reconociendo los problemas se acaba encontrándoles soluciones.

Estamos efectivamente mal, como están mal todos. Me parece que se le hace un flaco favor a la Comunidad Autónoma de Aragón cuando desde cualquier actor público o privado de la comunidad se nos señala a los aragoneses y al territorio como una especie de excepción mundial en cuanto al acoso que sufrimos por parte del virus. Lo cierto es que en este momento sería prácticamente impensable en otros lugares que los medios de comunicación hablaran dedicando nueve páginas, las nueve páginas primeras, a lo que ocurre en Aragón. Lo que ocurre en Aragón es lo que ocurre en España, lo que está ocurriendo en el resto del mundo, en unos sitios en mayor medida que en otros, y no dependiendo en absoluto de las capacidades de respuesta sanitaria que tienen las comunidades.

Estamos hablando, por tanto, de algo que tenemos que combatir juntos, y estoy de acuerdo con el señor Escartín en que ni siquiera el ámbito nacional es seguramente suficiente para hacer frente con eficacia a este formidable desafío que tiene la humanidad. Pero lo cierto es que le hacemos un flaco favor a la autonomía cuando trasladamos la idea de que solo Aragón está mal, de que solo Aragón tiene un problema y que, en consecuencia, Aragón, en medio de una ciudad luminosa, que es el mundo, es un edificio en pleno proceso de desmoronamiento.

Aragón no se está desmoronando. Aragón está mal, Aragón tiene muchos problemas como el resto del mundo, pero Aragón es un territorio, es una sociedad, es un país, es un entramado institucional fuerte, es un entramado institucional vivo y que, si nos proponemos todos que salga adelante, saldrá adelante pronto, saldrá adelante antes que los demás.

Se trata de que sigamos trabajando bien y unidos frente a la COVID. Se trata de que sigamos trabajando bien y unidos apoyando al Departamento de Sanidad, que son los que saben, yo no tengo ni idea de cómo se comporta el virus, vosotros tampoco mucho, como nadie tiene idea exacta de cómo se comporta el virus, pero, si en este momento hay alguien en la Comunidad Autónoma de Aragón que merece la confianza de los demás para estar al frente del timón, sois vosotros. Eres tú y el equipo de dirección del departamento *[aplausos]*. Y ponernos los demás, ponernos los demás a hacer de aprendices de brujo, puede resultar muy divertido para una tertulia de bar, pero, desde luego, es hacerle un flaco favor a lo principal, que es ser eficaces en la lucha contra la pandemia.

Aragón, por tanto, es un territorio, es un país, es una comunidad fuerte, es una comunidad viva, que tiene medios para salir adelante, para derrotar al virus, que tiene medios para recuperarse social y económicamente, que es lo que pretende la estrategia, y que además es perfectamente capaz de hacerlo con más solvencia que los demás, porque de todo aquello que se precisa para triunfar en el mundo global, en Aragón andamos sobrados: andamos sobrados de talento, andamos sobrados de vocación de universalidad, lo somos desde la Edad Media, y andamos sobrados de autoestima cuando nos proponemos ser consecuentes con nosotros mismos y con el interés general de nuestra comunidad.

Hablábamos de un Aragón social, verde y digital el verano pasado, y resulta que la Unión Europea está planteando un fondo europeo que se alinea perfectamente con nuestros objetivos que nosotros perseguíamos. No diré yo que Ursula von der Leyen haya mirado a nuestro pacto de investidura para inspirar el Fondo Europeo de Reconstrucción. Estoy absolutamente seguro de que no ha sido así, pero lo cierto es que, antes de que Europa planteara sus alternativas y sus prioridades, aquí habíamos acuñado esa trilogía de Aragón social, verde y digital *[aplausos]*, que no es ni más ni menos que construir una comunidad autónoma más justa en la que nadie quede atrás, una comunidad autónoma que se recupere de la crisis del 2010 y de la crisis de la COVID, una comunidad autónoma caracterizada por los derechos y por la libertad, que es lo que ha caracterizado siempre a los aragoneses. Una comunidad autónoma consciente de lo que significa el cambio climático, un Aragón verde, y que no solo tome conciencia de ello, sino que lo convierta en oportunidades de empleo y de desarrollo. Y una comunidad autónoma digital. Es decir, una comunidad autónoma bien avenida con las nuevas tecnologías, en cuyas habilidades demostraremos si tenemos suficiente capacidad para triunfar en el mundo global, y eso es, queridas amigas, queridos amigos, diputadas y diputados, tarea de todos.

En este momento, los discursos ideológicos pueden servir perfectamente de desahogo, y no está mal desahogarse cuando tantas atribuciones y tantos problemas tenemos que lidiar todos los días, pero son ejercicios, a mi entender, absolutamente improductivos.

Yo decía ayer que me siento cada vez más socialista, pero en el carné del Partido Socialista que yo tomé en el año 1983, heredero de una tradición gloriosa, de una tradición que ha prestado servicios impagables a este país durante más de cien años, yo aprendí, de lo mejor del socialismo histórico, que cuando se trata de elegir entre el partido, España o los líderes del partido, hay que elegir sin titubear a España y, por tanto, diciendo lo que digo y haciendo lo que hago, me siento absolutamente cómodo y en modo alguno en contradicción con lo que significa ser socialista.

Hablamos de acuerdos, hablando de grandes pactos, y a veces tenemos la tentación de pensar que unos sobran y que otros faltan.

Simplemente les quiero hacer una reflexión. En este momento estamos todos congratulándonos y celebrando el giro copernicano que ha dado la Unión Europea en el tratamiento de la crisis. La Unión Europea en el año 2010, y con

Merkel ya como peso pesado decisivo, adoptó una política que se ha revelado absolutamente errónea, demoledora, la política de la austeridad, que hizo que dos Gobiernos, el de Zapatero y el de Rajoy, tuvieran que tomar medidas durísimas en aquellos momentos.

La Unión Europea se dio cuenta de hasta qué punto esa política era letal porque estaba viendo cómo en Estados Unidos o cómo en Inglaterra se hacían las cosas de otra manera y los países salían adelante con más solvencia y antes que los países mediterráneos, que estuvimos sometidos a esas políticas que no eran austericidas, eran directamente suicidas, y la actual Comisión, presidida por la alemana Ursula von der Leyen, una comisaria que no es que provenga de un frente de izquierdas, ni un frente de derechas, una comisaria que fue apoyada en su elección por el Partido Popular Europeo, por los socialistas europeos y por los liberales, entendió con el apoyo de todos ellos y de otros grupos de la Eurocámara, que en este momento había que hacer un cambio radical de política y que había que congraciarse con los viejos principios keynesianos, que es en definitiva lo que la Unión Europea está haciendo, poniendo a nuestra disposición unos fondos impagables por la cantidad y por la orientación que tienen para recuperarnos pronto. Y, si somos inteligentes y lo sabemos hacer, no es solo para recuperarnos social y económicamente, sino para enfilar, para encauzar, para dirigirnos hacia un nuevo modelo productivo, que es justamente el que exige el cambio climático y el que exigen las nuevas tecnologías.

Creo que tenemos un problema brutal, creo que tenemos una serie de motivos que producen, cuando uno lo piensa de verdad, insomnio. Tenemos sectores absolutamente hundidos, mucho sufrimiento en las calles, las gentes desconcertadas, gentes enfermas, gentes que tienen miedo a enfermar, y es cuestión no solo de empatizar y decir en los discursos públicos que nos hacemos cargo de su situación, sino de tomar medidas, y les aseguro, señores y señoras diputadas, que este Gobierno las va a tomar.

Pero desde luego también les aseguro que el Gobierno solo no puede con esto. Ni este ni ningún otro. Creo que lo que hay que hacer está más o menos claro, y nos costará muy poco en ponernos de acuerdo si es que realmente queremos ponernos de acuerdo.

La crisis, la salida de la misma, nos va a retratar a todos y cada uno de nosotros, ¡a todos y cada uno de nosotros! Es hora de olvidarse de qué hay que hacer para ganar las elecciones, porque a lo mejor haciendo algo pensando que se ganan, luego resulta que se pierden.

Es hora de pensar poniendo las luces largas, es hora de pensar en el largo plazo. Es hora de pensar en las generaciones venideras, cuyo futuro se está jugando ahora mismo, y, si lo hacemos así, no sé si ganaremos o perderemos las elecciones, pero habremos estado a la altura de las circunstancias y habremos sido lo que los ciudadanos esperaban de nosotros cuando nos eligieron: útiles para Aragón, para el interés general de los aragoneses y para el interés particular, para su bienestar, de todos y cada uno de ellos.

Muchas gracias.

[Aplausos].

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Lambán.

Antes de levantar la sesión, me viene a la cabeza un dicho sobre ruidos y nueces. Sobre las nueces tendrán ustedes que valorar el debate, que seguro que es muy diferente según quién haga esta valoración. Pero sobre el ruido hay algo que está claro, y es que no ha ocultado este debate, y, desde luego, algo a lo que estamos poco acostumbrados en otros ámbitos políticos, y, desde luego, los ciudadanos lo habrán agradecido voten a quien voten, estén de acuerdo con quienes estén de acuerdo, que ese debate lo hayan podido seguir sin ese ruido al que por desgracia estamos acostumbrados.

Muchísimas gracias, y recordarles que se abre el periodo de propuestas de resolución, que acabará el miércoles a las dos de la tarde.

Muchas gracias. [Se levanta la sesión a las diecisiete horas treinta y cinco minutos].

ÍNDICE DE TRAMITACIONES

1. Proyectos de ley
2. Proposiciones de ley
3. Decretos leyes
4. Proposiciones no de ley
5. Mociones
6. Interpelaciones
7. Preguntas
8. Resoluciones del Pleno
9. Cuenta general de la Comunidad Autónoma de Aragón
10. Comparecencias
 - 10.1. Del Presidente de la Diputación General de Aragón (DGA)
 - 10.2. Del Vicepresidente de la DGA
 - 10.3. De consejeros de la DGA
 - 10.3.1. Ante el Pleno
 - 10.3.2. Ante la Comisión de Reglamento y Estatuto de los Diputados
 - 10.3.3. Ante la Comisión de Comparecencias Ciudadanas y Derechos Humanos
 - 10.3.4. Ante la Comisión Institucional y de Desarrollo Estatutario
 - 10.3.5. Ante la Comisión de Industria, Competitividad y Desarrollo Empresarial
 - 10.3.6. Ante la Comisión de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento
 - 10.3.7. Ante la Comisión de Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda
 - 10.3.8. Ante la Comisión de Economía, Planificación y Empleo
 - 10.3.9. Ante la Comisión de Hacienda, Presupuestos y Administración Pública
 - 10.3.10. Ante la Comisión de Educación, Cultura y Deporte
 - 10.3.11. Ante la Comisión de Ciudadanía y Derechos Sociales
 - 10.3.12. Ante la Comisión de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente
 - 10.3.13. Ante la Comisión de Sanidad
 - 10.4. De altos cargos y funcionarios de la DGA
 - 10.5. Del Justicia de Aragón
 - 10.6. Otras comparecencias
11. Debates generales
 - 11.1. Debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Aragón
 - 11.2. Otros debates
12. Votaciones de iniciativas
13. Varios

